

POR TIERRAS DE ALUVIÓN



MANUEL GALANT PÉREZ

POR TIERRAS DE ALUVIÓN

MANUEL GALANT PÉREZ

Depósito Legal: A-857-1996

Imprime: Gráficas Olmedilla®

*Trabajo dedicado a ese huertano
viejo y recio, de humilde condición,
pero rico en esa hermosa y peculiar
fabla de la Vega.*

Estudio, mas llano que profundo, del panocho de la Vega Baja del Segura; palabra por palabra, de una manera informal y con la sola intención de recrear la mente de aquel que pare a leer ésto. Como se ve, lo que falta de conocimiento filológico de las mismas lo pongo de sana sinceridad y de libre y lógica deducción.

"El panocho de la Vega
en boca de un entusiasta,
que no alcanza, apenas llega
y, ésto, lógico, nunca le basta".

PRESENTACIÓN

La presentación del libro de nuestro vecino D. Manuel Galant, es para mí algo muy especial, y además me brinda la oportunidad de poderme dirigir a todos vosotros y de apoyar y respaldar un proyecto como éste, que teneis en vuestras manos y que supone un encuentro con nuestra cultura y nuestras más hondas tradiciones.

El rápido y continuo desarrollo de nuestro pueblo, y en general de toda la Vega Baja del Segura, ha llevado consigo un cambio radical en todos los aspectos de la vida, que de alguna forma nos han hecho perder gran parte de nuestra riqueza cultural. Para mí es un motivo de satisfacción, comprobar como todavía nuestros mayores conservan la forma de hablar que nos ha caracterizado durante siglos.

Con el mayor respeto a ese pasado tan cercano, quiero manifestar la admiración que siento por esta obra, y por su autor, D. Manuel Galant, que de forma tan entrañable nos ha legado este libro, algo que espero sepa valorar y transmitir nuestra juventud y así lograremos que nuestra personalidad y nuestra forma de ser, gestada a lo largo de la historia, no se pierda.

Es nuestro pueblo, y la Vega en la que se encuentra, una tierra feraz y de laboriosa gente, y es la Lengua, como nexo de comunicación y acercamiento entre personas, una de sus manifestaciones más auténticas. Lengua que con toda su riqueza y su gracia se muestra en esta obra, y que nuestro amigo ha sabido con su paciencia y rigor, ir buscando y recogiendo todos aquellos vocablos, dichos, giros, y acepciones propios de las gentes de esta Comarca.

Por todo ello como Alcalde y en representación de todo el pueblo de Almoradí, quiero dar las gracias por esta gran aportación a D. Manuel Galant.

ANTONIO ALONSO GUTIERREZ

Alcalde de Almoradí

PROLOGO

Yo, el Segura, tengo mi cuna en la sierra de Segura. Desde el lugar de mi nacimiento hasta mi desembocadura atravieso una gran diversidad de paisajes, formados por terrenos calizos, arcillosos, margosos..., pero es **por tierra de aluvión** por la que tengo una especial preferencia, pues es en ella donde alcanzo el máximo esplendor. Después de ellas, el mar.

El mar, al que pocas veces vierto caudales tras las extenuantes sangrías que sufro para dar vida a los vergeles que adornan mi tierra. Aunque exhausto y sin una gota, recorro en el último tramo mi querida Vega Baja, moldeada **por tierra de aluvión**. Es precisamente aquí donde más orgulloso me siento de mi poder porque los aportes que he ido depositando durante milenios, ganados a la sierra aguas arriba, los arrastro hasta esta hermosa llanura.

Mi titánico esfuerzo ha servido para colmar el antiguo golfo marino del que todavía subsiste, El Hondo. Aluvionamiento que he dejado en mis periódicas crecidas y temidas inundaciones, que han dado origen a refrenes tan conocidos como éste: "el que está en la cola o se seca o se ahoga".

En mis orillas se pueden encontrar los más variados minerales, que con gran trabajo he traído hasta la vega, que dan colorido a mi **tierra de aluvión**, donde se produce una amalgama de rojizos, ocre, blancos... que con los rayos del sol adquieren tonalidades y brillos diferentes.

La riqueza de mis tierras bajas ha sido el motivo fundamental que ha llevado a todas las culturas a buscar acomodo en mi cuenca. Cada una se ha empeñado en llamarme a su manera: soy el **Staber** de los griegos; **Alebo** para los cartagineses; **Thader** en el mundo romano; **Taderus** para los hispanolatinos; los árabes me bautizaron **Río Blanco o Alana**... Todas estas culturas han dejado su poso en mis **tierras de aluvión**, que se han convertido en una encrucijada lingüística, cuyo fruto es el habla peculiar de mis huertanos.

Estudiosos escritores, poetas, científicos, nadie ha quedado indiferente ante mis actos. San Vicente Ferrer me definió como *lobo*; Gabriel Miró enmascaró mi identidad bajo el nombre de *Segral*; Alejandro Dumas, conmovido ante la más espantosa de mis inundaciones exclamó *¡Segura, que nombre más engañoso!*, y para mi admirado Miguel Hernández, que me trató como a un niño, fui *lobón y ladrón*, en algunas de sus composiciones:

“Ha hecho una de sus negras jugadas (...). Ladrón río (...). Maldito seas, lobo Segura, voluble, hipócrita, terrible lobo”.

“Mi niño... Mi pequeño Segura, óyeme... ¿Verdad que serás de aquí en adelante dulce, prudente, bien educado...? ¿Qué no tornarás a las andadas?”.

No puedo evitarlo, la verdad, pero me encanta que me tratéis como un ser humano, como si fuera uno más y me habléis con naturalidad. A lo largo de mi recorrido, siempre encuentro algún agricultor que viene a contarme cosas o simplemente escucho las conversaciones que manteneis entre vosotros. ¿Os habeis dado cuenta alguna vez?. Conozco vuestras preocupaciones, tristezas... pero sobre todo vuestros sentimientos. Durante mi discurrir he podido observaros y debo reconocer que habeis cambiado -por cierto, no se si para bien- los vehículos que usais, las ropas que utilizais, vuestra forma de actuar.

Yo os contesto de la manera que sé, acaso no os habeis percatado del sonido del agua transcurriendo en las acequias, al saltar los azudes, al mover norias y bombillos... Y si hay algo que me resulta entrañable es vuestro lenguaje, las palabras con que designais a los diferentes objetos, lo que más me llama la atención. Cuando oigo expresiones como polliso, mamantona, chuminá, rechichero o rebombón, entre otras y frases como: ni por pienso pensao; siempre el peor cochino se come la mejor panocha o cada perrico se lame su pijico, no puedo evitar sentirme implicado e identificado con vosotros. Tantas veces -y a lo largo del tiempo- he escuchado esos términos, que para mí son algo propio. Y, sobre todo, me recuerdan caras y situaciones que me emocionan. Un río, aunque no lo creais, también siente.

Todos vuestros refranes, dichos... describen las actividades tradicionales de la zona, formas de expresión que se han transmitido de generación en generación, mostrando el modo de concebir el mundo, el tiempo, las cosas, las personas, las normas y los valores

fundamentales de la sociedad, vocablos populares que comparten una existencia común y contribuyen a enriquecer el dioma. Porque el lenguaje siempre está unido a la vivencia de los seres y es exponente de una cultura -la vuestra, fruto del sometimiento y variada colonización que esta **tierra de aluvión** ha sido objeto- que debido a la acción avasalladora de los actuales medios de comunicación de masas, han motivado que esta forma de expresión se encuentre en trance de desaparición.

La peculiaridad de mis dominios se ha traducido en unas singulares manifestaciones culturales, que hacen brillar con luz propia a las gentes y al habla de los habitantes de la Vega Baja. Estas características las ha recogido con infinita paciencia mi querido amigo Manuel Galant, que tantas veces se ha sentado en mis orillas para oírme susurrarle al oído mis penas y alegrías. Hoy él me demuestra su sincera amistad con este libro, ejemplo del espíritu de unas gentes que han sabido convivir en armonía con mi difícil carácter.

Quiero darte las gracias porque el libro sale a la calle en un momento de profundo cambio. La gente me vuelve la espalda, ¿dónde están mis huertanos que todas las mañanas se interesaban por mi salud y estado de ánimo?, la vega está llena de personas cada vez más urbanas, cuyas raíces se separan de la tierra. Mi espacio agoniza, el libro es un canto al pasado para mantener viva mi personalidad, para que todos tomen conciencia de los valores patrimoniales que he transmitido a este territorio.

Gracias Manuel por mirarme con los ojos de siempre, por acordarte de mí y sacarme del olvido, por defenderme de la contaminación que me acosa, por refrescar la imagen de este anciano, por mantener viva mi esencia. La esencia de este pueblo que no debe olvidar que esta **tierra de aluvión** es mía, que la he creado yo para posibilitar el esplendor de mi amada vega.

Gracias Manuel

GREGORIO CANALES MARTINEZ

Concejal de Cultura

Ayuntamiento de Almoradí

INTRODUCCIÓN

ROMPER UNA LANZA

Suelo hacer memoria de tiempo en tiempo (y por que me viene a mientes) de palabras y decires de la Vega que de tanto usarse se desgastaron y se van perdiendo al compás de aquellos que de ellas y ellos echaron mano.

El viejo "PANOCHO" se nos va y se nos diluye con la distancia, y es pena.

Cuando una frase salta de la oscuridad de los años a la luz de esta modernidad de los tacos a bote pronto me suelo dar prisa en anotarla y así hecho me viene y me da "encomedio" el gozo de haber cumplido misión.

En este momento no me gusta estar hecho un "punchón" mas bien prefiero "encaramitarme" para tener mas amplio horizonte de observación. Y para ello, buscando ese horizonte, nos "encaramitábamos" en el estercolero del tío Pepe el Viejo las noches que los aviones de los "fasistas" bombardeaban Cartagena. Siempre, entre el lejano bum-bum de las granadas, oíamos la voz sentenciosa del tío Pepe que decía: "la van a haser manensia".

Cartagena no quedó como esos polvos esfervescentes que algo de éso se ha hecho con el viejo hablar de esta huerta que ha merecido una "miaja" más de atención y respeto. Espero equivocarme y que "haiga" en algún rincón de biblioteca cualquier tomo que recopile toda esa riqueza dialectal que llegó a considerarse burda pero que para muchos, hoy, ayer y siempre será una fuente inagotable de sabiduría popular.

Manuel Galant
Almoradí año 1996

I

RIO ABAJO

No es un diccionario. Son palabras sueltas; es un intento de aclarar el sentido de las mismas, su intencionalidad y su función, ésto no es un diccionario.

Yo lo definiría como un estudio, mejor, documento de toda la pequeña historia de los que nos precedieron en el vivir, en el hacer y en el soñar de unos tiempos que ya fueron pero que se intentan revivir con el quehacer de una ensoñación, de una ilusión que anida en cada palabra de ese panocho que supo llenar el vacío que siempre deja la distancia.

VOCABULARIO "PANOCHO"

APONCHONAO. Como una más creo que es una palabra traída de las Américas por los soldados de los tiempos de la colonización o por las gentes que allá emigraron a la busca y captura del bien y la fortuna. El poncho es una prenda de vestir y abrigo que por aquellas latitudes se usa.

En las zonas de más calor el nativo humilde y pobre combatía el sopor de la siesta "ovillándose" en soportales y baldosas y envolviéndose todo con el poncho y el amplio sombrero para que las moscas no le molestasen. Así, APONCHONAO, mataba el tiempo, el calor y las miradas indiscretas del transeunte.

ENCARAMITARSE. De entrada nos damos de narices con el castellano encaramarse. Hay que rendirse a la evidencia pero, ¿no tiene cierta similitud y sonoridad con la frase valenciana "encara mes alt" (aún más alto)?

ESPETAR. De uso común fué, y aún es, la frase "como una mierda espetá en un palo" que se utilizaba para indicar la poca monta y categoría de aquel que se comentaba.

Lo de espetar, deduzco, vendría por lo de espetón que era el alfiler largo y grueso con una cabeza de colores que se usaba para la fijación de las mantillas y el moño; luego lo de espetar significaría enserter con el espetón y la mierda en el palo solo sería una pobre y triste representación denigrante y ofensiva para el individuo en cuestión.

ACACHUPAO. Estar acachado, encogido, en cucullas, escondido. Posiblemente tiene relación con lo de estar oculto tras la capucha o caperuza para no ser descubierto o reconocido.

RECIBIR UN MAL AIRE. No entra esta frase de lleno del "panocho" huertano aunque en verdad se viene en oír con frecuencia por la Vega Baja. Se le ha dado multitud de sentidos: desde una enfermedad repentina a una inclinación reprobable, desde un enamoramiento equivocado a definir el empeoramiento de una cosecha; mil y una conclusión que se vienen dadas con el paso a un estado de desmejoramiento.

ABONICO. En voz baja, siseando. Toda clase de sonido apagado y lejano...

"Dime abonico el querer que tú me tienes;

dime solico lo que me quieres.

Dime abonico palabras de amor;

dime, bajico, todo al oído

porque, así, abonico, muero en rubor".

ENFERRINARSE. Dar en una cosa con cebezonería. Empeño acertado o no. Opinión inamovible.

Creo que es derivativa del latín "ferrum" por lo que nos conduce a la "dureza" de un aserto, falso o verdadero, pero firme.

ESTO NO TIENE MELIS NI ENJUNDIA. Se lo oía decir a mi madre; bueno, lo decía todo el mundo no solo mi madre en cuanto había que definir una cosa que no tenía "ni chicha ni limoná", una cosa sin importancia, sin base y sin fondo. Se decía de todo aquello de poco provecho, de corto bagaje y pocos alcances. Lo de melis posiblemente al tratarse de un mal guiso, se referiría al aspecto y buen olor y la enjundia a la composición de la carne y la grasa sinónimos del poder vitamínico.

DESJONSAO. Lejana reminiscencia le encuentro con la palabra gozne. El parentesco le trae, sin más, a indicar un desgaste o desequilibrio en el ajuste de las piezas. Venían "desjonsaos" del trabajo duro y pesado de la huerta. Los huesos cansados y molidos pedían la pronta reparación con el merecido vale y el reposo de la noche que le reajustara el almacén para poder, al día siguiente, utilizarlo de nuevo.

ARRECUNCUNAO. Deletreando esta palabra me vino el recordar a todos esos pequeñines que, satisfechos, esbozados y calentitos están en sus cunas. También a los que en un rincón se abrigan, se protegen y pretenden pasar desapercibidos.

Todo ésto y otras cosas parecidas es lo que dan en definir con esta palabra que de principio, como los niños, se anda entre la cuna y el rincón acogedor del regazo de su madre.

SOSTRE. Esta palabra está condenada a desaparecer como ya dije en otra ocasión de la palabra candil. ¿Por que?, muy sencillo: por que sostre era el cuarto trastero de las barracas y ahora ni hay barracas ni se construyen. Es una especie de vivienda a extinguir por la sencilla razón de que el huertano humilde ha dado de lado a la miseria.

La barraca se hacía con barro, paja, cañas, "sisca" y cordeta, la hacía el propio huertano a la vera de los acueductos, en las brazas. Al no pagar mano de obra, ni solar ni tampoco materiales, con solo aportar su propio esfuerzo accedía a vivienda.

PAGAR A LINTE. Vieja expresión muy usada y que en el comercio aparece como pagar al contado.

Hubo otra que duró lo que el cáñamo en la huerta porque los tratos y ajustes solían hacerse al aire libre, en la puerta de la casa, donde, pór lo general, se habían "gramaeras" y en su culera (pequeña zona llana posterior) se servían, a veces los pagamentos de la compra-venta del animal o el producto: "pagar en el culo de la gramaera" lo que, al fin y al cabo significaba lo mismo.

SURRIO. Más que sucio, ajado, manoseado y viejo; fruta pasada y muy madura, mujer joven pero con patentes muestras de haber vivido intensamente, de haber pasado, si duda por muchas manos.

SURO. Parte interna de la mazorca donde se insertan los granos. Seco, se utiliza como combustible.

Persona seca y áspera, sin fondo. Fué tapón para marraja y útil para limpiar el barro reseco de las alpargatas.

Surullo, palabra derivada, largo trozo de endurecido excremento.

COGER DE TAINA. Estar en buena disposición para conceder un favor. Estar predispuesto a la permisión aboliendo negativas. Más vulgarmente se suele también decir "tener el santo de cara" o "abrise de piernas" pero esto último, aunque burdo, entra de lleno en el castellano.

JALENDRO. Bregador y desgarbado, de ancho cuerpo con movimientos torpes, bruscos, poco delicado. Con aspecto externo sano,

fuerte y desaliñado. Buena persona, pero a lo bruto; desenvuelto, sagaz y aprovechado.

A MALAS PENAS. Por los pelos; casi nada, tan lejano que...

Nunca he podido relacionar el significado con la definición y, ésto, "a malas penas" lo entiendo.

Tal vez por el castellano "a penas" se llegue a un parentesco de palabras que tienden a una misma conclusión. lo de "malas" pensándose que el "apenas" quede corto, que sea aun de más reducidos y megua-dos alcances...

PIOJILLO. Fiebre o enfermedad de las gallinas a causa del piojo. Se aplica a las personas que denotan flojedad a raíz, sobre todo, de su matrimonio.

También solía aplicarse lo del piojillo a los adolescentes con novia galana, guapetona, y de aquí te espero.

ENCALAR. Así, de entrada, es un verbo transitivo de la primera conjugación derivado del sustantivo cal, pero no. Encalar algo es dejarlo enganchado en algún sitio elevado impidiendo que caiga al suelo. Viene al panocho del castellano "encalla" o "encaja". No cae la pelota por que se "encala" entre las ramas, en las tejas o simplemente cae en el balcón del vecino.

GALILLO. En definición rápida es la garganta, el gaznate, el gollete, pero parando a pensar y buscando orígenes llego a la palabra golilla. Golilla como diminutivo de gola.

En esta huerta siempre se ha dicho de la desembocadura del Segura la Gola. Y con esto volvemos, como el pez que se muerde la cola, a lo mismo, ya que "gola", en valenciano es la garganta.

No hace tantisimos años que los militares de graduación, en los días de gran gala, lucían colgando del cuello una pequeña pieza metálica dorada en forma de media luna que en la base del cuello, por delante, rememoraba sin duda la pieza de la armadura que en el medievo resguardaba la garganta, la gola.

POLLISO. Renuevo tierno de un árbol. Rama joven, larga y sin ramaje lateral. De pollo y de liso.

En las aves, el macho joven, lo mismo que en las personas es un pollo el que presume de vigor y completa formación.

MANGAR. Robar, beneficiarse de lo ajeno.

Mangante, palabra derivada, ladronzuelo, pillastre, dado a la pequeña ratería.

REJALGAR. Hacer ruido en la respiración. No es el ronquido de cuando se duerme sino que emana del emboque de las vías respiratorias de los bronquios enfermos de asma o con un resfriado profundo.

IDEM DE LO MISMO. No se si panucho puro o latinajo adosado al mismo pero lo que sí se es que se oyó y se oye aun cuando se corrobora una repetición en un acto o circunstancia.

Normalmente viene rodada la frase cuando se reitera la acción que se realiza con ánimo de liar o equivocar al interlocutor.

CASOLETO. Estéril. Por lo general aplicado solamente al varón, también a la mujer pero menos puesto que para ella echan mano del castellano MACHORRA.

Lo de casoleta es posible que emane del castellano obsoleto que se refiere a viejo, afuera de uso por...

También puede ser la combinación de obsoleto-casorio (viejo para casarse). Sea lo que sea, por entonces y por ahora, siempre, esto, ha sido considerado falta de virilidad y de hombría nunca una consecuencia fisiológica.

AUSAR. Bucear.

Dejando en libertad a la imaginación y con la sola pretensión de encontrarle base a esta palabra, doy en pensar que poniendo yo lo que, (supongo) quitaron digo que me da: AUSAR = AGUSAR = AGUAUSAR... Usar el agua para sumergirse en ella. ¿Verdad que queda bonito?; no se dira que, así, no parece un profundo estudio fisiológico de la palabra.

MAMANTONA. Criada principal de casa grande. La más vieja y entrañable de todas.

Es de común conocimiento el que muchas mujeres de humilde condición en el post-parto dejaban sus hijos a expensas y despena de la ubre de la vaca o de la cabra y la suya la ponían al servicio del recién nacido del ama.

Esta circunstancia les permitía ciertas libertades vetadas a las demás y se convertían, con los años, en una mama-mandona de aquí te espero.

Con amamantamiento o sin él, estas criadas viejas siempre fueron dominantes, y por qué no decirlo, imprescindibles en esas casas de mucho trajín y faena. También está en lo posible que viniera de Mama-antona así llamada alguna de ellas que llegó a fama y celebridad en algún lugar y que, sin más, saltara al parloteo popular.

SURRUPIO. Si de ripio, poca cosa y despreciable; si de sucio, andrajo, vestimenta ajada o de mal gusto. Aunando las dos cosas nos llegamos a una definición que da en el punto medio de la diana que en otro idioma necesita más tiempo y aclaración.

ENCANIJAO. De canijo. Y este de can. Hubo un tiempo que a los chicuelos desmedrados daban a comer carne de perro recién nacido con la pretensión de sacudirles el raquitismo. Da de lleno en el castellano y apunta en la misma dirección.

Recibí el espaldarazo panocha y se sumó a otras de su misma fuente y origen.

Conocí a uno que llamaron "Canijas"; este hacía honor al mote por desmedrado y poquita cosa pero tuvo un hijo que heredó el apelativo que se saltó las lindes familiares y llegó, en su mocedad, a parecerse a un toro de lidia.

EMINENSIA. Creencia popular, no exenta de lógica, de que los cardenales son personas "leidas" y con mucho saber, pero decir en esta huerta "ese es una eminencia" implicaba cierto desprecio burlesco a las manifestaciones de sapiencia y presunción del individuo.

SULIAR. Silbar.

Siempre me llamó la atención esta palabra por que se anda entre soplar y silbar. Es como un compendio de las dos.

LLAMPANDO. Hambriento, deseoso de algo que se quiere y apetece.

Estar en esta situación es estar a la espera de lo que se ansía y no se tiene. Afán desmedido de ello.

De principio creo que se referiría al pan necesario para saciar el estómago, "llamando al pan", por ejemplo, luego se ampliaría a las apatencias económicas, sexuales o las acarreadas por la envidia.

¡VAYA RANGA! Latazo insoportable. Era sustitutivo del "¡vaya murga!" o el más moderno de "¡qué paliza!".



El "mercao" de los sábados heredado de los moros (zoco). Tenderetes conteniendo las mercancías sobre tableros o por los suelos.

ESTURRIAR. Espantar, echar lejar, a quien nos molesta, de una manera expeditiva.

Le encuentro similitud de sonido con estufar, de estufido, y con una más lejana distancia con estorbar o incordiar. Sea lo que sea "esturriar" es, así como suena, echarse de encima lo que molesta y estorba para quedar en paz y tranquilos.

ASOLAJAO. De solaje, lo que queda, lo último. Poso. Siempre, o casi siempre, se refiere a lo que queda detrás. Trae en su estructura sintáctica lo de solera así que podríamos traducir la palabra diciendo "dejao en la solera".

MOÑA. Muñeca.

Hace muchísimos años que esta huerta y sobre todo la clase humilde jamás destinaba dinero a la compra de juguetes para los pequeños. Los nanos se hacían arcos con una caña y un cordel y pelotas arrollando trapos y atándolo concienzudamente. El caballo era una simple caña entre las piernas y el pique, la maneta y el caliche eran un trabajo manual más lo mismo que las cometas (tragones).

Con las niñas sucedía otro tanto; de por sí menos activas en la cosa lúdica se conformaban con un trapo conteniendo tierra, paja o serrín que, atado, formaba un "moño". Aquello y la desbordada imaginación juvenil eran suficientes para convertir la "moña" en un niño llorón, inquieto y meón al que "limpiaban" daban de "mamar" y dormían acunándolo en su regazo. También, llamaban moña a lo mismo pero con monedas dentro. Tener buena moña era poseer bolsa repleta de duros que por entonces eran moneda fuerte.

RESOLLAR. Respirar fuerte.

Venía resollando cuando llegaba con la respiración alterada, fatigado. Me crié en la huerta y tuve acceso, por ello, al trato con los animales. Recuerdo que de chicos poníamos las manos frías delante de los hocicos de la vacas y se calentaban con el chorro de aire caliente que salía por sus narices. Luego, mozo, serví en Caballería y en teórica me dijeron que los huecos nasales de los cuadrúpedos se llamaban ollares; luego el resollar lo doy por el respirar por los ollares.

CARCUL Y AFARRASAO. De calcular y enrasar a ojo de buen cubero cantidad, peso y medida.

Muchos productos huertanos se han vendido y se vende así. Tanto comprador como vendedor hacen sus cálculos y de mutuo acuerdo en el precio llevan a término la transacción.

NOGUERA, nogal; **PERERA**, peral; **OLIVERA**, olivo; **MANZANERA**, manzano..., todos un poco atravesados pero con el espaldarazo de legalidad y firmeza, puesto que todos sabemos que así se apellidan, tanto en singular como pluralizados, miles de personas de nuestro entorno patrio.

ESQUITIR. Resbalar, deslizarse por una superficie lisa y pulida.

Tiene parecido con la palabra escurrir que en castellano viene a ser una misma cosa.

ENDIÑAR. Golpear, pegar, dar una paliza. Dar leña a alguien que se desdeña y se quiere domeñar.

SULLIO. Lleno de miedo. Con el susto en el cuerpo. Temeroso de un poder superior contra el que no se puede luchar. Así se vieron los miles de "judíos" que, impotentes, tuvieron que entregar todo lo que tenían a los Católicos Reyes y salir de España.

¿No vendrá esa palabra rebotando desde entonces para definir el miedo y la impotencia?.

REGOMELLO. Hacer las cosas rezongando, a disgusto, con reguñimiento.

Se llega a este estado de ánimo cuando se acerca uno al borde de la sospecha, de que algo no va bien y se teme el ridículo, el engaño, la burla o la estafa de ahí el hacer la cosa a contrapelo, sin ganas, con "regomello". A la palabreja no le encuentro raíces pero, ¿no lo aclara todo?.

EMBOLICAR. Sin discusión es palabra derivada del valenciano "embolic" que define lo que está liado o enredoso. Otras muchas del panocho también tienen este mismo origen. (Puede que se derive de embrollo y esto no es valenciano).

REGOSTAR. Acostumbrarse, hábito repetitivo pero solo para lo bueno.

Trae similitud con el castellano "regustar" volver a gustar o repetir gusto. Es muy posible que el regostar sea una mala interpretación dialectal de la palabra castellana.

MICHETA. Otra palabra que se nos viene del valenciano o el catalán. MICH, medio o MIQUETA un poco; y realmente se le utiliza para definir la medida de vino pequeña que más o menos alcanzaba el medio litro.

ROISO. Errante, que vaga y campea sin estar sujeto a la autoridad paterna. Crecer sin raíces que es la palabra que más se asemeja y que al parecer mejor define a esos individuos que van por la vida libre de trabas familiares ni siquiera sociales que les coarten o impidan ser reyes de "su" estado de libertad mas bien fuera que dentro de las normas de convivencia.

RESÉS. Espacio a resguardo del viento y del frío y al mismo tiempo en donde suele dar el sol.

Posiblemente viene de reservar o preservar, también de envés o revés. Todo aboca a una parte o zona donde guardar u ocultarse de algo que perjudica o molesta, que está en el lado opuesto de donde se viene lo que no se desea recibir.

GARNATÁS. Mordiscos, dentelladas.

Solía saltar esta palabra en las peleas de perros; también en la presencia del hambriento que de "dos garnatás" se comía lo que le ponían delante indicando la rapidez o avidez con que ésto hacía.

Derivada de gazzate, sin duda, pues las fieras suelen dirigir sus mordiscos, siempre que pueden, hacia esa zona del cuello de su enemigo.

GULLISION. De bullir o ebullición.

Siempre la daban para definir una picazón persistente en el cuerpo o en la cabeza.

Hace medio siglo era de mucho tener por todos ya que las ladillas, las pulgas y los piojos invadían todo, se rapaban al cero a los niños y se solían escaldar las ropas de camas y de diario llevar.

CHEROL. Canica, bola de barro cocido, piedra o cristal con la que juegan los niños, canto rodado.

Dicen los hondureños charol a los ojos grandes y los viejos del lugar "cherol" al charol, a todo objeto brillante que se asemeja a esta laca con palabra de origen chino que...

Bueno, ¿y por qué he dicho yo todo ésto?.

Bien pensado no es una tontería el comprobar que el globo ocular más o menos es del tamaño de una canica y, éstas, con el uso y abuso de manos y bolsillos llegan a tener un lustre envidiable.

EMBOSE. De emboce, pero que acá se refiere a entaponamiento sea de una cañería, de las vías respiratorias o por un continuado estreñimiento no a la parte de la sábana que dobla en la almohada.

Hay que reconocer que en el fondo está la palabra bozo que como lo otro tapa la boca y taponar la entrada a las fauces del perro que lo porta.

MIRAR FITO A FITO. Mirar con disimulo pero sin perder detalle (de hito en hito).

Aquí solo una mutación de letra o darle sonido de efe a la hache como otros que decían "facas" a las vacas por no se qué regla o disposición.

Fito a fito lo decían todos, lo de facas solo los que practicaban un panocho más desgarrado.

ENGULLIAS. Movimientos convulsivos. Se refiere la palabra al tipo de movimientos involuntarios que hacen los animales en agonía. Como gota de agua se parece a la castellana engullir pero difiere en cuanto a significado, ¡como no venga el recordar los movimientos de la epiglotis en el trasiego de los alimentos!.

TOSCUA. Cabezona, dura e inamovible en las decisiones. Viene del castellano tozuda.

Aunque la tozudez es parida por la incultura y la zafiedad y estas, a su vez, emanan del pueblo bajo y tosco, todo parecido con esta última palabra es pura coincidencia.

SOÑUO. Adjetivo que indica insociabilidad, retraimiento; define a la persona arisca y recelosa, poco comunicativa.

Es venida de la palabra ceño. De ceñudo pasó a soñudo que vino a parar en soñuo.

ESCULAO. Desfondado, hundido.

Lógico es el que hundamos el asiento con el culo pero que se aplique a todo lo que se viene abajo por el exceso de peso y la deficiencia del sostenimiento...

FOLITRAQUE. Coche viejo, antiguo y destartalado. Es posible que esta palabra parta de la marca FORD de automóviles americanos tan conocida y popular entonces y ahora.

Hace sesenta y más años si alguien se compraba coche era para de por vida y por lo general de esta marca. Por ello, andando el tiempo se venían a **TRAQUETEAR** renqueantes por las bacheadas carreteras llegados a la vejez.

ALIFAQUE. Malura pequeña; ese algo, físico o mental que nos veta el goce de la salud completa y nos lleva a una vida de continuos lamentos que nos hace arrastrar con un estado de malhumor permanente.

SANTULARIO. Santurrón, beato "meapilas", moscardón de altares. De SANTO-ESCAPULARIO o de SANTO-ROSARIO. Da igual, ambas palabras beben en la misma fuente y nos dan el mismo resultado y conexión.

Hombres que sin ser clérigos, mangonean, disponen y bullen siempre, entre sotanas y hábitos.

PIPIRIJATE. Lo mismo que decir "le dió un muere", "un tonto", "un acendoque"... lo mismo por que al tal se lo llevaba, "el pipirijate", con los pies por delante. Ahora llaman angina de pecho, un soplo al corazón o un infarto de miocardio, ¡que más da!; creo que lo de pipirijate si no es más bonito de seguro es menos trágico. Suena un poco a cachondeo para así tomar las cosas, si ello es posible en estas circunstancias, con menos trascendencia, tal cual son.

Se me olvidaba decir que le veo a esta simpática palabra del panocho unas raíces de la lejana Centroamérica pero, Dios sabe ¡con tanta agua por medio!.

SARMENTASO. De base, golpe dado con el sarmiento. Todos sabemos que siglos ha los moros sanearon la Vega Baja desviando el río y haciendo acueductos para regar sus huertas pero el cultivo principal, pese a que Alá les vetó el vino eran las viñas. Sin dudar más de un morico recibiría el sarmentaso por ser esto lo que más a la mano tendría la madre mora.

Luego sólo quedó para definir toda clase de golpe se diera o no con el sarmiento.

RETESTINAO. De oscura piel, no sucia, empecinado. Este aspecto cutáneo llevaba consigo una más baja condición social ya que lo atribuían, en parte a la consecuencia de realizar los trabajos seviles al sol y a los vientos. Por eso las mujeres jóvenes (y las no tanto) de la huerta se echaban encima, cuando laboraban en los bancales lo necesario para cubrir rostro, piernas y brazos ofreciendo el aspecto de aquellas agarenas que las precedieron.

Con más amplitud la palabra pasó a definir también todo aquello viejo, usado y ennegrecido.

MOQUERO. Pañete para la limpieza de...

Sin vuelta de hoja viene a realizar ese servicio con mas razón y causa que el pañuelo castellano. Los valencianos también lo llaman así pero se obligan a especificar diciendo MOCAOR o MOQUERO de cabeza o de cuello para dintinguir.

SORREGON. Se aplica la palabra a ese pedazo de pan mas o menos grande que amainaba el hambre de nuestros estómagos. Se dintinguían de la rebanada porque el rosegón se solía separar del pan al repelón sin mas cuchillo u otro instrumento cortante.

Mendrugo o sobrante de pan que quedó en la mesa.

CACHUMBO. Envase de lata; bote vacío de pequeño o mediano tamaño pero siempre del mismo material.

CUSCURRO. Me remito a SORREGON pero aquí en pequeño pedazo de pan debía estar reseco o muy pasado de horno.

RUSCO. De la palabra pedrusco; tolmo, peñasco.

Difícil es, en plena huerta encontrar una piedra para lanzar, por eso se apartaba la parte precedente del pedrusco para dejarla sin la pétrea dureza y quedar con el rusco de tierra reseca que al fin y al cabo nos hacía el mismo servicio.

HECHO UN SISCON. Airado, violento, con los nervios desatados. La sisca es una planta filamentosa que crece con profusión y a su aire con los costones de los cueductos. Se utilizó para hacer "mantos" y cubrir con ellos las barracas y los barrcones que se usaban, las primeras como viviendas, y los segundos como almacenes o cuadras. El siscón era el aparato reproductor de este hierbajo que salía fino, largo y puntiagudo y que hería las manos del que no reparaba en ellos.

RUGIAR. Rociar.

Lógica mutación ya que en esta bendita huerta al rocío le llaman RUGÍO y si de rocío es rociar de rugío es rugiar.

Faena casera, una más de la huertana que todos los días, al caer la tarde, hacía en los extramuros de la casa barriéndolo todo y salpicándolo de agua.

Esta faena, en algunas viviendas, era una auténtica paliza por la excesiva extensión del terrero a barrer y "rugiar" por el peso de los cubos de agua que se sacaban a brazo del pozo con una cuerda.

SARAGUSTIN. Saltamontes.

No es discutible que el bichejo salte lo suyo pero en el monte es donde suele haber escasez de ellos, más, y casi llegando a plaga en la huerta en donde abunda el verdor y los brotes tiernos.

Lo de saragustin suena a santo o a maldición de santo porque el de Hipona no creo que fuera el causante del nombrajo por el que se le conoce en toda la huerta del Segura.

LLAMPAR. Un verbo que se traduce por ansiar, desear con vehemencia algo necesario o no que no se tiene y se lleva camino de no conseguir.

Hambre vieja, monedero vacío, amor de moza no alcanzado.
"Llampando queda la fea
cuando ve al zagalón
trepar ágil al balcón
de la guapa que festea".

FESTEAR. De festejar, cortejar.

Manifestación de la alegría del corazón cuando se está junto a la amada; volteo de las campanitas de plata de nuestro interior que llaman a FIESTA y nos llevan a la felicidad de los sueños hechos realidad.

SUMICAR. Gemir o llorar sin mucha fuerza o gana.

Del castellano gemicar.

Siempre fue una manera de dar la lata, de incordiar a los demás para conseguir de ellos ése algo que se desea.

MERISCAL. Veterinario.

Difícil clavarle el diente a esta palabra. El médico del animal sería una salida... no se, como no venga de los viejos cuarteles de caballería en que el sanador de las bestias era cargo importante y le aplicaran, en plan broma, lo de Mariscal... de cuadra. ¡A saber!. Ya en desuso por la razón de que el ganado equino a menguado lo suyo y porque los que usaron de ella ya se fueron a caballo de los tiempos.

ENTRAPISAO. Cuando el polvo y la suciedad se meten en la urdimbre. Lleno de porquería suciedad vieja. Palabra dirigida a esto último, muy difícil o casi imposible de quitar.

Aunque de la palabra no es fácil eliminar su origen traperil siempre fué utilizada para indicar el calado del agua, del humo o la mierda en cualquier sitio u objeto.

ROBIÑAO. Con desarrollo deficiente, enclenque.

Ya apunté en la palabra **ENCANIJAO** el significado. Es el mismo pero en ésta vemos claro la derivación de **ROBIN** el óxido de los metales.

No hay duda de que a la pieza metálica que no se usa o manosea se viene el orín que la deteriora y destruye. Así la pieza deja de ser útil y por tanto inservible. Lo mismo ocurría con las personas que en estas condiciones no eran aceptadas para el trabajo duro de la huerta.

PATUSCAR. Pisotear en zona regada, hacer barro con los pies; meterse en el barrizar.

MUMO. De momo, la figura fantasmagórica que asusta a los niños.

TUSO. De teso, tieso, envarado, receloso y desconfiado. Tanto lo de soñudo como lo de mumo y tuso de aplicaba siempre a esas personas con cara de pocos amigos que rehuían del trato de todos los demás.

ENSA. (Hacer la ...) Hacer como que se hace y no hacerlo. Engaño fácil para convencer de lo contrario de lo que se piensa.

PERLÚS. Ova de las aguas muertas. Se forma con el cauce de los acueductos de este tipo de aguas.

Son llamadas "muertas" porque ya cumplieron misión en los riegos como aguas "vivas" y, drenadas, pasan a los "escorreos" y azarbes. Su lento transcurrir permite la formación del perlus que por su color verde intenso dá al caudal la sensación de ser también de este color. Aguas impuras por llevar en disolución sales y productos químicos de los abonos de las tierras regadas.

Per-lus; luz de perla ya que brilla al sol bajo el agua con el bonito color de la esmeralda.

ACANSINAO. De cansino. De andar lento y perezoso. Cansado y agotado por el esfuerzo pero más para definir a la persona de reacciones lentas y que realiza con desgana lo que le mandan.

El hijo de mi vecina era de éstos. Salió cansado del vientre de su madre; siempre ajeno a todo, abstraído y bobalicón un día oyó que esta le decía: -hijo, ¡qué cara pones!- y éste, con expresión idiotizada, con voz quejica y apagada, le pregunto: -mama, ¿y que son carapones?.

CHAMARRETA. Camiseta.

La veo enraizada a chaqueta y a zamarra.

Aunque prenda interior no deja de ser una prenda de abrigo aunque, claro, con menos cuerpo que estas y con nada de parecido. Lo único eso sí, que a la parte superior del cuerpo ciñen, abrazan y se ajustan.

COGER EL PINDINGUI. Ahuecar el ala, largarse para no comprometerse.

Huele, la frase, a jerga gitana. Estos han aportado también su granito de arena al "panocho" y no solo al panocho también a otros idiomas y dialectos de los países y zonas en donde viven o acampan.

CORRENSIA. Descomposición del intestino, diarrea. De correr o de corrujas; andarse deprisa, en este caso concreto, para llegar lo más rápido posible al evacuadero y evitar la catástrofe de hacerse encima.

CANILLAS. Huesos largos de las piernas.

Muy lejos de pensar en la pieza de la máquina de coser es posible que esta palabra derive de caña (en su diminutivo canilla) porque en la persona- y sobre todo en la delgada - la tibia asoma y domina en la largura de rótula a pie.

Con más o menos carne, siempre, los golpes en la canilla fueron, y son, muy dolorosos.

ESFARDOMAR. Quitar la broza de los acueductos.

Yo diría que en el fondo quieren decir desbardar, quitar la barda, luego se vendría el desbardomar y así hasta quedar en esta palabra panocheril que define y lleva a cabo lo que se pretende: limpiar los acueductos de la broza que impide el libre discurrir del agua.

LLANCO. Buen pedazo de ...

Puede ser de pan, carne, tocino, queso..., siempre la parte del León y recayendo en la cuestión alimentaria. Y como no peco aventurando en esto me atrevo a decir que tal vez, quizás, a lo mejor se viene llanco de lacón, brazuelo del cerdo y un bocado asaz apetitoso.

RISERO. Desperdicios de la comida.

Posiblemente deriva de rimero; abarca a toda comida esparcida, monda de frutas y huesos por mesa y suelo y también al pienso sobrante de los animales esparcido y no aprovechado.

CRILLAS. Hace ya cincuenta y muchos años que las patatas, en esta huerta no pasaban de ser crillas. Sólo reducido número de personas se atrevían con lo de patata sin ser motivo de burla por el hecho de su posición social y cultura.

Sin dudar un tanto así deducimos que crillas se viene del valenciano credilles. Hoy a penas se oye, casi ha desaparecido aunque el tubérculo siga siendo, por acá, cultivo fuerte.

BERENDAR. Merendar.

Lo mismo que la palabra anterior enraiza ésta con la valenciana "berenar" pero que se ve mezclada con el castellano. Han conjugado las dos palabras berenar y merendar en una sola.

Recuerdo al escribir ésto que mi hija Maria Dolores siendo pequeña y viviendo en Cocentaina - pueblo con solera valenciana- llamaba al canario que teníamos "el pardalito".

En verdad que mezclaba valenciano y castellano perfectamente.

FILAR. Vigilar. Otear.

Puede que la palabra fijar o fijarse sea la matriz del filar. Es la única razón que le veo aunque hay otra, HILAR, que podría dar pie a la aparición de esta palabra en el panocho.

Todos sabemos que en tiempo pasados los novios eran filados (vigilados) en el "festeo" por la madre de la "niña" o la abuela. Estas no perdían solo el tiempo mirando la pareja para evitar desaguisados, lo aprovechaban, sin dejar de cumplir su misión, hilando en la rueca, devanando madejas o haciendo gancho.

BARDOMERA. Broza en montón que arrastra la corriente.

Con esta palabra me remito a la ya escrita y descrita "esfardomar"; son de la misma familia y la una ayuda a la otra en la limpieza y viabilidad de los acueductos.

TENER CURSOS. Tener diarrea.

Lo mismo hago con ésta que es hermana de "corrensia". Ya se dijo lo que habia referente a esta situación embarazosa. Lo que no entiendo es la palabra en sí ya que cuando se cursan estudios... ¡calla!, ¿no se marcan en ellos, tiempos, etapas y fechas de principio a fin en los exámenes?, pues los tiempos de evacuación se rompen cuando hay diarrea, cuando el estómago y la tripa no "rigen" bien y se desbaratan; no se, tal vez se refiera al momento justo de la defecación esta dichosa palabreja.

ARGILA. Arcilla.

En concreto siempre se refieren a la parte dura de la tierra tuviera o no este mineral.

En la huerta, como en todo lugar de tejas, cuando hacían una obra (normalmente de planta baja) abrian primero las zanjas para los cimientos.

En esta zona de aluvión sólo ahondaban en los dos o tres palmos de tierra laborable y llegado a ésa otra parte mas dura cesaban; habían dado con la "argila".

ARGESON. Por similitud de sonido creo que se viene de "argila" y que se traduce, a su vez, por dureza y consistencia. Lllaman "argeson" al pedrusco de yeso de los derribos.

ESPERTUGÁ. Tirón imprevisto, espantada.

Toda clase de animal mayor -vertebrado- suele hacer este tipo de sacudida ante una situación que él considera de inminente peligro. Lo sabe quien ha tratado mucho con ellos.

Montando a caballo, ésto, la "espertugá" te puede llevar de cabeza al suelo o provocar otro tipo de accidente si andas cercano al bicho que la ocasiona.

Claro que las personas asustadizas entran en lo de la "espertugá" con frecuencia.

TRAGON. Cometa.

Dejo de lado todo lo pueda referirse al verbo tragar. Me inclino por lo de DRAGON.

Aunque los dragones, (y de esto nos podría dar fé San Jorge), son buenos devoradores de todo lo que se les pone por delante; me vengo a quedar con esas costumbres orientales que usa la figura mitológica como sano y puro divertimento. De allá bien pudo venir a occidente en vuelo mas o menos rápido para entretener a los chicuelos y mayores.

RASCUÑAR. Arañar.

Mas propia es la palabra panochera puesto que normalmente se rasca con las uñas que la castellana que me remite a la araña vaya a usted a saber por qué. Luego hacerse un arañazo es hacerse un "rascuñas" o simple "rascuño" si leve es el restregón.

CAMARANCHÓN. Campana de chimenea.

La casa huertana fuera de rico o de pobre, era muy humilde pero aparte esta condición de habitabilidad todas tenían cocina baja del suelo.

Junto a ésta se hacía una cocina "alta" de obra, con dos hogariles pero que nunca se utilizaba puesto que con trébedes o dos ladrillos del nueve se hacían los guisos en la baja.



Carro de vacas. Pesados y grandes como correspondencia al volumen de las vacas que de ellos tiran. Con caja reducida habían de ponerle armazón (marcos) para darles más capacidad.

Culo en alto, la huertana echaba el "hacho" de agramiza o leña gorda, atizaba, soplabá, destapaba, movía, catába y tapaba el yantar. Era, la cocina baja, cubierta por amplio camaranchón el lugar de la tertulia familiar y rezo del Santo Rosario; junto a su calor se comía, se cenaba, se cosía y se secaba la ropa colgada de respaldo de silla, todo bajo aquel camaranchón que con su pequeño releje permitía colgar el candil y contener una caja de cerillas amén de algunas pocas cosas mas de uso cotidiano.

ESCLUSIVA. Autobús.

Otra expresión que ya va desapareciendo.

Cuesta abajo, ésta y otras muchas más, van claudicando ante la avalancha de las nuevas generaciones. El cosmopolitismo y la cultura de la juventud de ahora está en plan depredador con nuestro entrañable panocho.

Esta palabra nacería... de aquel "señorito" que quiso aclarar a sus servidores, o asalariados, humildes huertanos de buena fé lo que significaba el derecho -exclusiva- de servir con una línea de autobuses el traslado de pasajeros de una población a otra y que con un canon o pago se libraban de la competencia.

Aquella palabreja, desconocida para ellos, caló lo suficiente para llegar a ser de general empleo y uso y destinarla para definir el vehículo no la autorización.

VALES. Descansos en el trabajo.

Lejos se anda lo uno de la otro pero hay que reconocer el VALOR que tiene un descanso cuando los cuerpos están agotados por el esfuerzo. El vale no cabe duda que reporta al que lo lleva y presenta un beneficio en especie o recreo. En el trabajo el beneficio del vale es bien notorio puesto que éstos, hasta ahora, han sido muy duros y sudorosos.

ENRONIA. Rencor viejo, enroñado.

Tiene enronia aquel que no olvida una ofensa facilmente y la trae al recuerdo con frecuencia. Viene de roña y ésta es suciedad acumulada, vieja y difícil de saltar.

Puede que algo tenga de "rencor" ya que el que padece de este mal guarda animadversión hacía el que no se portó con él como debía.

MINGALETA. Zona de tierra larga y estrecha. Lo mismo se aplica para describir un edificio muy alto y estrecho de base.

Como no venga de manga o manguera... porque mingo es una bola que sirve de señal en ciertos juegos de América Latina que pasaron a Europa.

¡LA VIRGEN CANA! Expresión de sorpresa.

Agradable o desagradable pero siempre ocasionada por una sensación imprevista inesperada.

No se si alguna virgen mostrara cabellera con mechones blancos para ser nominada así como ocurre con la Virgen de los Ojos grandes de Lugo o la del Pajarito en el Museo del Prado pero que lo de cana le da un refuerzo a la sorpresa es indudable.

Los que por acá están habituados al taco "de bote pronto" se pasaron a la Hostia cana porque así creyeron darle mas fuerza y cuerpo al dicho y como contrapartida los mas puritanos se volcaron en la "leche cana" que al fin y al cabo venía a ser lo mismo pero con cierto regusto lácteo.

AVION. Vencejo.

Lo hacían extensivo también a las golondrinas.

Ni que decir tiene el parecido en cuanto a los dominios del aire con su homólogo mecánico.

TREJILLAR. Traillar.

La trailla es un instrumento en forma de pala de arrastre, tirado por bestias, para llevar tierra de una parte a otra del bancal con el fin de nivelarlo y así poder regar mejor después de cultivado.

No me causa rubor el decirlo: me gusta más la palabra del panocho que la castellana por que al fin y al cabo se parece mas a la función que realiza que es trajinar con la tierra.

La otra... traer y llevar... pues también.

RONSEAR. Cortejar, halagar para conseguir un fin.

Caracolear en derredor de la muchacha que gusta.

Repetir visitas para mover voluntades y conseguir beneficios.

Se dice y ha tiempo se usó con mas frecuencia para mover las varas del carro en cierto sentido y poder sacar las ruedas del atasco.

Es probable que el origen de "ronsear" sea el ronronear del gato que con su actitud nos recuerda al pretendiente que de esta manera espera que la dama haga concesiones.

También se anda cerca del verbo rondar que más o menos nos lleva al mismo punto.

ESTOY RENCHIO. Dice el huertano cuando ha colmado el estómago. Posiblemente venga del adjetivo chileno "rinche" que quiere decir lleno hasta el borde. También puede andarse a la sombra del castellano rendido; estar agotado o cansado por el exceso.

ESTO ES LA MAPA. Lo mejor, lo que sobresale.

La única justificación que le encuentro es que los poblamientos, por ejemplo, sólo figuran en los mapas cuando alcanzan cierto renombre, categoría y número de habitantes. Con sólo figurar en el mapa ya supone categoría y distinción.

CUSCAR. Largarse, huir.

Vocablo recogido del mundillo gitano o del vocabulario de los bajos fondos del hampa. Lo mismo quiere decir **PINDINGUI** (tomar el...) y que posiblemente beba en las mismas fuentes.

CANTAMUSA. Refunfuño insistente y repetitivo. Tabarra con una conversación que a nadie interesa.

Con perdón de la Iglesia vemos que cae directamente sobre ella esta palabra. Los rezos y cánticos clericales son pesados y aburridos y el pueblo llano, con su inocente sinceridad, lo acusa. Algo velado pero bien a las claras quiere decir "canta misa" a todo el que molesta con su latosa "letanía".

DESGALICHAO. Mal vestido, roto y sucio. Lo de "maltrajiñao" viene a significar lo mismo pero con alusión directa a la vestimenta. La primera puede que se derive de desgarrado aunque la definición se refiera a la garba que ha perdido la compustura como tal.

REBORNESIO. Rejuvenecimiento.

Rebrotos tiernos que salen del viejo tronco en primavera dan a entender la nueva vida que se viene para dar impulso a lo caduco. Se le dice a los viejos que se lanzan, por la causa que sea, a aventuras propias de gente joven. A la viuda que vuelve a pollear por aquello del muerto al hoyo y...

ECHAR UNA BECADA. Quebrar el sueño con una dormida corta sea en cama, silla o recostado en cualquier lugar. Dormitar.

Se suele dormitar cuando, normalmente, se está cansado. En el viaje largo, después de comer, en el sopor de la siesta, al calor de la mesa (camilla)...

Una beca es una ayuda; ¿que mejor ayuda que una becada como inicio y anticipo del total descanso?. A veces solo ella en sí, es suficiente para el renuevo de fuerzas y ganas de emprender el trabajo suspendido.

ENSUMBIR. Embestir el perro.

No se por donde morderle aunque hay que reconocer que este verbo, de corte castellano, tiene poca historia.

En mis años de zagal y mozuelo había muchos perros en la huerta (sin vacunar, claro) y uno de nuestros deportes era el aparearlos con la perra de turno aunque con mucha mas frecuencia los peleábamos. Sabíamos la manera rápida de enrabiarlos para que estos sacaran toda su fiereza en la contienda y pasarlo en grande con los resultados salpicados de sangre y lágrimas de los chicuelos amos de los canes.

CHERROS. Becerros, terneros.

Y así siguen llamándolos y creo saber por qué.

Cuando un peque, por lo que sea, coge una llorina, una pataleta,

solemos decir que ha cogido una cherrería. Alcanzo a ver parecido entre lo uno y lo otro porque en castellano se le suele decir torería a este berrinche infantil y claro, de toro joven becerro y de ésto a cherro un paso...

COFA. En marinería el receptáculo desde donde el vijía otea el horizonte allá en lo alto del palo mayor. En aeronáutica la cesta del globo, en el diccionario sarria, sera, expuerta, serón grande de esparto para contener y transportar, paja, agramiza, hierba...

GRILLAS. Parrillas.

Seguro que rebotando ha llegado al panocho de la palabra castellana grillete. Cargados de grilletes han sido llevados los delincuentes a la cárcel. El parecido con el ventanuco enrejado de las cédas es notorio y remontándonos muy mucho en la historia nos cuentan que en grandes parrillas torturaban a los presos que como San Lorenzo terminaban tostados y muertos.

DAR UN QUIQUE. Lo que hace el gallo o macho cabrío en gallinero o manada extensivo, claro está a los hombres. Luego se extendió la frase como el aceite y se aplicó a toda clase de golpe fuera en forma de capón o de patada a manera de coz.

PELINDRAJO. Andrajo.

De trapajo con hilajos (pelos). Todos sabemos que cualquier ropaje quemado por el sol y el uso suelta urdirme y se deshace prontamente en las manos.

Cualquier trapo inservible.

PRIMALA. Hembra que cria por primera vez; primeriza. De primera o primaria.

Es posible que el prefijo "pri", señale como indica el verbo: inicio, bisoñez; principalmente, como también se llama a la que comienza toda labor o aprendizaje; la primera vez que se pone mala en la cuestión del embarzo y el parto..., sin dudar es algo que tiene sentido.

TRONCHO. Tallo de las hortalizas, lo que se troncha para separar a ésta de la planta.

Emparentada la palabra, por sonido y grafía, con tronco, en sí, el tronco por el que se une el producto a la planta.

En donde más se usa es en la alcachofa (alcasil) que al cortarse ésta con un buen trozo de troncho la mantiene por mas tiempo fresca y lozana.

ALCASIL. De alcaucil, fruto en piña, en hojuelas apretadas.

En los bancales de "alcasiles", (cultivos de ...) cuando se termina la producción y la temporada, si la planta que se puso es reciente y de buena calidad, se quitan los tronchos sobrantes que pasan o pasaban al pesebre de los animales. Sólo dejan el vástago que a la temporada siguiente germinará y formará nueva planta.

ENCONAO. Infectado, mala coyuntura, que en vez de mejorar ha ido a peor.

Es una nueva reestructuración del castellano encono que sin querer faltar al respeto a nadie me inclino por lo de "encoñao", jodido y molesto por la inquietud y el dolor.

Heridas o granos en esta situación por falta de higiene.

REPISCO. Pellizco.

Yo diría "recoger una pizca", una pequeña porción de lo que sea con la punta de los dedos. También diría que se pusieron de moda (y perduraron lo suyo) en los noviciados, conventos y colegios de señoritas por aquello de que hacían daño y no dejaban señal. No es broma pero los de mi generación sabemos que se hizo famoso "el pellizco de monja" y su misma definición nos dice el por qué.

En la huerta el "re" que se cambió por el "pe" es posible que se viniera del "repelón" que aunque tiene otro nombre tiende a ser lo mismo.

REPELON. De repelar y de pelo.

Repelar es conformar con las sobras, alcanzar no dejar nada para el que viene detrás; tomar lo que otro no quiere o deja.

Respecto a lo del pelo se aboca al tirón, más o menos doloroso de una parte pilosa.

Aquí se ceñía al tirón o tocamiento atrevido e imprevisto.

En la pubertad los juegos entre chicos y chicas estaba cuajado de repelones; quitar una fotografía, una carta o algo que llevase el calor y el recuerdo de la dama o del caballero daba pie para el no quiero pero si quiero así que, en este juego, sobre todo ellas, ocultaban o amagaban la cosa para que el repelón llegase, "sin quererlo", a ciertas partes íntimas. Luego, era de rigor, el simular enfado.

ESCLAFAR. Romper, destruir, hundir.

Y todo esclafamiento que se precie de tal entra aquí en esta definición de venirse bajo, rompiéndose, quedando derruido e inservible. Sin embargo hay una palabra que le es afín en todo, que está enraizada totalmente a esta y no tiene la misma directriz: ESCLAFIO. Se indica con esto una detonación floja o semifallida, a una conclusión poco acertada o tardía, o cuando se da importancia a una cosa que en el fondo es llana pura y simple.

TERNOR. Ternura.

En las mieses, hortalizas, brotes... todo lo nuevo como también así se indica de la zagala vistosa y con una pubertad pujante para dar, a lo de ternor, toda la fuerza del piropo y el agasajo. Un cierto amigo mío ante la vista de este tipo de mujer en los deportes, concursos de belleza, desfiles o playas siempre soltaba la misma expresión: ¡Bueno...!, ¡vaya con las lechuguicas tiernas!.

ENCOMEDIO. En medio. Ese "co" en el centro de la palabra, en medio, nunca mejor dicho, está para romper con la castellanización del vocablo y al tiempo dejar claro la definición del mismo.

ESNUCLAR. Desnucar.

Otra palabra castellana que trasgiversada ha pasado al panocho con plenos poderes. Lo mismos la una que la otra hacen referencia a la nuca y a su peligrosa lesión aunque en el panocho es más benevolente y define la consecuencia de cualquier porrazo de aparente peligrosidad pero que solo quedó en el susto.

AMITALAR. Comparar, equilibrar.

Emana de su corazón la palabra "mitad". Mitad de esto y mitad de aquello equilibran la cosa y equilibrando se puede cotejar y canjear para beneficio de todos. Se amitalaban las seras llenas de alcachofas o patatas, el vino en los vasos y los pesos en la balanza del comerciante.

LA CAGARNERA. El jilguero.

Pájaro de vistoso plumaje y tan común en la huerta como el gorrión hace 60 o 70 años. Hoy casi extinguido.

Ave canora aunque con menos fuerza y modulaciones en su canto que el canario.

QUEBRAO DE COLOR. Mal color de cara por causa de alguna enfermedad. Roto el normal color del individuo. Lo de quebrao tambien se usaba para definir a aquel que por un esfuerzo sufría un tirón muscular en la zona lumbar. El dolor, siempre molesto, le impedía trabajar y le hacía andar como esquinado.

Lo del color se refería, concretamente, a lo que llamamos tener mala cara, no malencarado, sino a tener ese color que hace pensar a los demas que de salud andamos en precario.

JOPAR. De hopar, echar fuera, aunque aquí va mas concretamente al salir fuera, largarse, poner tierra por medio.

Mi amigo Rives siempre le decía al mirón de la partida de dominó o el tute que hablaba mucho declarando el juego: "Oye, o callas o jopas".

REVEJIO. Envejecido.

Las gentes del campo y de la huerta, mas que nadie, por el hecho de hacer casi todas sus faenas al sol y al aire veían como sus manos y su cara se curtían y ennegrecían dando el aspecto y la sensación de tener mas edad de la que realmente tenían.

Esto tambien se viene a los que tienen una salud precaria o a los que por excesos hacen parecer que así es.

PAJISO. Del color de la paja.

Se le dice a la persona enfermiza porque presenta en la cara y manos este color.

La Vega Baja fue zona palúdica durante siglos por ser terrero con abundantes charcas y aguas muertas; la famosa malaria de los italianos. También la ictericia, enfermedad hepática, que nos amarillea el cuerpo y es reacia a marcharse una vez en funciones.

SUMIO. Hundido, calado.

Pero mas hundido que calado puesto que era una palabra casi despectiva del que mostraba consumición por el motivo que fuese: excesivo trabajo, falta de una buena alimentación o el abuso de bebidas, tabaco o actividad sexual que le afectaban en el crecimiento y desarrollo.

LLAMAERA. Vara con aguijón que portaba el gañán de vacas. La llamaera que se preciaba llevaba una cantonera metálica en forma de pala, pequeña, en el otro extremo para que, en la labor de arada, se pudiese quitar y aligerar el arado de la tierra húmeda adherida.

Estaba prohibido el agijón por aquello de los malos tratos a los animales y porque se echaban a perder las pieles de las reses y no se podían comercializar.

AGRIOR. Acidez del estómago.

La bilis que llega a la boca produce esta sensación desagradable.

Antes que se extendiera y popularizara el uso del bicarbonato era muy común echar mano de los sidrales -unos polvos, especie de litines, que ingerían con un poco de agua- que posiblemente llevasen algo de bicarbonato para arreglarse el estómago.

Otros se arreglaban con soda (unos tragos de sifón) que les hacía regoldar y mover lo que les pesaba en el vientre.

EL GALLO. El corazón de la fruta, pero más concretamente de la sandía. Tiene su justificación: al partir o repartir la sandía ahondando con el cuchillo se saca en lo alto de la tajada, una parte de ese gallo amanera de cresta con mejor sabor que el resto y sin las molestias de las pepitas que enredan lo suyo a la hora de quitarlas.

POTO Y LILE. Motes muy comunes en la huerta.

Los dos conocí en amigos míos que los llevaron (a mucha honra) toda su vida encima sin saber que ambos eran ofensivos y que tiraban a desprecio y descrédito. Los dos originarios de Chile y traídos por las tropas coloniales o los emigrantes que tornaban.

"Poto" significa, allá, culo o ano y "lile" débil, decaído, falto de fuerzas, parálítico, trémulo.

Ya ves, ironías del destino, mi amigo Lile quedó cojo, casi inútil de por vida por una enfermedad que le vino a los huesos de las piernas.

Y, aclarando el mote le vino mucho antes que esta costelación cuando corría como un gamo y nadaba como un pez.

COSTELASIÓN. Mal epidémico.

Cuando el mal o los males se ensañaban o se sucedían en una persona, familia o comarca.

En mi barrio de Heredades tenemos al Santo del perrito en gran estima y devoción y al que todos los años le hacemos una fiesta y le sacamos en procesión porque, según dicen los clérigos, (que de esto entienden un rato), es el que nos libra de todos los males y "costelaciones" si media, en ello o de por medio, una petición fervorosa.

PATULEA. Lo mismo que patuscar viene de pata, cosa hecha con los pies, pero acá se refiere al grupo de personas en cuadrilla y en desorden ciñéndose siempre, al ruido producido por los pies sin compás ni ritmo de ninguna clase.

FENÁS. Hierba tierna y corta que nace en los costones de los acueductos menores.

Cosecha de todos que era segada para alimentar al ganado. Lo mismo sucedía con los SERRAJONES, VERDOLAGA, JUNSA, SERRICHE (mollar y "apegaloso"), GRAMA, BERRO... por nombrar las más comunes.

El serriche "apegaloso" lo llamaban así por que tenían una espiguita (aparato reproductor) que portaba unos cilios que la hacían engancharse en todos los sitios y siempre habíamos de ir quitando de alpargatas, ropas... y que procurábamos no echar a los conejos porque se les pegaba el rabo y morían por no poder escrementar.

Los SALAOS, aunque abundaban no tenían utilidad como pienso ni como nada. Era una de esas plantas como todas las que se han mencionado que se ofrecían sin mediar cosecha ni cultivo. Las semillas se venían con el agua de los riegos, el aire, el estiércol o entre las otras que sí echaba el agricultor a la tierra. La CUSCUTA tuvo posterior aparición. Como la famosa cicuta mataba y ahogaba los cultivos extendiéndose por ellos como mancha de aceite en continuo crecimiento. Antes de aparecer los herbicidas se le combatía esparciendo sobre ella paja o agramiza y prendiéndole fuego.

QUIJAL. Diente molar. Diente en la quijada.

Aunque concretamente se refiere a los molares la definición los abarca a todos ya que por la quijada se andan todos porque cuando dolía un diente fuera el que fuera, el dolor era llamado "de quijales" y cuando la comida era corta se solía decir que no llegaba al primer quijal.

ENTRA. Grano "enconao" de respetable tamaño que te priva de hacer o llevar una actividad normal. Lo de entra... como no se refiera a la hondura de su asentamiento.

Una vez reventado tarda días en perder el aspecto de pequeño volcán rojo e inflamado.

Muy doloroso cuando está en formación.

ESPIONAR. Clarear un cultivo para que su producción sea óptima. En esta labor se arrancan las plantas más débiles y raquíticas y se dejan las que por su desarrollo parecen ser las más prometedoras. Se parece, por sonido, con despiojar y hacer ésto en otras plantas y árboles quitarles el "piojo" (los pulgones) para que puedan alcanzar a un desarrollo satisfactorio y por ende a una producción en consonancia.

REBOMBÓN. Avalancha de agua que se produce al quitar el tablacho o compuerta que la detiene. La cresta del rebombón suele llevar la bardomera que es el cúmulo de cañas y broza que se junta y acumula en el final de la hila.

TIRAR A RÁPATE ROS. Tirar indiscriminadamente y a ras del suelo. Es probable y posible que provenga de alguna expresión que cogida al vuelo, se dirige para indicar el tipo de pelada que había de hacerse al tal Ros. Lo que sí nos da a entender es que tiene que hacerse raseando y sin miramientos de ninguna clase sea con piedras o escopeta.

REMUGAR. Rumiar.

De todos son conocidos ese tipo de mamíferos herbívoros que después de llenar la panza con el pienso devuelven luego en pequeñas bolas a la boca para, lentamente, molerlo y hacerlo más fácilmente digerible.

El huertano, sin llegar a escarbar en la cuestión científica del hecho sabía que si la vaca no "remua" es que algo va mal y como sea hay que ponerle remedio.

Creo que ésto es lo que dió origen, de principio, al uso de campanillas y cencerros en el cuello de estos animales.

Por la noche, sobre todo, el huertano sabía desde la casa o desde la cama si a la "Jardinera" o a la "Dorá" se le había parado el "remuo" porque el tilín dejaba de oírse. Más de una vaca había salvado la vida por el simple hecho del enmudecimiento de la campanilla.

ENCANARSE. Dejar de respirar durante una tos intensa. Suele pasarle esto mucho a los niños pequeñines y también a los fumadores empedernidos y asmáticos. Con la tos el pulmón se vacía de aire y ésto produce mareos, vahidos y desvanecimientos.

Yo le doy un parentesco a esta palabra con esta otra: "encantarse" ya que los que se encanan quedan parados, quietos, con los ojos muy abiertos... como hipnotizados.

RESEJÓN. Lo mismo que espertugá, tirón imprevisto, pero aquí dado hacia atrás.

Tenía amplitud de aplicaciones y desde el desdecirse en un trato a la promesa incumplida de la "sagala" de turno se habían montañas de resejones que no eran deseados. (De cejar, andar hacia atrás).

ENCARRUCHAR. Tomar una determinación certera o equivocada. De carrucha, rueda acanalada que se utiliza para pasar cuerda o cadena y facilitar el levantamiento de pesos.

Enderecera tesonera hacía un fin sin desvío ni titubeos como la cadena o la cuerda que se ajustan siempre al canal de la carrucha y siguen siempre en la misma dirección.

FORMIGAR. Fumigar.

Sencillo: con esta labor agrícola se combatía el piojo, la serpetta, la mosca, el gorgojo, la hormiga..., todo bichejo pequeño que lesionaba sus cultivos. Todo ésto le decía al huertano mucho más que si el insecticida saltaba de su máquina con mas o menos humareda ¡y encima apoyándose en raíces latinas!.

REGULLENTEJA. Mujer inquieta y trapichera. Menuda.

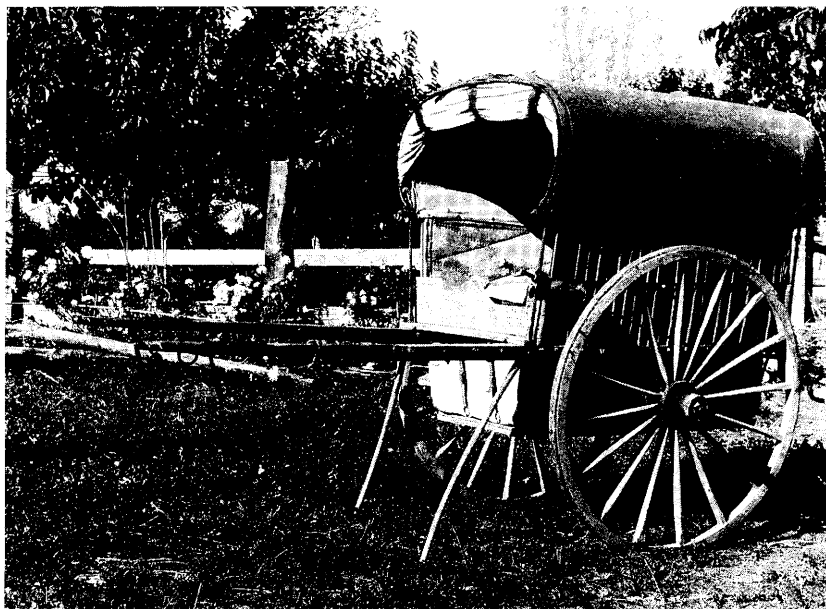
Adjetivo válido, por sus dos terminaciones, también para los hombres. Del verbo bullir nos trae a mención a la persona de constante actividad y movimiento aunque ésto no le lleve a nada práctico.

De poca monta y personalidad pero trajinera, arreglapiques y en el fondo simpática y agradable puesto que con su ir y venir consiguen que los demás participen y se activen, colaboren y alcancen a pasárselo bien en compañía de este tipo de mujer.

Las personas que llamamos "culos de mal asiento" también nos valen para ser incluidas en este grupo.

COGER AL PAGÜE. Por sorpresa, con las manos en la masa.

Posiblemente del caló gitano que como otras se incorporó al panochito. Estas gentes usaban de palabras raras para ser entendidos solo por ellos y así poder evadir o librarse del castigo caso de ser oídos por alguien ajeno a su raza.



La tartana, el coche familiar de entonces. Para familias pudientes, se entiende. En la casa humilde solo a la bicicleta se accedía.

DESANSIAO. Con el ansia perdida, sin afán de lucha, apático y abatido.

Tal vez no sea del panocho por su porte castellano solo la oí decir a los huertanos nunca y jamás a nadie en el hablar castellano por muy erudito que se fuera el parlador.

SOBACO. Axila.

Palabra castellana que se usa para indicar el hueco que hace el brazo al juntarse el tórax. De socavón, supongo, pero que en la huerta posiblemente se dirija a indicar el lugar del sudor y el mal olor de la persona.

EMPIFONARSE. Emborracharse.

Tanto en castellano como en cualquier otro idioma o dialecto el hecho de "pasarse de codo" tiene una rica gama de palabras para definirlo. Esta, que yo interpreto por lo de "empinarse el pipo" o la vasija que sea para saciar apetitos, es una mas que delata al que, en esta práctica, llega al estado feliz de la embriaguez.

RESTOLLERO. Espabilado y despierto.

Persona joven ágil y templada. También se solía decir de los mayores que manifestaban un especto y unas maneras impropias de su edad; y al enfermo al que se iba a visitar y se le encontraba muy restablecido.

HACHO. Del hachón castellano, puñado de agramiza que inflamado tenía una fugaz duración. De fuego vivaz que ilumina pero que pronto se consume.

La "gramisa" (agramiza) parte leñosa del cáñamo se usaba como combustible pero por estar sumamente seca y ser muy menuda tenía ligeros ardores y había que estar echando hachos continuamente.

REPELOSO. Quisquilloso, irritable.

Volvemos a lo de repelón pero aquí tirando más al restregón a contrapelo que en algunos produce cosquillas y en otros (la mayoría) dolor.

El repeloso tiene poco de sociable, todo lo toma con doble intención y sintiéndose postergado da en una postura uraña y apartada. A las chicas jóvenes esta actitud les vetaba la vida normal de relación y generalmente se abocban a una soltería no deseada.

RETRUCAR. Volver a golpear en el mismo sitio que se golpeó. Repetir el encontronazo o cuando lanzas una pelota, una piedra, algo que de rechazo se vuelve y te da a tí. Repiqueteo de las bolas del billar.

Cuando en el juego del truco al que "trucaba" algunas veces le salian al encuentro con el "retruco" que era la justa réplica a su confianza en ganar la baza.

MORUECO. Carnero macho.

Sólo era llamado así cuando se destinaba en el ganado para la cubrición.

A este privilegio pocos alcanzaban y el que llegaba a ello era el dueño y señor de un numeroso harén de jóvenes corderas.

La cosa tenía también si miquita de mala sombra por parte del pastor que pasado el tiempo del celo ponía un mandil a nuestro "arenero" y lo dejaba a la luna de Valencia sin poderse comer ni una rosca.

Lo de morueco viene de las palabras Marruecos, morería, moro... porque a éste allí y allá le permite el Coram el disfrute de varias esposas y concubinas .

Siempre, acá en Europa, hemos tenido del moro el concepto de persona en posesión de una excesiva fortaleza amorosa y sexual.

SAMUGAS. Jamugas, piezas de la silla de montar a "mujeretas". Individuo despreocupado que evita a toda costa el comprometerse y le da igual que piensen bien o mal de su persona con tal de beneficiarse.

Tomar todo conforme viene sin preocuparle los resultados. Aunque es palabra despectiva ellos, en sí, son personajillos que gozan de simpatías por toda la huerta.

SAMARRO. Astuto, pícaro, bribón.

A lo que más nos lleva y recuerda es a la zamarra. Con zamarra se cubrían los pastores y también los servidores humildes que en la Edad Media tenían unos amos y señores poco o nada desprendidos.

Unos y otros se valían del engaño y la astucia para comer, echar algo a la bolsa y acceder a favores de ama o vecina.

Gente que dieron pie a poetas y vates que les pasaron al protagonismo de toda la obra picaresca de aquellos tiempos.

HUÉRFANO. Tos asmática de los animales. De huérfago o huélfago quedó para el panocho de la Vega Baja que es "huérfano" que quería decir lo mismo pero que por una más fácil pronunciación y por ser más "familiar" quedó así, sin el amparo de sus más inmediatas raíces.

MUERMO. Palabra castellana sin desvíos ni mala pronunciación y que indicaba la enfermedad de las bestias que por ser contagiosa se decía de aquel que andaba en toses de mal sonido y respiración fatigosa como los animales.

ESTAR ABERCOCAO. Estar como los albaricoques maduros: blando.

El sujeto blandengue, alicaído, laso como con fiebre. Se decía de esas personas que, sin energía, daban siempre de lado a la discusión, a la simple opinión; que no participaban en nada que supusiera actividad o simple colaboración.

También se les llama "aplatanaos" por lo mismo que lo del "abercocoque".

ALBERTIO. Del castellano advertido.

En el panocho se inclina hacia la persona que se queda suspensa,

como abobada, sin saber que decir ni para donde hechar. Se llama así al que en un momento determinado queda como adormilado, que aun, sin cerrar los ojos, ya se anda en los brazos de Morfeo.

GAMELLO. Camello.

"Se comió una gamellá" fuera de migas, de pelotas o de cualquier otra cosa porque el tal había hecho acopió con ganas y cantidad de lo que habían servido en la fuente.

Tenía su vuelta la frase porque no cabe duda de que el camello, como animal voluminoso, tiene, por necesidad fisiológica, "un buen saque" a la hora de comer y por otro lado el hecho de llamar "gamella" a las rústicas parihuelas que se hacen para scar el estiércol de la cuadra. En albañilería tiene forma de cajón para llevar entre dos, la pasta y todo tipo de materiales.

Digo y pienso que por una cosa u otra el tragantón se llevaba en el estómago buena cantidad de comida.

PAJÚS. Paja menuda inservible para el pesebre pero buena para echarla como cama de los animales.

Se recogía limpiando la era después de la trilla.

Tenía polvo y "gransas" (la espiga desprovista de grano) e indefectiblemente bastante semilla porque hasta que el "pajús" no era retirado una nube de pájaros siempre se andaba revoloteando sobre él.

PIRRIARSE O PIRRARSE. Desear una cosa por gustar sobremanera.

Sucede, y tal vez se venga de ahí el que uno se pirrie por algo, lo consiga y luego no alcanzar a cubrir lo que de ello se esperaba. Una conquista o victoria pírrica.

Verdaderamente se suele estar pirriado por algo que no merece tal disposición como sucede con el tal que lo está por su mujer cuando ésta tiene cara de perro y un tipo hecho a puñetazos.

TERNE. Obstinado, perseverante. Cabezonería tesonera; constante en los ruegos y peticiones. El que está convencido de poseer la verdad y no se aviene a razones manteniendo opinión contra viento y marea.

MIXTURA. Mezcla de varios productos que dan como resultado las pinturas, mejunjes de belleza o medicinas.

Las raíces están en la palabra MIXTO que significa "compuesto por..." Aclarando diré que un mixto "cerilla" está formado por la varilla y el fósforo, el tren mixto (hoy ya no se ven en España) cuando el convoy lleva vagones de carga y de pasajeros y el mismo mestizaje viene a ser la mezcla de las razas sea en animales como en personas. La palabra mixtura en el panocho se circunscribe solo al potingue farmacéutico.

PRESAS. Dientes de algunos animales. Normalmente se refieren a los caninos largos y afilados que muestran en sus luchas o cacerías. Cuando uno de estos animales mordía en una zona vital de su enemigo quedaba allí enganchado, haciendo "presa" para dar fin y cuenta de su oponente cuanto antes.

En el castellano también se refiere a las garras largas, corvas y afiladas.

TOLMO. Vale lo de rusco.

Ante de aparecer los tractores en la huerta eran problema porque obstaculizaban las labores agrícolas. Por ello nació el rulo, apero de labranza formado por pétreo cilindro que tirado por vacas los aplastaban. Otra labor era la de estrujar tolmos con una maza de madera de largo mango. A éste le pego y a este otro también las cuadrillas de mujeres y chicos los pulverizaban a costa de hincharse las manos y llenarlas de agujetas.

TRAQUEAR. Dice el diccionario de la Real Academia de la Lengua que es llamar fuertemente a las puertas. Ahora no se traquea porque se llama pulsando el timbre o se golpea suavemente en la madera. El panocho ha conservado esta palabra célula, una más, de su tesoro lingüístico.

Años que se llamaba a las puertas, aquellas puertas gruesas y grandes de "paraor", con la garrota, con la tranca que todos portaban cuando salían a los caminos para apoyarse, defenderse de los sileadores, o simplemente ahuyentar a los perros que les salían al paso. A decir bien se debía de escribir TRANQUEAR que viene a encajar mejor y no dudemos de que en sus orígenes así fuera la tal manera de hacerse oír por los de la casa.

PARAOR. Puerta de...

Siempre se referían, con esta palabra, a esas puertas grandes y pesadas que daban paso a caballerías y vehículos de tracción animal.

He conocido casas de labradores con ese tipo de puertas y no hace tanto tiempo que los caminos (y bien digo porque las carreteras son de parto mas reciente) tenían a su vera y de etapa en etapa unos mesones -paradores- posadas que daban cobijo al viajero y a los tiros de sus carros.

Tuvieron su época de esplendor; la gran puerta en donde había que "traquear" para que la enorme llave girase y diese paso a un patio interior en donde había, un pozo con pilón para abreviar el ganado, a un lado las cuadras, almacenes de piensos y dormitorios (llamemos-los así) para la servidumbre y al otro cocinas, comedor y habitaciones para los señores amén de bodega y despensa bien surtida.

Algunos alcanzaron fama y renombre, pasaron a mención de literatos de su tiempo y en donde se hubo y quedó el recuerdo del paso de un Rey, el sutil perfume de una gran dama, el secreto escondido de una alta traición amorosa, el lance de honor o la representación teatral al uso.

Hoy, la velocidad y las buenas autopistas, han dado al traste con estos mesones de romántico recuerdo quedando la cosa en algun hostel solitario o algun parador de lujo que ya vislumbra el horizonte de su desaparición.

VIDE, ví, **TRUJE**, traje (del verbo traer), **ENTABIA**, todavía, **DIAUN**, aún, **DISCA**, hasta, **DINPUES**, después, **ALUEGO** o **ALLUEGO**, luego, **MUNCHO**, mucho, **HOGAÑO**, este año, **CUASI**, casi, **TREM-PANO**, temprano, **DINDE**, donde, **DISTA**, desde, **NIERVO**, nervio, **PUNCHA**, pincha, **RUILLA**, rodilla... y otras más que irán apareciendo se vinieron, rodando tiempos del castellano antiguo.

CORVA. De curvatura. Hueco posterior de la pierna.

Es, muy posible, que esta parte del cuerpo, en la mujer, haya sido motivo y causa para mover la libido de los hombres. Se justifica (me refiero a los tiempos de medio siglo atrás) porque se acababa de abandonar aquella moda de la falda al tacón del zapato pero que en la huerta la mujer que se preciaba de honrada sólo alcanzaba a enseñar media pierna por bajo de la falda (la joven) y la vieja la dejaba llegar al tobillo. Aún oí comentar a mi padre que los domingos por la mañana en San Miguel se iban los mozos "más descarados" o "des-vergonzados" a ver llegar las chicas a misa porque habian de subir unos altos escalones y, forzosamente enseñar unos dedos arriba del corte de los botines.

En el bancal las mujeres se anudaban, primero una vieja camisa a la cintura dejando caer el faldón por detrás; luego se pusieron pantalones de hermanos y padres, así, de esta forma, por forzada que fuese la postura, los compañeros de trabajo se quedaban sin el bello espectáculo de sus bonitas piernas.

PASTURA. De pasto. Pienso se que da de una vez a los animales.

En la huerta era lógico y común que los animales se tuviesen en cuerdas, amarrados y sometidos y que su alimentación fuera de pesebre. Solo la cabra y la oveja en "maná" salía por los caminos y a los barbechos para pastar.

Yo diría que pastura es la fusión de tres palabras "pasto de altura".

El que haya viajado o vivido en zonas de montaña habrá visto utilizar los prados naturales de las cumbres y llevar el ganado suelto (vacas generalmente) para aprovechar y beneficiarse de lo que daban las tierras comunales. Y rodando por solana y humbría ¿no se pudo llegar al valle, al pesebre, aquella manera de decir tan lógica y natural?.

GUAGUA. Sólo su sonido nos lleva a cualquiera de los países sudamericanos que estuvieron, al amparo, tiempo atrás de la corona de Castilla.

En la huerta nos referimos a cosa barata o venida a nosotros de balde o como regalo. Parte cómoda de un trabajo. Llegar a nosotros lo mejor sin esfuerzo por nuestra parte para conseguirlo.

En las islas Afortunadas, tal vez por la intensa corriente de emigración con América llaman a los autobuses del transporte urbano "la guagua". Es posible que tenga una relación su nombre con la economía del servicio.

GUIPAR O GIPAR. Descubrir, apercibir, vigilar.

Se vino de la fabla culta del castellano. Cómo otras muchas que eran oídas a los amos o los señores por los criados y que, por falta de base, eran adulteradas en su mayoría.

Una familia de Heredades, los "Gipas" de lo único que se apercibieron y descubrieron durante toda su vida fué de que la pobreza les fué fiel compañera aunque estuvieron, todos, atentos y vigilantes de guardar la mas hermosa y estricta honradez.

MELSA. Viscera.

Hay muchas personas que gozan de buenas "melsas" con acumulación de grasa en el vientre y originándoles una gordura excesiva. En estas condiciones sudan mucho, nanean al andar¹ y sus movimientos se hacen lentos y medidos.

Lo de "melsuo" ("pachorruo", con pachorra) viene de ahí como consecuencia de su propia obesidad.

¹ Todos hemos visto a personas que se encuadran en este tipo, con el balanceo obligado al andar ocasionado por el excesivo acumulamiento de "melsa" en todo el cuerpo, sobre todo en el vientre, y muy lentos en el quehacer y en el decir.

TOMAR EL PORTANTE. Sin más, largarse, irse, huir. Con más diría y digo que suena bastante a puerta por lo que ya, tomando la puerta, salir camino adelante. Portante se diría también de la persona que porta. Es una especie de paso o manera de caminar en función de escurrir el bulto y largarse con viento fresco.

BOSERAS. Bocón, poco hombre.

Palabra derivada de bozo y por lo tanto se relaciona con la boca. El sujeto con la boca suelta (sin bozo) que dice lo que debe y lo que no debe. Mal guardador de secretos y por lo tanto de honras y dignidades, poco estimado y apartado de confianzas y amistades.

GALILLO. gazzate, úvula, gola y garganta.

Zona donde se hubican las cuerdas bucales y donde se distribuye el aire y el alimento. Es donde se modula el parlamento y el canto por lo que no me extrañaría que la palabra gallo (ave) tuviese aquí su origen y la base para poder lanzar todos los días su canto mañanero.

HÁMAGOS. Tirar los...

En las náuseas o bascas tirar la bilis del estómago lo que produce un estado desagradable del cuerpo. El hámagos es un producto amargo fabricado por las abejas y el que dió fundamento a la expresión tan culta como panochera.

RÉSIMO. Acérrimo.

Al único que le oía esta palabra tan trasgiversada era a mi amigo Martín el "Araña", ya en el otro mundo, que, como si fuera ayer le oigo dar opinión muy seriamente de un compañero que tenía en el juego del "golfo".

SAMACUCO. Hombre que calla y hace su voluntad, va a lo suyo y a su conveniencia sin dar oídas a opiniones ajenas. Sonríe y da a entender lo contrario de lo que va a llevar a cabo.

Persona engañosa que, como el pájaro de su nombre pone huevo en nido ajeno por el ahorro de hacerse uno y sacudirse la crianza de su nuevo hijo.

EMPEINE. Enfermedad del cutis. Mancha blanquecin y reseca que salía en la piel y era muy difícil de quitar. Se recibía por contagio de los animales. También solía aparecer en brazos y manos, claro que las pomadas de entonces, aunque se vendían en farmacia, dejaban mucho que desear.

MERLA. Urraca.

Este pajarraco, carroñero en libertad y fácilmente domesticable, dicen que tiene "mucha facilidad de palabra". Yo los he tratado y visto en casa de amigos¹ y lo único que he comprobado de ellos es que son muy sucios y que esconden todas las cosas menudas que encuentran.

Llaman merlas a las mujeres muy habladoras.

¹ De chico, a principio de los años 30, vivía en una aldea gallega del interior en la zona montañosa del Caurel en Lugo y allí las veía a cada momento formando bandadas enormes. Allí les llamaban "pebas"; nadie las cazaba y se saltaban aquello de "ave que vuela..."

MADRE. Matriz.

En los ovarios de la mujer se da el primer aldabonazo para despertar a la vida. Allí un nuevo ser se origina.

El lagar y el seno de la montaña también tienen la madre del vino y del manantial pero cuando en la huerta quieren referirse a la que nos da a luz, nos amamanta, nos lava y pone la merienda entonces es la mama o la "maire", de madre nada.

ANTIPARRAS. Anteojos, gafas.

Solo le encuentro una explicación a este nombre que es (aparte de su utilidad que no pongo en duda), un objeto antipático. Antipático por lo molesto, -en principio-, antipático porque si alcanzas a llevar gafas de joven son rémora para que las chicas te tomen en serio y poder ligar con ellas, (siempre serás gafitas), y antipáticas porque desde el monóculo a nuestros días las cotillas miran y remiran a través de sus cristales para ver de encontrar en tí algo criticable.

RINGLERA. Fila de cosas. De hilera, en hilo.

También puede que se venga de renglón por ser éste una línea seguida que nos ayuda a escribir por derecho. Todo conjunto de objetos que se andan unos detrás de otros, en hilera.

CARBURERO. Los "leidos" llamábamos carburador.

Como carburar sí carburaba porque se había por medio una producción de gas que salía con el agua que caía sobre la piedra de carburo; luego conducido (el gas) a un mechero e inflamado producía una llama de regular intensidad y bastante viveza.

El aparato era muy sencillo: un depósito de agua, una llave para dejar caer el líquido gota a gota sobre el carburo y la conducción del gas al mechero. Se colgaba allí donde era menester.

Derrumbó, en mucho, al quinqué aunque al candil le respetó por la propia condición de su humildad que limitó su función, casi siempre, al servicio de las cuadras.

El comercio ofrecía unos carbureros más reducidos y sofisticados que se colgaban en el manillar de la bicicleta. El sistema era el mismo pero perdía el nombre de carburero para ser llamado farol de la bicicleta. Estos tuvieron poca vida porque pronto aparecieron los de la dinamo accionada por la rueda.

PINCHO. Valentón. Al pincho, pincha, espina, llamaban puncha.

Este adjetivo daba a entender a los hombres de pecho adelantado, bravucones y pendencieros. Dentro de este casillero se colaban también los avezados, atrevidos y los que se presentaban en plaza atildados y compuestos y que daban ocasión a la frase: "chico, ¡qué pincho vienes!".

LEIDO. Práctico en la lectura. Mas bien los que por medio de ella (estudios) alcanzaban a unos conocimientos vetados al pueblo llano, al analfabeto, al que sacaba más del esfuerzo físico que del intelecto. De ahí el reconocimiento de la opinión y el razonar del "leido" ante cualquier tema de discusión o planteamiento.

POLSAGUERA. Palabra incorporada del valenciano. De polvo, polvareda, de pols, polsaguera.

Hay una frase: "les dieron polsaguera" que equivale a les fastidieron, les vencieron les dieron por la saguera que mas o menos indica que entrando por detrás es más fácil vencer que por delante.

"Espolsar" es sacar el polvo a golpes. Luego sacudir, pegar por la

saguera (por detrás) viene a conclusión el hecho de que dar polsa-guera es lo que han hecho siempre los luchadores, los mismos ejércitos que han procurado, siempre que les ha sido posible, atacar, asestar el golpe por detrás, por el culo porque así es mas fácil poner al enemigo fuera de combate.

CAPARRA. Garrapata. Persona molesta y pegajosa.

Como el conocido parásito de los perros no nos deja ni a sol ni a sombra y se hace antipático por violar constantemente nuestra intimidad. En el castellano se es mas conciso: con las patas, como si fueran garras, el bichejo se afianza a la piel del perro para libarle la sangre poco a poco.

LAÍLLAS. Ladillas. Otro parásito pero éste del hombre. Aparecieron, mejor se diría irrumpieron avasalladoramente, en tiempos de la guerra civil española; al parecer, ahora, acá, arraigadas.

Como el hombre "caparra" asimismo y por lo mismo teníamos "al lai-lla", entremetido y metijoso.

Es posible que la palabra siguiente sea venida de esta porque se anda muy cerca de sonido y resultado.

LAINA. indicaba a la persona astuta y sobre todo egoísta. Se valía de la astucia para engañar y beneficiarse; luego procurar no dar parte a nadie de los beneficios.

POCHO. Quebrado de color, acansinao, adormesio, estar blandengue, echo un flan, encanijao, con murria, estar apabilao, mortestino, suspenso, pasmao, atontonilao... en una palabra: que ante los que te conocen de siempre "no das la cara".

MURRIA. Tristeza, melancolía. Ya se intercalan en la palabra pocho lo mismo que "apabilao" que aunque una vecina nuestra, algo simple la pobre, lo cambiaba por espabilao todos dimos en intepretar la palabra al revés por aquello de que su inventora era medio boba.

DETERMINAO. Esta era privativa del tío "Batris" (Beatriz) aunque del panucho puro por recabar del castellano "determinar" o "determinación".

Alguien la oíría a alguien el caso es que se aplica en el panucho al remate y fin de una labor no una determinación a seguir.

"Ya he determinao" le oíamos decir cada vez que daba de mano de cualquier faena emprendida.

TIRRIA. Odio, ojeriza. -Así como el eje que no se engrasa chirría, lo mismo que el individuo que no encaja con nosotros, nos produce incomodidad y mas si sus actos nos molestan, nos perjudican y nos alteran el ánimo.

GAVILAN. Cada una de las puntas o remates en la hoja metálica del legón.

Formaba ésta, en el filo, un arco y los gavilanes permitían clavar con mas facilidad la herramienta en la tierra. El estil "ástil", el mango de madera, al ser corto obligaba al usuario a ir agachado en las labores en que este era imprescindible. Se supone que lo de gavilán se diga por lo de terminar en pico cada lado de la hoja.

FARRUCO. Valentón, "echao palante".

El que se engalla con poco que se le pinche. Desafiador convencido de su poder físico; amigo de las farras (tal vez de ahí le venga el nombre) y jaranas por estar en postura privilegiada ante las damas. Era peligroso hasta el contradecirle.

ALBOROQUE. Agasajo a los que intervienen en una venta.

En esta huerta, desde que yo me reconozco, todos los tratos referentes a compra-venta de productos hortícolas o animales se han hecho de palabra sin mediar papel, contrato ni firma. La palabra del huertano tenía más fuerza que un acta notarial pero, éso sí, tenía que mediar la copa de alboroque como rúbrica y final del acuerdo.

En la "plaza" donde se buscaban los braceros quedaba sellado el precio (salario) y faena a realizar en el momento que el jornalero se echaba la copa entre pecho y espalda (anís, aguardiente, coñac o absenta) que el amo le pagaba en el bar más cercano. Si no mediaba la copa podía romperse el contrato y marchar, el trabajador a otra finca con jornal mas alto o trabajo mas liviano.

MANGUI. Mote bastante común que deriva del pronombre de origen germano "mangue" que quiere decir yo. Muchos dicen "mangui lo ha hecho" por "yo lo he hecho".

MIGALLA. De miga, molla de pan; briznas de pan, bizcocho, mona... Cosa pequeña y sin valor, migaja que se come el pájaro y hace acudir a las hormigas.



Los azudes y canalizaciones facilitaron la disponibilidad del agua que casi nunca llegó a faltar en el río. El azud o represa detenía, en parte, el caudal, hacía subir su nivel y así la toma de las acequias mayores era posible. Vista del Azud de Alfeitami, origen del sistema de riego en la huerta de Almoradí.

MIAJA. Un poco.

Aunque hermanada con "migalla" era una expresión que definía mas que la pequeñez, la escasez de lo que se trataba.

ESPERDISIO. Desperdicio. El caso no era decirlo tal cual en castellano; aquí, quitando solo una letra, "esperdisiándola", se quedaba como tenía que ser en el hablar huertano.

PICHINA. Almeja.

Los bolsillos llenos se traían a los hermanos y hermnas pequeñas (solo las valvas) cuando se iban de baños al mar. De todos los colores y tamaños para sus juegos y entretenimientos.

Tanto en panocho como en castellano forma en la legión de nombres que se le atribuyen al sexo de la mujer.

CAGALERA. Diarrea.

Se hablaba tambien de cagalera cuando se tenía conocimiento de que el tal o el cual habían sido "cazados" en un burdel y arrastraban, algunos de por vida, una enfermedad venérea fuera la que fuera.

REMPUJON. Empujón.

En la zona de la fabla valenciana de transición (el sur) dicen a este acto "rempujó" (lease rempuxó) posiblemente influenciados por el castellano ya que por la Hoya de Alcoy dicen espentoná a la carga mas o menos fuerte que le dan a uno. Ahora vaya usted a saber si el rempujón panocho se gestó con el castellano o el adulterdo valenciano de los de Crevillente y demás.

ARRAÑAR. Lo mismo que rascuñar aunque aquí se vaya directo al rasquijeo con las uñas mientras que la otra es hacer una herida superficial, en la piel, a causa de un restregón.

ASTRAGAO. Harto de una cosa. Disfrute de algo en exceso que nos cansa y embafa: espectáculo repetitivo, comidas y lo mismo placeres, sean los que sean.

ENCHIQUERAR. En castellano meter en el chiquero.

En el panocho meter en la cárcel, eliminar, someter a la justicia, quitar del medio a los sinvergüenzas, barrer la basura humana que dificulta el buen vivir de la gente honesta.

MINSO. Manso, blandengue, poco activo, no maganto sino lento en el hacer, poco resolutivo. Minsarrón si su apatía tenía ya carácter crónico y le conocía así, todo el mundo.

JAMBA. Buena moza, con carnes pero apretadas.

El tipo de mujer que ha dejado atrás la ñoñez de la doncellez y los años no le han restado atractivo.

HACERSE EL DESCOMIO. Con la noticia sabida dárselas de nuevas. Rehuir el bulto, no comprometerse dando siempre a entender el desconocimiento de la cuestión. Preguntar a sabiendas, para ampliar conocimientos o recabar la oponión de los demás. El cauto, el que pisa sobre seguro para no caer en falta.

CAÑOTE. Caña del maíz.

Tierno y troceado servía de alimento el ganado vacuno; seco, aunque no era útil como combustible en la cocina sí servía para caldear el horno, para bachear la vereda en tiempos de lluvias y para taponar, formando estera, los huecos de las ventanas de cuadras y pajares interiores.

COPA. Hacia lo alto proyectaba la planta la parte "masculina", la que fabricaba el polen que fecundaba cada uno de los granos a través de los pelos de la panocha (espiga). Cumplida misión, la copa era cortada y utilizada como pienso.

GUISOPO. Hisopo, airón de la caña.

Mas de una vez he recortado en entierros y en otros ritos litúrgicos en que la Iglesia echa mano de este artilugio aquellos juegos de chicos en donde mojando el "guisopo" en agua salpicábamos a todos con regocijo por nuestra parte y enfado por parte del que sufría el "guisopaso".

LLAMPEAR. Dar lampos.

Cuando el tiempo presagia tormenta cruzan el cielo los "llampos" que ciegan y preparan los ánimos para el chaparrón que se nos va a venir encima.

ALEAR. Seguir en el esfuerzo. Mientras el ave mueve las alas hay esperanzas de vuelo. Mantenerse con vida. Aguantar y perseverar pese a las contrariedades. Resistir mientras se pueda.

PILINDRE. Lo mismo que pipirijate. Mareo, vahido, algo que le indispuso, le metió en la cama y obligó a llamar al médico. Eso sí, lo primero el mérido y cumplir el diagnóstico pero luego llevarlo al curandero mas milagrero de la contornada. Si sanaba ¡que duda cabe!, el curandero era un santo, si moría, el médico era un incompetente o un irresponsable.

COBERTOR. El cubrelotodo de la cama.

Era una prenda de distinción y de lujo; no todas las camas presumían de cobertor en esta huerta, algunas ni sábanas tenían; una vieja manta sobre el colchón de pellofás y basta.

Algunos servidores de casa grande dormían en las cuadras con un petate y unos sacos, otros en el pajar o en la sala en unas condiciones de verdadera miseria ¡y se veía lógico!.

PIONA. Peonada, tiempo de trabajo diario llevado a cabo por el peón.

Es el peón la pieza mas numerosa y humilde del juego del ajedrez. En el mundo del trabajo el peón siempre pechaba (y pecha) con el mas duro, el mas costoso y menos remunerado. Recuerdo que de chico oía decir aquello de "como peón de albañil te veas" y es que visto lo

que hacían y lo que tenían que aguantar la maldición no podía tener mas mala idea por parte de quien la lanzaba.

SOMBRILLA. Para el huertano no existía el paraguas (recuérdese que hablo de 60 o más años atrás) porque cuando llovía no usaba tal prenda. O se quedaba en casa o se mojaba. Algunos, con un saco, se hacían una caperuza que desde la cabeza les caía por detrás. Tenían paraguas (no todos) pero solo les servían para detener el sol que se abatía sobre las cabezas de sus mujeres.

Era mas perjudicial el sol que el agua; se les metía en la sesera y había que sacarlo como fuera. Ellas, algunas, llevaban pañuelo a la cabeza y a pesar de ello se cubrían con grande y negra sombrilla cuando portaban la comida al tajo. Ellos, con el sombrero, que ya se lo encasquetaban todos desde que abandonaban la escuela tenían bastante para combatirlo. Solo se lo quitaban en la iglesia, en la peluquería, ante el compadre y para dormir.

EL TAJO. Corte, línea de separación entre lo laborado y lo por laborar. Al tajo iban los braceros en la faena del bancal y a ese tajo volvían después del vale o la comida para reanudar el trabajo interrumpido. Con el destajo se rompía el orden puesto que cada trabajador cobraba segun hiciera y no contaba el tiempo, la lentitud o la prisa en llevarlo a fin.

CANTONEAR. Mover los panes en el horno para evitar el que se pegasen al suelo y se "besasen".

Se cantoneaba con una caña que por ser para tal fin se había elegido con "soca". Esta caña servía también para empujar al interior del horno la "gramisa" y los cañotes y luego remover la "calda".

MANIANTAL. Trásgiversada, como otras muchas, por el viejo huertano que al ser oída en antaño de boca del "señorito", y tal vez de una manera fugaz, le quiso imitar y quedó así enriqueciendo el panocho que presume, también, ¿por qué no?, de palabras altisonantes.

HORCÁ. Horcá de horca. Lazada al cuello que ahoga.

Entre el índice y el pulgar, tendidos, de cada mano y opuestas cabe, justo, el cuello de una persona. El heno, la mies que así podemos abarcar en la "horcá" que quería indicar el amo al decir: "échale una "horcá" de hierba a la cabra antes de irte".

BRASAO. Y lo mismo con esta palabra pero para las vacas que recibían en el "pisebre" la hierba que se abarcaba con los dos brazos extendidos.

PILLAO. Cogido.

Se aplicaba lo de pillao también a los que eran "solicitados" o "encargados" para nacimiento antes de legalizar matrimonio sus padres.

En aquel tiempo era de mas notar y mas escandaloso el embarazo por la vía rápida pero como en todo país de tejas... Claro que se podía uno coger ("pillar") los dedos o jugar a pillar cuando era chico sin parar en pensar en los placeres de la carne.

EL PASO. En mi niñez y en mi juventud, palabra que de esto hace y va para un puñado de lustros, vi, muchas veces a las mujeres de la huerta, lavar en el paso.

El paso, como ya indica su nombre, era eso, un paso o vía por donde se cruzaba de uno a otro lado de la acequia o azarbe. Unas veces escalonando el costón y otras con rampa de bajada y de subida a ambos lados. Siempre fue costoso hacer un puente y por necesidades de labores los hombres y bestias habían de trasladarse salvando la intrincada maraña de acueductos que había extendida por toda la huerta. Hoy sólo estos pasos están para uso de las familias cercanas: lavar, (siempre veíamos un losa en la "galica" del agua), aseo personal y abreviar animales de pelo y lana con aquella "tan dulce y tan buena" que se tenía tan a la mano.

GALICA DEL AGUA. A nivel del agua.

Estoy por asegurar que "galica" se viene de golica (garganta), de galillo como también dice el panocho. Empinamos el vaso para que a nivel de labios, boca y garganta decante el líquido y sacie nuestras apetencias.

PALANCA. Puro castellano pero ahora a un joven le dices que pasaste por la palanca y no le aclaras nada.

Era un tablón, una "travesía" (madero que se ponía para el tendido de las vías) que cruzaba el acueducto y daba continuidad a las sendas. Un paso pero aéreo, un puente colgante.

En época de lluvias se llenaba de barro y el pasar de uno a otro lado sin caerse era una verdadera hazaña y una muestra de auténtico equilibrio.

PARTIOR. Donde se cortaba la corriente del agua en la acequia para que ésta hiciera "regolfo", subiera de nivel y se pudieran regar todas las tierras de uno y otro lado.

Se usaban tablas ensartadas en una cadena; de ella se tiraba para quitarlas y dejar pasar el agua conducto abajo para nuevamente ser detenida más adelante y beneficiar a otros regantes. Como en la palanca, en el "partior" confluían las sendas útiles para el que necesitaba de los riegos o para el viandante que cruzaba por allí el acueducto de un pequeño salto.

PÉRDURAS. Pérdidas.

Ir, en una sociedad, a "pérduras" o ganasias bien se entendía que entraba uno a lo que diera de sí el negocio y a partes iguales con los que componían la sociedad.

COMEDIAS. Todo tipo de actuaciones teatrales, fuera revista, una función dramática o folklórica. Ir a las comedias era ir al teatro representaran lo que representaran. Claro que la palabra base es ésta y comediantes son los que interpretan en el escenario.

En la antigüedad la comedia abarcaba (como en el panocho) todo tipo de géneros desde el bufo al clásico y desde la tragedia a los autos sacramentales.

CACHA. Del castellano acachar, ponerse a una altura más baja de lo normal.

Se cortan las remas cachas, las que se descuelgan de las demás. Si a alguien se le tachaba de "cacho" era por andarse encorvado, con la cabeza baja.

Tenía también un significado de hombre receloso, poco hablador, taciturno y bastante cabezón.

MORCHÓN. De morcón, referente a grosor (embutido hecho con la tripa gruesa del cerdo) pero que también indica a la persona gruesa, pequeña, desaliñada, floja y sucia. También poco inteligente.

CHAVOS. Del castellano antiguo ochavos, monedas pequeñas de poco valor, calderilla (que se viene de caldero) porque en principio las monedas pequeñas -céntimo, doble céntimo, cinco céntimos y diez céntimos- se hacían de cobre, material con que se fabricaban ciertas vasijas de cocina.

DOTOR. Se llamaba al individuo metijoso, indagador, preguntón, sabelotodo y solucionador de los problemas ajenos.

Con estas definiciones nos encaminamos por derecho a la palabra castellana doctor que le encaja y se amolda a alguna o casi a todas las definiciones indicadas.

MERGUISOS. Mellizos.

Para esta bendita huerta, para sus gentes (las que militan en el panocho sencillo y llano) no existen los gemelos. Todos son "merguisos". Es de ver la de cuentos, historias y anécdotas que giran en torno a este tipo de hermanos, que saltan de boca en boca y que se atribuyen, indefectiblemente, a los "merguisos" mas cercanos y conocidos.

CHACHA. De muchacha.

Pasó de la casa del señor a la del servidor y de allí a la calle.

Era la "chacha" la criada de confianza. Diseminada la palabra por la huerta sirvió para que, por la vía rápida poder llamar la atención de la amiga y compañera. Luego, por lógica, se utilizó "chacho" para aquel que queríamos llamar o que simplemente nos prestara atención.

BARDISA. De barda, parapeto o cerca.

En la huerta abundaba el cañar, hoy en período de extinción; los había a los lados de los caminos, de los acueductos, bancales, línea del ferrocarril y mota del río. Ellos nos daban la materia prima para la construcción de las barracas, barracones y "sarsos", para encañar los tomates, hacer la base en declive para los tejados (se colocaba la teja encima), persianas, cielos rasos y "bardisas". Todos sabíamos hacer "bardisa" pero sólo lo hacía el entendido, el que presumía de ello como el que hacía los pajares, las garberas del cáñamo o cortaba la cosecha de los melones (sandías).

SARSOS. Plataforma hecha de cañas a semejanza de la bardisa pero potátil que tenía infinidad de usos: desde tapiar una puerta a colgarse del techo en la sala para colocar en él lo que se quería preservar de la humedad, poner la lana a secar o utilizar en los carros para trasportar paja suelta o "gramisas".

Hubo un tiempo que para lo que más se utilizó fue para la cria del gusano de seda. Con los "sarsos" formaban estantes que desde el suelo llegaban al techo y con hoja de morera y mucho trabajo se sacaba a flote una "cosecha" que ayudaba en la economía casera.

MENUDENSIAS. Pequeñeces, cosas menudas, sin importancia. -
MENUO. Pequeño, menguado.

Se hubo una familia apodada "Los Menús" que era el achicamiento de "menusos" o "menudos" por aquello de que algún ascendiente de los tales fuera desmedrado de cuerpo.

GUIÑOSO. Se aplicaba la palabra al cuadrúpedo que tenía el vicio de cocear.

Si se decía de una mujer (guiñosa) era porque ésta era adusta y despegada, arisca y con "malas pulgas".

ESCARCULLAR. Escarbar, indagar.

Con preguntas aparentemente sin sentido conseguir llegar a saber lo que interesa preferentemente las que atañen a honras, vida íntima y secretos de familia.

HASER PORRA. Era emocionante. Acudía todo el mundo para ayudar al carretero en desgracia.

Los chicos y las mujeres, a cierta distancia, éramos los espectadores ocasionales del accidente.

En un acueducto, bache profundo o por vuelco se detenía el hato con el carro, generalmente cargado, que cortaba en la carrilada o por evitar un bache peligroso se iba todo al traste con el vuelco no deseado.

Gritos, órdenes y valentía se acumulaban para remediar todo lo remediable y que aquel carretero pudiera seguir su camino.

PELUSO. Del caló gitano. De pelo. Con cabeza enmarañada y pelos largos.

Palabra despreciativa que señala a individuos de poca monta y con aspecto desaseado.

CAL. Casa de...

En la normativa general del achicamiento de frases aquí se llevan la palma aunque al poco de oírse se viene en comprender fácilmente y lo que es mas sorprendente, se asimila, por pegadiza, en el decir de todos los que por aquí vivimos.

ESCULLAR. Escudillar, escanciar.

El uso de la escudilla se remonta al siglo XIX y principios del XX. La utilizarían los humildes en el mundo entero aunque en este entorno es

de suponer que viene acompañando al hombre desde épocas mucho mas remotas.

Es un cuenco de madera que a manera de plato con cuchara del mismo material servía para comer.

Llegué a tiempo de verlas (a pleno uso y rendimiento) en Galicia por los años 30 en las aldeas de las montañas del interior; las hacían ellos mismos por aquello de que el ahorro estaba pegado, un mucho, al costillar de la miseria.

AUSAR. Sumergirse bajo el agua. Tiene remota sonoridad con "bucear" y es posible que después de muchas voltetas, se hay quedado la cosa así. Jugábamos al "auso" en el rio (cuando era rio con aguas limpias, sin contaminar y con caudal media caja).

El juego consistía en lo mismo que el de "pillar" pero aquí puestos remojo y la ventaja de poder sumergirse y salir por donde querías nadando por debajo del agua.

SOCA. Parte gruesa de la raíz de la caña.

En el cañar estas raíces formaban un entramado enorme que ocupaba en los acueductos todo el costón y en los caminos la mota. Eran amantes de la humedad, prendian en cualquier lugar fácilmente y tardaban (las "socas") mucho tiempo en perder el poder de reproducción.

RASQUIJA. Erupciones de la piel que producen escozor y picor por lo que nos lleva a rascarnos con toda la gana.

Si alguien, tuviese o no estas erupciones, daba en rascarse con frecuencia por haber estado trabajando en la paja, en la agramiza, tuviese ladillas, pulgas, sarna o estar necesitado, simplemente, de una buena ducha, invariablemente oía aquello de: ¿es que tienes rasquiya?.

MOQUITOSO. Palabra que conjuntaba moquita y mocososo; sin más comentario.

BULÓN. Balón.

Pocos, solo los más viejos dejaban caer lo de "bulón" en vez de el nombre de esa pelota con funda de cuero que botaba en los campos de "furbol".

A pesar de ser los tiempos de Ricardo Zamora pocos eran los entendidos en este deporte de masas.

NULO. De nublo, nube.

Decían del tiempo que estaba "anulascao" cuando las nubes, en celaje, cubrían el cielo y no dejaban brillar al sol.

RETOR. Cura. Párroco-rector de una parroquia. Clérigo de cualquier Orden que nos visitaba los domingos en la ermita para oficiar La Santa Misa o en los sermones de la Cuaresma para ponernos las peras a cuarto si no hacíamos un acto de contricción perfecto.

MORDASAS. Tenazas.

El castellano se inclina por lo de tenaz y el panocho por lo de morder. En ambas es válido en cuanto vocablo explicativo ya que las que usan los carpinteros tienen unas fauces poderosas que arrancan los clavos por muy hundidos que esten en la madera.

Las del fogón son menos mordedoras pero sin duda excelentes auxiliares para atizar los leños e insustituibles para llevar las brasas a la panza de la plancha. A éstas ya no llamaban "mordasas" se inclinaban por lo de "estenosas" porque eran menos fuertes de oficio y se apoyaba, el vocablo, en el castellano sin más.

CORRENTILLAS. Prisas innecesarias, persona que termina quehacer en un santiamén tal vez motivadas (las prisas) por estar en posesión de un carácter nervioso e inquieto.

MENTAR, nombrar; **MERCAR**, comprar; **REGOLDAR**, erupcionar; **NINCHO**, nicho; **PIEJOS**, piojos; **ÑUDO O ÑUO**, nudo; **ARRINCAR**, arrancar; **MANDUCAR**, comer; **COMPAÑA**, compañía; **MESMO**, mismo; **NIAL**, nido; **SABENA**, sábana; **TUETANO**, médula espinal; **MESURA**, medida pequeña de aceite; **REGIR**, hacer la digestión...

Como ya hice y dije en otro comentario es sabio que muchas palabras recaban del castellano antiguo.

Arrastrando siglos se asentaron en nuestro panocho que como todas las lenguas y dialectos las conservan mas o menos rotas, o milagrosamente íntegras, para enriquecimiento de nuestro característico hablar. Pero no sólo el castellano antiguo, también el actual, o el de los gitanos, el de los bajos fondos, el culto de los "leidos", del valenciano, del árabe, del catalán... de todos y de todo que hacen valorizar esa comunicación dialectal del Bajo Segura que siempre se tuvo como vulgar por ser usada por el pueblo llano y modulada por bocas analfabetas.

PULSOS. Las sienes.

Zona seria y de mucho respeto por parte de todos.

Lo de "pulsos" se deriva del verbo pulsar; era donde, tanteando con los dedos, se encontraba el rítmico latido del corazón. Y trantándose del corazón y la cercanía del cerebro había que guardarse de golpear los pulsos por el peligro que conllevaba.

TORSIA. Del verbo torcer o, retorcer.

Con una tira de trapo deshilachado o con hilos de algodón retorcidos se hacía la mecha del candil o la lamparilla de aceite. Por la "torsía" se subía el combustible que con tímida flama nos alumbraba para realizar ciertas faenas que no tenían demora.

CAGARRUTAS. Excremento de cabras, ovejas y conejos.

Los cazadores que había en mis tiempos jóvenes no marraban lugar de liebres y conejos si veían alguna deposición por las sendas y matorrales.

No pasábamos por camino que no estuviese todo salpicado de estas bolitas que acusaban el paso de ganado de ovejas o cabras.

Aún me vengo a sonreír cuando recuerdo a mi madre y demás vecinas que después de barrer y rociar el camino (la puerta de casa), se pasaba algún hato de este ganado y lo dejaba todo sembrado de cagarrutas. Ellas, (las mujeres) aseguraban que se guardaban la gana o que les entraba la necesidad a la vista de lo limpio y es que no analizaban que tenía que ser así porque había que CAGAR en RUTA y más y mejor si estaba bien aseada.

La cabra y la oveja son de los pocos animales que excrementan sin detenerse, andando andando.

OLORUSCA. Mal olor, olor desagradable e intenso.

Letrinas, abonos químicos, pozos ciegos, desagües, estercoleros y charcas con aguas pútridas producían emanaciones que hacían exclamar esta palabra.

CRESES. Movida natural de los seres vivos en el desarrollo y para la reproducción. De crecimiento. Los "creses" los apreciaba el huertano en los jóvenes, sobre todo, cuando llegaban a la adolescencia y la pubertad. Cuando daban "el estirón" después de unas fiebres o de unas semanas sin verlos.

Siempre oí decir a un amigo de tal o cual muchacha que había dejado "los creses" porque le había salido "la crusera".

Se refería a la hondura del seno comparándola con las moreras y otros árboles que se habían por la huerta.

CAMPANERO. No era el que tocaba las campanas, no, era todo lo que colgaba, se movía y no caía como el badajo de la campana. Un quijal, un higo maduro, todo lo que se secciona y no acaba de caerse.

CABESERÓN. En las recolecciones de la huerta, como en todas las faenas, se hacían vales y se quebraba un poco el sueño en la siesta. Muchos apoyaban la cabeza en un serón o la metían dentro para evitar la molestia de las moscas. Sea por ésto o por cierto prurito machista la cabecera había pasado a "cabeserón" llevándose por delante también a los pequeños almohadones que se había en toda vivienda.

REPELÚS. Hermanada con repeloso y repelón es esta palabra definitiva de ese mohín de disgusto pretencioso y de manifiesta animadversión a situación o persona que no va con su formación de mas altos vuelos. En sí el "repelus" es una falta de educación y de respeto humano que lo manifiestan esas personas "sobre todo mujeres" que carecen de humildad y comprensión hacia los que, tal vez siendo mas incultos y de mas baja condición que ellas, son dignas merecedoras de una mas alta atención y respeto.

SÁRSULA. Sársola. Recipiente de hojalata con mango, cóncavo, que sirve para trasvasar harina y granos. Se veía en los comercios en donde se vendían piensos y semillas, en los molinos y en las panaderías. Era la sársola útil para desaguar los fondos de las embarcaciones pequeñas que no tenían cubierta.

BOTIJOSO. De botijo.

Palabra netamente pancha puesto que, sin más, quiere decir tartamudo, persona que se engancha al hablar; con más diré que tiene "su conqué" la cosa: un botijo lleno de agua si lo abocamos por el "pitorro" el líquido sale con fluidez y seguido pero si lo ponemos al revés, pese a que la boca es más grande, el agua sale a empujones, barbotada y titubea por falta de la presión del aire. La comparación es curiosa pero hay que reconocer que la sabiduría popular y su poder de observación es muy grande.



Paisaje huertano. Siempre predominando el verdor y la tierra parda y húmeda; naranjos y limoneros, azahar, en el conjunto de sus variadísimos cultivos en gama de verdes y amarillos.

BARRACÓN. De barraca, y no es aumentativo porque siempre ha sido más pequeño que la barraca; lo que sí tenía era diminutivo, barraqueta, que con connotaciones valencianas (en castellano barraquilla o barraquita) era, tan pequeña, que apenas cabía en ella una persona. Se hacía en el melonar y servía sólo para dormir sobre una poca paja y una manta y evitar, así, los robos en tan jugosa cosecha. El barracón era llamado de esta manera porque para su construcción se utilizaban los mismos materiales que para la barraca; bastante más pequeño, simple, sin florituras, burdo, de una sola pieza y, en verdad, despreciable habitáculo que servía de cuadra, marranera, para contener paja, hierba seca o herramientaje agrícola; allí se recogían las gallinas al atardecer y en muchos de ellos veíamos unas conejeras hechas con mas o menos arte por el que regentaba la finca.

LA GASETA. El periódico, cualquier periódico.

Como muchas otras palabras ésta ha desaparecido pues ya, siendo yo chicuelo por los años 30, sólo la decían contado número de huertanos viejos. Como se ve y comprende, lo de "gaseta" se andaba

por un periódico de la capital (La Gaceta) de gran popularidad y tirada. Si alguno era dado a traer y llevar acontecimientos siempre era tratado de "gaseta" por los mas sesudos del lugar.

A POSTA. A caso hecho. Por voluntad propia.

Surgía la frase: "lo ha hecho a posta" generalmente cuando el hecho realizado perjudicaba a alguien.

Se hacía "a posta" para incordiar, para molestar, para obligar a una actitud que no se pensaba tomar, se apostaba a unos resultados que no eran los esperados.

PRETÓLEO. Había que apalancarse para decirlo así; lo mismo sucedía con "Grabiél", "Flugensio"...

pero ¡oh misterio!, si a veces no andábamos con tiento, de tanto oírlo decir así se nos escapaba a los que presumíamos de un habla más perfeccionista. Lo que más se le podía perdonar era que para todos, los de Elche eran elchesinos y los de Orihuela origüelanos, ¿y por qué tenían que ajustarse a unas raíces que desconocían?

ROANCHAS. Arandelas metálicas que se ponían cuando se enroscaba el tornillo para poderle dar la máxima presión. Las "roanchas" grandes se usaban para jugar al caliche.

Todo lo que tenía forma circular con agujero por medio daba ocasión a la equiparación y nombre con esta pieza metálica; buñuelos, almojábanas, rollos... todo cabía en la frase: "y me comí tres "roanchas" de aquellas que me..."

También por lo de roncha llamaban así a las manchas grandes, que del color que fuesen salían en la piel.

POSTEMA. Líquido blanquecino y viscoso que segregan los granos, los golondrinos, las entras o las heridas infectadas.

"MAL EMPATAO". Por patudo o patoso. Los que eran desmañados en el andar y el correr, torpes de remos y mal hechura de los mismos; con aspecto estebado, atartanado; "patistibao" también lo decían de éstos que, abiertos de rodillas, daban la sensación de haber nacido y crecido en los lomos de un caballo.

COSIOL Y LEBRILLO. Grandes vasijas de barro que no faltaban en ninguna casa huertana por humilde que fuera; lo mismo sucedía con las tinajas.

El "cosiol" para la colada, indispensable también para lavar a los pequeños y asearse en la intimidad las mujeres de casa.

Los lebrillos, un mínimo de dos, se veían adornando el tinajero cuando no estaban de servicio. Llevaban un barnizado brillante y con arabescos que la huertana limpiaba con esmero. Tenían una función muy variada y útil: en los días del "cochinato" (la matanza del cerdo) se ponía la sangre, o la carne picada y allí se amasaba ésta con los ingredientes correspondientes para embutirla en las tripas previamente lavadas en el paso... En las vísperas de la Pascua se amasaban las monas que con huevo o sin él tenían que esperar a que la masa fermentara y "subiera" para hacerlas y echarlas al horno.

El lebrillo tenía una hija menor que era la "lebrilla". Como digo, más pequeña pero con muchas mas aplicaciones: poner las patatas peladas, cortarlas, lavarlas, los trozos de la carne para echar al perol, la masa de los buñuelos, almojábanas, rollos y la que más me gustaba a mí, la de las pelotas que pasaba a la olla del cocido como preludio de un gran banquete.

GUAÑAS. Llagas infectadas preferentemente en las piernas. La falta de antibióticos y de higiene daban ocasión a que fueran muy duraderas. Una vez curadas dejaban cicatrices muy grandes, redondas y amoratadas de por vida.

FESETA, PICASA. Azadilla usada para ciertas labores en donde el legón no tenía cabida. En su mayoría con mango corto pero que algunos les colocaban uno largo para más comodidad del usuario.

En la labor de "hacer planta" (de la alcachofa) siempre se usa. Las hay de muchos tamaños pero sin llegar ninguna al palmo de anchura en la hoja metálica. En la siembra del "paniso" (maíz) se servían de ella pero si la tierra estaba mullida bastaba con un "punsón" de caña.

DELGAO. Parte baja del vientre. También se llamaba así a la zona de la cintura. Se refiere a delgado o delgadez pero que aquí tal vez por estar entre las caderas y el tórax...

Se comprende que los que se andan con pocas carnes encajan mejor lo de "delgao" pero esos que no pueden verse los pies por mucho que miren...

Y digo lo que pienso: el "delgao" no tiene, bajo, defensa ósea y aquí puede estar el quid de la cuestión, que es zona flaca y débil tanto en los animales como en las personas, en los delgados como en los gruesos.

MACANA. Camelo, broma.

Importada de la Argentina por los emigrantes. La hemos oído decir en el teatro y en el cine muchas veces pronunciada con esa cadencia porteña tan conocida. La expresión es de queja por no querer encajar el engaño o el simple equívoco.

ENJUTO. Seco.

Aquí abarcaban las dos vertientes, seco de sequedad (falta de humedad); "quitaba de la soga la ropa enjuta", "ponlo aquí que está enjuto el suelo" o cuando querían indicar delgadez "érase un hombre alto y enjuto".

TORSÓN. Indigestión, retortijón del vientre.

Esta circunstancia nos hacía retorcernos de dolor (creo que el verbo torcer tiene aquí protagonismo) y sólo una buena "sifonada" por arriba o por abajo solucionaba en parte la cosa amén de las tomas de sidrales, sodas y bicarbonato.

EL PASMO. Tétanos.

Y tenían fundadas razones para llamar así a esta enfermedad.

Muchas caballerías habían en la huerta que motivaban el que el "pasma" fuera dolencia corriente y normal entre la gente. Cualquier pequeña herida (y más si cortaban hemorragia tapándola con polvo del camino o telarañas) era vía de entrada para el virus que pronto hacía acto de presencia con espasmos y agarrotamientos de los músculos que paralizaban el cuerpo dándole un aspecto como de pasmado.

LAMPARÓN. De lámpara. Mancha grande de aceite, mancha imprevista, no deseada (como todas) e inoportuna. Se decía, y dice, lamparón porque las lámparas de aceite eran de manejo cotidiano antes de la aparición de la luz eléctrica y, claro, las manchas eran y estaban siempre en danza. Hoy el lamparón sigue con su nombre aunque venga de la jícara del chocolate o del pastel de manzana.

QUISQUILLOSO. De quisquilla, camarón o gamba menuda. Como cosa menuda (sin importancia) que era, bastaba para que se tomara en serio para enfadarse.

El quisquilloso aprovecha toda ocasión para que "le piquen las pulgas" y se ponga de malhumor.

SABORIA-O. Desabrido, despegado, antipático.

"Saborío" o "desaborío" se aplicaba también a algo soso, falto de aderezo como la sal, el azúcar, la pimienta, el ajo...

SOQUETA. Pieza de madera para meter cuatro dedos de la mano izquierda (menos el pulgar) para el oficio de la siega del trigo y eludir las tarascadas de la hoz. Con una cinta o cordoncillo se fijaba a la muñeca.

ESTOY QUE TRINO. Auténtico castellano. De trinar, rabiarse, irritarse. Palabra rebuacada como otras para desprestigiar el habla popular. Cuando una rama se fuerza doblándola o una tuerca se aprieta más de la cuenta, un papel se arruga o se pisa una lata lanzan un quejido, cantan, trinan, de ahí el que si a alguien se le molesta o se le incordia se ponga con los nervios a punto de saltar.

TRANQUILLO. Dar con el ... Hallar la solución a un problema al que no se le veía la punta. Sin embargo si se dice tranquila es cosa distinta; "sólo sabes poner tranquilas" cuando se ponían obstáculos o inconvenientes para que no llegase la cosa a buen fin.

TUILLO. Tobillo, la articulación del pie.

Los más viejos, esos huertanos que no sabían hablar sin soltar un rosario de palabras panocheriles, llamaban al "tuillo" la llave del pie y es aquí, en esa parte, se "habría" a la persona su buen andar, el bien bailar y el saltar sin renquear para nada.

LEJÍO. Campo vecinal baldío a las paredes del pueblo. "Vivo en el lejío" era una frase que indicaba, de entrada, que el tal era un pobre hombre al que el Ayuntamiento le permitió obrar allí regalándole el solar o cobrándole una pequeña cantidad.

Casi despreciativa ya que vivir en la plaza o en la Calle Mayor daba a entender el estar en una posición económica holgada y en un estamento social de categoría. Hoy en los "lejios" vemos unas viviendas de superlujo que no se encuentran en el interior.

"Lejío" es derivada de la castellana ejido.

LOCUSO. De loco. Atolondrado, el que lleva a cabo "hazañas" que no todos realizan, aventurero, osado y atrevido. No están locos pero acusan más inclinaciones propias de gente que no está en sus cabales. Tiene la palabra más base efectiva que de reproche a la persona de quien se dice.

RANCHO. "Hacer un rancho" ni era crear una empresa agrícola y ganadera en la pradera ni condimentar la comida para la tropa; se trataba de proporcionar un sitio, un lugar, un espacio para el amigo o compañero en un espectáculo junto a nosotros.

"Hay rancho suficiente" cuando el espacio lo permite y deja poner o instalar lo que interesa.

SONREGAR. En los riegos solía suceder que el bancalete colindante por filtraciones o decantación recibiera agua regándose, parte de él, sin necesidad.

LA POLLERA. Canasta grande, amplia hecha con caña rajada para contener los polluelos.

Se veía en todas las casas de la Vega. En ella, al atardecer, la huertana metía la "llocá" y así no se le "desperdigaba" ninguno hasta el día siguiente que sacaba la "nialá" con la llueca otra vez para que picotearan por la puerta. Así lo veía de chico y lo estuve viendo casi medio siglo pero remontándonos en el tiempo llegamos a la época en que la pollera era una auténtica necesidad puesto que en ella los pollitos se preservaban de culebras, aves de rapiña y ratas que eran los depredadores mas comunes de por acá; la gallina entraba y salía de la pollera por su amplia boca que, en llegando la hora, se cerraba con saco y una cuerda anudada.

El huertano llamaba "nialá" también a cualquier grupo numeroso de chicuelos y "pollera", en plan cariñoso, a la escuela o sitio de reunión de esta gente menuda.

SUMBIO. Como en el castellano ruido sordo o estruendoso; pero tenía una variante que era indicar un golpe fuerte y repentino, una explosión destructiva.

Si la bofetada era fuerte e inesperada la catalogaban de "sumbío" tal vez por quello de que todo lo que se mueve con rapidez produce su zumbido correspondiente.

MORTICHUELO. De muerte y muchachuelo. Clara indicación de que el fenecido es un niño.

Bastantes décadas atrás eran frecuentes los entierros de pequeñines. Múltiples causas abocaban a ello (hoy subsanadas): desnutrición de las madres, nulo contacto con los ginecólogos, falta de poder vitamínico de la leche (sólo le daban el pecho), poca o ninguna higiene en el parto- nacían en casa y la mayoría asistidas por la vecina-.

Recuerdo a los recién nacidos de entonces (que no morían) llevar tiempo los ojos cerrados y la cabeza colgando por no tener fuerza en los músculos del cuello para sostenerla.

Era generalizada la costumbre de invitar a todo el que visitaba a la par-turienta a una copa por aquello de ayudar a abrirle los ojos al crio.

RAMPASO. De rampa, calambre. Susto que nos da la corriente eléctrica cuando manipulamos con los cables. En ocasiones nos hemos dado un golpe con el codo y nos ha recorrido el cuerpo de una manera rapidísima el calambre tan inesperado como desagradable.

Ese "rampaso" se producía porque nos habíamos dado "en la maire".

DEO. Dedo.

Hubo una larga época que hablar bien o pretenderlo era motivo de burla, de socarronería, y no escatimaban frase hiriente para traer a redil al que se salía de él. Normalmente eran las muchachas las que lo intentaban pero éstas no perdían de oír frases continuamente como: "es muy finoda, al "deo" le dije dedo".

Para ciertas faenas de alpargatería se ponían (ellas) "deiles" (dediles) para librarlos de roces y cortaduras.

UNA SECA. Ganglio infectado; el dolor que produce. Sabían detectarlo enseguida y no confundir, su molestia, con cualquier otra dolencia del cuerpo.

En los juegos "echar una seca" es jugar a ganar o perder en una sola partida.

TROMOCO O MOTROCO. Enraiza con tronco. Taco de madera sin forma geométrica. Cosa dura y maciza. Excremento endurecido y de difícil expulsión.

PIJOTERO. Cargante, pesado, molesto, incordiador, entrometido, sobón...

ESCULISMAO. Remilgado. Esas personas que por todo y para todo "arrugan el morro". Esas que tienen el mohín de desaprobación siempre a mano. Las que nunca son satisfechas con nada y te hacen, sumo favor con solo condescender.

MILINDROSO. Léase "esculismao"; aunque ésta vaya más directamente al pacato, al tontamente puritano que manifiesta un pudor trasnochado. Medroso de que le vean... (las partes íntimas de su cuerpo).

MANISO. Andar torpe, zompo, cansino, con poco juego en las rodillas, poco hábil con los pies...

Rara palabra que con ser, o parecerlo, derivada de mano se dirige solamente a los pies; como no se refiera al andar cansino del manisero (vendedor de cacahuetes) pregonando su mercancía por aquellos pueblos de nuestras colonias americanas.

PUNTILLON. Golpe dado con la punta del pie.

En nuestra infancia teníamos un juego que consistía en sacar monedas del interior del "rogle" dando puntillones. En castellano el andarse de puntillas supone el caminar sobre la punta de los pies.

ENTRESIJOS. Entre ojos, llevar en mente, entre cejas. Tener presente un hecho y almacenarlo allí para que no pase al olvido. Conservar rencor y animaversión ocultándole "entre los entresijos del alma".

BRASAL. Brazal, de braza, palabra del castellano.

En el panocho cuerda sobrante de la carga atada que se envuelve en el brazo para que ésta no resbale de la espalda.

PAVA. Coliflor.

Es posible que tenga su origen en un broma, en una mentira intrascendente. Si alguien, pesado y metijoso, se interesaba frecuentemente por la comida o la cena del vecino es probable recibiera esta contestación: el cambiarle la hortaliza por la jugosa carne de pava casera.

COYUNDAS. Cuerdas para amarrar al "ubio" (yugo) los cuernos de las vacas.

Se solían poner los "frontiles" para que las coyundas no dañaran la frente de las bestias y rindieran más y mejor con el esfuerzo.

El "frontil" era una pieza acolchada con cuero por delante. En Galicia y otras zonas de la España húmeda para que no se mojaran las coyundas cubrían esa parte con una piel de oveja, cabra u otro animal cualquiera.

ASPEAO. Aspeado. Cansados los pies de tanto andar.

También se aspeaban los brazos y los riñones porque lo mismo se decía de todo aquel que llegaba al agotamiento físico por el esfuerzo del trabajo.

FOSCA. Del castellano fosquedad, oscurecimiento.

Se decía de la niebla espesa que impedía o velaba la luz del sol. "Boria" llamaban a la niebla en recuerdo de la originaria "boira" que decían y dicen los valencianos.

A PALPON. A tientas. A palponte.

Realmente lo mismo da palpar que tentar pero aunque se tienta también con los pies o con una caña en las manos en lo de "palpón" queda o se limita a las manos solamente.

"Lo tentaron bien" nos daba a entender que le habían dado una buena "jamansa" (paliza) y lo de "buscar a palpón" era de diario practicar ya que al no haber luz eléctrica las mas veces teníamos que usar las manos y el instinto para guiarnos en la oscuridad o ver de encontrar algo.

PRIMALA. Rep. Res con más de un año sin llegar a dos y que es cogida por el macho y tener el primer parto.

De ahí le viene lo de "primala" ("primerisa" en las mujeres). Puede que descienda de "eralá" que en el castellano se refiera a lo de la edad con "empeñe" o no aunque el panocho se inclina por esto último.

SETRA. Acetre. Vaso de latón con mango largo terminado en gancho para sacar agua de las tinijas.

El gancho servía para dejar colgada la "setra" del borde de la tinaja o en el interior.

Una o dos como máximo se habían en cada casa huertana. Depósito y reserva de agua para el servicio de cántaro y olla se llenaban (las tinajas) con agua comprada del "aguaor" que eran hombres con carros, bota y mula y que recorrían los caminos de la huerta llevando el líquido elemento a los clientes.

A tanto el cántaro; la mejor la de los pozos de Gasparito o de otros señores que la recogían en los declives de los montes cuando llovía. Contaban los viejos del lugar que se solían llenar, tiempo ha, con agua de la hila de riego en el día de la tanda. Luego, cuando se "asolaba" se hacía apta para todo. Intentaban justificarse diciendo que esa agua era muy buena pero que sólo quedaba al descubierto la profunda miseria que se había entonces. Después, los aljibes, hicieron perder importancia a aquellas ventradas tinajas de antaño.

AVENTAO. Inquieto, nervioso, asustado. Todo motivado por unas causas que llevaron al estado de medrosidad o temor.

Aventar, (de viento, en la era consistía en lanzar a lo alto con palas el trigo habido en la faena de la trilla para que la brisa llevara el polvo y la paja menuda y así, limpio, envasar y llevar al granero. Aventar un animal era asustarlo a base de gritos, pinchazos o golpes; luego cualquier movimiento le hacía dar la "espertugá" o el "resejón" inesperado.

FARDACHO. Mal vestido. "De hecho un fardo", "mal trajiñado", sucio e impresentable.

Lo oíamos decir con frecuencia los chicos que después de jugar en la calle volvíamos a casa con los faldones fuera de su sitio y llenos de polvo.

Se le decía también a esos hombres que por no estar acostumbrados a llevar ropa decente no sabían llevarla y en bodas, bautizos o viajes presentaban un aspecto desaliñado y estrafalario.

Y en verdad que sufrían mucho porque corbata, camisa, pantalón y chaqueta les doblaba, resbalaba, caía y colgaba por todos los lados faltándoles manos a toda la parentela para ir emparejando una ropa que nunca acababa de amoldarse al cuerpo.

SETÍA. Avispa pequeña de picadura mucho más dolorosa que la de la común.

Atacaba con rapidez por lo que era temida por todos, animales y personas.

"Embiste como una setía" si el toro no da tregua a la capa o a la muleta y si el boxeador no deja ni un instante de golpear a su contrincante.

BARCHILLA. Medida de madera muy antigua para granos. Llegué a rozar en su conocimiento porque pronto se llegó al peso como única medida en la compra-venta de cereales.

ENGARROTARSE. Agarrotarse. Quedarse tieso como un garrote.

Al hablar del "pasma" ya se indica como una consecuencia (la principal) de esta enfermedad que de afectar a los músculos del corazón produce la muerte instantánea.

El frío "engarrota" y una postura forzada y duradera también. El conocido calambre no dejaba de ser un "engarrotamiento" más o menos pasajero de los músculos.



El Segura entre cañares, tarais y arboleda. Siempre, sus aguas, llegaron al mar y pese a sus profundos estiajes cumplió la alta misión de servir al huertano. Vista general del Azud de Alfeitami.

TRAPICHEO. Comercio al menudeo.

"No ganamos, pero trapicheamos", se decía y es que se consideraba "trapichera" a la persona que se andaba en comercios de poca monta, mas bien al que era amigo del llevar, traer, prometer, no dar, decir y desde decir de todo, de mucho, de poco y de nada. Ese ente de siempre estar y nadie querer nada con él por su poco peso en la estimación ajena.

BERGANTE. Pícaro, bandido.

La cosa no daba para tanto pero es que se le ve una ascendencia de aquellos bergantines que luciendo la bandera de las tibias y la calavera sembraban el miedo por los mares del sur; sólo quedaba para definir al chico inquieto, espabilado y vivo que "llegaba" cuando otros no habían aún "salido", que "bailaba en la palma de la mano". Otros cambiaban lo de " bergante" por lo de "pirata".

SOSQUIN. Capón, golpe fuerte y rápido en la cabeza con los nudillos.

Me viene a mientes aquello que hacían los mozalbetes en la huerta

con los chicuelos más desmedrados; preguntaban, ¿has comido?, si afirmativa era la contestación venían en decir que ellos adivinaban qué había comido. Ante el gesto de asombro del enano se le acercaba el otro y le daba un fuerte "sosquín" en la cabeza; luego se olía el nudillo y decía socarronamente: arroz o lentejas; o patatas, según le apeteciera mientras que el pequeñín se rascaba la cabeza dolorida.

ANTIGUALLA. Cosa antigua, relato viejo.

Vestir ropajes pasados de moda; "ir antigüica" con ropas y peinados que fueron, que ya no se llevan.

Cortinas y muebles de la abuela.

Decían de la bisabuela "la abuela vieja".

Hoy muchas antiguallas se han puesto de moda o han adquirido mucho valor por ser piezas de museo y de decoración.

TREPAO. De trepa, trozo del tronco del árbol que queda agarrado al suelo después de la tala. Joven musculoso, de pecho ancho y fuerte. Lo de "trepao" es castellano pero arraigado en el panocho y de uso corriente en esta manera de hablar.

ARBELLÓN. Desagüe simple.

Como la anterior palabra también es castellana y de esas rebuscadas porque dentro del mundillo huertano pocos se habían que echaban mano de ella.

JANDOLO. Despreocupado. El "viva la Virgen" al que le daba igual todo y llevaba como bandera el "ahí me las den todas" con tal de vivir su vida.

Para él daba lo mismo "el cien que el ochenta" con tal de no acceder a preocupaciones, compromisos y responsabilidades.

PÉSOLES. Guisantes.

Esta del valenciano "pesols". Muchas nos han dejado los valenciano-hablantes por causa de la colonización que se hubo en la Reconquista y quedaron pese a la influencia murciana que río abajo se vino del alto Segura.

ALIACÁN. Ictericia. Enfermedad hepática que da a la piel una tonalidad amarillenta por pasar a la sangre los pigmentos biliares.

Bueno, pues era de rigor el "cortarle" el aliacán a todo el que caía enfermo fuera la que fuera su dolencia. En San Miguel una señora, con artes especiales y con kilómetros por medio, ésto hacía.

Si moría el enfermo lo primero que preguntaban los familiares que venían de fuera al entierro era preguntar si le habían cortado el aliacán. Si ésto no se llevó a efecto caía sobre los responsables la carga de la culpabilidad más espantosa.

SURULLO. Pedazo rollizo de materia blanda. La palabra servía para indicar ciertos excrementos de animales y personas. Se le llama así por el parecido con el "suro" que es lo que queda de la espiga del maíz (panocha) desprovista de grano. "Panocha" a su vez se viene de panoja.

IR DE TRAPILLO. Llevar la ropa de ir por casa.

Largo tiempo se hubo en que por causas de economías a ras del suelo nuestros roperos adolecieron de lo más elemental y necesario. Se contaba con un hato para ponerte limpio, dominguero, (lo mismo para invierno que para verano) porque prendas de abrigo pocas o ninguna y en verano bastaba una simple camisola; el resto de la semana con deshechos remendados que lo mismo nos acompañaban en el trabajo que en la partida de la taberna. Ellas, a muchas de ellas, les bastaba el cambiar de delantal si salían a la tienda o a llevar de comer. Dicho ésto se comprenderá mejor lo de "ir de trapillo" de la gente de entonces. Lo del trapillo era una auténtica verdad.

PIRIFOLLO. Adorno ostentoso, sin gracia y de mal gusto. Generalmente la mujer que se anda al margen de la moda y en el buen hacer del maquillaje da en presentarse emperifollada sin ella pretenderlo; lo mismo hace con la vestimenta de sus hijos y el adorno de su casa.

TUSO. Sirvió para denominar familiarmente al perro aunque de América se vino para indicar la fealdad de una cara picada de viruela. El panocho la usa siempre para definir unas feas facciones (con señales de viruela o no y en definitiva con tendencia ofensiva cambiando "tuso" por cara de perro. A decir verdad bucea en las dos vertientes.

QUE TE LLEVEN LOS MENGUES. Los malos espíritus, las ánimas de los muertos.

Expresión del "caló" gitano incorporada y usada asiduamente. Otras muchas de su decir enriquecen éste, nuestro hablar huertano, que se vale, como todos los del mundo, de los demás para ampliarse, nutrirse y enriquecerse.

ALBARDIN. Diminutivo de albarda como diminutivo es esta variedad de esparto que por ser más fino, blando y corto que el otro se utilizaba para el relleno de albardas, sillones y collerones de las bestias así como el almohadillado de asientos y respaldos de tartanas y carriolas.

MEJUNJE. Mezcla de jugos, brebaje de tomar mas bien desagradable. Combinación de productos que se abocan a un resultado indefinido y poco práctico, Comida con poca gracia y de mal gusto. Untura, medicina.

VOLVERLE LAS TORNAS. El "ojo por ojo".

La palabra torna se abre claramente al verbo tornar que indica regresar, vuelves a... pero, ¿y si en un principio en vez de "tornas" se fueron "tortas"? ¿no vendría como anillo al dedo el devolver los golpes, las bofetadas, las afrentas, como justa medida a la Ley de Talión que quedó entre los hombres desde hace tantos siglos?

ENGARGOLAO. Se solían poner huevos a "enllocar" en casi todas las casas de la huerta; luego en pollera y sueltos criar la "llocá" para beneficiarse más de su venta que de sacrificarlos para el consumo del hogar.

En el nidal solía aparecer algún huevo que no abortaba pollito y por eso era llamado "gargol". Este tipo de huevos se habían porque no tenían "gallaura" que era una pequeña pinta roja en la yema indicativa de no haber sido, la gallina, cubierta por el gallo. Hasta aquí la cuestión fisiológica.

El "engargolao" se llamaba al individuo que daba poco de sí, carente de iniciativas, huero, simple e inservible.

PALIQUE. Verborrea, lengua fácil y poco dada al cansancio.

Se diría que viene de paliza (como ahora llaman, y con razón, a esos que te "pillan" en una conversación y no encuentran la manera de terminar lo que para ellos es tan transcendente) aunque en ocasiones es motivo de alabanza para definir la labia de un orador sagrado o la de un político en funciones.

POSTRERO. Así como el postre se deja para el final de la comida nos sirve lo de postrero para señalar lo último en muchas cuestiones: ser o estar el final de la fila, el llegar tarde, quedarse detrás en el trabajo o ser el menor de los hijos en la escala de la prole habida en el matrimonio.

TROMPICAR. Picar con la trompa, caer de bruces, dar con la boca en el suelo. Claro, ¿no?.

En castellano diríamos tropezar que lleva a unas consecuencias similares aunque mas tragiversado que mete lo de pie que se engancha o enzarza y por lo tanto... Aún así vemos que al trompazo se llega en el panocho mucho antes, por la vía rápida.

CHAMBRA. Antigua vestimenta de mujer. Pieza interior de su ropaje. Un "refajo" de los muchos que se ponían hace ya la tira de años. Posiblemente la "chambra" llegó al desuso pero el nombre sigue rodando y dándose para las enaguas o cualquier otra prenda femenil. Por simple desconocimiento de función muchos dieron en pensar que faldriquera, del mas puro castellano, venía a indicar un ropaje interior mas de aquellas mujeres de tiros largos. Craso error. Se les veía la faldriquera siempre que echaban mano a pagar algo en la tienda o el mercado. Era un bolsillo de tela que con cinta larga colgaba de la cintura y se accedía a él remangando el primer refajo o sacándolo por una abertura del mismo.

De chico vi llevar este bolsillo a nuestra vecina, la tía Petra, aunque algunas más, no muchas, se servían de esta monedero de fabricación casera y de portar en lugar tan seguro.

BORNEO. Movimiento del cuerpo en el baile.

Darse un borneo, para nosotros, no era bailar ni nada parecido aunque sí indicaba movimiento. Dar una vuelta a ver lo que se pesca. Echar un vistazo por algún lugar o dar un simple paseo. A veces servía la frase "date un borneo por ahí" para echar a alguien de nuestro lado por la simple cuestión de que el tal molesta o no deseamos sea testigo de lo que allí se cuece.

FRESA. Tiempo de voracidad del gusano de seda (de muda a muda). ¡Había de verse con qué ganas se zampaban la hoja que a cada momento se les echaba!, ¡con el trabajo que costaba cogerla de las moreras!; claro que medraban con rapidez y se tenían que clarear llenando "sarsos" y "sarsos" hasta que decidían encerrarse en su capullo de seda. (El huertano, por pudor, decía capillo).

TUÉTANO. Médula espinal. Parte blanda del interior de los huesos. Se decía una frase con mucha frecuencia: "se caló hasta los tuétanos" indicativa de que la humedad la había llegado tan profundamente que

no se libraba ni esta parte del cuerpo. Algo hiperbólica la expresión pero, sin dudar, "calaba" profundamente en la comprensión y entendimiento de todos.

COPO. Pese a que los bancales en su mayoría estaban cortados a escuadra formando rectángulos casi perfectos muchos, por causas del ferrocarril, carretera, río, acueductos o caminos formaban ángulos (copos, cornijales) que rompían la geometría habitual quedando en un cuadrilongo irregular. Lo de copo o copa es posible que se refiera a lo que sobresale como en el sombrero o el airón de la caña y el "paniso".

¡QUE TE LIMPIO! Una estera o una alfombra si se golpean pierden polvo y quedan, por tanto, más limpias. El "mira que te limpio" era una frase hecha y que venía a decir que se le iba a zurrar, pegar, a dar una "tunda" de aquí te espero por los motivos que fuesen.

Si **DIÑAR** era morir (creo del "caló" gitano) **ENDIÑAR** era dar a tal o cual persona una paliza de muerte.

Pero... "endiñar" también nos servía para colgarle a otro la reponsabilidad, el engaño, el trabajo mas pesado, en una palabra: hacer que sea otro el que baile con la mas fea.

ENDOLSAR. Viene por dercho de endosar -endoso del argot bancario y comercial. Como la anterior (endiñar) significa pegar, golpear...

Para mayor contacto con el tema bancario recuerdo que también se decía al incordiador y molesto "¡que vas a cobrar!" indicando estar con el ánimo dispuesto a los mojicones y no a otra cosa.

ESCURRIBLES. Lo último en escurrir, fuera de agua, paja, polvo, dinero...; agotamiento de las últimas existencias, "migallas" (migajas) de pan que se abocan de la panera y las últimas gotas que caen de la bota del vino.

CAÑUTO. Entrenudos de las cañas. "Cañuto" de caña porque el castellano canuto es hijo de cánula y ahí el nombre sencillo de la huerta ni entra ni sale porque él los "cañutos" los hace con cañas y ¿qué más razón que ésta?. Los hacía y los ponía en la bota del vino y en la grande, la de traer agua de los pozos de Rojales y en todo lugar donde alcanzaba su habilidad y su ingenio.

GUASCA. Látigo (golpe dado con...)

Una más que pasó del culto dialogar y, cosa extraña, no sufrió mutilación ni alteración de ningún tipo aunque, eso sí, saltó de la tralla a la mano quedando sólo para definir la bofetada fuerte y rápida en la cara.

TARQUÍN. Cieno; barro con materia orgánica en descomposición. El barro huele a tierra mojada, el tarquín huele a algo podrido. Suele tener un color negro profundo.

En el río, siendo zagalones, aprovechábamos el baño para embadurnarnos el cuerpo con tarquín (el más negro que encontrábamos) incluyendo cara y cuero cabelludo. El juego daba como resultado una limpieza en profundidad pues al enjuagarnos se iba el tarquín llevándose la grasa del cuerpo y de la cabeza ya que, al parecer, contenía mucha sosa. El pelo se nos quedaba fino y sedoso solo que teníamos que combatir el olor con agua del pozo y salpicar la cabeza con algunas gotas de colonia.

CACHAS. (Y no es repetir porque estas "cachas" son de otra índole)

En una pistola o en un revólver las piezas, no de metal, que se ajustan al mango o culata, la empuñadura, son llamadas "cachas" por todos y a todos nos sale aquello de "¡vaya cachas que tiene!" cuando vemos a una real moza con unas caderas bien puestas.

Ahora la problemática de la celulitis ha invadido todo y en parte también en esta bendita huerta, (que dicho sea de paso presumíamos de mujeres dotadas pródigamente por la naturaleza), por lo que nos han privado en mucho de la visión y admiración de unas cachas que nada desdecían a una buena planta de mujer allá donde las hubiere.

VISAJES. Gestos extraños, teatrales y distordionados hechos con la cara y las manos.

Traída, la palabra, del francés que, aunque se fundamenta en el rostro, también se refiere a los dibujos, pinturas y fotografías de los libros. "Sólo te fijas en los visajes" cuando se ve hojear el libro sin pararse en el texto escrito, solamente en las estampas. Claro que en el fondo solo aquello llamaba la atención, lo que nos daba en la cara por su colorido y forma.

REMIJÓN. Pequeña cantidad de patatas o cualquier otro producto hortícola en un saco, bolsa o capazón puesto allí sin peso ni medida. Casi siempre era objeto de regalo.

RIOSTRA. Traída del castellano. Tablón que se ponía a lo largo del pesebre y en donde se colocaban las anillas para la cadena o ronzal de las bestias.

Sucedía pocas veces el que de un tirón lo arrancasen de su sitio puesto que al poner la "riostra" se pensaba en el poder y la fuerza de las vacas y los caballos pero, si sucedía alguna vez y de ahí nació el dicho de "este se ha llevado hasta la riostra" indicando que se llevó todo, hasta lo más difícil de llevar.

TALABARTERO. El que tenía por oficio el hacer y reparar los atalajes de las bestias. Derivada de albarda y de cuero bien se ve de qué y con qué se daba su labor de estos hombres. Una industria que tuvo esplendor pero que hoy tiende a desaparecer totalmente en cuanto a trabajo manual y artístico se refiere.

Era curioso entrar en el taller del "talabartero" porque de primeras te daba en la cara el olor fuerte del cuero y la pez; te llamaba la atención el gran número de "arrees" nuevos para vender y en espera, otros, para ser reparados, que colgaban de las paredes, techo o dormidos en un rincón.

COLLERON. Como su nombre indica arrollado al cuello de la caballería y anudado por bajo a la altura del pecho. De paja o albardín forrado de piel para que no le dañara.

HORCATE. Horquilla fuerte de madera de donde salían los tirantes de cadena que se enganchaban al carro y permitían la tracción. Se solían forrar para que los eslabones no hiriesen o pelasen los costados del animal.

SILLIN O SILLON. A los lomos se ponía. No tenía parecido con la montura habitual aunque sí se afirmaba al cuerpo del cuadrúpedo con una TRINCHA O SINCHA como con la silla. Este, el sillín tenía una canaladura en donde se apoyaba la

SOFRA. Banda de cuero, fuerte, que en sus extremos se entraba en los varales del carro y se servía para que éste no cabeceara y guardara la horizontalidad.

BARRIGUERA. Con la misión contraria a la "sofra" que no permitía el empinado del carro por la "saguera" ya que se iba de un varal a otro por bajo de la barriga del caballo.

RITRANCAS. Piezas de cuero que unidas al sillón por hebilla posaban en el lomo y las anchas pasaban por detrás de la culera de la bestia. A ellas se le enganchaban los

SEJAORES. Que como bien se comprende servían para echar el carro hacia atrás. Tirantes que unían "ritrancas" con varales. Si el animal retrancaba (culeaba, "reculaba") se forzaba el movimiento de retroceso.

CABESAL. El aparejo de la cabeza. Con filete (pieza metálica articulada que se le metía por bajo de la lengua) o serreta (también de hierro que, dentada, se apoyaba en la cara del cuadrúpedo) y con anillas laterales para las bridas. Unas piezas a la altura de los ojos ("antojeras", que no de antojo sino de ante-ojo) les quitaban la vista por los lados y evitaban, en mucho, las espantadas imprevistas.

BRIDAS. Correas largas que desde la "cablesá" llegaban a las manos del carretero. Verdadero timón y freno del equipo ya que al tirar de una o de otra se le indicaba al animal la izquierda o la derecha y si de las dos a la vez el filete o la serreta avisaban que había de pararse para evitar el daño que producían.

Complemento de todo el aparejo era el látigo o tralla que a decir verdad, con animales de buena doma, se usaba muy poco.

GÁRGOL. Tuve curiosidad y lo busqué en el diccionario que mas omenos me vino a decir que es el huevo improductivo, podrido por dentro, huero.

En la huerta por el hecho de que toda la vida se pusieron huevos a enllocar, amanecía el huevo y la palabra cada dos por tres; pero el huertano iba más allá de la cuestión fisiológica ya que calificaba, al hijo que salía como ese tipo de huevo, de gargol. Ya fuera amariposado, perezoso, "malmandao", (desobediente), lapidador, manirroto... querían decir con lo de gárgol puesto que el tal no era aprovechable, útil ni rentable para la casa.

Lo de "engargolao" era un derivativo que se inclinaba más por lo de despistao y distraído.

ALBORTO. Aborto. Pero años y años lo hemos venido a escuchar como equivalente de casualidad aunque el verdadero aborto lo emparejaban con la frase de: "ha desbaratao lo que venía".

HIPOGRITA. Por corrupción lingüística quedó así aunue servía para definir lo mismo que en castellano.

REPELEA. Conjunción de dos palabras: repelar y pelea.

Conseguir, a brazo partido, la amyor parte de algo que se disputa.

Lo de repelar porque se acaba con todo y lo de pelea porque se aplica la ley del más fuerte, más sagaz, más hábil y más oportuno para acceder a la mayor cantidad posible.

En bodas y bautizos se había la costumbre (aún la veo amanecer de vez en cuando) de tirar golosinas y calderilla a los chicuelos para regocijarse ante el espectáculo que éstos ofrecían. La repelea, que para los mayores era motivo de diversión y jolgorio, para los chicos no era tanto pues no compensaba lo recaudado con los arañazos, desgarrones en la ropa o la pérdida de algún botón de la camisa mezclado, muchas veces, con rabia contenida y lágrimas.

CAGAO. Siempre se dijo del individuo contagiado de alguna enfermedad venérea.

SEDÍA. Acedía, indisposición del estómago que sin llegar a los efectos de la úlcera ansiábamos poder acceder a una toma de bicarbonato. Se ve a las claras que el panocho lo trae de SED por el hecho de que, en este estado, lo único que apetece es beber con un limón escurrido que era la medicina de entonces.

AFORRAR. De forrar, de forro.

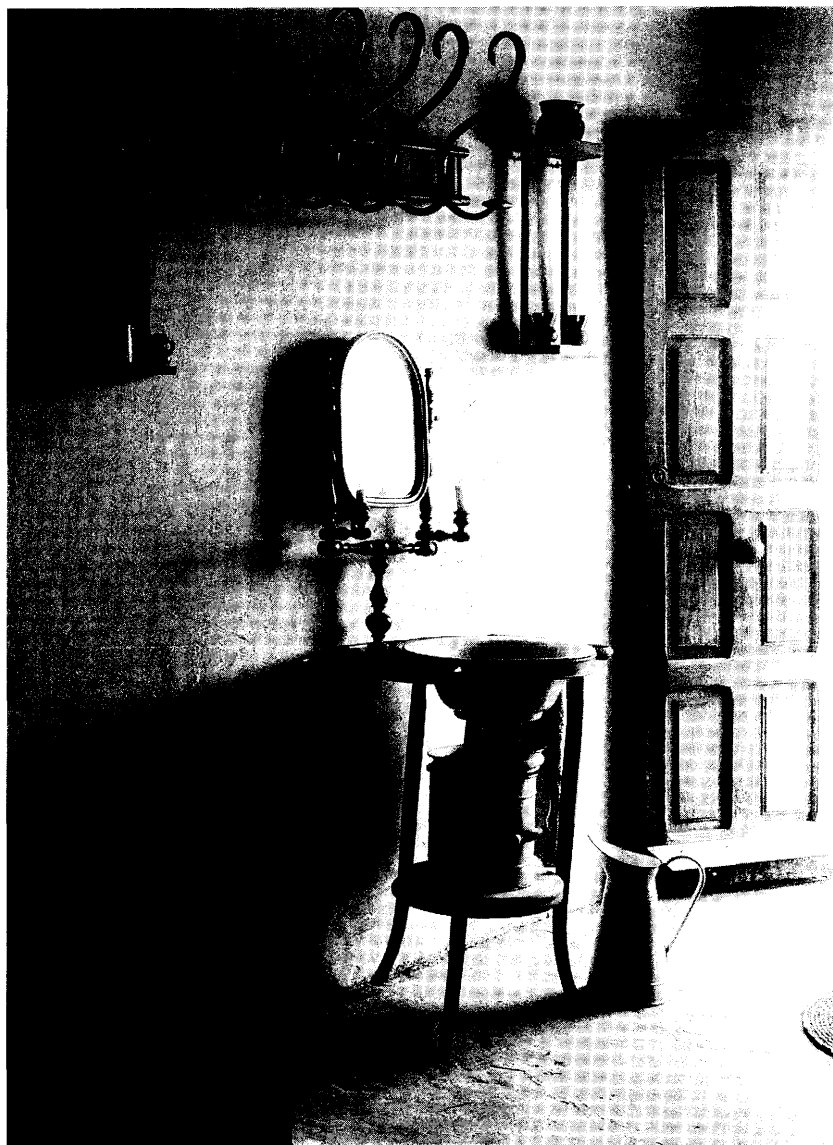
Se "aforraba" también el que vendía bien su cosecha, el afortunado que recibía una buena herencia o un premio abultado de la lotería; el que con hambre se sentaba a una mesa bien servida y el que en los negocios la soplaban vientos de popa.

Corría por la huerta una frase, de esas que llaman hechas, que a mí siempre me hizo sonreír: "ése es tonto aforrao de lo mismo". Y venimos a parar al forro del principio.

JACO. Siempre, de joven, creí que jaca era la hembra del caballo. Luego, en los cuarteles de Caballería, me dijeron que jaca era el caballo castrado. Aquello no encajaba muy bien pero como lo decía quien lo decía...

Lo que sí se es que el huertano llamaba "jaco" al caballo pequeño (de poca alzada), de mala estampa, de sucio pelaje (capa de color indefinido), ruin...

Como se ve aún queda algo de mis tiempos de jinete.



"Safero". De buen ver y de muy poco uso ya que el aseo personal se hacía en el pozal junto al pozo, en la pila o en la intimidad de un rincón de la cuadra.

REGIR. Traer bien gobernado el vientre. Evitar el abuso y conseguir el buen hacer en las comidas.

Como en el oficio de Rey, regir con orden y justicia a su pueblo para que éste no se soliviente.

PERDULARIO. Errabundo, solitario, perdido, libre de trabas familiares, desaliñado y sucio.

BUCHACA. De buche, estómago de los animales emplumados. Otra más traída o conservada del valenciano que viene a definir el bolso o bolsillo.

Llenar la "buchaca" siempre fue el natural deseo de los humanos por aquello de la ambición o el deseo de la mejora.

CHIRIPA. Por la resonancia de su pronunciación trasladaría sus orígenes a la América latina pero como dan igual unos kilómetros más que menos cada cual pase a colocarlo donde quiera.

La palabreja hace recordar el cuentecillo del burro flautista que aunque le viene a sonar por casualidad...

Y aquí es donde realmente se asienta lo de chiripa.

NUTRA. Nutria. Mamífero que vive (mejor diría que vivía porque está en franco y abierto período de extinción en la orilla de los ríos de altura con aguas limpias y abundante fauna piscícola. Gran nadador y cubierto por preciosa piel.

Es posible que esto último haya contribuido a su desaparición amén de los pocos ríos que quedan sin contaminar y con parajes alejados de poblamiento y cazadores furtivos. Lo de "más feo que una nutra" no sé pero se decía mucho por acá.

GEME. Del castellano antiguo. Medida convencional, pequeña y poco usada pues era (y es) la distancia que hay de índice a pulgar -distendidos-; más pequeño que el palmo que aún recuerdo haberse usado (el palmo) en los comercios de tejidos. La palabra geme era usada para indicar distancias mínimas: "Por un geme no se...", por un geme no se le...".

En el juego del caliche bailaba mucho esta palabra.

TEJO. Trozo redondo de teja para jugar. Jugábamos normalmente al caliche. Otro juego era sacar "cartones" (de las cajas de cerillas) o rompes -a saber por qué se llamaban rompes- al arrastrón con el tejo. "Tirarse los tejos" era lo que de otra manera es "decirse las verdades" o pelearse verbalmente, a gritos y en la calle sin reprimirse nada.

DESARBOLAO. Como en el castellano, sin arboladura, a merced de las olas. Como el erial, sin árboles y por lo tanto sin cobijo. Sin armas,

sin defensas, a merced del enemigo. Al descubierto en los negocios, en bancarrota. Descubierto en la mentira y expuesto en la vergüenza pública. En manos de la justicia.

RALLÁ. De rallador, raspador.

Más que raspadura en el panocho "rallá va más allá del simple raspón. Se acerca más a la función de la dalla (guadaña) que se mueve y va por todas. "Tirar una rallá" es pegar el arrastrón, el golpe, hacer la jugada definitiva del todo o nada o el me salvo o me ahogo.

CLAROR. Claridad, crepúsculos.

Con el primer claror de la mañana ya se andaban de faena los hombres y animales en la huerta y con los últimos de la tarde se ponían a cenar porque en las aldeas y casas de labranza no había luz eléctrica, así se ahorra aceite, petróleo o carburo y porque había que descansar para levantarse al día siguiente frescos y dispuestos.

CUELLÁS. Gestos y movimientos estudiados. Poses acompañadas de fingidas sorpresas motivadas por el convencimiento de ser centro de atracción y atención de los circundantes a consecuencia de una pretendida certeza, equivocada casi siempre, de admiración hacia su persona.

Más pronunciadas en las mujeres que en los hombres porque las "cuellás" van aparejadas con la más elemental de las coqueterías.

TAMBALACHE. Adulteración de la palabra cambalache, pequeño negocio, de poca monta, de mercado callejero.

Todos hemos visto por esta huerta los mercados semanales de los pueblos y como, rememorando sus orígenes morunos (zocos), montan los tenderetes con tableros, listones, cuaerda y lonas. Lo mismo en la orilla del mar para comerciar unos melones, unos refrescos y otras chucherías (chiringuitos) o pasar unos días tomando el baño y el airecillo marinerío.

Muy cerca se halla de la palabra tambalearse porque hemos sido testigos, más de una vez, del estropicio que causa el vendaval en estas instalaciones tan frágiles y de tan poca consistencia.

NANSA. Nasa, dispositivo a especie de trampa para pescar. Como un cesto de junco o mimbre (trabajo manual) que tiene amplia entrada en embudo y difícil salida. Sumergido en el río y fijado con una cuerda a cualquier punto de la orilla nos daba la sorpresa alguna que

otra vez, al izarla, que tenía un incauto pez en su seno.

Hoy, la contaminación de las aguas nos ha privado esta manera de pescar y el placer de encontrar la "nansa" de otro, apropiarse de lo que tenía y cambiarla de lugar para que siguiera trabajando a nuestro servicio. Esto, entonces, no era pecado; había hambre y lo compensábamos con las que nos quitaban a nosotros.

DESAFORÍA. Una palabra del panocho bastante compleja. Mezcla de furia, desazón, desaire, inquietud, decisión, ansiedad, violencia... Siempre se ha dicho la palabra a la vista del estado de ánimo de alguna que conocemos y sabemos de fijo que en ella no es no corriente ni normal.

ACHISPAR. Pasarse un poco en la bebida. Alcanzar a los umbrales de la borrachera.

Como su nombre indica viene de chispa, que falta una chispa para alcanzar ese umbral o que en ese estado es cuando el individuo tiene más chispa, más gracia, más salero y se lo pasa a lo grande esté donde esté. El "achispao" sabe que lo está pero aprovecha la coyuntura para echarse al bolso los prejuicios y las formas de sacar partido de ello.

ALBAR. De albor, blancura, luminosidad.

Muy usada la palabra por las mujeres cuando querían expresar el color de la piel de cierta congénere normalmente joven y guapa. Porque éso sí, lo de ser portadora de piel blanca conllevaba la belleza. Estaba de moda en la huerta; había que imitar a esas señoritas que entre cristales se pasaban la vida con sólo la ocupación de la aguja y el dedal.

No les daba el sol y éso les daba a su piel el color de la leche o de la panza de las salamanquesas.

Ésto motivaba que la mujer humilde y trabajadora en la huerta rehuiera el sol presentándose en los trabajos completamente tapada como las antiguas moricas que sólo dejaban ver los ojos. Y luego, ya casadas, cuando iban de llevar de comer a sus maridos se cubrían de pañuelo (moquero) en la cabeza y encima se amparaban a la sombra de un enorme paraguas.

FRONTERO. De frontera.

Pese a que en principio se indica lo que está enfrente, a lo que se encuentra delante -recuérdese lo de los frontiles que eran piezas

almohadillas que se ponían para impedir que las coyundas (cuerdad de amarre) hiriesen la frente de las vacas- también era frontero el de uno y otro lado de la finca diese al norte o al sur de la misma.

POPAO. Educado con excesivo refinamiento; tratado con blandura y tacto extremo. El hijo de papá que no conoce la realidad y la crudeza de la vida.

BALDE. Complemento, no sustitutivo del "cosiol" para la colada.

El "cosiol" no era muy manejable y por su hechura de arcilla era más bien de uso interior, apenas salía a la calle. El balde sin embargo se iba al "paso" o a cualquier otro lugar en la cadera, en la cabeza o a las manos entre dos asido por las fuertes asas que portaba. Todo de metal (cinc), circular y grande resistía golpes y se usaba para otras muchas cosas: contener y transportar las patatas partidas para la siembra, solear el agua para el aseo personal de pequeños y mayores, trasvasar trigo u cañamones e indispensable vasija en los cochinites... y para

TIRAR AGUA A PORTAERA. Como es lógico a la gente que laboraba en la trilla se le llevara agua para aplacar la sed y compensar sus cuerpos del sudor,

Pero era también es llamada la parcela de cultivo y en el estío los campos resecos necesitan más de agua precisamente cuando más escasea de ahí que toda la vida ha habido en esta Vega Baja problemas de riego sobre todo en verano.

La palabra "portaera" ni mas ni menos la doy por portar, (llevar, echar) agua a la era (al cultivo). Se aprovechaba la tanda y como el agua no alcanzaba a entrar por el portillo se le "ayudaba" volcándola al bancal con cubos y baldes o con pequeños bombillos de pie o mano. Labor pesadísima, nunca bien pagada, en donde los riñones (zona lumbar) poníanse a reventar y a ratos cortos nos teníamos que acostar boca abajo en el costón, para aliviar, en lo posible, el agudísimo dolor que en esa parte se fijaba. La tanda tenía su limitación de tiempo y había que llevar el agua a la punta.

TOMAR EL PORTANTE. Del verbo portar (llevar, trasladar). Toma el porte y camina adelante se podría decir. Cobrando o no cobrando se porteaba antes y ahora pero si a un huertano le decían "toma el portante" ése tenía que largarse, con porte o no, porque su presencia era molesta o que era de obligatoriedad el tener que ahuecar el ala.

PAPEL DE ESTRASA. Papel de mala calidad, áspero al tacto, algo grueso y de color pardo claro.

Era utilizado en el comercio como papel de envolver aunque las mujeres huertanas, no todas, con este papel untado con manteca hacían una especie de cataplasma que aplicaban al cuello del hijo que tenía paperas; con amplia bufanda (mantica) lo fijaban, a veces días, y, así, con aquel collarín sufrían pacientemente la molestia siempre más intensa que la propia enfermedad.

ÑAPA. Me veo impotente ante una palabra que he oído durante toda mi vida, en su fundamento y origen claro. Siempre me hizo recordar aquel cuentecillo del mochuelo y las perdices cobradas en una cacería que en el reparto siempre le tocaba al tonto el de la cabeza gorda. "Vaya una ñapa que le han metío"; esta expresión es, como con el reparto de las perdices, el clásico engaño de dar gato por liebre aunque posible venga de aquellos tiempos en que te metían moneda falsa (chapa) en un pago o cambio.

SAIN. Grosura, sebo.

"Le sacaron hasta el saín" sin'onima la frase de que al tal le sacaron todo, hasta la poca grasa que hubiese en sus tejidos.

NASENSIA. Se referían al nacimiento. Si ya en el parto, su madre, sufrió lo suyo, luego, cualquier cosa irregular en su vida, (de mala entraña) ya se pensaba que de cuna le venía el galgo. "Este lo ha mamao" se decía lo mismo del que era hijo de un sinvergüenza como del que tenía por padre a todo un hombre. Lo de "mamao" y lo de "nasensia" le valía para los dos casos.

LA LARGOR. De largura, longitud de las cosas.

"No por más largor es la cuerda mejor". Las distancias respetables y nada corta que tienen los caminos de la vida y el cúmulo de los años que a todos nos hacen viejos. La medida de una sola dimensión dicen los libros escolares.

ASACÁN. Azacán.

Ni tacaño ni avaro pero sí un buscador de vida; "escarbar la peseta" es su trabajo, misión y meta.

Comerciante de solo beneficios por el afán que pone en los negocios. Constantes, laboriosos, capaces de sacar agua de una piedra. Tienen buena cuenta corriente y no alardean nunca de ella.

MOLLERA. Parte alta de la cabeza. La sesera y el intelecto, el majín. Sitio de la recapitación y el raciocinio. "Lo llevaba en la mollera", en mente, que no lo deja pasar a olvido.

AGUACHIRLE. Ni barro ni agua. Cualquier brebaje espeso. Salpicadura de agua sucia. Amasijo muy diluido. Lo que sale de los desgües de las fábricas.

REGALISIA. Regaliz. Regalo y delicia para el paladar de los chicos. Raíz de planta silvestre que abunda mucho en la huerta, más en las arenas (motas) en donde bastaba tirar de ellas para que dejaran al descubierto sus largas raíces; hechas "tacos" o "puros" (trozos de unos pocos centímetros pasaba a llevarse en la boca que endulzaban hasta que se convertía el "puro" en estropajo. El maestro no nos dejaba, en la escuela, ponernos nada en la boca.

GRAPÁ. Puñado. Lo que podemos coger en las manos. Regalo que se hacía después de pesar algo de no mucha enjundia y valor. La "grapá" o la "chorrá" que también se decía. Es probable que venga de grapa por la función que realizan los dedos lo mismo que los extremos de éste al doblarse y afianzar el papel u otro cualquier material.

PÉRTIGO. Varal del carro de las vacas, del arado o del rulo. En el de las vacas, en su extremo, hay unos tacos de madera (dentellones) que tienen por misión de que el ubio no se deslice amarrado a él con un cordel llamado "sogeo". En el pértigo del arado o del rulo bastaba con un anillo que colgaban del gancho del ubio.

En castellano se dice pértiga (tal vez venga de ahí) que da nombre a la vara larga, fuerte y algo flexible a usarse desde muy antiguo para caminar por las quebradas del monte salvando obstáculos, conducir ganados y defenderse de los lobos (los zancos también tuvieron esta misión).

Hoy, en las Olimpiadas, el salto de la pértiga es uno de los más emocionantes.

EL CUBO. Era el corazón de la rueda y de todo el carro. De madera fuerte (normalmente carrasca) se hacía esta pieza que aún era reforzada por otras metálicas: el "bosín" y los "seños" por la parte externa y la "manguilla" que era donde giraba la rueda en el eje que estaba fijo. Éste (el eje), en sus extremos tenía una perforación por donde se

metía la "clavija" -pasador que impedía a la rueda salirse del eje- y aún se ponía entre "clavija" y "manguilla", la "chapeta" que era una arandela metálica también que ayudaba a la rotación y daba el ruido característico a los carros cuando rodaban por aquellos caminos bacheados.

Los "rayos" (radios) se insertaban en el cubo y en el otro extremo en unas piezas de madera llamadas "pinas" que formaban, juntas, el arco de la rueda.

Finalmente se le ponía el aro o llanta de hierro del grosor aproximado al centímetro y medio.

TABLEROS. Aparte del gobén, en la caja del carro se ponían los tableros. A cada lado fijados a los varales y los tablachos, lantero y saguero si se tenía que acarrear tierra, yeso o arena. Tenían unos tableros adicionales que sobre los varales sumaban la capacidad del carro. Se llamaban "cañisos" por aquello de que el carretero, habilitado, hacía estos suplementos con cañas aunque los que dominaban eran de tablas.

BATANES. Los carros tenían frenos (de mano) que se usaban cuando, cargados, tenían que bajar los animales alguna pendiente. Con ellos se evitaba que carro y carga avasallasen a las bestias y se ocasionara una catástrofe. Se tiraba de una palanca de hierro que con varias vueltas de cordel presionaban con fuerza los "batanes" (tacos de madera) sobre el aro de las ruedas. Todos clavaban suelas viejas de alpargatas en los batanes para así darle más efectividad a la presión.

MOSOS. Uno lantero que colgaba del pértigo y mantenía la horizontalidad de la caja del carro; en marcha se colgaba de un gancho. Dos sagueros que juntos con el primero hacían la misma labor. Palitroques de madera que se llamarían así por la razón de ayudar en las labores de acarreo como los otros lo hacían en las cuadras y en la finca.

MORRIÓN Y BOLSA. En recuerdo, tal vez, de la visera del casco antiguo llamaban morrión a la visera de la lona que se les ponía delante a las tartanas para evitar la lluvia y el sol. Se recogía y fijaba con una correa y con hebilla.

La bolsa era la cavidad a ras de eje o más bajo se les hacía a estos vehículos permitiendo la comodidad del pasajero.

UBIO. Para uncir los bueyes. Yugo.

En madera y de una sola pieza, labrada, con dos curvaturas para ajustar a la cerviz de los animales y los resaltos y muescas para las cuerdas de amarre (coyunderos los trozos de cordel fijos al ubio y las coyundas los que eran continuación de éstos para la fijación de amarre de astas).

CALLOS. Las vacas, como los caballos, se llevaban al herradero para "recortarlas". ¿Quién no se corta las uñas cuando son largas? Además les ponían en las pezuñas unas chapas metálicas a semejanza de las herraduras de los equinos para la conservación de la parte encallecida...que tal vez por ésto se llamasen "callos".

PARVÁ. De parva, tendida de las mieses para trillar en la era. "Parvá" era sinónima de "nialá" y al revés. Indicaba abundancia de chicuelos, pollitos, conejos... que en conjunto correteaban a nuestro alrededor.

A veces se decía de otras cosas pero siempre para señalar cantidad y número.

DEBILLA. Hebilla. **RUSCO.** Pedrusco. **DESCOTE.** Escote. **TUICOS.** Todos (de todicos) **RUEA.** Rueda. **CUASI.** Casi. **ABUJA.** Aguja. **AMOS.** Vamos. **DESAPEGAR.** Despegar. **PERENE.** Perenne. **PINFANO.** Pífano. **MACHUCAR.** Machacar... y así montones de ellas que con sólo cambiar, añadir o quitar una letra era válida para complementar el singular modo de decir huertano.

ÑAÑA. Hermana mayor.

Siempre encontré fácil explicación a cierto número de palabras de uso cotidiano, no sólo en el panocho, también en el castellano que amanecieron y quedaron por su simpleza de pronunciación: NENE, MAMA, TATA, PIPI, CACA, NONO, MEME, PAPA, PAPAS, CHICHE, PUN, CAS, PIS... y otras más que se les repite hasta la saciedad a los pequeñines desde que abren por primera vez los ojos y la boca. Es de lógica que los tales en el incipiente balbuceo tengan dificultades y les sean más factibles estas cortas y fáciles palabras y así, su mundo, le venga dado con facilidad.

PIPI y CACA (que de principio les meten el "pis" y el "cas"), MEME que se lo cambian por "papas" aunque lo de papas lo relegan a los platos de las papillas, casi todas quedan a pesar de que el "rorro" en

principio no las sabe encajar y sólo sirven para regocijo y jolgorio de los suyos.

Éstos y las "chachas" buscan expresiones sencillas para que les conozcan por lo que el pequeñín llama Pepe al tío José, Quique a Enrique y Lolo a Manolo.

Como la siembra es mucha, cosecha no falta, y más que entorpecer el devenir idiomático lo han enriquecido de tal forma que muchas aparecen en cada momento en nuestro hablar y algunas, en la huerta, son base para un mote de generaciones.

CHALÁN. Tratante de ganados.

En aquel entonces eran considerados como hombres de mundo, "hombres corrios" como se decía.

Se conocían palmo a palmo toda la huerta, avispados, descarados, ladinos y araneros (Con honrosas escepciones).

Su vehículo habitual era la carriola que no dejaba camino sin triscar (de ahí que también las llamasen corredores) aunque la palabra venía de la comisión que cobraban (corretage) en los tratos en que intervenían. Estos hombres sacaban todas las reses de deshecho para el matadero (si de ganado de labor se trataba) y sus "conosensias) (amistades) eran ilimitadas. Vestían bien con blusa de cubrelotodo y de rigor, aparte de la carriola, era calzar botín rojo de piel fina, pañuelo de seda al cuello y a las manos cayato de caña judía con porra y forrada de cuero la vuelta, buena "moña" y palabrería fácil hacia el completo del perfecto chalán que admirado y envidiado se llevaba "por delante" a muchos huertanos que, a la buena de Dios, creían en ellos.

Aseguraría que lo de chalán se viene de GALÁN porque ésto encaja en un porcentaje de asombro: alardeaban de conquistas, queridas y de la facilidad en poner cuernos (aparte de los que colocaban en el matadero) allí donde ponían pie, ojo y "gayá".

PUNCHÓN. Estar agazapado, en cuclillas, hecho un ovillo. De "aponchonao" (poncho) o de puño por lo liado de la postura.

Vi, durante mucho tiempo, a huertanos en tertulia que se hacían un "punchón" y pasaban hasta horas en esta posición; desentumecían las piernas poniendo las rodillas en el suelo o alternando con alguna sentada fugaz. Estas tertulias de aponaos llegaron a ser de común observancia en toda la huerta generalmente en la "plasa" donde iban a buscar jornal, en cualquier "resés", costón o la puerta de la taberna.



El "poso" y la pila. Donde el aseo personal y el abrevadero de los animales. La huertana no lavaba en la pila lo hacía en el "paso" de la hila, acequia o "azarbe".

MORSIGUILLO. Murciélago. Mezcla, la palabra, de murciélago y chiquillo.

Como también y a cierta edad, casi siempre, se ponían los chicuelos los ropajes negros de los monaguillos (monasillos) se conjuntaban lo de negro y lo de pequeño, lo de alado y lo de inquieto con lo de esos ayudantes de Misa, entierros, bodas y volteos de camapanas.

CHALINA. Corbata.

Nunca, el huertano viejo, llamó a la corbata por su nombre. Es posible que, como en algunas naciones sudamericanas, también se llevara la chalina como prenda de abrigo arrollada al cuello como una "manta".

BRUJÓN. Bulto o forúnculo (golondrino). Hinchazón a consecuencia de un golpe o infección.

Lo mismo en el cuerpo humano, en las bestias que en cualquier otro lugar el bulto era llamado así.

Creo que es de la familia del castellano mojón que si no sobresale tanto al menos los dos alteran con su presencia la lisura de la superficie.

TRINQUIS. Tragos de vino. Del caló gitano que a su vez pudiera tener relación con el verbo trincar -partir o desmenuzar- o que se viniera del castellano tronchar. Venga de donde venga "trincarse" una botella de vino era destrozar su contenido trago a trago (poco a poco) y trasvasarlo al estómago.

TRAVESAR. Atravesar. **HORRAR.** Ahorrar. **JARSENA.** Jácena (viga maestra). **RISTRA.** Rastra. **GOLFINES.** Delfines. **GABINAS.** Gavio-tas...y siguen apareciendo palabras que marran poco del vocablo origen pero que apoyan, engrosan y enriquecen este panocho de nuestra Vega.

LE PUSIERON LA CARA COMO UN MOSQUERO.

Para clarificar algo la frase hay que remontarse muchos años y llegar a los tiempos de su utilización.

El "mosquero" era... como un rollo de película pero más ancho. El comercio te lo ofrecía arrollado y el usuario lo desdoblaba despacio para no pringarse puesto que la cinta estaba impregnada de un producto meloso que atraía las moscas que quedaban pegadas a ellas de por vida.

La dichosa cinta, en opinión de muchos, era una auténtica porquería porque mientras no se resecaba estaba en disposición y uso acumulando dípteros noche y día.

Si una cara maltratada mostraba multitud de heridas se le comparaba al mosquero salpicado por las pintas oscuras de las moscas a él adheridas y muertas.

TRANQUILLA. Diminutivo de tranca. Pieza fuerte de madera que se ponía en el interior de las puertas con la intención de impedir que se abriesen desde el exterior. Del castellano; se extendió a significar toda clase de subterfugios para hacer impedimentos; "poner pegas". obstaculizar para ver de abortar un plan o un proyecto.

LA MIAJA EL VINO. Expresión muy común ya que de siempre se hubo costumbre de acompañar las comidas con vino. Éstas (las comidas) podían adolecer de lo más elemental, incluso hasta faltar el pan, y la carne, y el queso, y el aceite, y ... pero "la miaja el vino" nunca. Se sabía que ni el vino era de calidad (peleón le llamaban) ni siquiera parido por lagar pero el alcohol que llevaba hacía subir a los cachetes y euforia a los cuerpos de los trabajadores que necesitaban de ella para continuar labor. Llegó a ser creencia general el pensar de que, sin vino, no se podía trabajar. Algunos terratenientes llevaban al tajo marrajas de vino cuando la faena exigía más esfuerzo dado que este hijo de alambique daba más brio y fortaleza a los cuerpos.

A LA CAIDA. Sinónima la frase de "a la vuelta", cercano a ... Bastaba oír decir ésto para pensar en la proximidad del lugar buscado. "Están al caer" también se decía cuando el tiempo era mínimo en la espera de aquellos que tenían que venir. Fuera cual fuera la "caída" siempre tenía un significado de cortedad o aproximación.

HORRA. Derivativa de machorra. Hembra que no se queda preñada, sea vaca, oveja o mujer. Lo de machorra va más directo, es una palabra más explícita: "horror al macho" o "ahorradora de macho" aunque desde muchos siglos atrás ya se echaba mano de la palabra horra para indicar esterilidad o falta de preñez.

CHIRLO. Herida larga en la cara. Es traída del peculiar hablar de los bajos fondos. Se usó tanto que pasó con todos los derechos al castellano y de ahí, al panocho, un gema.

GULISMA. Goloso; ansioso de lo dulce. Hasta en ésto éramos pobres los pobres. Remontándonos a la época de la Guerra Civil y la postguerra con el bloqueo internacional, las

cartillas de racionamiento, el estraperlo, (mercado negro) y la horrorosa miseria que se nos vino encima a los españoles, era lógico que el azúcar fuera tabú y si se accedía a unos gramos se guardaran para los enfermos de la familia.

Gulisma se aplicaba a la persona caprichosa y remilgada en el comer porque a los "pastisos" se accedía en contadísimas ocasiones.

BERRACO O BARRACO. Cerdo semental.

Por el privilegio de morar en caseríos y aldeas desde quiquillo tuve opción a remontas de toda clase de animales. Recordando la del caballo y la del toro que por la mole de los protagonistas las consideré siempre violentas, con la del "barraco" me resultaba hasta cómica ya que éste, sobre los lomos de la cerda, daba la sensación de estar echando al mismo tiempo una siestecita.

PANCHÁ. Hartazgo, panzada.

Algunos recurren a lo de "tripá" por lo que a las tripas y a su abastecimiento se refiere. Claro que tanto "panchá" como "tripá" se apartan, a veces, de la cuestión comida y se inclinan por satisfacciones a placer de trabajo, espectáculos, sexo, caminata, dormida...

DISTRAIMIENTO. Distracción, entretenimiento.

Con estas dos castellanas han formado la suya que tiene la fuerza explicativa necesaria y la hermosa peculiaridad del panocho de la Vega Baja.

PERILLANA. Mujer pícara y astuta.

Hay un dicho, conocidísimo por todos, que es: "ir por lana y salir trasquilado"; y este dicho viene como anillo al dedo con la palabra perillana.

Si la rompemos por la mitad se nos forma el PERIL-LANA; ¿acaso el valenciano no nos dice que "peril" es peligro o exposición? Luego el ir a por lana con ciertas mujeres es exponerse al peligro de salir malparado.

Siempre se dijo en la huerta que al tal o al cual lo "limpió", embaucándolo, una perillana de la capital porque este tipo de mujeres (generalmente ramerías) tienen muchas horas de vuelo y estaban, entonces, en ciudades y pueblos de cierta importancia.

JANGRÓN. Mi madre decía jamalandrón. Tanto lo uno como lo otro es posible que tengan raíces en la palabra grandón; pero un grandón

sin gracia ni armonía, desgarrado. Servía para indicar un desarrollo desequilibrado y falto de estética y acompañado de una mente, generalmente, de pocos alcances.

APRETUÑAR. Sin duda de apretar. Se ceñía al abrazo o la sujeción molesta, cargante y de agobio. Del castellano apretujar, estrujar apretando.

Se daba (y da) en las muestras de cariño hacia los pequeñines que al darse sin medida se les agobia y se les hace llorar.

CARNE MORTESINA. Una cierta vecina, en los tiempos del hambre, vio a una gitana sacar de la acequia un cochinitillo, que allí habían tirado, posiblemente para comérselo con los suyos.

La tal vecina, a gritos la recriminó diciendo y preguntándose que cómo era posible que se comieran los cerdos muertos.

La gitana, resuelta, le contestó:

-Señora, ¿acaso usted se los come vivos?

Todos nos comemos las carnes de animales muertos, tenía razón la gitana pero en la tabla la carne da la cara y nos dice que dejemos estar porque no está en condiciones para el consumo. Su color, olor tersura avisan del peligro que acarrearía el hecho de echarla a la olla.

APONAOS. (Léase punchón). Hacer tertulia en cuclillas.

Tenía su razón de ser dada la circunstancia de carecer de asientos y el huir de la humedad, el barro y la suciedad del suelo.

Entrada la Segunda República (1931) la Casa de la Moneda acuñó unos duros en plata a igual que los Amadeos y Alfonsinos pero con la esfinge de la señora que la representa recostada, con corona mural y si mal no recuerdo con una ramita del laurel en la mano derecha. La postura de la dama le valió a los duros el que se les llamara, sin ánimo de ofender política, los aponaos.

LA VOLÁ. El alero del tejado.

Como todos los alados también los edificios presumen de las alas "para volar" aunque aquí, como en el pingüino o el avestruz, no hacen remontar el vuelo solamente sirven para "escupir" el agua y no resbale por el muro.

EL CAIS DE YESO. Cahiz, medida de capacidad.

Todos los de mi época oímos y oyeron con mucha frecuencia esta palabra puesto que se ponía en marcha una obra el maestro albañil

encargaba al carretero el número de "caises" que debía de traer.

-Habían camiones pero casi toso se porteaba con carros tirados por bestias y más si el atalaje era de casa. Si alguna vez veíamos acarrear con camión los materiales es porque se trataba de una obra importante.

Esta medida tenía, en el yeso, un peso de quince quintales sencillos (50 kg) aunque cambiaba de medida de comarca a comarca; acá el yeso que cabía en una estiva.

LAMIA DE LA VACA. Pelo aplastado, lacio, sucio y húmedo que cae de la cabeza hacia un lado. Pelo engomado, liso y sin gracia como si con una lengua enorme lo hubiesen atusado.

GUARDOSO. Previsor. De guardar y de cuidadoso.

Persona que mira por lo suyo con celo y esmero para que le sirvan en un mañana mas o menos cercano.

Ropas, aperos, harramientas, piezas, objetos... todo lo que él cree que le pueda solucionar una necesidad perentoria.

AÑIDIR. Añadir.

En cuestión de informe y aclaración poco tiene que añadir este vocablo que apenas trastocado se aplicaba como el verbo castellano pero que siempre complementaba un todo beneficio de la cantidad estipulada.

MANETA. El bate del juego del pique. Pieza de madera a la mano para golpear el pique que primero picaba en el suelo en una de sus puntas y al saltar engancharlo con un buen golpe para enviarlo lo más lejos posible.

En este juego se pedía distancia que se iba sumando en sucesivos golpes. Cuando se llegaba al tope, se pedía con la palabra "salinas" supongo que por lo del verbo salir no por las charcas para cuajar la sal.

PIASO. Pedazo.

Como un desgarró de la palabra castellana lo venían a decir los panocheros más profundos y a los tales oíamos aquello de: "piaso pan", "piaso burro" y "piaso tonto".

GOBÉN. Pieza del carro muy conocida y popular por lo de "gobena-so" o golpe dado con el gobén sinónimo de golpe fuerte y brutal.

Pieza de madera con refuerzos de metal, suave curvatura y que unía los varales por la parte de atrás (se fijaba con dos pasadores -clavos- a cada lado) y evitaba la separación de éstos a causa de la presión de la carga.

A carro vacío era el sitio preferido por el gañán para sentarse y desde donde (sobre todo en el carro de las vacas) con los ramales, la llamera y su voz conducía a las bestias por aquellos caminos sombreados por cañares.

CARASAS. Caretas, caras pintadas, deformación del gesto cambiando la habitual forma del físico. Disfrazarse en una fiesta o reunión para provocar la risa y el divertimento.

Normalmente, como ya indica su nombre, se ciñe más bien a la cara o careta, antifaz y pintura que le pongamos para tal fin.

PASTISOS. Pastas caseras.

Era uso y costumbre hacer en fiestas señaladas y para bodas, bautizos y comuniones, confituras en las casas huertanas ya que estas celebraciones (el banquete) no pasaba más allá del portal del hábitat familiar. Se economizaba con ello hasta el infinito y de verdad que los "pastisos" no desdecían en bondad de los fabricados en la confitería.

MUMO. Momo, dios de la risa.

Como en "carasas" gestos burlescos aunque en el panocho persona retraída y muy insociable, poco dada a la tertulia, solitaria y bastante antipática. Huidiza y entrovertida.

GOTERO. Palabra de reciente "fabricación" panochera (apenas tendrá una vintena de años) pues las clínicas, sanatorios y hospitales no se andaban tan a la mano.

Es de ver con qué facilidad le han dado el giro para convertir este sistema de alimentar y medicar a los enfermos (goteo) en algo suyo, propio y al mismo tiempo conservando las raíces que le pertenecen.

CAMISON. Camisa.

Parece ser que en los tiempos de máxima cerrazón machista no se vio con buenos ojos que los hombres portasen camisa y las mujeres tiraran de camión a la hora de dormir. Era incongruente y chocaba abiertamente con el normal devenir de los sexos de ahí, parece ser, que se impusiera el llamarle a la prenda masculina cmisión y no camisa.

CHICHARRA. Cigarra.

Muchas había en la huerta hace medio siglo. Su canto proclamaba el verano y el calor de la siesta, Su canto monótono y seguido invitaba al sopor, a la quietud, a la paz. El chi, chi, chi constante acompañaba a todos en el reposo, adormecía a los sentidos y traía el mensaje de lo bueno y apacible de la vida.

Hoy las prisas y las técnicas de los hombres se las han llevado tal vez para siempre sin pensar que la vida, sin pinceladas poéticas, palidece, enferma y viene pronta a dejar de serlo.

TENER UN OJO A LA VIRULÉ. De entrada y sin más era tener un ojo bizco, "bisuejo", estrábico. Era tener algo raro en un ojo como una nube blanca o presentarlo muy abierto, como espantado.

La palabra virulé es rarilla con ganas. Diría que bebe en el frencés y nos viene a definir la costumbre de muchas mujeres de arrollarse las medias en la parte baja del muslo, sobre la rodilla, evitándose ligas y ligeros puesto que la falda tapaba el apaño.

Si le buscamos relación la hallaremos diciendo que el ojo a la virulé se anda algo "enrollado" y fuera de su postura habitual.

PORCHÁ. Del castellano porche, pórtico.

Cobertizo a la puerta de la casa como una continuación del alero en horizontal para quitar o evitar lluvia y sol y en donde a cubierto se realizaban o continuaban algunas labores de la finca porque se construían, sobre todo, en las viviendas campestres.

En el campo de Elche era de rigor la "porchá" y, aparte de lo que se ha dicho, servía para (en el verano) comer, cenar, y hasta dormir en una hamaca, hacer la tertulia y echar la partidita con los invitados y vecinos. Se extendió por la Vega Baja, pero menos, aunque la separaron de la vivienda y de forma más sencilla y convencional se utilizó para los animales.

Se vio, durante muchísimos años, a la huertana hacer en ella la colada, coser y repasar la ropa, pelar patatas y llevar a cabo labores propias de la huerta, esas que se podían hacer sin alzar el culo de la silla.

PASAJE. Una palabra que en castellano tiene infinidad de aplicaciones y direcciones en el panocho sólo nos sirve para definir el hecho ocurrido, lo acaecido, pasado, (de ahí seguro deriva) y que al contarlo como tal da fe que sucedió realmente sin la mas leve duda de juego imaginativo o embuste.

-¿Es cuento o pasaje?, se oía preguntar siempre que alguien iniciaba una historieta, aunque a veces, claro era casi obligada debido a la poca credibilidad del comentarista y a su reconocida fama de

FANTASIOSO. De fantasía, dado el juego de la imaginación. Persona ilusa que jugaba a grandezas desde las bajezas de sus contadas posibilidades. Presuntuoso y ayuno de realidad que le llevaba mas a ser blanco de burla que de comprensivo perdón.

FATEAR. Olfatear; porque no decían olfato, decían fato, así de simple. Por lo demás lo aplicaban perfectamente y en su justo medio.

CAPORRA. Palabra que está en la medianía de porra y cachiporra. Punta gruesa de cualquier palo u objeto contundente. Buscando orígenes bien podría ser que el prefijo cap venga del valenciano cap (cabeza) y entonces ya tenemos lo de cabeza en forma de porra o lo que es lo mismo cabeza gorda o cabezón. Pasó a ser un mote corriente en esta zona.

ENGUISCAR. Inducir, picar para que alguien lleve a efecto acciones a las que no está muy predispuesto. Entre chicos era corriente el "enguisar" porque, casi siempre, terminaba saliéndose con la suya el "enguiscaor" que al "remate" culminaba en una pelea o cualquier otro acto punitivo que era lo que él quería.

ECHAR CAMA. Para dormir era, desde luego, pero los animales. Era esparcir pajús, el risero de los pesebres, agramiza fina, algo seco y sin valor a los pies de las vacas y la yegua para que al acostarse se manchasen lo menos posible con el estiércol que ellos mismos formaban y ahoraban, por tanto, rasqueta y críticas del vecino que no permitía que a sus vacas se le formasen las conocidas

CASCARRIAS. Costrones de excremento seco adheridos a las ancas a causa de dormir o tumbarse sobre el estiércol de la cuadra. Si el dueño era un viva la Virgen sus animales llevaban "cascarrias" hasta en el rabo.

PICAR RAICES.

Labor que ha pasado a la historia. Cuando la producción de alfalfa (del terreno) aminoraba por causa del poder germinativo de sus raíces se labraba y se aprovechaban las raíces para pienso. Se mazaban (picaban) para quitarles la tierra y echar al pesebre.

CORVILLA. Otra que se viene del valenciano.

Éstos llaman corbella a ese instrumento cortante tan útil que, como he dicho siempre, hiere, más que a la ida, a la venida.

A todo el que pisó cuartel le informaron que el mortero, por ejemplo, es un arma de tiro curvo. Y de curvo o de corvo le viene el nombre a esta herramienta agrícola que como el mortero por su pronunciada vuelta hiere de distinta manera que las demás.

SOBRANSERO. De sobrante.

No tiene nada de complicada la cosa; es lo que sobra, lo que no empareja, no encaja ni tiene sitio.

En el comercio agrícola de esta huerta la pieza sobransera solía regalarsé al corredor, al romanero o al que sacaba las cuentas.

ARRISCAO. Atrevido, osado.

Decidido tanto en cuanto a la intentona amorosa con las mujeres. Eran, y son, los que más rechazos, estufidos y bofetadas recibían pero recuerdo la frase que me dijo uno de éstos de lengua sin frenillo y manos largas: "¡a veces se lleva uno cada sorpresa!"

DESCAPRUSAO. Del castellano descaperuzar, andarse con la cabeza descubierta.

Hubo un largo tiempo que era de rigor llevar sombrero (para imitar a los señores) o una boina o una gorra para el trabajo, nunca a pelo. Justificaban la presencia de la caperuza por aquello del sol y su inclemencia pero en la huerta ví a muchos andarse por la noche en clzón para hacer necesidades y llevar el sombrero puesto. Como en la mili que para formar había que portar el gorro aunque fueses descalzo y en paños menores.

CALICHE. El caliche merecería capítulo aparte.

Como juego fue, el más clásico, el más serio, el más tradicional, el más puro y el de más clase en cuanto a "distrainimiento" y solaz del pueblo huertano durante siglos. En él habíase de ser habilidoso, diestro, certero, sereno, tener pulso firme y compañero o compañeros en consonancia.

En franca decadencia vemos, los mayores, cómo se va diluyendo entre bingos, futbolines y el tintineo de las complejas máquinas tragaperras.

Caliche, como tal palabra, vino de la América Latina en donde la ciñeron y emplearon para cuestiones relacionadas con la caliza o las



Lavan el agua, se decía de aquellas huertanas que hacían de la limpieza un rito y del prestigio una norma.

grietas por donde escapan los líquidos y los desconchados de las paredes.

El origen del juego no alcanzo a vislumbrar ya que caliche es el "cañuto" en donde se empinan los dineros a jugar.

PATROCHÁ. De patraña pero sin llegar al más ligero asomo de engaño.

Se circunscribía la palabra al dicho o a la expresión "fanfarriosa" sin sentido, con falte de lógica, sólo dicha para fardar o presumir de algo en donde no cabe posibilidad ni efecto.

ABOQUINAR. Pagar. Normalmente pagar sin gana de hacerlo. Desembolso obligado. Resarcir.

Nos lleva la expresión a la boca, a soltar por ella, a arrojar o a devolver.

RUCHE. Estar o quedar sin dinero. Vocablo castellano pero de ciertas regiones españolas, entre ellas Murcia, y nadando mucho en el panocho.

ME HAN ESPOLIO. Me han dejado "sin blanca", ruche.

Se aprecia fácilmente que el origen es el castellano espolio que indica que el despojo se llevó a efecto.

UNA, MEDIA Y ESPOLIN. Lo decía el que iba primero en el juego (el Rey) de la pídola. Nosotros llamábamos a este juego "nada" pero los más viejos y doctos en el panocho llamaban "píndola".

Si se utilizaba esta última palabra llanamente (sin acento) se referían concretamente al sexo del varón.

UNA era saltar desde la mano y caer con los pies juntos; desde esta postura volver a seguir el salto y hacer la MEDIA cayendo con uno solo y de ahí al sufrido pagador que, agachado, recibía el ESPOLIN en el culo (patada mas o menos fuerte que dábamos con la cara interna del pie izquierdo al saltar sobre él).

El espolín es, en castellano, una espuela pequeña que se pone fija en el tacón de la bota.

PERRICO SORRERO. Se le decía a todo perro menudo.

La raza, mejor dicho, la pureza de su raza (en todos los perros) brillaba por su ausencia ya que a la hora del celo y el apareo lo hacían por libre y los dueños, de lo que menos se preocupaban, era de éso. Si paría la perra con tirar a la azarbe las crías en paz.

Era rara la casa que no tenía uno o dos. Predominaba el fox-terrier (?) porque en verdad era un chucho que bregaba lo suyo con las ratas, que las había con ganas, y causaban destrozos en todos los cultivos. Rateros sí, pero "sorreros" no sé por qué.

LE HICIERON LAS CUARTILLAS. Ciñéndonos a la frase no creo que convertir un pliego en cuatro partes sea fastidiar; bueno, pues así se entiende la cosa.

Siempre que a alguien le rompian esquemas a esa alguien le habian hecho las cuartillas, lo habian jorobado y quedaba sumido en malhumor y rabia por el hecho.

HORMIGONES. Fueran rojas o negras, pequeñas o grandes, las hormigas, todas eran "hormigones".

IR DE SAPE. Ir detrás, ir a la zaga.

Es muy probable que la palabra zaguero sea base y cimientito de lo de "sape". Se usa mucho en toda clase de juego para señalar al que por el orden de alzada quedó en último lugar.

VIDRIOLA. Alcancía.

Sin llegar a realizar deducciones se puede apreciar que lo de "vidriola" viene de vidrio y por lo tanto nos da a entender la fragilidad de su material (cerámica) y romperse con facilidad, si se desea, al término de su misión.

PAN DE SORRA. Hongos, setas.

En esta huerta de Bajo Segura jamás se comieron las setas. Tiene su justificación: estamos en la España seca, carecemos de bosques y de mantillos que propicien su desarrollo; sólo en determinados lugares húmedos al pie de los árboles se veían crecer unos hongos grandes y deformes que no eran comestibles y que todos llamábamos "pan de sorra". No sé por qué; acaso a alguien se le ocurrió tal destino a sabiendas de que por aquí tampoco habian sorras.

HOYAS Y COSTERAS. El día de la tanda era de alegría para todos. Los acueductos, simples zanjones, traían agua a mansalva y el agua, allí donde se presente, siempre es benefactora y produce riqueza. Para los chicos suponía, en verano, un baño más y para las mujeres la necesidad del baldeo de puertas y caminos.

Primero las "hoyas", las tierras más altas, cuando la acequia se ponía "tumbando", luego las "costeras" que por la pendiente de las hilas dejaban el canalón casi vacío. Nuestro baño era en el tiempo del riego de las "hoyas" antes de que se levantasen los tablachos para el riego de las tierras más bajas (costeras).

TENER ARDILES. Del castellano ardid: maña, astucia, treta.

Siempre se había un individuo que era portador de estas virtudes, capaz de salir airoso de cualquier momento difícil que se le presentara. Envidiado y admirado por todos tenía las mayores simpatías entre la gente que le ponían como ejemplo a seguir entre los suyos.

LA MERCA. Hacer la "merca" era llenar la cesta de la compra.

Hubo un tiempo, ya muy lejano, que solo de semana a semana huertano y huertana se llegaban -andando- al mercado del pueblo para abastecerse de lo necesario puesto que solo allí se había la posibilidad de conseguir. Como en el zoco moruno ella insinuaba la adquisición, se venían, seguido, al regateo, pagaba él y ella echaba al "capaso" lo mercado. De ahí le vino el nombre. Luego (y sigo en danza con los tiempos) ya venía sola la huertana -al menos para hacer la compra- que se limitaba a cosas de poca monta: unas cabezas de ajos, sardinas de bota, polvos para la cara, jabón... y todo adquirido con el dinero de la venta de la "dosenica de huevos" en la recova. El resto de la semana se había apaño con lo de casa y el bancalico. La huerta era pródiga y los pobres...

La palabra "merca" quedó acá para siempre se viniese o no al mercado y se llenase mas o menos el cesto con lo necesario o innecesario de los productos en venta. Comentario aparte tiene la "merca" de

LAS MANTAS DE RAMONÉ. Este tal Ramoné (Ramonet) con su diminutivo valenciano a cuestras, -apanochao como era de rigor-, se paseó durante años por todos los mercados y mercadillos de la contornada. Creo que era de la Campaneta pedanía de Orihuela, charlatán de oficio se forjó fama y renombre sobre todo por su manera de vender mantas y mantones en la temporada próxima al invierno.

Vengo en hablar de Ramoné (ahora hay otro, creo hijo de aquél) porque este simpático personaje abastecía de mantas a toda la huerta pero, ¡cuidado!, su compra era sólo privativa del amo de la casa, del hombre. A la rabera de su furgón sólo formaban nutrido grupo los varones, ni una sola fémina, ¡ya se guardarían mucho ni tansiquiera de acercarse!.

HECHO UN RIOLIN. Expresión de gozo y satisfacción, quedar saturado de lo bueno que se ofrece y alcanza. Alegría por haberlo conseguido sobre todo cuando se trata de goces de la panza. Estar en pleno río de lindezas. Algunos creen darle más fuerza diciendo "estoy hecho un señorito" porque es de general conosensia que los señoritos siempre tuvieron todo a pedir de boca.

COFIN. Medida de capacidad; como se ve diminutiva de cofa. Receptáculo hecho de esparto que se usaba para envasar higos secos prensados. Variaba en medida según la zona o región. Estiva pequeña.

COMO HIGOS EN COFIN. Frase que servía para indicar hacina-miento, rimero, montón de cosas.

Así, como higos en cofín, la gente en una buena corrida de toros, partido de fútbol o playa en plena canícula veraniega.

GALLETAS. En esta ocasión ni "pastisos" ni bofetadas. Llamaban galletas a los nudos que hacían los mayores en la ropa de los más pequeños (por aquello de la razón de la fuerza) cuando bañándose éstos aquellos la encontraban escondida en el cañar.

Broma de muy mala sombra pues apretadísimo y meado (el nudo) nos llevaba tiempo en deshacer a compás que llorábamos de rabia e impotencia.

SARDINETA. De alguna manera había de llamarse a esta broma pesada y de bastante mal gusto.

Consistía en golpear de manera rapidísima con dos dedos de la mano (índice y corazón) en las nalgas del vecino, que inclinado hacia delante ofrecía el trasero "ignorante" de lo que le iban a hacer. Si en la sardineteta se golpeaba a dedos sueltos y con la velocidad necesaria era bastante dolorosa aunque la mayoría de las veces era más grande el sofoco que el dolor del golpe.

FOLLONERO. Aunque se deriva de follón (pedo silencioso) se le decía follonero al tal que daba la lata por costumbre y sistema. Persona simpática que tendía a sacar de quicio a quien era incapaz de estender la intención y por lo tanto nada encajadores de esas bromas de tan solo aparente mordacidad.

AGUALISAO. Con excesiva cantidad de agua. Sobre todo se decía del vino que sufría en muchas ocasiones un aumento de capacidad debido a la avricia del ventero. En la leche también dando con ésto el menguar su poder vitamínico y que no "subiera" al ponerla al fuego. El "bautismo" de estos productos hacía que en vez de encontrar aumento de patrimonio se menguara la clientela.

IDEN DE LO MISMO. Expresión aparentemente culta que se lanzaba con el convencimiento de haber dicho una sentencia definitiva respecto a la captación de un acto repetitivo cuando realmente quienes repetían eran los que al "latinajo" sumaban su traducción castellana.

GARRON. Tobillo, "tuillo" a lo bruto.

Es posible que esta palabra se venga rodada del corvejón de las bestias ya que a los corderos sacrificados en la carnicería los inflaban, (así como suena), por un garrón para mejor desollarlos.

En esta zona (el garrón) solíase acumular la roña y nuestros mayores daban las órdenes oportunas para que los lavásemos y quedaran limpios y dispuestos a la vista de todos.

LA BUFA. La vejiga de la orina. En los animales que el carnicero llevaba a la tabla se regalaba a los chicos que después de lavada la inflaban "bufando" en ella. Luego a darle patadas y golpes hasta reventarla.

MAS QUE PRINGUE-SORRA. Le dijeron de todo, hasta lo que no quería oír. Sin tapujos, sin miedos y a la cara para desahogo y para conocimiento de los demás en justo castigo a un comportamiento indigno.

EMBOJAR. Era preparar los "sarsos" para que el gusano, ya en desarrollo, hiciera el "capillo".

Se les ponía el "embojo" que era una especie de retama enana que se traían de los montes de la Julianica, el Hoyo del Serrano y el Castillo.

Cualquier matujo servía pero el embojo era de rigor para aquél último paso de la vida del gusano.

GOMÁTICO. De goma, ¡desde luego!, de ese material eran los neumáticos de las ruedas de ciertos vehículos. Sin complicaciones, por

deducción simple se vino la palabra al panocho que vio más fácil el agarrarse al material que a la función de la presión del aire y sus leyes físicas.

CASCARAMUSA. Era un juego infantil. Simple y repetitivo. Sílabas por sílabas se cantaba una corta letanía que empezaba con esta palabra y de personita a personita para ver de averiguar el agraciado para un regalo o ver quién sería el pagador de un juego posterior y distinto.

Fl. Como el verbo al que hace referencia (ir) se queda corta. Dejaban o llevaban al mínimo la palabra fui aquellos (por los que digo dejaban) que del panocho hacían norma y conducta. Los de vieja raigambre, los pocos que, incluso, llamaban la atención y hacían historia con sus desgarros dialectales.

BOLETA. Rótula.

No es bola pero se le asemeja. Los valencianos dicen bolet (ciñéndome a la traducción literal de la palabra bola) y parece ser que el panocho fluctúa entre la bola castellana y el bolet valenciano quedándose, como digo con "pardalito", con la mediana boleta.

ANSAS. Asas, agarraderos.

Ansa por ansa para portar la gaveta, el pesado saco, la estiva, entre dos.

Se le notaban mucho las "ansas" a los chicuelos o las mozuelas muy delgadas.

-No le dejes mucho descote, no quiero que se le vean las "ansas", decía la madre a la modista refiriéndose al resalte de las clavículas por bajo de la piel.

ESMENUGAR. Como hago con otras palabras con ésta me aventuro a decir: "es el más menudo del lugar".

Bueno, bromas aparte, con lo de menudo no marro y me llevo en asegurar que "esmenugar" se viene como una flecha del castellano menudear o desmenuzar que indica hacer partes pequeñas, moler desgranar, migajear...

CALANDRACA. Latoso, incordiador. Dar la calandraca supone dar la tabarra, la paliza, como se dice ahora, con dichos y bromas perdonables por venir de persona amiga y nada despreciable.

CANCANERO. Léase calandraca o follonero.

TERNOS. Tacos, palabras gordas, de cáscara dura.

El "terno" era, hace medio siglo, privativo de ciertos individuos y ciertas profesiones; por desgracia eran muchos a decirlos pero como he reiterado en toda ocasión saltaban más por incultura que por mala fe; luego se vino abajo con la Dictadura y la influencia clerical y ahora resurge de nuevo por un cierto revanchismo y al socaife de una libertades de pensamiento y un concepto modernista equivocado.

ALCUSA. Vasija para contener el aceite en la cocina. Según casa y familia así era su capacidad. Normalmente pequeña (medio litro) se veía en todos los hogares. De lata pringosa, con tapón del mismo material y picudo pitorro para verter en la

MESURA. Que era pequeño vaso con "ansa" también de lata que servía de medida y cálculo para fritos, comidas y "pastisos".

Si nos paramos a pensar en la palabra "mesura" nos abocamos al castellano y es de ver que el significado encaja con la función de este útil de cocina que moderaba en mucho todo despilfarro del verdoso producto oleícola.

PESAMBRÓN. Pesadumbre de hombrón. Pesar de envergadura, cabreo de aquí te espero. Enfado de marca mayor y que ya ha rebasado los lindes de la concordia.

ESFARAR. Resbalar. Deslizarse sin desearlo.

Viene a ser lo mismo que "escutir".

GRANDARIA. Como "largaria" servía para calificar el grosor de cualquier cosa. Lo de largaria, como bien se ve, especificaba la largura pero ninguna de las dos palabras concretaban peso, volumen ni medida alguna sólo saltaban a la palestra para dar a entender el aspecto exterior de las cosas.

CHAMBI. Es posible que también haya saltado el Atlántico, no sé, pero sí sé que el chambilero portando con su carrito las garrafas del helado alegraba a chicos y mayores en los días de verano.

Concretamente el "chambi" era lo que ahora llamamos corte un emparedado de sabrosa masa de mantecado entre dos galletas. Te lo hacían a la vista con un aparatito que llamaban molde que, según dinero, subía o bajaba el espesor del mismo.

El agua de "sebá" y la horchata complementaban el equipo del cham-bilero.

MARRAJA. Garrafa.

Una mas que se toma un giro aunque por la misma sonoridad de la palabra nos lleva al envase de todos conocido sin ninguna malicia e intención.

ECHANDO LECHES. También se dice "salir cortando".

Pasar a toda velocidad, a toda pastilla se va ahora en la modernidad. Con mucha prisa, apresuradamente como la policía, los bomberos y las ambulancias.

Echando leches, con su transfondo grosero pero con descarnado realismo nos viene a recordar también al lechero que con las prisas por repartir le salpica la leche en los tarros a consecuencia de los vaivenes del carrillo.

CHICHINABO. Si mal no recuerdo era una rabaniza que sin ser cultivo aparecía por la huerta de manera esporádica. Pequeña plante de raíz pulposa (nabo chiquito). Otros daban nombre a un pajarillo de reducido tamaño que quedó sólo en "chicha".

Fuese lo uno o lo otro el caso es que se venía todo a definir la cosa pequeña, insignificante y tratándose de persona entraba en lo de "chinchinabo" un tanto de desprecio debido a su reducido tamaño que al parecer, en el concepto de muchos, la escasez de talla le restaba personalidad y hombría.

ANGRUNSAERA. Columpio.

De manera muy lejana le vislumbro cierto parentesco con el verbo castellano acunar que al fin y al cabo parece en mucho tanto en cuanto a función y resultado. Mecer, adormilar con el vaivén de la cuna. Alcanzar a la placentera laxitud que se consigue columpiándose.

ENCANGRENAO. Llegar al límite del enfado. Iracundia con visos de impotencia. Estar en posesión del mal o la injusticia, la incomprensión (la gangrena) y no poder hacer nada para evitarlo. Así, con el ánimo revuelto, llegábamos a estar "encangrenaos" y con un "pesambrón" de aquí te espero.

ACORAR. Terminar, apurar, rematar, ultimar, asestar el golpe final, caer rendido y sin fuerzas, el tiro de gracia a la fiera que, herida, no termina de morir, aplicación de la eutanasia.

Quedar "acorao" se decía del que recibía un razonamiento tan aplastante y contrario a su opinión que le dejaba mudo, sin poder reaccionar.

IJONASO. "Punchaso" dado con el aguijón.

Se aplicaba a muchas actitudes de la vida huertana, desde el estímulo al hijo pasmado y bobalicón al golpe con el codo o dedo pulgar en el "delgao" del amigo para llamar su atención sobre algo, desde el picazo de la avispa a la caricia del "ijón" (pincho de la llamaera) en las ancas de la vaca. "Ijonaso" era dar un buen golpe a la "buchaca" del vecino y lo que había recibido la señora que mostraba una abultada gestación.

CASCARUJA. De cáscara pequeña: cacahuets, almendras, avellanas, pipas (semillas de girasol), piñones, pistachos, habas secas, altramuces (chochos)... A los altramuces llamaban "tramusos" y así también a los orzuelos simplemente por el parecido.

PARRANCA. Por falta de cuidado a lo largo de su desarrollo se veían por la huerta a muchas personas estevadas. Unos con más otros con menos rara era la familia que no tenía algún miembro con esta tara. Eran los llamados parrancas o parrancanos. Ésto dio pie a que el mote "Parranca" fuese de mucho oír por toda la huerta.

AMERAOS. Golpes dados a persona o animal.

Generalmente el "amerao" era golpe de castigo. Darle a uno un par de "ameraos" significaba que éste los merecía y se los andaba buscando.

Contaba un viejo carretero de Crevillente que tuvo que comprar burro-guía para su reata porque el que tenía se le había muerto.

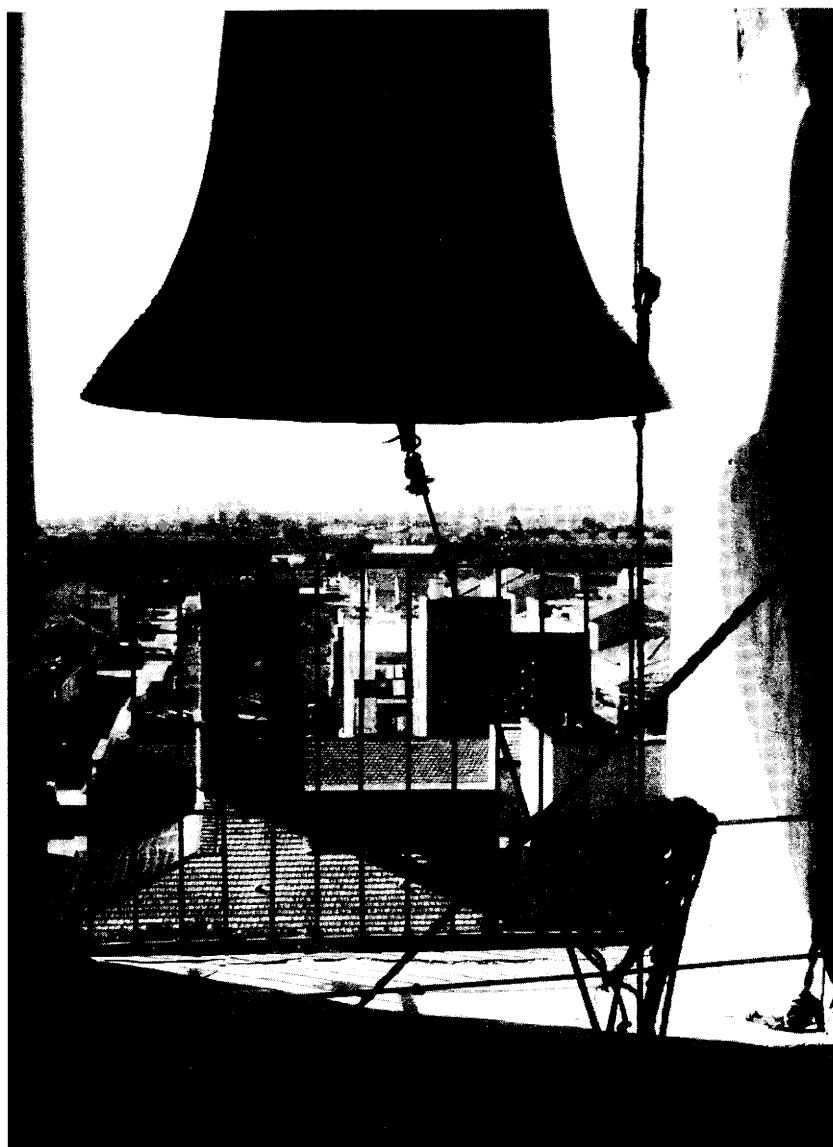
-Noté que el nuevo no me entendía, claro, ¡era castellano!

-¿Y cómo se las arregló?

-De una manera muy sencilla: le di dos "ameraos" con la vara de la tralla y aprendió valenciano enseguida.

ALSAOR. Como la "cantoneaora" era una caña con soca o también con una muesca hecha con una navaja en donde se apoyaba la sogá de tender y se izaba.

La caña, apoyada en el suelo impedía que la ropa tendida, recién lavada, no tocara el suelo.



El viejo Ayuntamiento visto desde el campanar de la iglesia. Hecho de nueva planta el Ayuntamiento donó a la Parroquia el reloj, el que hoy vemos y oímos cantar día y noche en la torre gemela que se hizo en el templo.

ESPANCHURRAO. Se "espanchurraban" los higos maduros que caían de la higuera, los melones y sandías que volcaban por la saguera del carro, la naranja que lanzábamos contra la pared.

Si el tal estaba plácenteramente recostado en un sillón se "espanchurraba" aunque aquí no diese con la "pancha" en ningún sitio. El perro, el gato y otros animales también se "espachurraban" a la sombra los días de mucha canícula.

ARRUMBEO. Viene de derrumbe. Y tiene su lógica porque los materiales de derrumbes suelen llevarlos a los sitios mas apartados y solitarios olvidándose de ellos. Se "arrumba" al tonto de la cuadrilla. Al mueble viejo, al torpe, al que no tiene dinero ni iniciativas, al abuelo tosedor y gruñón...

MARRANCHINCHA. Ortiga.

En la huerta, aun con ser planta silvestre, habían muchas, verdaderas mantas de esta planta picosa ocupaban rincones húmedos y puntas de bancal. Todos los años aparecían, tiernas, lozanas, con su verdos característico y sus cilios envenenados que las libraban de cualquier depredador.

Guardo mal recuerdo de ellas. Siendo chico, portando aún pantalón corto, dos mozancones me cogieron de las manos y me obligaron a correr por un campo de "marranchinchas". El único alivio que encontré fue, aparte de rascarme con desesperación, el meter las piernas en el agua fresca de una hila.

PANCHASO. Caer dando con la "pancha" (barriga) en el suelo o en el agua cuando no se conseguía la postura idónea en el "capusón". Era mejor portero de fútbol el que mejor se tiraba los "panchasos" para coger la pelota. También tirarse un "panchaso" era dar la noticia como nueva cuando era conocida por todos. Descubrir lo descubierto.

CAPUSÓN. Era un arte saberse tirar de cabeza al agua. "El último capuzón para que no me salga tiña ni sarampión" era la letanía de todos los chicos cuando nos bañábamos en la acequía o el río.

Derivada de cabeza sabíamos que ésta (la cabeza) jugaba un papel importante en esta faceta lúdico-deportiva. A mí me lo explicó mi padre: "la cabeza es el timón, para donde la inclines bajo del agua para allí irá el resto del cuerpo".

En el "clavao", que así también se llamaba el "capusón", había de levantarse la cabeza, una vez bajo el agua para evitar irse al fondo o estrellarse con él cuando se andaba la cosa escasa de profundidad. En el río la gozábamos. En la revuelta de los Gironas nos desnudábamos entre los tarais y los cañares; a veces, nadando con los pies, pasábamos la ropa al otro lado, a la Juliana (para evitar la sorpresa de las galletas) y nos tirábamos de los árboles emulando a Tarzán en olímpico capuzón. Veías venir hacia ti el río a gran velocidad y en segundos te tragaba con ligero chapoteo. La fuerza del agua te llevaba los brazos hacia atrás pero con la cabeza levantada el mismo impulso te sacaba a la superficie. En el puente de hierro era más peligroso.

En este puente (ya desaparecido) había menos altura de agua y tirándose del barandal (de lo más alto) se tenía que medir mucho la cosa y aplicar todas las técnicas sabidas.

En Torreveja nos bañábamos en el puerto. Siempre había algún barco extranjero al que abordábamos cuando nos invitaban los marineros. Nos daban golosinas, bocadillos... regalos que agradecíamos lanzándonos desde la proa (lo más alto) al mar.

Posiblemente más alto que el puente de hierro pero allí el "capusón" no entrañaba peligro porque había abundancia de agua.

RECALCAO. Los que hemos usado de la palabra sabíamos a lo que nos queríamos referir aunque no íbamos nunca por lo de calcar con re- o sin re- ya que queríamos indicar que teníamos el cuerpo cansado de estar de pie o sentado sin apenas cambiar de postura.

Tener ese cansancio que se alcanza con el no hacer nada y agradecer poder estirar las piernas, moverte, sentarte, levantarte, despezar... en una palabra: mudar la posición del cuerpo.

A CUSCALETAS. Portar sobre los hombros o espaldas.

"Cuscar (largarse) con las maletas" podría ser la frase generacional ya que las maletas todos las hemos echado al hombro cuando se nos cansaban los brazos. Derribar al que iba a las espaldas del compañero era uno de nuestros juegos preferidos.

PANSÍO. Se le decía al higo maduro, a cualquier fruto en este estado y tal vez algo pasado y cercano a la decomposición. Blando aunque aún aprovechable.

CANDÍO. Venía a ser lo mismo que "pansío" pero también abarcaba lo de estar cansado por confusión con "rendío" (rendido). "Candío" ajustaba más cuando definía ese estado de laxitud que navegaba entre el cansancio y la maganería.

ACRISTIANAR. Apadrinar a un pequeñín en el Bautismo.

En la guerra civil española (36-39) la zona que llamaron "Roja" llevó a cabo una sistemática anulación de toda religiosidad (asesinatos, persecuciones, encarcelamientos, quemas de Santos e Iglesias...) que condujo a la desaparición de todo el estamento clerical.

Mi vecina Rosario, en éstas, dio a luz una hermosa criatura. Su padre no le vio nacer porque la República lo necesitaba en el frente de Madrid.

Abreviando diré que mi tía Carmen y yo, una siesta entramos en casa de mi vecina Rosario y... bautizamos al pequeñín.

En aquella ocasión no se hubo sacerdote y fue válido.

El único que he "acristianado" en mi vida.

BINSAS. Creo que se agarraron al castellano briznas.

Semillas. Pero determinadas semillas como las menudas del tomate, por ejemplo, que era cultivo fuerte por aquel entonces.

Las mujeres huertenas hacían conserva de tomate en plan casero utilizando como envases las botellas de vidrio. El tomate, pelado y sin "binsas", lo metían por el gollete. Bien tapada la botella la tenían un tiempo en el horno. Algunas reventaban pero esto eran gajes del oficio.

VELETA. Las gentes del predio huertano me daban razón si aseguraba aquí que esta palabra es indicativa de las tierras que tanto a la derecha como a la izquierda están pegadas al costillar de una hila de riego, sean o no del mismo dueño o pertenezcan o no a la misma finca.

El corte y distribución de las tierras, concretamente el abanclado, se hizo con la mayor geometría posible para, supongo, dar facilidad de medida y para poder cotejar y ajustar gastos y valorar producciones. Este alineamiento en la sucesión de los bancales durante siglos se ha mantenido recto "como una vela" (veleta) y en verdad sigue la trayectoria de esa flecha giratoria que hay en ciertas torres y campanarios.

REBUCHE. Acá sí que tiene agarre la cosa.

Si de "rebochar" (otra palabra panochera que significa no aceptar,

repeler, no admitir) viene como anillo al dedo porque el "rebuche" es el último ofrecimiento del cultivo (sandías y melones pongo en ejemplo) y al faltar calidad, tamaño y frescor es rechazado por los comerciantes. Si de rebuscar no cabe duda de que ni los entendidos encontrarán en el "rebuche", pieza digna de mención.

Bebe en la palabra rabo por lo que también viene a decirnos lo de la producción última, de la cola, postrera.

A COSICA HECHA. A sabiendas y en espera de los resultados que uno se vaticina y en el fondo desea.

Acto estudiado y premeditado. Intencionalidad que viene dada para fastidiar aunque se pretenda ignorancia y desconocimiento del hecho.

ME PUSE COMO EL QUICO. Nunca supe quién fue tal Quico pero me pongo en pensar que ese señor debía de pasar mucha "pichicha" (hambre) andando los tiempos de su existencia y que alguien, por verle comer, por caridad o por puro divertimento le puso una mesa pródiga y rebosante.

Sin dudar el Quico se pondría a parir almacenando alimentos. Hasta aquí lo que se deduce de la frase; ahora, ponerse como el Quico, no es ponerse a reventar pero sí alcanzar a un relleno respetable porque sino no nos pondríamos como él.

ES UN ATAÑO. Tildar de tacaña a una persona.

Al hablar de la "moña" dije que era una bolsa de tela que servía para contener los caudales de la gente. De uso corriente en la Edad Media se mantuvo durante siglos hasta nuestros días que le dijeron adios y le hicieron desaparecer o morir.

Tenía un atijo, un cordón que cerraba la boca e impedía que las monedas se salieran de ella. Claro que para los tacaños sigue habiendo atijo porque como decía un amigo mío: "a éstos, ni poniéndolos boca abajo y sacudiendo sale un duro".

ESPEJEAR. Despejar, limpiarse el cielo de nubes. Descampar, salir el Sol o verse la Luna de nuevo.

Dejar de llover y dar señales el tiempo de volver a la bonanza. Quedar el cielo como un espejo.

CARÚS. De cara. De cara malhumorada que pone la persona contrariada y con un gran disgusto encima.

Semblante en general pero tendiendo a un anormal aspecto. "Qué carusina se le ha quedado" decimos en la visita al hijo de la vecina que convalece de penosa enfermedad.

A MOQUETASOS. A golpes, empujones, con violencia; a la "repelea". "Se repartieron aquèllo a moquetasos", "terminó a moquetasos", "hubo hasta moquetasos", expresiones que indican claramente que allí lo que menos hubo fue concordia y buenas maneras.

DEMONTRE DE CHICO. Como decir el demonio de chico.

Es lógico porque tanto en los tacos como en las cosas demoníacas por respeto al oído ajeno y el temor al pecado se velaban expresiones y dichos.

Más de una vez he visto en gentes hacer la señal de la cruz ante una blasfemia. Lo mismo sucedía y sucede con el tema del sexo que con ser, ya de por sí, un tabú tremendo se tapa (nunca mejor dicha la palabra) con decires que más bien parecen adivinanzas.

MENUDENSIAS. Pequeñeces. De menudo, "menuo", "menú".

Naderías, cosas sin importancia que no eran capaces de alterar la vida tranquila y bucólica del huertano.

CUSTRIO. De costra. Piel reseca y resquebrajada.

Las labores agrícolas daban ocasión a que las manos, sobre todo, se resintiesen y acusasen relentes, fríos, sudores, escarchas, trabajo duro, encallecimientos y "engarrotamiento" de tendones; la cosmética no llegaba al pueblo llano que con limón, glicerina o pellejos de tocino se suavizaban por la noche aquellas manos que por el día siguiente volvían a reanudar las labores interrumpidas por una noche y un descanso que sabía a poco.

ATI- A LO TI. Expresiones reducidas al máximo. "Atí que tonto" por atiende tú que tonto es ése. El atiende se mutiló para el ahorro y para la mayor rapidez en el decir. Lo mismo el a lo ti. "A lo tí que no es cabesote el chico" que se podría traducir por lo de: pues dí que el chico no tiene la cabeza dura.

BURRACA. Palabra ofensiva que se viene a cariñosa como el "toliño" de los gallegos. Decirle a uno "burraca" es comunicarle amistad, confianza, familiaridad, consentimiento, intimidad, amén de perdón, a ultranza, de todas sus bromas e importunidades.

GALIPOTE. Alquitrán.

En tiempos de postguerra contadísimas carreteras estaban hechas con alquitrán. Eran de diario ver y contemplar aquellos caballones de piedra troceada que se sucedían a lo largo de los andenes de todas las carreteras para bachear y darles una poca de viabilidad. Claro que carretera viene de carro y entonces habían más que automóviles; éstos (los carros) formaban dos profundas carriladas por el centro y por donde, casi forzosamente, se tenía que meter el coche o la bicicleta.

"La carretera estaba toa "engalipotá" comentaba alguno que en su viaje había pasado por alguna de aquellas privilegiadas vías.

El tío Pere nos contaba, siendo chicuelos, que en un viaje que había hecho a Murcia había visto que, desde Monteagudo a la ciudad de la cadena, toda la carretera estaba "emboquiná", (adoquinada).

SORROCLOCO. Pillastre, socarrón, taimado y comodón. Amante de las travesuras pero que las hagan los demás para su beneficio.

"Enguiscaor" por condición y conocedor de todos los chismes de la contornada; preguntón pero poco comunicativo.

CHICHIPAN. Pajarillo diminutivo. Lo llamaban así porque su canto tenía las modulaciones y sonoridades de esta palabra.

BUJERO. Agujero. **ANALISES.** Análisis. **ASA.** Azada. **ENJINAS.** Anginas. **ABIS.** Habéis...

A vuelta otra vez, con palabras que cambian sólo para ser destinadas al panocho, para adaptarlas del castellano y darles, con el cambio, el aval de garantía.

NO TIENE MUEVE. Si a un cultivo, a una simple planta de maceta, con los riegos y abonados no se le veía medrar o retallar se decía que no tenía mueve.

Lo mismo de una persona de aspecto apático, abúllica, "acansiná". La que no reacciona a los estímulos de una atracción física o ante la promesa de un cambio o mejoría económica, posición social, escala laboral para él o alguno de los suyos.

ME DIERON POR SACO. Me fastidieron. Dieron al traste con mis proyectos... Frase tildada de grosera pese al manto de puritanismo que le han echado encima.

Rehuye el diálogo de respeto para sólo aflorar en los momentos de una más vil condición.

CHARQUERO. Charco. Entre charco y barquero.

Buscándole una correlación me viene al "selebro" (cerebro) que muchos dicen pasar charco a cruzar mar y hacer ésto sin barco ni barquero...

Bueno, bien, pero poniendo los pies en tierra firme se sabe que cuando llueve se llena el camino de "charqueros". El perro que mató mi vecino Pasas porque le comía los conejos hizo un "charquero" de sangre en el suelo.

CABALLONES, Ni siquiera es aumentativo de caballo aunque a él se refiere. Son los montículos que forma el grano en la era después de ser aventada la parva. Redondeados como el lomo de mi potro joven, vigorosos porque la vida se asienta en ellos para dar fuerzas y poder seguir el loco galopar hacia esa ilusión que se asienta, siempre, en el mañana.

CALICATRE. Kalikatre. Personaje de cómic.

Apareció en unas viñetas que insertaban diariamente o por semana en un periódico. Era muy feo pero a pesar de ello a la gente le gustó y se encariñó con él. En definitiva, que se hizo popular.

Ésto bastó para que se echara mano de su nombre, para, casi de una manera amable, se le dijese Kalikatre a cualquiera que no gozase de ciertas perfecciones físicas.

BITRUECO. Trocar la vista. La persona que tiene estrabismo. Bizco, que tuerce los ojos al mirar.

La palabra "bitrueco" tiene mucho de despectiva y creo que por éso era de corriente uso y a veces abuso. ¡Cuántas peleas tenían por base y fondo esto último!

ENTREVERAO. Entre verde y madurao.

Poco más se puede decir cuando se topa uno con un nombre tan explícito.

Le pregunté una vez a un amigo que qué tal iba con sus pretensiones con la vecinita y me contestó:

-La tengo "entreverá"- Con aquella explicación comprendí perfectamente cómo iban las relaciones amorosas de la pareja.

PAGAR A TOCA TEJA. Ver pagar a LINTE. Es el toma y el daca.

ENDORMISCAO. Adormilado. Cabecear un sueño. Es estar "albertío", no llegado al sueño profundo. Quebrar el sueño con unas cabezadas en velatorios, rezos o viendo una película, la televisión o cualquier espectáculo aburrido.

CARLEAR. La respiración del perro.

Está generalizada la creencia de que este animal saca la lengua porque está fatigado. Es lógico que como ser vivo que es sienta cansancio con el esfuerzo pero es el caso de que no transpira por la piel y se vale de la lengua para hacerlo, con fatiga o no. La persona cansada encuentra cierto alivio respirando fuerte porque así bombea más oxígeno a los pulmones. "Viene carleando" cuando llega con una fatiga de ésas que hasta hacen sacar la lengua.

AL PENDESTATE. Estar al descubierto, a los cuatro vientos, sin cobijo, expuesto; depender solo del sitio donde estás o te has colocado.

A POSTA. Véase A COSICA HECHA.

MANSO. De todas todas castellana pero que en el panocho tiene una vertiente con doble sentido.

Comienza por definir al hombre bonachón, condescendiente y tolerante. Comprensivo en exceso ve bueno todo lo que dispone, hace y dice se mujer que, a veces, aún sin salirse de madre, da pie para hacer pensar a los malintencionados otra cosa.

ATRANCAO. Las "binsas" del higo de pala (chumbo) tiene malas bromas. Si se abusa de ellos éstas hacen tapón a la salida y no hay manera de expulsarlas. Vi a una vecina como le sacaba a su hijo, ya un mozalbate, con una horquilla del pelo los "piñones" del culo. Cruzado sobre las piernas de su madre lloraba mi amigo a causa del dolor y la vergüenza que le producía su desnudez.

Atrancaba también el mueble que era un poquitín más ancho que la puerta, el palitroque de la entrada del paraor... y de un cierto vecino decían algunos que iba atrancando por donde pasaba porque, al parecer, su mujer lo había dispuesto así.

ENCALLAR. Encajar. "Encallaba" cuando ajustaba.

EMPOMAR. De pomo. Agarraor en forma de bola.

Los valencianos llaman poma a la manzana. Es posible que le venga el nombre por su aspecto.

Empomar es coger las cosas que nos tiran desde lejos, en el aire. Empoma el balón el portero del equipo de fútbol y el que coge la pelota que falla el bateador en el base-ball.

DESCOLLAR. En castellano sobresalir, en la Vega faena agrícola que consiste en cortar los "collos" (cuellos) puntas tiernas de las plantas como por ejemplo el algodón para que no alce mucho la mata y aproveche el vigor y la fogosidad para ramear lateralmente.

HASTA LA ULTIMA GORLITA. Que arrasaron con todo.

"Limpiaron el hato", cuando "no se dejó ni un resplán". Hacer liquidación de todo lo que se trata y comenta.

CUSCURRASO. Cabezazo. Hermanada la palabra con la castellana coscorrón se le solía decir a los pequeñines que se golpeaban la cabeza en algún sitio sin desearlo ni proponérselo; se les asistía frotándoles la parte dolorida y haciendo broma de su desgracia.

APORREARSE. Golpearse con una porra. Pero no era ésto. Era hacerse cualquier clase de daño, lesionarse más o menos levemente.

LA BABILONIA. Llegó a alcanzar fama y renombre el bar-cafetería-heladería que cerca del mar había en Guardamar.

Era, para el humilde huertano, el sumum de la felicidad el sentarse a refrescar en la terraza de este establecimiento. Tanto es así que cuando alguien, sin estar en Guardamar, gozaba de paz, frescor y sombra motivaba las frases de: "estás en la Babilonia" o "mejor que en la Babilonia". La Babilonia ha desaparecido pero no la expresión que aún corre y discurre por la huerta.

FACHUNGUE. De fango. "Patuscar" barro y lodo en cantidad.

El barro de esta Vega se pega mucho, es muy "apegaloso" porque estas tierras tienen gran cantidad de "argila". Habíamos de quitar de las alpargatas el "motroco" que se le formaba en la suela los días de lluvia. Para ésto lo mejor era la corvilla pero para los "embores" en las ruedas de la bicicleta lo idóneo era una caña o un palito.

Los bancales regados necesitaban dejar pasar más de ocho días para poder volver a laborar en ellos mientras que en Galicia, pongo por



Segando hierba del terreno con corvillo de diente y a puño. Hierba de gran poder nutritivo para los animales. Cobijo, aunque ahora, rayando lo increíble, de tordanchas y codornices y en donde hacían sus puestas

caso, en plena lluvia la gente está trabajando sus tierras cubiertos sólo por el mandil que es un cubrelotodo de lino hecho por ellos mismos.

LOMBRIGÁ. Pomo de lombrices ensartadas en un hilo fuerte para pescar anguilas. Estas muerden la lombriz haciendo presa. Bastaba tirar de la caña para que ésta (la anguila) fuera a parar al fondo del saco con sus incautas compañeras.

COMO UN PINSEL. Suave como...

Si de un motor se trataba, en su punto exacto de funcionamiento. También cuando trenzaban muy bien los pies en el baile tal o cual pareja, eran unos "pinselicos" y si la "trompa" (peonza) apenas la sentías en la mano por estar o tener su pua bien centrada se presumía de tener un "pinselico".

Aunque media un abismo entre lo dicho y el auténtico pincel no hay duda de que en lo de suavidad sí andan parejas mas si se trata de los de pintar al óleo o de una buena brocha de afeitar.

SIASO. El tamiz para pasar la harina. Cedazo, de cerda o de seda. Tela de hilo fino para cerner.

El panocho, con su seseo, puede que se incline por la tela hecha con hilos de seda.

HECHO UN CARRAL. Avejado, derruido físicamente por las enfermedades o los abusos de la juventud.

Persona deshauciada de la vida activa como el carro destartado que se abandona en un rincón del patio.

REGAÑO. Secuela.

Convalecencia larga y penosa que altera nuestro vivir porque nos deja quebrantados para mucho tiempo guardando régimen o una medicina preventiva.

Viene de regañar, reguño o reguñimiento que es lo que hace siempre el que no se encuentra bien o se siente molesto.

ENGAÑUFAR. De engañar, engatusar. De engañifa.

Trampa que a través de la dialéctica o la falsa situación se hace caer en el equívoco al incauto que cree en lo que se le ofrece.

IR A COSTURA. Generalizando era el ir a la escuela. Remontándonos a los principios de siglo (el XX) encontramos justificación en la frase. Los chicos apenas alcanzaban a silabear en la lectura y manejar poco o nada, casi nada, las "cuentas" que necesitarían a lo largo de su vida (a esto llamaban saber su mano derecha) incluyendo en ello el garabateo simple de una elemental escritura y las chicas que no necesitaban leer y escribir -frase oída por mí muchísimas veces-, recibían de su "maestra" rezos, lecciones de acatamiento sumo a sus mayores y todo lo referente a COSTURA: desde enhebrar una aguja a hilvanar, hacer un festón, poner un remiendo y hacer molde; las menos aprendían a bordar.

Esta situación dio en el mayor de los descréditos con la profesión (?) de los enseñantes ya que todos se creían con capacidad para ello pues sin estudios y con una mísera subvención del Ayuntamiento alcanzaban a regentar una escuela.

A PIJO SACAO. Con prisas, con corrujas, sin tirmo ni siquiera de vestirse. Con la lengua fuera, apresuradamente, ahogándose.

BOSINASO. Más que golpe de bocina era golpe con los puños en las narices. La misma enderecera tiene el valenciano con su "bosiná". ¿No beberá el panocho de ahí?

CHARAMITA. Dulzaina. Instrumento moro que quedó entre cristianos como la guitarra y el pandero.

En Levante es tradicional que en los albores de las fiestas se oiga su sonido agudo característico acompañado por el tamboril como pregón y anuncio de unos días de jolgorio y descanso.

CLUJIO. Quebrantado, maltrecho.

De "clujimientos" sabemos mocho los huertanos. Las labores de entonces (cavar a vuelta leva, gramar, segar cáñamo, sacar balsa, majencas...) daban al traste, muchas veces, con los 'ánimos y las fortalezas y llevaban los cuerpos a la extenuación límite. Si algo cruje es que se resquebraja y se acerca al rompimiento. Dormir en cruz no era una frase era una auténtica realidad.

MANIFASERO. Metijoso; más que metijoso era el individuo que, habilidoso, se metía a hacer, reparar y componer antes que nadie.

FACER CON LAS MANOS aunque no lo trascendental sino lo simple y cotidiano.

DESPELLORFO. De pelloffa, las hojas secas que recubren la espiga del maíz (panocha, de donde, sin dudar, viene la palabra PANOCHO).

En algunas partes de Murcia dicen desperfollo pero que río abajo, rodando, quedó en "despellorfo" que al fin y al cabo quiere decir lo mismo: limpiar de pelloffa la mazorca.

OTONOMIAS. Afanes, quehaceres perentorios e ineludibles. Trajín de almacén o fábrica. Prisas por terminar.

"Otonomía", autonomía; hay parentesco. A la vista de ésto me pregunto: ¿y no barre más para adentro el trabajador autónomo que el asalariado?

CABRILLAS. No sé por qué las llaman así.

El calor intenso y continuado en cualquier parte del cuerpo hace aflorar a la vista las venillas que tenemos por bajo la piel.

Por algún proceso químico de la sangre o de sus conductos se aparecen en forma de un azulado y rojizo entramado. Parece ser que no entrañan peligrosidad puesto que, al cesar la influencia calorífica, al tiempo desaparecen sin dejar rastro.

Suelen salir, lógico, en la cara delantera de la pierna pero me contaba mi suegra que a la fulana (aquí el nombre) se la había formado un pan de cabrillas en el bajo vientre por tenerlo muy voluminoso y exponerlo al calor con las piernas abiertas delante de la cocina baja durante todo el invierno.

SECUSO. Muy delgado. Persona, que aún siendo comiente, no engorda aunque goza de buena salud.

ENJAMBRAO. De enjambre. Si de piojos, con la piojera rota; con muchas ladillas, pulgas, "caparras", si con sarna, hasta los topes.

Se "enjambra" el armario de hormigas y el patio de moscas. Todo daba la ocasión a esta palabra que siempre significó gran número y multitud.

El cielo enjambrado de estrellas y de pájaros aquel frondoso árbol de mi jardín.

ESCAMPEAO. Ver "espejear".

CHISCAR. Golpear la rueda del mechero para que salte la chispa. Manera de pedir fuego para encender el cigarro. Rascar la cerilla para que salte la flama.

CULIBAJA. La mujer, para llamar la atención, tiene que pisar bien. Y depende en gran parte, no de los pies, sino de las piernas. Estas tienen que ser largas; si le aventajaba en longitud el tronco y encima remata por detrás en unos glúteos abundantes da la sensación de carro pasado de carga en la saguera y como si el culo buscara el suelo por ahí que...

PENDANGA. Entre pendón y fandanga.

Palabra de doble filo porque al parecer las dos "virtudes" la acompañan y los que la califican así quieren, de una, emparejar a la que juega con la honra de los suyos y al tiempo no hay por donde cogerla tanto en cuanto a su aseo personal y el de su casa.

ES UN TOCAO. Algo con lo que hay que llevar cuidado. Algo ambroillado y de difícil solución. A tener en cuenta porque no pasa desapercibido. Digno de estudio y atención.

DESCOMIO. Hacerse el... El que se las da de nuevas ante hechos conocidos con la intención de sacar información más amplia y beneficio para los ya recibidos. Lo dice la misma palabra: hacerse el "descomío" cuando ya se llenó la panza de antemano.

PERDULARIO. De perdido.

Esos chicuelos que hacen de su vida un continuo jugar en la calle y no encuentran hora ni camino para volver a su casa.

Decía yo a mi madre, con cierto reproche, que siempre me llamaba cuando estaba jugando. Ella sonreía y callaba porque me pienso, ahora, que en mente se haría esta pregunta: ¿y cuándo es llegado el momento de no estar jugando?

AUNQUE TE ESCUERNES. Por mucho empeño que le pongas lo que no es no es. Y si no es aunque te rompas la cabeza la cosa no sale, no va ni se resuelve.

En la cabeza están los cuernos y todos sabemos que dando cabezazos ("topasos") se suele, a veces, romper un asta (escornarse).

La frase es de una razón aplastante aunque sólo (¡lógico!) llevan cuernos los astados.

A TANTO POR TROMPA. A escote. Cada uno lo suyo, sin distinción ni privilegio a pagar por igual.

En viaje entre amigos se suele hacer un fondo que administra uno de ellos. Cuando se agota se vuelve a reponer con cantidades iguales para todos.

HASTA LOS TUÉTANOS. "Tuétano: parte interna y blanda del hueso".

Calarse completamente. También están "hasta los tuétanos" la parejita chicón-chicona que acaban de descubrir el amor y se han autoconvencido de que sólo ellos saben y entienden de estas cosas.

MASO. Para macerar. De mazo. Pisón para aplastar y apisonar. En el panocho el individuo pesado y "plasta". lento de movimientos, apático y de reacciones tardías.

SURRUNOS. Olor de suciedad vieja. Miasmas. Bofetada que te da en la cara el olor que despiden la vieja que no es aseada y se te acerca en el autobús, en la cola u otro sitio cualquiera.

"BAFÁ" que sale de algunas casas cuando el ama, que presume de limpia, no lo es.

PIJANCO. Mas que desgarrado, alto. Con altura algo fuera de normal, como si usase zancos (de ahí lo de "pijanco"). Hijo con gran desarrollo y altura. El púber que mira a su padre desde arriba.

MACHOS, MARGENES, TRAVESEROS...ARROYOS.

En el cultivo de las patatas (crillas) fueran de la cosecha o del verde -dos plantaciones al año- se usaba una medida para indicar la separación de los machos o mérgenes. Hechas de cañas se unían con una lia, clavadas en la tierra ya preparada las mujeres ponían a lo largo del cordel los trozos de patata que los hombres enterraban con el legón con golpes y pasos acompasados y medidos.

Los traveseros eran los márgenes que se cruzaban en vertical a los otros para que al echar agua en el riego por los portillos no corriera libremente por los arroyos y formara regolfo para empapar el cultivo suficientemente.

Los arroyos eran los diferentes canalillos que quedaban entre margen y margen por donde discurría el agua en el riego y de donde se sacaba la tierra en las cavas y majencas.

EMBOLARSE. Se equivocó y lo hizo mal o al revés.

Saber cómo se hace y sin lógica ni razón no hacerlo bien o hacerlo de otra manera distinta.

A lo mejor, con vuelta, hacer como el toro que sabe cómo empitonar y pifia el golpe por llevar las astas emboladas.

LA MADRE QUE PARIO A PANETE.

Sería muy difícil de averiguar, tal vez imposible, el conseguir saber quién fue el tal Panete y menos aún el conocer a la madre que lo parió pero su nombre ahí está, inamovible, permanente, fijo e inalterable sobre todo cuando en esta huerta, a sus huertanos, algo les coge de sorpresa sea agradable o desagradable.

PULSERAS. Patillas con pelos largos indicativas de la necesidad de ir al peluquero. Entre ésto y que se solía llevar el pelo sucio dábamos, los chicos sobre todo, un aspecto desaliñado, sucio y desarrapado.

MIDIA. Medida. Lo mismo la "ancharia" del bancal que la "midia" del "aseite", la "brasa" de la "sequia" que la del estómago por el curandero.

TOÑINÁ Y PASTELÁ. Vienen las dos palabras a lo mismo: a una "escampá" de mierda o suciedad que se presenta a la vista de improviso.

TERRÓS. Tierra reseca apretada formando cuerpo.

Tolmo. Se decía de fulano cuando lo veían presumir de finca: "¡pero si tiene un terrós de tierra!".

También era el azucarillo (terrón de azúcar) y es muy posible que "terrós" derive o venga de ahí.

Grumos de la harina en el agua o los trozos de abono que habían de machacerse con el legón para echarlos al cultivo.

ESTOY ASOTÁ. Expresión muy propia de mujeres.

Aunque se viene la palabra del azote, del castigo dado con el látigo, aquí se refería a otro azote distinto: el del sol sobre la delicada piel de sus cuerpos. -No solía la huertana (hace más de sesenta años) airear y poner a la vista -sobre todo del varón- ciertas partes de su cuerpo que hoy muestran todas sus descendientes de la manera más natural posiblemente por la tradicional costumbre de sus antepasadas mahometanas. Iban muy tapadas aún en el verano y, claro, venían de

llevar de comer por aquellos caminos polvorientos a pleno sol de medio día a punto de darles algo.

MENUGALLA. De menudo y de migaja. Conjunción de las dos palabras del panocho "menuo" y "migalla".

No necesita más aclaración y por su insignificancia y pequeñez dejemos estar.

DERRAMAS. Si un vaso recibe más agua que admita, derrama. Así también los gastos de una comunidad que son desbordados necesitan de una sobretasa (la derrama) para cubrirlos.

En la huerta, toda la vida, se han estado pagando derramas porque se tiene necesidades de mejoras (canalizaciones, embovedamientos, depuradoras, arreglo de caminos...) o de combatir plagas (fumigaciones generalizadas, campañas de desratificación...)

Aquí, como se ve, el derramar dinero, tirarlo, hacer de él dispendio y derroche sería la conclusión lógica pero a la vista está que es craso error.

COMENSIPIAR. Comenzar por el principio. Iniciar cualquier labor de las muchas que habían de hacerse en esta huerta, consideradas como tales las que conducían al cansancio corporal con el consiguiente riego de sudor. Era una generalizada creencia de que si no se llegaba a eso no entraba en la consideración de trabajo nada de lo que se hiciese.

CHAMBA. "Por un casual". Como con la fábula del burro flautista. Se llamaba chambero al jugador del caliche que hacía alguna jugada buena a sabiendas de que el tal era muy malo con los duros en la mano.

Hoy, esta palabra, está en pleno uso y fuertemente agarrada en el habla popular. Muchos la cambian por "chiripa".

CANTAMAÑANAS. Palabra que se usa para calificar a tal o cual de irresoluto y poco hombre.

Despreciativa, ofensiva y denigratoria.

¡ANDA PILILE! Sorpresiva frase que viene dada por lo inesperado del acontecer a todas veces contrario a la razón y a la lógica. Se da a entender con ella la no aceptación, en mente, de lo que se manifiesta ante nosotros con tanta incongruencia.

A LA CAIDICA. A la vuelta, al caer, cercano, "logrerico". Esta última palabra que en otro lugar calificaba, por su raíz, (de fácil logro) también -y más- servía para definir el crepúsculo vespertino.

Realmente, si aún muriendo el día se pueden lograr o localizar las cosas que se buscan con la luz que ya va siendo escasa, es suficiente.

ALSA. Del verbo alzar. No panocheábamos cuando pedíamos al pequeño que "alsara" después del tropezón y al "moso" para que dejara la cama o siesta y reanudara el trabajo. Si decíamos a la mujer: "chacha alsa, que están traqueando en la puerta" lo veíamos lógico pero ya no tanto si se le decía "toma, alsa ésto" dándole cualquier cosa porque significaba que tenía que guardar, poner a buen recaudo, lo que se le entregaba.

RINGLERA. De renglones e hilera (en panocho se dicen "ringlones"). Al hilo, en línea recta.

A pesar de ello el cordón de hormigas (hormigones) formaban ringle-ra y no se ajustaban a regla lo mismo que las hileras o filas de devotos en una procesión o las moreras por la orilla del bancale.

MENTAR. Comentar,relatar, nombrar. Del castellano antiguo se sostiene aún usándose casi sólo en el hablar literario: ¡para que me digan que el panocho no tiene identidad!

TE VOY A TENTAR. A pegar, a "endiñar", "espolsar".

Claro que tentar es llevar cosa mala al espíritu de alguien aunque aquí no va lo malo al ánima sino al cuerpo que es el que recibe, en caso de cumplirse la amenaza, el daño consiguiente.

HACER LA CORVILLETA. Ya se habló de la corvilla, de esa herramienta tan útil y conocida por todos.

La "corvilleta" era un juego que se hacía con la corvilla; era de arrime pero también se decía en el juego del caliche cuando el duro caía mal y giraba en semicírculo a semejanza y forma de la corvilla. Era una de las pifias de este juego como el "escamoche" el "escutir" el duro en el arrime...

El "escamoche" consistía, al arrimar sobre todo, cuando el duro caía sobre las piezas empinadas sobre el caliche y producía el "escamparaju" (esparcimiento) de las mismas. Todo entraba en el juego pero a ningún jugador le gustaba el escamoche.

TORREVIEJEROS. Los de Torrevieja. **ELCHESINOS.** Los de Elche. **ORIGUELANOS.** Los de Orihuela. **MAJAEROS.** Los de Dolores y **FRILEROS** los de Almoradí.

Aseguraría que lo de "Majá" (pueblo de Dolores) viene del establecimiento temporero de majadas de pastores que se entaban por allí mucho antes de que el Cardenal Belluga abriese los horizontes de la agricultura a los nuevos colonos que quedaban permanentemente. Lo de fraileros a los de Almoradí fue motivado por la construcción de un convento de frailes en esta localidad.

GARSEAR. Doble viciosa de la madera con la humedad o el exceso de sequedad en el aire.

Los ebanistas llaman al sol el peor enemigo de los muebles porque al resecarse "garsean" su madera y se echan a perder.

TABLAS Y TABLARES. Para aclarar diré que las tablas tenían el riego llamado de inundación (trigo, cáñamo, alfalfa...) con pequeñas aletas para regolfar el agua y así empapar el cultivo "a tajico" (poco a poco y por orden) y los tablares (patatas, ñoras...) el riego era por arroyos entre margen y margen- haciendo el regolfo con los traveseros.

MACAO. Fruto excesivamente maduro. Al caer del árbol. También se dice del trato o negocio a punto de ultimarse.

si el fruto al llegar a este punto sufre un proceso de desecación entonces no pudre y, como la pasa y el higo, permanecen con todo su poder vitamínico y perduran. En este estado se dice que están "pansíos", blandos pero de agradable sabor y comercialización.

CORRENTALICO. Pequeña corriente de agua suficiente para riegos de poca envergadura.

VENDER POR LA MENUA. Cuando se comerciaba al por menor, cuando se kileaba.

No acostumbraba el huertano a este tipo de comercio, siempre, y normalmente, por "afarraso", el pídemme y te ofreceré y entregando el producto al comprador o enviado -corredor comisionista- que con sólo un pequeño adelante (señal) se lo llevaba. Otras veces la señal (quedando la mercancía en poder del dueño) servía para comprometer e impedir que se vendiera a otro. Nunca mediaban documentos de compra-venta ni firmaba nada ninguna de las partes.



Casa típica de la huerta. Porchá, cuadra y sala, cocina de la puerta y de fijo el pozo y el horno en donde se cocía el pan de diario consumo.

ENGAÑUTE. Amago, engaño.

Todas las suertes del toreo, tanto lidiando a pie como a caballo, que se le hacen al toro; muchos juegos de los chicos se basan en esquivar, engañar y eludir el ser alcanzado mediante giros del cuerpo u ocultándolo para que no sea descubierto.

Se llamaba "engañute" entonces a lo que ahora todo el mundo llama o define con la palabra timo.

PISEBRERA. De pesebre y de hierba. Zona de la cuadra donde se "empinaba" la hierba que se traía del bancal. Depósito de hierba cerca de los pesebres de los animales en la misma cuadra. Allí, en la "pisebrera", se había el corvillero que, como su nombre indica, era una corvilla sin mango pero que tenía. donde éste, un gancho que se introducía en un taco de madera empotrado en la pared.

Con arte, maña y práctica se cortaba la hierba por manojos troceándola para mejor provecho y "embolicándola" con paja para hacer "mesclaos" a los animales.

CAMPUSINO. Siempre me hizo esta palabra del panucho recordar lo mismo cada vez que la oía: la palabra latina campus en su prefijo. La encontraba mucho más idónea que la castellana sin desmerecer a ésta para nada por indicar lo mismo. No creo que el huertano sencillo se andara por estos intrínquilis pero hay que rendirse a la evidencia: somos neolatinos y ésto salta en la mayoría de las palabras.

MAESTRO. ¡Qué bonita palabra!, ¡y con qué llaneza y frecuencia la utilizaba el hombre de la Vega!

Le daba hasta un aire de distinción y categoría.

La usaba para ensalzar, para alagar oídos, la repartía a manos llenas. Maestro era el barbero, el albañil, el zapatero remendón y el sastre, todo el que regentaba un trabajo artesanal recibía el nombramiento por estar en posesión de la maestría.

A tanto llegó su práctica y uso que se daba el caso de tener que llamar la atención de alguien no conocido, para decirle: "¡eh, oiga, maestro!" sin esperar a saber si el tal era o no artesano.

PELITORDO. En caballería el caballo tordo es el que tiene la capa blanca. En caballería no existe el caballo blanco, "sólo el caballo de Santiago" nos decían los oficiales.

Lo de "pelitordo" se aplica más a las personas que a los caballos y en un plan no burlesco mas bien festivo a los que se andaban luciendo una cabeza muy canosa traída por los años o los genes.

PISO FINO. El huertano humilde (y el no tanto) se construían la vivienda -barraca o casa- sobre el terruño y sobre él pisaban de por

vida. En los muebles con patas ponían bajo ellas tejos o tacos de madera para que no se clavasen en el suelo y les pudriese la humedad.

Porca miseria como diría un italiano; así que cuando iban al pueblo y entraban en alguna casa con piso fino volvían maravillados, hasta se extrañaban que allí no resblasen y se romperan la crisma.

El piso fino era el embaldosado con losetas de cerámica (entonces aún no se conocía el terrazo), luego ya, poco a poco, fueron, algunos, poniendo cemento y los más pudientes ya echaron mano para su casa del piso fino.

A LIMPI MATA. O a mata limpia que es lo mismo.

Era una condicionante que quedaba estipulada en el trato. Habrían de echarse a los sacos todas las patatas, pequeñas, grandes, soleadas, cortadas... en una palabra: había que pesar toda la cosecha y dejarse de "estrigar" nada. Al huertano le sabía muy mal que le floreasen la cosecha, por bien que se las pagaran como un desprecio a lo que él había creado con tanta ilusión y esfuerzo.

ESPETAR A CORRER. Ya dije aquello de espetao en un palo pero siempre la misma palabra la usó el panocho para indicar la salida rápida, por piernas, la hida rápida con carrera de un lugar que entraña peligrosidad.

Cuando loa chicos merendábamos lo que buenamente o malamente caía en nuestras manos como higos, naranjas, espigas de maíz, moniatos, melones... era muy corriente que practicáramos lo de "espetar a correr" por temor a las iras, fundadísimas, de los amos.

DARLE UN SUSTO AL MIEDO. Lo mismo que tonto aforrao de lo mismo son figuras retóricas, manifestaciones hiperbólicas que se dicen, no ya en el panocho, en todas las lenguas para reforzar y afianzar una idea u opinión.

A LO COS-COS. Con un solo pie. A saltitos.

En el juego del "puntillón" ésto era una variante; había que sacar monedas del rogle sosteniéndose sólo sobre una pierna. Ya valía el arrastrón que materialmente era imposible pero seguía en vigor el volver la moneda al centro si caía en la raya del círculo.

LOS ROMPES. Nombre fino de lo que todo el mundo dio en llamar cartones. Eran las tapas de las cajas de cerillas que usábamos los

chicuelos para jugar. Era nuestro papel moneda con el que pagábamos cuando perdíamos en ellos.

RASPAJASO. Limpieza ligera y rápida en el aseo personal o de la vivienda. De raspajo, lo que queda de la espiga de trigo cuando se le han ido los granos.

Cosa leve, repaso sin importancia.

PARPAGUEAR. Parpadear. Mover los párpados.

Ante el asombro, la sorpresa y lo inesperado se queda la gente con los ojos muy abiertos sin "parpaguear".

CUESCO. Golpe dado con los nudillos en la cabeza; capón. Tantear la dureza de las testa como se comprobaría la fragilidad y resistencia de un cuenco.

TEBE. Es otra clase de golpe. Se da con un solo dedo, sujeto por el pulgar, se le dispara con fuerza hacia cualquier parte del cuerpo del que sufre el impacto y comprueba el dolor mas o menos intenso que produce. Jugábamos al "tebe" con los cheroles calificando también de tebe el impacto de las bolas de frente y con retroceso.

MELGA. Distancia y medida que se tomaba en los tablares cuando se preparaba la siembra del trigo o del cáñamo. Ponían señales con cañas clavadas (cada seis pasos si era para trigo y siete si se echaba cañamón); ésto servía de orientación para conseguir una buena siembra. Las cañas eran los tantos (otros llamaban puntos) y entre uno y otro era la melga.

Nacía el cáñamo amelgao cuando por una siembra poco esmerada no estaba lo suficientemente espeso ni parejo. La faena de la siembra, como la de cortar melones sólo la hacían unos pocos entendidos.

RAMPIÑAR. Robar, apropiarse de lo ajeno, hacer como las aves de rapiña que aprovechan los descuidos para llevarse la pieza, aquí los sudores de los demás en forma de productos hortícolas.

OLORUSCA. No alcanza a "surrunos", la "olorusca" es un olor fuerte determinado; a veces ni desagradable: olorusca a vino en una bodega, a rancho en las cocinas del cuartel, a estiércol en la cuadra, a tabaco en el aliento del fumador...

DE MENTIRIJICAS. Andarse con mentiras de poca monta, inocentes; hacer cosas con la intención, sólo, de distraer pero para que no se tomen en serio y si alguien pasa a creérselo poderle decir: "si es de mentirijicas, tonto".

LA GAYÁ. El cayato. La "tranca" como también llamaban de ahí aquello del "trancaso".

Nació la costumbre de llevar "gayá" casi por pura necesidad: se fustigaba con ella a las bestias, se defendían de los salteadores de caminos, de los perros que les salían al paso, enganchaban con el rollo el cuello de la oveja o la cabra que querían atraer o separar del rebaño y traqueaban con ella las gruesas puertas del paraor.

Este arqueado auxiliar no era privativo de los viejos, lo portaba todo hombre que se andara en camino, joven o viejo. Nada fina la prenda y en ausencia de cualquier esmero de fabricación aquel palitroque acompañaba siempre como hoy lo hace el reloj, la cartera con la documentación o el carnet de conducir.

Supe de una vieja costumbre que se hubo por la huerta: si un mozo pretendiente echaba desde la puerta el cayato al interior de la casa de la pretendida, a la noche siguiente, si lo encontraba en el portal, podía cogerlo y marcharse con viento fresco; había sido rechazado, si por el contrario no estaba podía llamar y entrar porque sería bien recibido.

En estos tiempos de ahora la "gayá" ha perdido el nombre y hasta la forma; llaman bastón y por parecerse a una muleta sólo se utiliza para apuntalar los cuerpos caducos y tambaleantes de los ancianos.

CAPISAYO. Como el nombre nos da a entender se anda a caballo de capa y saya. Como capa se viene a cubrir el cuerpo de una manera suelta, sin ceñir en plan cubrelotodo; como saya nos lleva más a lo de sayón que es la vestimenta también suelta de cuello a pies con que se cubren los penitentes y costaleros en Semana Santa. Yo, la verdad, le encuentro a la palabra un cierto airecillo despreciativo y denigrante pues se oye decir de la que viste estrafalariamente: "vaya un capisayo que se ha puesto ésa".

TIRISIA. Rechazo del cuerpo, con erizamientos, ascos y repulsas a causa de ruidos estridentes que dañan sensibilidades. Se diría que viene de tiritar o saltar de desagrado al oír, por ejemplo, el ruido chillón del tenedor en el plato.

PALMETEO. Aplauso. De palmoteo. También sería definición decir que es el golpear de la palmeta, esto es el palmetazo de triste recuerdo de mi escolaridad en la infancia. Aún alcancé a tener un maestro con palmeta.

Era ésta de madera gruesa (se ve que le daban grosor para que no se rompiera), de forma de cuchara plana, ancha como la palma de la mano y con un agujerito en el centro. Bien, pues con aquello castigaban nuestras travesuras (yo tenía cinco años). Nos golpeaban en la mano abierta y a los más "malos" nos hacía poner los dedos juntos y ...¡zás! dejaba caer sobre las uñas la palmeta y la razón de un castigo tan ejemplar como salvaje.

En el panocho de mi Vega no se refería para nada a la palmeta (a D. g.) sólo a los golpes de las manos batiendo palmas o el palmotear de la huertana en la masa para hacer una torta senseña.

Las chicuelas hacían extrañas combinaciones dándose en las palmas de las manos y los mayores "palmeteaban" cada vez que a sus corazonas se llegaba la sana alegría.

ESTÁ CAYENDO UN PELACAÑAS. En invierno se pelaban las cañas no precisamente por el frío, pues esta zona es de las más cálidas de la península, sino por su propia naturaleza ya que son de producción anual.

Entonces era cuando se cortaban para comercializarse o para el servicio de la finca. Lo de pelacañas tenía su razón: ¿frío?, en invierno, y en esos días que se metía en los huesos y en las noches helaba los charcos no sólo pelaba las cañas, que era un decir, sino las patatas, las naranjas, las alcachofas y todo lo que se le ponía por delante.

CHUMINÁ. Cosa sin importancia. Y más "chuminá" el dar importancia a lo que no la tiene. Así nace el chuminoso, persona de estrechos horizontes porque analiza demasiado las cosas, es muy estricto y se aboca a una vida sin ilusión, paralizada e inmovilista. El chumino era un sencillo aparatejo para dar luz. Un depósito de aceite sobre un pie, una mecha.. y ya está. Algunos, los más pretenciosos, tenían una caperuza del mismo metal (latón o cobre) para apagarlo.

Chumino, chuminá, poca luz, poca cosa, pocos alcances, muchas limitaciones, poco valor, sin importancia.

GARRONERO. El que le daba mucho al garrón (llave del pie, tobillo). El individuo inquieto y como decía Cervantes, andariego. Trapi-chero, liante y conocedor de gentes. Trotacaminos.

RECHICHERO. Calina, sol a manta. Sitio donde da el sol con gana y no corre ni "miaja" de viento.

Donde a "pie parao" se le frie a uno la sesera.

Las garbas de cáñamo puestas allí, en el "rechichero", se gramaban solas, me decía un amigo que casi toda su juventud se la pasó agarrado a la maza de la "gramaera", al legón y a la corvilla de filo.

BORRAURA. Erupción de la piel motivada por el calor, algunas alergias o infección de la sangre.

Pequeñas pústulas que producen picor y desazón.

No es peligrosa pero muy molesta.

LLEVAR TOMAO. Normalmente a los brazos.

Los pequeñines, aún pudiendo andar, gustan de que sus mayores losicen del suelo y lleven encima.

MATAURAS. Vino lleno de...

Se dijo del hijo que apareció en casa con restregones, arañazos y pequeñas heridas.

Este calificativo se le aplica también a las heridas o llagas que, sin ser leves, están infectadas (enconadas) y presentan mal aspecto.

"alzarse sobre el caballo

con cojera y mataduras...

¡carallo!, ¡mala figura!"

La palabra encono o enconao viene en recordar que por la huerta corrió, se hubo, durante muchos años, la creencia y convicción de que con heridas no se debían tener relaciones sexuales y ni aún, a ser posible, no intimidar con aquellas mujeres en el período.

¡QUÉ POCO CALETRE TIENES! Frase muy común que sigue siendo muy utilizada.

Tachar de poco "conosimiento", sobre todo a los jóvenes, es norma y ley de los sesudos mayores.

ESPUMAO. De espuma. Deseo de ver crecer como la espuma. "A éste hay que espumarlo" se decía refiriéndose al chiquitajo enclenque dándole trato especial todo el clan familiar. Había que sacarlo adelante y hacerlo fuerte.

Era de diario llevar a la mesa en la huerta las ensaladas de serrajones, lisonas y tomates con la picada de ajo, los hervidos de patatas, esperillas y bleas y los guisos con hinojos, cucurriones y caracoles.

Este molusco tan conocido por abundante caía en el plato con arroz, guisado simple o frito con tomate pero para ésto necesitaba una limpieza previa: el "espumao".

En un recipiente con agua y sal se revolvían una y otra vez hasta que echaban toda la baba que portaban; luego en agua limpia y al sol insartaban a sacar la molla. Luego al perol.

Así como el caracol ante el ambiente húmedo se distendía y salía de su concha lo mismo SACABAN LA MOLLA las personas que con frío se "recuncunaban" en un "resés" para hacer acopio de calorías. Ante lo agradable del ambiente se solazaban y reaccionaban con desperezos de satisfacción. Siempre había alguno que llegado o de paso les soltara:

-Qué, sacando la molla...

PEROL. Recipiente de cocina, normalmente de barro, que se utiliza para guisar. Le viene el nombre de la forma, como una pera, panzudo y con una tapa del mismo material. Tenía también dos pequeñas asas a ras de boca. Había otro perol de hierro que en algunas zonas de España tenía, formando cuerpo, tres patas a manera de trébede adicionado.

"Hicimos una perolá" se decía cuando, para dar de comer a muchos, se llenaba a rebosar el perol.

De chico me contaron este chascarrillo: "Un cierto huertano de dedos largos se vino a confesar por la Cuaresma. De entre todo lo que llevaba en el saco había o estaba el robo de un pavo.

-¡Hijo mío!, ¿pero cómo...?; tendrás que devolverlo o pagar a su dueño lo que valía.

-Señor Cura, era el que le regalé por Navidad.

-Entonces no te preocupes, ¡si aquello era un PAVURRUCHICO!. Y es que la frase del Señor Cura aún se sigue utilizando para minimizar lo que otros agrandan o dramatizan.

ESJARGOLAR. Labor agrícola que consistía en sacudir la hoja del varillaje del cáñamo. Pesado trabajo llevado a cabo por mujeres y chicos normalmente y golpeando con horquetas a pleno sol del verano, al medio día, en las horas de la siesta.

Se hinchaban las manos y reventaban las agujetas (ampollas); había que hacerlo. Luego se subía el filete y se hacían abanicos.

MALA ENCARNAURA. A muchos, las heridas y las llagas tardaban en cicatrizar y ofrecían durante largo tiempo un mal aspecto.

Se decía de estos tales que tenía mala "encarnaura" que fuera tal vez motivada por la falta de higiene o que tenía muy alta la graduación del azúcar, dolencia que entonces no contaba en la vida normal de la gente.

CHULIPA. De chulo, chuleta, chulapón.

Pincho con cierto aire ofensivo en sus maneras, matón de vía estrecha, contestón pero eludiendo el enfrentamiento directo y aflojando en su momento para no llegar a las últimas consecuencias (el mamporro).

SAFA. Palangana.

No olvidaría la novia incluir en el mobiliario de la dote el "safero" con su jarro esmaltado para ubicarlo en el dormitorio, que con el perchero, la mesita, el cofre y el tálamo formaban todo el conjunto. Siempre con su toalla limpia y planchada pero... las abluciones en el corral o en la puerta junto al pozo fuera invierno o verano lloviera o estuviera el cielo como ojo de grillo. La cuestión tenía mucho de insólita porque la "safa", limpia como LOS CHORROS DEL ORO, la utilizaba para hacer masa para los "pastisos" en fiestas y otras celebraciones y ya, con más lógica, la misma palangana para ayudar en los paritorios que se venían en aquella cama. Luego. éso sí, todos los días servía de tina para el paqueñín.

LEVANTAR ROMANA. Lo importante, lo que tenía entidad, peso, categoría y se tomaba en serio. Llamaba la atención y pesaba en la opinión de todos. En fin, que levantar romana sólo lo hace una cuestión de peso capaz de interesar y no juzgar a la primera.

SURRUSCO. Aire frío que te da por estar una puerta abierta, cuando te abocas a un callejón. Corriente que te molesta e intentas evitar para eludir un enfriamiento. Viento molesto, siempre frío y no deseado.

PELLEJO. En general manera de nominar la piel de personas y animales: "no quisiera estar en tu pellejo" con el significado de que estás en apuros, en peligro pero también era un pellejo la piel del cerdo o de la cabra que se utilizó durante mucho tiempo para envasar aceite y vinos, (recuérdese la escena del Quijote en donde el hidalgo manchego ensartaba con su espada los pellejos que colgaban de las vigas del techo).

BARRAS. Algunos viejos enarbolando un mas profundo panocherismo decian "farras" como "facas" a las vacas. Las barras o "farras", que me da igual, era toda la parte ósea de la mandíbula inferior. Tenía un vecino muy comiente que decía con cierta frecuencia que le dolian las "farras" de tanto masticar y no perdía de tener hambre.

ARREPRETARSE. Lo que hacian las vacas cuando se aspeaban. Daba pena verlas semiacostadas en el pértigo.

Lo malo es que con el tiempo lo hacian hábito y había que deshacerse de ellas.

Si en el baile él a ella la llevaba bien cogida decian que la llevaba "arrepretá" cosa que ellas, por aquello del qué diran, no aceptaban.

COMPANAJE. Es sabido que este plato de variados productos cárnicos, lácteos y demás que se saca a la mesa acompañan al pan. terminan de apañar el estómago y redondean una comida.

Todos hemos oído lo de: "¿qué companaje quieres?" cuando la madre prepara merienda para el hijo.

Un amigo extremeño vino, después de hacerle gracia esta palabra, en querer demostrar y convencer de que debíamos decir "acompañaje" porque él lo tomaba como acompañante del pan y no como yo vislumbro a través de los "entresijos" de las letras: con pan en aceite y ajo que es lo que en principio sería la merienda de los pobres.

ESCARRAMPAR. De escampar, esparcir, vaciar en derredor. En caer por la rampa que aleja lo que cae de su lugar habitual y con un difícil retorno a su primitiva posición. "Si te doy un guantaso te escarrampo en la pared", bravuconada que pese a ser hiperbólica es indicativa sin embargo de la intensidad del golpe.

LA SEQUIA Y LA SARBE. Acueductos muy comunes en la huerta. Las "sequias" toman, mas o menos directamente, el agua del rio; son las llamadas aguas vivas que por las "hilas" se llegan a los cultivos. Los bancales regados avenan (drenan) por esorreos y "sarbetas" a la sarbe que con mas o menos prisa lleva el agua nuevamente al rio en la zona cercana a la desembocadura (gola) y éste la echa al mar. Las aguas avenadas que se llegan a la azarbe son llamadas aguas muertas aunque vivas para algunos agricultores que estando en las zonas más bajas aún las aprovechan para riego. Lo de vivas y muertas tiene se explicación lógica: las primeras se llegan más puras y dan vida en sus riegos; las otras con más cargas de sales en disolución

(grados de salinidad), más sucias y contaminadas han perdido valor "y van a parar a la mar que es el morir".

COSTERICA. Pequeña pendiente. Si se hablaba de costera se ponía más pina.

Cuando casi toda la tracción era animal y el vehículo habitual del hombre era la bicicleta todo necesitaba un esfuerzo fuera costera o costerica así que se pensaba en la carga del carro según trayecto y reata y en la mayor o menor inversión de tiempo por las condiciones del firme y el estado de nuestros pulmones.

MASCÁ. Llevarse la "mascá" era disponer de lo mejor y más cómodo. El influyente, el allegado, el familiar y el amigo se llevaban lo más bueno porque acudían a ello los primeros.

Del verbo mascar. Sin dudar lo mascado entra mejor y con más facilidad por el galillo y como decía un vecino: "cuando me traigas la harina tráela hecha panes".

CUCURRONES. Pasta casera. Con harina y agua se hacía masa, luego, con paciencia, se pellizcaba la masa y entre pulgar e índice con movimiento rotatorio se hacía una especie de bolita alargada que pasaban, una a una a un plato o una fuente. Terminada la fabricación se ponía al sol para que secaran y tomaran consistencia, así no se deshacían en el perol.

Su nombre viene de "cucos" y por sólo esto muchos no los comían, ¡vaya delicadismo!.

BUCHINCHE. Taberna de mala muerte. La palabra viene de buche, de buche lleno porque este tipo de establecimientos está casi siempre a rebosar, sino de clientes, sí de humo y de olores y bebidas de categoría peleona. La palabra "buchón" es de la familia. Se viene con ella a definir al hombre muy comiente que se ha ganado, a pulso, una respetable barriguilla o que siendo la figura estilizada admite toda clase de negocios con tal de que le beneficien económicamente.

GUÑOSO. Cuadrúpedo caceador. Resabiado y de escasa doma. Tenían estos animales un trato peligroso, sobre todo para los pequeños, eran reacios a los arreos y a ser llevados a los varales. Persona arisca y desabrida, los que te dan la "patá" (desplante) en el momento menos esperado.

HACER LA HIGUERETA. Muchísimos años después supe por los chicos que aquello era hacer el pino. El voltear delante de una pared poniendo las manos en el suelo era diario ejecutar por nosotros. Hacía también la higuera la carriola o la tartana que daban la voltereta con las ruedas en alto. Era creencia entre nosotros, aparte de lo que aconsejaban los mayores de pegar la barriga al tinajero para aliviar el dolor del estómago, el hacer la higuera unas cuantas veces.

BINSÓN. Aguijón. Aguja envenenada que portan ciertos bichejos (avispa, abejas, tábanos...) para atacar y defenderse.

Se dice que la abeja muere después de picar. Se basa esta afirmación en que al picar deja el "binsón" en la picadura, le produce un desgarró y ésto le lleva a la muerte. La avispa no deja nada, bueno, sí, un dolor tremendo -lo mismo que la abeja- y en algunos una hinchazón verdaderamente alarmante.

En el verano abundaban las avispas... y los picazos.

Nos poníamos rápidamente, cuando nos picaban, barro -mejor tarquín- para curar y evitar que aquello se hinchara. No sé hasta dónde alcanzaba como remedio pero lo que sí sé es que el frescor del pegote aliviaba en mucho el dolor.

Las combatíamos quemando sus panales con hojas de periódico en la punta de una caña. Perdían las alas y morían bajo nuestros pies.

El tábano era terrible, uno solo era capaz de "aventar" toda una cuadra de animales, claro que éstos no lo hacían para atacar o defenderse lo hacían por razón de subsistencia.

LA SALA. Sala es un estancia pero decir sala en plan panocho era, de entrada, subir escalones para acceder a una habitación complementaria del hábitat huertano. Si en casa grande se aprovechaba obra y se construía encima de la cuadra aislada de la vivienda.

Si encima de la casa (a manera de ático) era de labradores menos pudientes, si ambas la de la casa era la "salica".

La sala grande era un auténtico almacén que, como el hórreo norteño, aislaba de la humedad, al estar en alto, las semillas, sacos de trigo, cañamones y maíz, quintales de cáñamo, ñoras..., además colgaban del techo los melones "tendrales", los mejores, que se ofrecerían en la mesa fuera de cosecha, las cañas que sostenían el embutido del último cochinate y las coyundas sin estrenar, los collares de camapanillas y cascabeles. Y no quiero pasar por alto las horquetas (de hierro y madera), las palas de aventar y los garbillos (areles) encima de los sacos de "salvao" que se utilizaban para los mesclaos de



Le costó mucho a la huertana el venirse a la modernización del vestir. Muchos de los que aún rodamos vimos de largo, hasta los tobillos, a nuestras mayores.

las vacas y pienso de gallinas, cerdos..., en fin, como digo en principio, almacén utilísimo de la finca.

En la salica solía haber una cama en donde dormía el hijo mayor de la casa o el labrador (mozo, asalariado fijo). Solía haber un arca vieja y un armario que aparte de ropa guardaba herramientas y papelotes (recibos, facturas y demás)., semillas de melones, de alfalfa y zapatos viejos. No solía faltar en la salica la silla vieja o la mecedora torreviejera desvencijada ("desjonsá") que estaban allí por aquello del cariño que se les tenía (eran de mi maere) y que entonces no se solían tirar las cosas así como así.

LEVA. Tolmo grande. Cuando con legón o azada se levantaban trozos de tierra compacta.

Cavar a vuelta leva era, en aquellos tiempos de hacerlo casi todo a golpes de legón, cavar, voltear la leva y golpear de nuevo haciendo lo mismo; una leva boca arriba con cada golpe. Extenuante.

DESCAMOCHAR. Quitar o cortar el mocho. Recortar las ramas guía para que el árbol no siga hacia arriba y crezca a lo ancho. Al chico le llevaba su padre al peluquero (maestro barbero) que recibía la orden de hacerle un buen escamoché.

-Le han escamochao los bolsillos, se decía cuando a sus caudales le habían hecho un buen recorte.

BRAGUETERO. Cazadotes. "Como un reló" se seguía, a rajatabla, el refrán castellano de "si quieres ser feliz casa con tu igual". La inmensa mayoría posiblemente desconociera el enunciado pero se llevaba a efecto sistemáticamente.

Era lógico, tahullas con tahullas para que los patrimonios no mermasen.

El agricultor necesitaba junto a él a la mujer del terruño conocedora de la ardua labor de la huerta pero en asomando la ambición aparecía el braguetero.

Muchas huertanas quedaban solteras por aquello de que eran repelosas, poco agradadas, "esculismás"...

A éstas no les hincaba el diente nadie, no les caía el novio apetecido pero sí lo años que venían a sumar los contras que la cosa ya tenía, Si algún pro había, en algunas, era el elevado número de tahullas que le venían de la mano de sus padres. Y precisamente éstas eran el blanco de los bragueteros que sacrificaban todo en aras de una felicidad en forma de carriola y "moña" repleta de duros para poder gastar.

En un día de mercado oí a uno esta observación:

-Mira fulano, se casó ayer y hoy ya sale de compras con su suegra.

-¡Calla!, -dijo otro- esa no es la suegra es la mujer. Todos los que estamos ya al tanto sonreímos.

GURRIPLIEGUE. De pliegue y arruga. "Repingo" de la ropa. Mal asentamiento de la tela en el cuerpo. Mala hechura que se pretende subsanar a base de plancha pero no hay manera. Plisado mal hecho.

DEMONTRE DE CHICO. Expresión que se usa para definir al pilluelo avisado, al chico con salidas de hombre; travieso y simpático llama, éste, la atención de los mayores. Ya mozalbete, atrevido y osado sin pasar la línea de la impertinencia. La traducción literal de "demonstre" es demonio.

IR DESPECHUGAO. Con la camisa abierta mostrando el pecho desnudo. Desbotonado y desaliñado en el vestir. En cierta forma "espendolao", sin corbata y abierto el cuello mostrando la parte alta del pecho.

CONVENENSIERO. De conveniencia.

Persona que sólo va a su apaño, que siempre barre para adentro. Haga lo que haga siempre va con la idea de beneficiarse, de sacar un margen a su favor.

Se les conoce pronto aunque no suelen enmendarse porque no tienen ni idea de lo que es el ridículo.

ALLA CA DIOS. Da idea de lejanía. Se echa mano de la inmensidad del Altísimo para indicar un distanciamiento respetable. Claro que la expresión no se limita sólo a la distancia, "ése va a cobrar alla ca Dios" y cogerán al fugitivo más o menos por el mismo sitio.

¡GIRA! Grito a manera de orden o mandato que se le da a los perros o a los chicos pequeños para que dejen estar nuestra compañía y marchen a casa.

En conversación normal se decía el "anda, gira" pero para demostrar incredulidad y desaprobación de lo que ya, para los demás, era el puro Evangelio.

II

ENTRE CAÑARES

VOCABULARIO "PANOCHO" (II)

Sigo con el panocho
sigo con él, con calma,
sigo con él poco a poco,
porque se me metió en el alma.

VOLANTINERO. De volante (dar vueltas). Traída de América - Colombia y Honduras-, al que da volteretas en el aire (volantines) que aquí en la huerta se confunde con lo de pájaro volantero que es el que completo de plumaje abandona el nido.

Pero en los volantines de mi memoria vengo en recordar a aquellas pobres gentes que con más buena voluntad que arte recorrian aldeas y villorrios ofreciendo habilidades, saltos y contorsiones embadurnados de miseria y hambre sobre una tarima tras la saguera de un carro que servía de camerino, vivienda y transporte.

La madre era el payaso que lidiaba con el hijo que era también el de los volantines; el padre era el fuertote y la pequeña la contorsionista. ¡En verdad que era un espectáculo muy triste!. Un perro y a veces una cabra lo complementaban; una vieja trompeta y un tambor ponian música; luego pasaban la gorra o el platillo en donde caian unas monedas, pocas, que sólo ayudaban a seguir viviendo en aquel sub-mundo de miseria.

BOTERNO. Agujero de respetable tamaño. Agujero como la boca del bote: feo, grande, con mala hechura, desagradable como entrada de infierno. Agujero hecho por obús, rejón, cornada, mordisco...

BOQUINETE. Igual que "boterno" pero de unas más reducidas dimensiones, como un diminutivo.

ROAL O RUAL. Ésto, lo mismo que el "rogle", es un espacio pequeño mas o menos redondo que se tiene, se busca o necesita el huertano para poner algo.

Hacer un "roal" es hacer sitio o lugar para colocar otra cosa. Sinónimo de espacio pequeño (sin llegar al "rancho") se dirigía a definir plantaciones de pequeña extensión: "He vendió el rual de las patatas" o "este rualico lo pondré de tomates" dando a entender con ello la cordedad del cultivo.

BUFETAS. Al hablar de la bufa quedó claro que la cuestión derivaba de cosa hinchada a base de soplar (bufar en valenciano) pero que aquí se refiera a las ampollas que, redondeadas e hinchadas se muestran en las manos y los pies duramente castigados.

RABICULAO. Dejar el culo sin rabo.

Comerse así los rábanos o las peras era dar la "garnatá" y de un solo bocado quedarse sólo con el rabillo o las hojas en la mano. Significaba o daba a entender la ansia o la hambre del que comía de esta manera separando el rabo del culo de una sola mascada y contando, claro, con que el manjar sea, con rabo o no, del gusto del consumidor.

CHULETAS DE LLONSA. Sólo en el cerdo.

El nombre las distingue de las de palo y las de lomo. Más baratas que éstas porque tienen vetas de tocino o parte grasa que a la hora del yantar les da pringosidad y, para algunos, mejor degustación.

El origen del nombre es posible que no sea indicativo de zona de cerdo mas bien se venga de la palabra loncha que, rodando, cambiara letras y se fijara en la parte cercana al lomo.

EL RASTRO. De arrastrar. Instrumento agrícola que consiste en una tabla pequeña con mango largo que se usaba en la era para amontonar y recoger el grano en caballones.

Pero ésto es castellano, se me dirá, por lo que ya en panocho les digo que llamaban también rastro a la maquinilla de afeitar que hacía la misma función con el jabón y la pelambre de la cara que el otro con las semillas de trigo o cañamones en la era.

CORNILES. Los ví en varias ocasiones. Eran unas fundas de cuero, badana o lona que les ponian en los cuernos a las vacas como refuerzo y defensa.

Allí donde amarraban las coyundas, por muy apretadas que estuvieran al ubio, "jugaban" en el trabajo y en el esfuerzo del animal produciendo un fuerte roce que limaba la superficie córnea de las astas.

Con el tiempo éstas perdían fortaleza y hacían perjudicar la efectividad de los tiros.

ESTAN PARA ECHAR. Se hubo época larguísima en España, y fuera de ella, en que primó más la ganadería que la agricultura y la industria.

Tenía su lógica: abundando el latifundismo el señor, con unos cuantos pastores, se beneficiaba del rendimiento de sus inmensos rebaños. La Mesta, con sus privilegios tiránicos, apoyaba aún más el desarrollo de esta ganadería que arruinaban los cultivos que ponían los más humildes en las cañadas.

Los serranos bajaban en invierno desde la meseta a la Baja Extremadura, a la Andalucía y Levante enarbolando derechos y arrasándolo todo.

Siempre, en todos los tiempos, el pastor, en cija aparte, tenía las crías que cuidaba y veía crecer; cuando las hembras alcanzaban a cordearas las "echaban" al rebaño para que las cubriera el macho.

El huertano viejo aún contaba historias de serranos plagadas de amores, de crímenes de adulterios y de tiranías y con el paso de una buena moza comentaba con su miquita de picardía aquello de: "está para echar" como si se andara ejerciendo aquella vida bucólica y pastoril de otros tiempos.

El huertano siempre se inclinó por la agricultura pero se quedó con el apellido Serrano que se vino a Levante con aquellos servidores de casas grandes, curtidos por los soles y los vientos de Castilla.

LE VIENE DE LA PILA.

En cierta ocasión me vino en hacer observar un amigo de que dos muchachuelos vecinos y de distinta madre se parecían como dos gotas de agua el uno al otro.

Dejó a mi libre razonar el llegar a conclusión.

Las madres y los padres de ambos no tenían ninguna relación de sangre y parentesco y nunca me pasó por la mente el que aquello fuera una pura casualidad. Todo coincidía: gestos, fisonomía, manera de andar, hechura del cuerpo...

Sólo hallé una diferencia: en que el padre de uno era el dueño de una finca y el otro un humilde aparcero en la misma.

Los padres de los chicuelos eran "compadres"; el amo había sido padrino en el bautizo del hijo de su aparcerero y lo sería también el día de su boda. Era la costumbre porque el compadre, rumboso, pechaba con todos los gastos.

Estos casos dieron pie a la socarrona frase de "le viene de pila" y todos, así como mi amigo, no entenderían mucho de las jugarretas de los genes pero a buen seguro que eran observadores y un mucho recelosos.

A MEDIA ORSA. Un dicho tan común como comprensivo.

Suponía andarse alegre pero no borracho. A medio camino de la trompa completa.

En la huerta había "orsas" y "orsicas". De barro con ribetes de barniz se usaban, las grandes, para el aceite, el vino, el agua y, a veces, para almacenar semillas. Las "orsicas" para las olivas partidas o capadas, cebollas en vinagre, manteca de la caldera, la sal...

Andarse a media "orsa", en esa línea en que lo mismo daba decir medio llena que medio vacía. era estar a media vela o en plan burra-ca que no burro del todo.

ALEAR. Mover las alas las aves. Éstas abandonan el nido cuando su aleteo es suficiente para elevarse por sí mismas.

En el panocho no incide en la cuestión del revuelo sino de la respiración y el cansancio.

"Llegó que no aleaba", que no daba el habla a causa del agotamiento, pero si una moza dice de un pretendiente que "no alea" no entra para nada la fatiga ni el aleteo aunque en estos casos también se echaba mano del consabido "no sopla" que sabía a hiel con vinagre al rechazado.

CUSCAR. Largarse, huir, dejar hueco.

Del caló gitano tomó carta de naturaleza en el panocho en donde se usó con gran profusión y acierto.

SONSICO. Dolor sordo y continuo. Que sin ser fuerte constantemente daba razón de existencia. Dolor que no vetaba ciertos trabajos pero terminaba impacientando.

Se le daba otra interpretación: "a lo sonso sonso" cuando alguien, haciéndose el "descomío", lograba lo apetecido.

ERA DE BALDE. Gratuito, regalado.

Y tenía razón. En las recolecciones se vendía la cosecha pero fuera el que fuera el producto se daba fin con el espigue que consistía en recoger todo: pequeño, roto, semipodrido, olvidado, soleado, defectuoso... para aprovecharlo como alimento para los animales. Lo recababan del bancal los chicos y las mujeres echándoles a un balde pues este recipiente fuerte (de cinc), amplio y con dos asas era de fácil transporte.

De balde o del balde. Solía regalarse, debidamente espulgado su contenido, al vecino o a los chicos antes de pasar a las pocilgas.

BUQUE. No es un barco de guerra.

Los huertanos viejos, en las obras que tenían que hacer y sufragar, pedían al maestro albañil que dejara pocos buques en la arquitectura (huecos en la pared) porque ello les suponía más gastos en cuanto a marcos, maderamen, cristales y demás, horas de trabajo, herrajes... Con menos buques se combatía mejor el frío, el calor, las corrientes y las moscas, mejoraba al bolsillo y eso compensaba todo. Táctica insólita: con menos buques mejor defensa. Claro que si se quería presumir de "moña" se hacían, algunos, una casa con muchos buques y con el tejado a cuatro aguas.

NO LO PERDERÁS. Ofrecimiento de mucho decir pero de poco llevar a efecto.

Frase de agradecimiento al pie de una solicitud de servicio; luego, hecho el favor, pasaba pronto a olvido y sólo quedaba flotando en el aire la frase que en principio alegró bolsillos y estómagos.

TE AVÍO. Te doy un palo que...

En sentido figurado, claro, porque aviar no se aviaba a nadie pero sí se la daba un golpe para el camino. Otros no "aviaban", "emparejaban" (¡Que te emparejo!). "endiñaban"...

De cualquier manera el amenazado siempre ponía tierra por medio por temor a que aquello se llevase a efecto.

PIRIGALLO. De pipirigallo juego infantil que nunca practiqué porque nunca supe de qué iba. El nombrecito supongo se venga de los saltos que da el gallo haciendo la corte a las gallinas y éste, a su vez, del ki-ki-ri-ki retador de la amanecida.

Es el caso que no conocí el juego pero sí la palabra, acortada por cierto, cada vez que alguien daba un saltito o esguince con los dos pies

a la vez con ánimo de encaramarse a algo, eludir una orden o un trabajo no deseado.

PELUNCHONES. De pelo, aunque claramente se ve que deriva de la palabra castellana mechones que se ayuda con lo de pelo como denominación de origen.

Ya dicho casi todo sólo me queda poner en su justo lugar la palabra: El chicuelo que juega a hombre y aún tiene unos "pelunchones" en la cara, el perro, el gato, el zorro o la rata que escaparon del cepo o el lazo dejando unos "pelunchones" en ellos... las crías en formación que comienzan a cubrirse de pelo o pluma están en "pelunchones".

COJITRANCO. De cojera y tranca.

Es sabido que el cojo necesita ayuda en forma de muleta para caminar con mas o menos esfuerzo. Sin pretender desmerecer su función ni formación este simple artilugio no pasa de ser una vulgar tranca.

Todos conocemos al pirata Pata de Palo y la misma lógica nos lleva a pensar que cuando alguien perdía un pie o una pierna en tiempos antañosos se ataba un palo (tranca) para igualar con la sana la largura y, así, poder caminar. Pero a cojitranco llegaba todo aquel que al andar y a cada paso (tranco) daba el clásico cabeceo que acompaña a los que tienen alguna dificultad en un pie, pierna o cadera sin llegar al uso de la tranca.

ACORAO. Se acoran las existencias cuando se acaba con ellas. Así como se acora un botijo dejándole sin una gota, también acoramos la paciencia de los demás y la propia en muchas ocasiones. "Estoy acorao"; expresión sinónima de encontrarse agotado.

También puede venirse de acosao (acosado) porque aquí se cortan todas las posibilidades (huida, retirada, defensa, retenes...) y se pierde todo servicio dándose por vencido y muerto.

Estar sin un duro, sin esperanzas, al borde de la desesperación, acogotado. Y acorao queda, por tanto, el que alcanza el K.O. de un golpe o el animal que muere de un certero disparo.

SEPAL. De cepa. Y la cepa es el tronco, la base que sustenta.

Sé, porque lo veía, que algunos carreteros (bastante brutos por cierto) golpeaban a los animales de sus tiros en el "sepal" de las orejas con la vara de la tralla para sacarles el mayor rendimiento en su esfuerzo -según su parecer-; claro que medio enloquecidos por el dolor es posible que fueran capaces de todo. Lo cierto y verdad es

que del "sepal" nació el golpe llamado "sepaso" como así el puñetazo de puño, el guantazo de guante, manotazo de mano y el pescosón de pescuezo.

CARGAR UNA SENÁ. Ahora los chicos no saben lo que significa esta frase, mejor así, porque cuando sabíamos de ella estaba íntimamente ligada al robo, al hurto en pequeña escala de naranjas, limones, peras, prunas, higos y demás.

Nos atábamos fuerte los pantalones y los faldones de la camisa y por el escote echábamos el producto de la "rampiña" hasta formar un bolsón respetable alrededor de la cintura.

También algunas mujeres portaban una respetable "sená" y no eran precisamente peras, naranjas ni melocotones.

LA CAGÁ DEL ALAGARTO. Tengo un amigo ya jubilado, no por años sino por enfermedad y dolencias contraídas por el excesivo trabajo, que lo dice con frecuencia. Se refiere con ello a esa tendencia de muchos a esperar el momento oportuno para intervenir, para inmiscuirse en algún negocio o trato cuando es casi seguro el llegar a conseguir un beneficio. Esperar a "la cagá del alagarto" lo hacen los oportunistas, los ventajistas y los aprovechados, los que van a la caza de esos que caen en desgracia. Claro que también se da en juego y en otras muchas conyunturas de la vida.

PELENDENGUES. De corteza dura. A esta palabra yo le doy un parentesco con el "caló" gitano, no es ni mas ni menos indicativa de hombría; "tener plendengues" es tener eso que tienen los hombres. Creo que con esta explicación basta.

EL LAGAREJO. Era un acto o acción violenta, ruda, salvaje y con auténticos visos de violación sexual o complacencia libidinosa. Desapareció pronto aunque aún lo llevaban a efecto de vez en cuando en los albores de mi juventud. Desapareció por causas de una más sentada moral del pueblo llano o porque este hecho rayaba los límites de la punibilidad.

La palabra en cuestión es derivada de lagar; define el hecho de estropear la uva destinada al servicio de la mesa, definición que lo único que hace es ponernos en contacto con las antiguas cuadrillas que laboraban en la recolección de las uvas, con los vendimiadores.

Costumbre brutal que bien pudo venir de los campos de vides de Italia, del sur de Francia o de la propia Castilla y que pronto se

extendió por las comarcas agrícolas del Levante y Mediodía de España.

Consistía en que un grupo de mozas, o no tan mozas, aunaban sus fuerzas y las centraban en reducir a un mancebo de 13 ó 14 años, descubrirle el sexo y entre manoseos, tirones y observaciones groseras recibía el muchacho, en aquella parte, una lluvia de tierra, agua e incluso escupitajos.

En sus principios, este "juego", debió de ser una de tantas diversiones groseras de los mayores en aquellos campos de vides viendo como el porteador adolescente, seguido por las carcajadas de todos, huía a esconder su vergüenza entre la hojarasca de los sarmientos.

Se siguió haciendo esta salvajada hasta nuestros días pero oculta-mente y fiando siempre que el jovenzuelo callase el hecho en evitación de que su incipiente hombía no se mermase y que sólo quedara, como antaño en las vides, en un llanto de rabia contenida mientras lavaba en un regato su ultrajada intimidad.

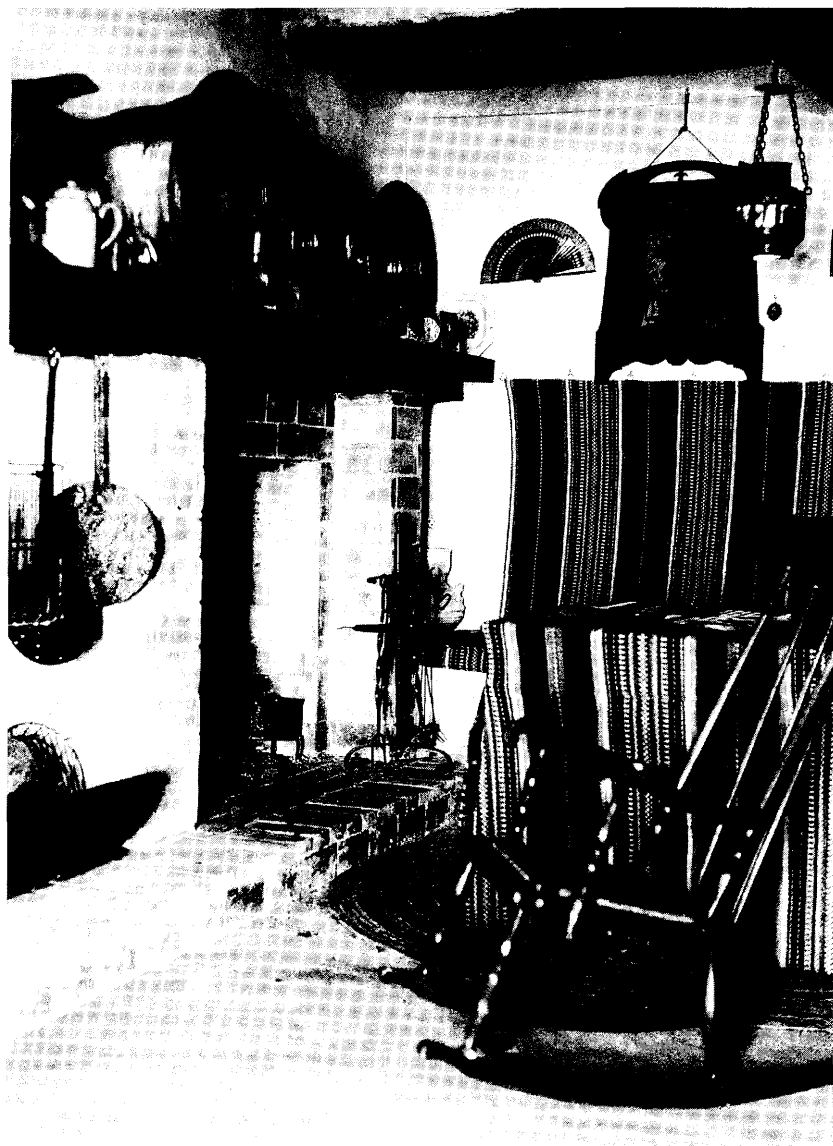
DARLE UN VIAJE. Como darle un "sarmentaso", un "trancaso", un "cuesco" u otro cualquier tipo de "golpaso". El "viaje" es mas bien un especie de metió rápido que causa mucho daño. Lo de viaje se trae un parangón con la ida en esgrima: una estocada que nos enseñaron en Caballería cuando me destinaron a un escuadrón de sables -ya la cosa bastante anacrónica como los mismos caballos- pero que los mandos se lo tomaban muy en serio pese a haberse demostrado en la entonces recién acabada II Guerra Mundial que todo aquello era una filfa.

¡ESTO LLEVA UN TOLE! Mucho mueve, bastante prisa.

El gasto bastante acelerado de un fondo, una paga, un depósito. El consumo exagerado de algunos productos como vino, aceite, leche, galletas, jamón, queso, companaje...

HASER LA RUEDA. Nace de la propia observancia y ésta a consecuencia del continuo vivir en común con los animales en la huerta. Los pavos, como todos los bichos vivientes necesitan apareamiento o cosa que se le parezca para reproducirse. Pero el pavo -por algo se llama así- necesita las monas para llegar a su realización.

Como adolece de la ligereza del gallo y del conejo comienza con un cortejo largo y pesado alrededor de la pava (hacer la rueda) arras-trando las plumas de sus alas por el suelo y produciendo un sonido sordo y extraño con el pico que posiblemente, traducido, le sabrá a



La cocina baja, el todo de la casa huertana. Calor, cobijo, tertulia familiar, rezo del Santo Rosario, costura, plancha, amasijos, guiso y oficina del estómago.

campanitas de plata a su compañera que cargada de paciencia aguarda la decisión final.

La frase está muy popularizada y ya muchos la dicen sin rememorar para nada las actividades amorosas del emplumado pero sí las del mozuelo, o no mozuelo, que ronda a la mujer de sus sueños y que con

cierta timidez revolotea a su alrededor (le hace la rueda) para que ella sospeche y caiga en consentir unas relaciones más íntimas y cariñosas.

ANIMAL DE SEQUIA. El ser poco pensante, "locuso". bastante despreciable. No es como el animal de cuadra noble y respetado, es como el del acueducto: el sapo, la culebra, la rata..., que nadie considera ni aprecia ni quiere, que a todos causa asco y una mucha repugnancia.

CORRE QUE SE LAS PELA. No creo que sea nétamente panocha la expresión pero en la Vega Baja salta a cada momento en el diario dialogar. Corría de esa forma el que huía del perro mordedor, del dueño iracundo de los higos o sandía robada o de algún otro peligro inminente.

Para dar fe a la gran ligereza en la carrera se daba por sentado, de manera hiperbólica, que en ello se perdía el vello de las piernas.

PRESILLAS. Pequeñas motas de baba solidificada y blanca que se forman en la comisura de los labios por diversas causas y motivos. Se nos viene rodando la palabra presa (afianzamiento del mordisco) en la pelea de perros y que, como es lógico, en ello hay gran segregación de baba.

TOMAR COPER. "In crescendo", que, al revés de amainar la cosa sube como ciertos líquidos con el calor que buscan el desbordarse y salirse de la vasija (la copa). Define el personaje que en los comienzos de una discusión, riña, reconvención o explicación de un acontecer se manifiestan, en apariencia, tranquilos y luego van tomando copero hasta alcanzar a la iracundia más desbordada y dramática.

CAÑAMETA. Pajarillo menudo e inquieto que recibió el nombre por andarse en los plantíos del cáñamo de simiente, semilla que gustaba y buscaba. Se le veía columpiarse en lo alto de su varillaje y si poníamos plantada una fina de caña en el bancal de seguro que si algún alado se paraba en lo alto era una cañameta.

IDEÁTICO. Maniático con dosis elevadas de cabezonería. Persona poco dada a ceder ante los razonamientos de los demás; siempre fieles a sus planteamientos y con el propósito de hacerlos

aceptar por todos. Fanático de una idea o credo tanto religioso como político, moral como de conducta.

MORSIGUILLO. El resultado de amasar las palabras murciélago y monaguillo.

La primera porque define al bichejo volador en la tarde que muere y la segunda por el ropaje negro de los chicuelos ayudadores de clérigos y sacristanes.

En la huerta siempre se le tuvo al morsiguillo una cierta prevención, no por lo de ser un voraz insectívoro, no, mas bien por lo de estar rodeado de un cierto halo maligno ya que se afirmaba que entraban en las cuadras y chupaban la sangre de las vacas a igual que sus primos los vámpiros. Sí, así decían esdrujulaban la palabra lo mismo que cuando se referían al pordiosero que en vez de mendigo te soltaban un méndigo de aquí te espero. Y puestos a aclarar añadiré que te llegan aún al oído otras como périto y es porque como siempre dije y mantengo, nuestro panocho es depósito y tesoro oculto de nuestro castellano antiguo que así tildó algunas palabras durante siglos.

ESTA HECHO UN FRANSÉS. Se vino la frase -no importada- a consecuencia de la miseria que nos trajo la guerra civil (1936-39) y la larga postguerra a causa del bloqueo económico-comercial a que nos sometieron todas las naciones vencedoras en la II Gran Guerra.

Todas las comparaciones son odiosas pero es que los demás comían y nosotros no por lo que estar hecho un francés suponía estar gordo y reluciente amén de ser alto, rubio y guapo.

De Holanda o Francia, recuerdo, el Ministerio de Agricultura consiguió traer unos caballos percherones (los primeros que veía en mi vida) que fueron concedidos a los labradores mediando una solicitud, un orden, unas necesidades y, claro está, el pago de la bestia. Estos animales como se ve y se sabe, gozan de gran fuerza y de un desarrollo de ancas envidiable; es posible que esto ayudara a la creencia de que detrás de los Pirineos todo era bueno y abundante.

LA SIESTA DEL BORREGO. Todos han comprobado, más de una vez, la bondad de este tipo de siesta que se duerme antes de comer. Tiene su origen en los pastos en donde los gansos sestean a la sombra de cañares y arboledas en espera de que el pastor se eche entre pecho y espalda la vianda que lleva en el zurrón. Es el compás de espera de la comida que allí se hacían los borregos y acá los mortales que se pueden permitir ese lujo.

ESCAGARRITAO-FURRIO. Aunque las dos echan el mismo olor y en el fondo quieren decir lo mismo, la primera da a entender un estado de ánimo: el miedo. La segunda se queda con ser la diarrea, la descomposición de la tripa sea en los animales como en las personas.

En los animales era diario presenciar cómo hacían sus defecaciones con excrementos semilíquidos o semisólidos, lo llenaban todo, salpicaban todo y se manchaban todo el cuarto trasero con el rabo.

BEBER AL GALLÉ. O lo que es lo mismo beber como los gallos. Beber empinando botijo y gollete. Beber sin chupar el pito.

Se necesita cierta práctica pues si es agua no hay problema con el derrame pero si es el vino del porrón ya es otra cosa.

Sólo la higiene sería motivo suficiente para que todos aprendiéramos a beber así pero es el caso que aquí en la huerta, sin dar de lado la cuestión de los virus y las babas, se bebe al "gallé" tragando aire al mismo tiempo. Aquí sí que juega una especial maestría. Se produce un ruido a manera de gorgojo, acompasado, rítmico y para los no habituados a oírlo, sorpresivo y desagradable.

Tiene su conqué y porqué ya que durante siglos se bebió el agua de riego que por ser menos pura que la de lluvia o manantial estaban en la creencia de que el airearla en la garganta conllevaba una prevención al tiempo que el aire (que tragaban) ayudaba a una más fácil digestión.

Todos no bebían con ruido, eran los menos, se iba perdiendo la costumbre porque se habían dejado de beber aquellas aguas gordas que se venían a la tinaja de la tanda.

LUSES. Dicen los entendidos que cuando se quiere poner un huerto sea de naranjos o limoneros los plantones se pueden poner de varias maneras dentro de la geometría a la que siempre se ajustan. Pero yo todos los que he visto, y he visto muchos, están puestos al hilo en el sentido del riego con mas o menos separación motivada por la pretensión de poner una tira de árboles más o el temor de que éstos ensanchen demasiado y lleguen a cruzar sus ramas.

Las "luses" son estas zonas de separación que mientras el árbol es joven se aprovechan para el cultivo de patatas principalmente. También dan el aire que necesita el huerto, la luz (de ahí su nombre) y es paso cómodo para los recolectores de la cosecha, máquinas de laboreo, de fumigación y cardadores.

CLISMASO. Caída aparatosa. Golpe o tropezón inesperado que siempre te abate y te echa por los suelos.

Caída de cabeza que pone en peligro la crisma (la frente) que es el lugar en donde te signan los santos óleos en algunos Sacramentos y ceremonias litúrgicas.

APONSILAO. De poncil, variedad de especie de limón con corteza muy gruesa y apenas zumo interno. Producto de poca comercialización por sus casi nulas aplicaciones de ahí que se le llame así a esos individuos que tienen buena planta, un aspecto exterior envidiable pero luego lentos en las reacciones, minsos, tardos y con poca enjundia intelectual.

La huertana solía poner este fruto como adorno en el releje del camaranchón.

ESTAR AL SERENO. De noche y al descubierto. A pleno relente. Así pasaba parte de su vida (por éso se llamaba así) el sereno.

Sufrió muchos cambios este simpático habitante de la noche en su trabajo y desempeño hasta su postrera desaparición creo que total y definitiva. Desde el portador del farol, el chuzo y la campana voceando de cuando en cuando la hora y la situación atmosférica hasta el del bastón con cantonera metálica que respondía a las palmadas con un ¡va! sonoro y tranquilizador. Ahora esta figura casi romántica y sí, aún, zarzuelera ya no está, sólo queda el recuerdo de los que les conocimos en esas noches de frío relente que mojaba los embaldosados y el cielo, limpio como ojo de grillo, hacía tilar a esas miles de estrellas que le cubrían.

CABALLERICO. "Unos ratos a pie y otros andando" era un refranillo muy popular en aquellos tiempos en que el vehículo más común eran los pies. Se sabía del tío Fulano o del Mengano que después de estar cavando todo el día "mamprendian" al atardecer la caminata de ocho, diez o más Kms. para ver a la novia.

Luego, los humildes, ya accedieron a la bicicleta -con muchos sacrificios al principio- porque recuerdo que en casa se compró una nueva en menos de cuatrocientas pesetas y se pagó en plazos.

Y ya, aquel caballico de hierro, te llevó a todos lados.

Lo de "caballerico", que se viene de caballo, nos trae en recordar que el señor, a caballo, iba más cómodo y descansado que sus lacayos de a pie.

Andando el tiempo y los medios se vino en ir "caballerico" (como el señor) en todo tipo de carruaje y medio de transporte (sin necesidad de caballo) como en coche, en camilla, autobús, a cuscaletas, en brazos o en el tren; bueno, así se entendía en el hablar panocho.

PICASERA.-GUILLISION. Ardor del cuerpo que te lleva a rascarte con delectación. Esa sensación de que te recorren el cuerpo miles de hormigas, piojos o bichitos que pican, bullen y te causan desazón.

También era gullisión esa hormiguilla que se viene a ciertas partes del cuerpo por causas de forzadas posturas y mala circulación de la sangre.

EL RECOR. La bomba de la bicicleta tenía una pieza complementaria: el recor. Se roscaba a la válvula por un extremo y por el otro al bombín. Tubito mas o menos largo de goma forrado con hilos de seda que era imprescindible en la y para la hinchazón de las ruedas. Aseguraría que al recor lo bautizaron así en esta zona por la palabra inglesa record que se vendría impresa en los envases de venta de este artilugio tal vez como marca del mismo

PAPAR. Comer cosa blanda, triturada, dice el diccionario. Ésto en cuanto al castellano pero en mi huerta significaba merodear para enterarse de chismorreos, tanto secretillos de alcoba, de noviazgos, como otro cualquier enredo vecinal y así sin esfuerzo (papando) tragarse todo lo que se había en casa ajena y en la propia.

PERCABER. Alcanzar a presumir, adivinar, a sospechar lo que se pudiera venir para no caer en el error o en la imprudencia que trae consigo la ignorancia y el desconocimiento de lo por llegar.

ENTERA Yo diría que se parece mucho a dentera y a éso va el panocho al decir de una fruta sin terminar de madurar que si se muerde produce "repelús" que te eriza todo el cuerpo.

Entera se decía también de la doncella pero ahí ya se hermanaba con el castellano.

A RESTO POR SIEN. Era una de las frases más simpáticas que se decían en la huerta.

Se oía en boca de los viejos más sentenciosos. Soltaban la frase y se quedaban tan satisfechos.

Era el querer definir el reparto proporcional y equitativo de algo. Era ese tanto por ciento oído, asimilado y como casi siempre trastocado para incorporarlo a su manera de pensar y decir.

IR A LA YUNQUE. Ir o estar esclavizado, sujeto a una función o trabajo con sentido de obligatoriedad.

Estar uncido al yugo del ordeno y mando de una autoridad superior. Por definición se comprende que se dirige más a la cuestión del yugo que a la del yunque pero ésto es fácilmente comprensible porque la misma espontaneidad de aquellos huertanos viejos darian en decir yunque aunque razonando no tiene nada de disparatada la cosa pues en las antiguas herrerías el martillo mas pesado lo daban al mas nuevo de los aprendices y, ésto, debía de "desjonsar" los brazos un mucho.

FALLUTA. Fallida.

Avellanas, almendras, nueces y demás que al abrirlas negaban la alegría del fruto.

ESTAR GRILLAO. Estar "locuso", destarífao.

Se decía de las patatas viejas que germinaban en un rincón sin necesidad de ser enterradas. El tiempo de reproducirse había llegado y les bastaba con la poca humedad que allí podían recabar.

En los tiempos de las cárceles con sórdidos calabozos muchos presos penaban amarrados con grilletes en pies y manos. De esta manera y en esas celdas no era de extrañar que alcanzaran la locura.

En la huerta, lo mismo antes que ahora, el grillao es el que no tiene una conducta normal, todo lo hace fuera de traste pero la sociedad, benevolente, le acepta tal cual es sin necesidad de llevarlo a San Juan.

ESTRIGAR. Triar, coger lo mejor.

Algo me dice que lo diga.

Esta palabra panocha me suena a trigo y el trigo sirvió, para pagar deudas, impuestos y rentos.

Como la huertana que vendía los huevos que ponían sus gallinas y con el dinero compraba garbas de ajos tiernos y sardinas de bota, así, el pobre agricultor pagaba con trigo y comía todo el año pan de maíz y cebada.

A todos cogería de sorpresa el saber que los amos, ante los sacos de trigo y los de cebada y maíz, se fueran a llevar los últimos olvidando los primeros.

CAMEON. Camión.

ESCUPIÑAR. Escupir (escupiñajo).

PEAÑA. Peana.

MENUDENSIAS. Naderías, pequeñeces.

CANETE. Vaso de vino. "Canete tras canete se pone Blas como un tonelete".

BORRAURA-CUSTRIO. Las dos se refieren a afecciones de la piel. La primera se presenta en forma de pequeños granitos que sin ser pústulas llegan a escocer y enrojecer la piel. Dicen que el calor es un factor determinante de la "borraura" así como el frío es el principal causante de que se reseque que junto con el aire seco hacen que ésta se agriete y acartone produciendo malestar y cierto dolorcillo en aquella parte.

ENGAÑUTAR. De engaño. Engatusar sería la mejor traducción porque todo en sí trae el equívoco, el camelo y el timo.

En el agua jugábamos al engañute los chicos, ya de hombres siempre ha habido engañadores y engañados en todo porque esto siempre supuso beneficios para unos y oprobio y perjuicio para otros.

CAMERO. Ya, de chicos, jugando a "nada" (pídola) píndola decían los menos, poníamos al pagador de "cama" que consistía en colocarlo agachado apoyando los antebrazos en la parte superior de las rodillas.

También en otros juegos se utilizaba la "cama" pero la palabra camero no se refiere al juego de la píndola sino a esos individuos que, eso sí, agazapados, en la sombra, en la espera, aguardan a que los demás hagan el esfuerzo, el trabajo para que ellos, con sus manos limpias, llevarse luego la mejor parte de los beneficios.

AUNQUE TE ESCUERNES. Lo peor que le podía pasar a un carretero es que se le "escornase" una vaca. Los astados se defienden, luchan y atacan con los cuernos y algunas veces, contadas veces, si el golpe es muy fuerte o desgraciado este apéndice se desprende. En el panocho se refiere la palabra a los humanos que no en plan ofensivo o denigratorio solamente para indicar que la cosa está difícil y por muchos topetazos que demos no la vamos a conseguir.

PASO DE COMEDIA. Como ya se dejó dicho en otro lugar, las comedias, para el huertano, abarcaban todos los géneros pero si se oía decir que tal o cual acontecimiento fue un paso de comedia se daba por seguro que aquello fue de verdadera risa y jolgorio, una verdadera fiesta de carcajadas.

JAMANSA. Tanda de golpes, apaleamiento. Zurra de castigo que se solía dar a los chicos y a las bestias para traerlos al orden y a la obediencia.

Como la misma palabra dice amansar al díscolo, al cerril, al de poca doma para traerlo al respeto de unas normas de moral o de conducta, acatamiento y disciplina.

PARPALLA. Salivazo espeso. Escupitajo.

VACAS DE ARRIBA. Más de cuatro años fue, mi padre, maestro de primaria en una aldea de la montaña del Caurel (Lugo) en los inicios de la década de los 30.

Sus hijos aún pequeños, captaron el ambiente rudo y primitivo de aquellas gentes y aprendieron a comunicarse en gallego.

De allí a la Vega Baja del Segura, a otra aldea pedanía mitad por mitad de Rojales y Almoradí; y encontraron diferencias, lógico.

Una de ellas fue el volumen de sus vacas. Las gallegas, comparadas con éstas eran diminutas, de juguete y por tanto sus carros, que en ruedas, altura y pértigo se diferenciaban sobremanera pero en la caja muy poco más eran en capacidad.

Lo de arriba no lo entendí nunca (tal vez porque nunca pregunté) pero no debían de referirse al norte de España mas bien a las aguas del río que echando hacia arriba, hacia la cabecera, se diera con una zona con vacas medradas de buena talla y lustrosas.

A CATÁ Y RAJA. Expresión de mucho decir aunque no siempre se llevase a efecto.

Se daba ocasión en tiempos del melón (perdón, sandía) que en los puestos de venta (ferias, carreteras, playas...) se ponía hasta un cartel anunciando esta condición ya que el cliente podía pedir que se le hiciese una cata al melón (¡otra vez!) para comprobar si daba el color apetecido. Luego se hizo extensivo lo del cata y raja a otros muchos productos aunque en plan festivo, quiero decir sin cata y sin raja.

En plena guerra civil española, en la zona republicana, hubo, parece ser, una disposición oficial que permitía el matrimoniar a las parejas

con la condición de que si a los tres meses uno o ambos no quedaban conformes con su nuevo estado se les deshacía el vínculo. Muchos soldados así lo hicieron -conocí a uno de ellos- y se les vio llegar a la retaguardia, con permiso, presumiendo de mujer a cata y raja.

ECHAR LOS BOFES. Tirar ese algo más que la bilis.

Expresión exagerada de la extenuación y el agotamiento por el esfuerzo. Echar los pulmones (bofes) por la boca a causa de un cansancio extremo.

MEDIA ANQUETA. Media posadera.

Sentarse a media anqueta es apoyar el trasero solo con la mitad por causas de dolor en la rabadilla, tener alguna molestia en la zona del ano o la perentoria necesidad de una ventosidad.

PEGAMIN. Pegamento, semen, adhesivo.

Como otra palabra más se vino al panocho del nombre propagandístico que se leía en el envase de los tubitos de este producto que se adquirían en el comercio.

SIEMPRE EL PEOR COCHINO SE COME LA MEJOR PANOCHA.

Se hace alusión al novio desmedrado y enclenque que casa con huerfana de muy buen ver, guapetona, lozana y maciza. Del que tiene suerte y en opinión de muchos no se la merece.

PEQUEÑICO, MALICO Y CON GUSTICO A MIERDA.

Refranillo aplicado a esos que, desmedrados de cuerpo, hacían acopio de mala idea y enronia hacia los demás y encima eran portadores de otras muchas malas artes que les llevaban al desprecio de las sociedad y el malquerer de todos.

CADA PERRICO SE LAME SU PIJICO. Peculiar forma de decir que cada uno se solucione lo suyo y que no espere la aportación de los demás. El apáñatelo como puedas, el solo ante el problema o la adversidad, el administrarse sin el asesoramiento de nadie.

IR A LA MANO. En los tajos, sobre todo en cavas y majencas, había un hombre guía. Un hombre, el más diestro, más fuerte, mañoso y pulcro con el legón, de la confianza del patrón que daba órdenes y



Los moros imitaron de los persas sus mercadillos (zocos) y del Magreb pasó a la península con su conquista. Hoy, casi de manera idéntica, vienen celebrándose en los pueblos de la Vega Baja de una manera regular y periódica.

disponía. Marcaba el ritmo, daba el pequeño respiro para enderezar los riñones y limpiar el legón (aire) y marcaba el tiempo del vale. Si alguno, de manera manifiesta, flojeaba, lo mandaba a los traveseros. La faena era la misma pero ya no obligaba a seguir a los demás.

ESCARREAO O ESCARRIAO. Fuera de carril o de calle (carrer). La res que pierde manada. Persona que deambula despistada que no sabe por donde va ni a donde ir. Se le dice también a quien se le ve por sitio no habitual aunque no vaya perdido. ESCARRIAR, por tanto, es espantar o dispersar ganado, gallinas, pájaros o chicos. Nos escarriaban de pequeños cuando molestábamos con nuestras voces y peleas o en evitación de que cometiéramos alguna fechoría.

APEGALOSO. Pegajoso.

La persona que goza de pocas simpatías y que suele caracolear en torno a los que visiblemente la rechazan. Desapegársela era quitársela de encima.

Están "apegalosas" las moscas los días pesados , de frío o tormenta.

DE AQUI AL MAR TO ES TIERRA. Sin dudar, pero que la frase, tal cual, da ánimos para seguir, para no desfallecer, para indicar que no todo se ha perdido y hay tiempo para recuperar o enmendar la plana y seguir por el buen camino. Frase que, aparte, te induce a la despreocupación y a quitar broza a cualquier situación preblemática.

ESPACHAR. De despacho.

"Me espacharon enseguida", "el que espachaba en el bar". Estas dos expresiones indican claramente el servicio que se realiza en los comercios sirviendo al cliente lo que solicita; pero se decía también para manifestar el que te echaban o "esturriaban" de cualquier lugar por la vía rápida y con malos modos aunque bien entendido, como en el castellano, que desde la mesa del despacho se atiende a la gente, se le sirve, pero..., ¡a la calle!.

LA HIGUERA DE CASA, EL HIGO DEL QUE PASA. Años atrás (muchos) las tierras no se explotaban como ahora por lo que su valorización era ínfima porque ínfima era la valorización de los productos que de ellas se sacaban. Eriales y ganado lanar y cabrío, cañares y arbolado sobre todo higueras achaparradas porque nadie se cuidaba de podar, charcas, ranas, ratas y mosquitos.

El viajero de a pie o a caballo podía, libremente, coger y comer los higos que quisiera porque en su mayoría caían al suelo en donde eran comidos por los cerdos. Y así, por lógica, nació el dicho que ha llegado hasta nosotros.

Pero las cosas cambiaron, el comercio y la especulación llegó a todos los rincones y se valorizaron los productos, se quitaron junqueras, carrizos y cañares, se aplanó el terreno, se quitó arbolado y se desecaron charcas, se labró, se regó y se podó y se puso en movimiento toda la riqueza de esta huerta que se andaba dormida desde todos los tiempos.

Ahora ya no es el higo del que pasa y aunque en muchos predios sigue comiéndoselo el cerdo y la gallina los dueños "esturrean" a los chicos que de buen grado darían cuenta de ellos.

EL DE LA COLA O SE SECA O SE AHOGA.

Las tierras de huerta cercanas al mar hicieron vivas las aguas muertas de esas otras tierras que río arriba han y paran. Pero son las menos. Como todo tiene cabeza y cola., los que optan a las aguas de los acueductos, riegan, lógicamente, de arriba a abajo y se comprenderá que cuando éstos traen poca agua los de la "cola" no llegan al reparto y cuando hay avenidas sus tierras más bajas y hondas se anegan y se ambalsan.

OLIVICA COMIA PIÑONICO AL SUELO.

Todo tiene un orden, un conqué. Se suceden las cosas porque tienen que suceder no porque sí. El acto y su consecuencia.

Es rico el refranero panocho; es éste, como casi todos, poseedor de una profunda filosofía popular y que conlleva, a su vez, una llana y simple lección del comportamiento humano.

El de la olivica nos lleva en directo al mundo de los tratos, los acuerdos comerciales, los ajustes, al yo te compro yo te pago.

Si me llevo la mercancía, de ley es que pague su importe, si obtengo un beneficio que a cambio produzca otro. Todo a la manera del refrán: con una mano tomo con la otra doy. Una cosa como consecuencia de la otra, pagando al contado, a "linte".

ENCOMEDIO ESTA LO BUENO.

Más directo que el anterior: la alfalfa, el trigo, el cáñamo... suelen, por lo general, ser mejores en talla y producción por el centro de la tabla; el melón (sandía) tiene en el "gallo" lo mejor de ella; al mediodía el descanso de la faena es más largo y la comida la mejor. Todas las

buenas noticias dan encomedio y se suele piropear a una moza que cruza entre hombres diciéndole con mas o menos picardía e intencionalidad: "por el medio pasa lo bueno".

SI QUIERES SABER COMO ES EL MARIO MIRALE EL CULO A LA MUJER. Éste va con segundas. Falla la regla pero en la inmensa mayoría de los matrimonios la mujer que tiene ancas de percherona, pechuga melonera y talla de doble ancho el marido es un esmirrao, seco y chupao. Y al revés : si ella es delgaducha, lisa y de secas canillas se andan con unos maridos sólidos, fornidos, con espaldas de molinero y brazos de orangután. Como digo hay excepciones pero dicen que ésto confirma la regla.

MAS DIAS QUE LONGANISA. De pequeños ya lo poníamos a la boca. Alguno nos hacía una jugarreta aprovechando ventajas y nosotros sentenciábamos amenazantes con lo de la longaniza; a la espera de que se le acabase el embutido y poder llevar a término la revancha.

Por lo general era un expresión conformista; la fortuna y la desgracia son mudables, todo es cuestión de esperar al cambio.

DIOS DA HABAS A QUIEN NO TIENE QUIJALES.

Ciñéndose estrictamente al refrán bien poco hay que comentar. En la huerta las cosechas de las habas era, si no mediaba ninguna helada, muy pródiga.

Crudas, hervidas, fritas, en tortilla, guisos y tostadas al horno eran servidas y consumidas. Éstas últimas, como las otras, estaban muy buenas pero había que tener la boca muy sana para gozar de su bondad. Con ésto aparte, se decía el refrán para hacer referencia del que tenía mucho dinero y no sabía gastarlo o del que tenía una novia o mujer de rompe y rasga y hacía una vida cuaresmal: sólo de ayunos y abstinencias.

UN DEO DE SAN JUAN MAS QUE TO EL NIÑO ENTERO.

Este dicharacho nacería bajo algún carromato de gitanos. Conocimos tiempos en que éstos eran hijos de la ruta y la trashumancia; raros los que se asentaban en un pueblo, buscaban trabajo y se empadronaban. Eran libres como el viento y por ello expuestos a sus furias, a los relentes y a todas las inclemencias, que soportaban, como podían, sobre o bajo los carros, haciendo camino o acampando en sus orillas. Con esta manera de vivir es de lógica pensar que en verano lo

pasasen mas bien y mejor que en el invierno de ahí el dicho que se extendió por toda la huerta del alto, medio y bajo Segura.

NO SE LE PARA NI UNA MOSCA. Alude a la limpieza y pulcritud de la persona. Se suele decir cuando ésta se presenta al público "como los chorros del agua": planchada, atildada y con olor a ducha y jabón.

Es de común "conosensia" el saber que las moscas van al mal olor, a la suciedad, al pringue y a la basura porque, ya se sabe, allí se alimentan y procrean eludiendo los sitios limpios por no sacar de éstos ningún beneficio.

ESPEÑAO. El ir o venir deprisa, sin dilación.

De peña, de despeñar porque el que cae por el precipicio o la sima no se detiene en su caída acelerada hasta llegar al fondo.

"Vengo espeñao" es, sin dudar, la observación de que ha puesto en el retorno toda la prisa posible.

SABER SU MANO DERECHA. La persona que obraba certeramente; la que era habilidosa, diestra (o siniestra), pero mañosa en el hacer y en el resolver.

Muchacha apta para matrimoniar porque tenía conocimientos de cocina y tratado de la ropa. El hombre que sabía las cuatro reglas (sumar, restar, multiplicar y dividir), el buscavidas trabajador y activo que encontraba solución a todas las situaciones adversas. Saber pisar terreno firme.

OJOS ENGARGOLAOS. Con la mirada desvaída, ávida, sorpresiva, espantada... cualquier expresión anómala del mirar a causa de un suceso inesperado.

Donde más se aplicaba era ante la vista (nunca mejor traída de la palabra) de unos ojos que, aún abiertos, perdían visión a causa de un profundo sueño.

PELÉ Y MELÉ. Es posible que se remonte en el tiempo con harta largura. Tal vez, como en la actualidad el Gordo y el Flaco, Santos y Codeso y Tip y Coll, fuera entonces una pareja de cómicos que en los escenarios o los circos alcanzaran a la fama y a la popularidad. Pelé y Melé, sin ánimo de ofender, se le dice a la pareja de amigos que en conjunción de caracteres van juntos y aparecen en todo lugar hermanados y unidos en opinión y pareceres.

RITA LA CANTAORA. No alcancé a saber quién fue la tal Rita.

Como una antecesora, creo, de la Lola Flores o la Piquer, sería, por obra y gracia de su arte y su salero, conocida por todos entendieran o no entendieran de cantos y bailes. Popular, admirada y aplaudida todas las puertas tendría abiertas para el agasajo y la deferencia del pueblo llano y tramontano.

Pero, ¡oh dolor!, aún oímos lo de: "por aquí no pasa ni Rita la Cantadora" a sabiendas de que si se tratase de la tonadillera en carne y hueso no sabemos si...

A CASICO HECHO. A cosa hecha, aposta. Acción que normalmente conlleva una miquita de mala idea.

Literalmente es llegar a beneficiarse con las manos limpias del trabajo de los demás, con la cosa hecha y en el caso del panucho con el "casico" (diminutivo de cazo) terminado de confeccionar. Acción simulada de mala fe que encubrimos de inocente ignorancia de las consecuencias que pudiera acarrear.

TIJERICAS TIENEN QUE SER. Alude a un cuento en donde prevalece, por cabezonería, la opinión de la mujer; y así sigue.

Cuando alguien se empeña en algo y no cede ni se aviene a razones. Ese constante martillear sobre lo mismo hasta que se consigue frente a toda oposición por fuerte que sea.

A CABALLO Y GRUÑENDO. Otro dicho que se repite mucho. Estar bien y protestar de la incomodidad. Estar ganando y maldecir de las fichas o las cartas que no gustan. Apetecer mejoras en la situación de privilegio en que estamos y gozamos.

CAER EN LA OLLA. Aparecer en casa ajena a la hora de comer. En tiempos de miseria y hambre se solía practicar este "deporte" con la esperanza de que se invitase a la visita a participar del guiso.

EL CANDIL SE APAGA Y ACEITE NO QUEDA... Se solía decir (en plan broma, desde luego), en las tertulias de amigos íntimos cuando se alargaba más de la cuenta recordando a la suegra que quería despachar al novio de la hija en las noches de festeo. También salía aquello de: "chico, vámonos a dormir que éstos se querrán ir" recordando la frase, verdadera o falsa, de la huertana que estaba harta de la visita.

ESCALDAPIEJOS. Sabemos que tiempo ha, en viviendas de extrema miseria, se escaldaba la ropa, (de vestir y de cama), para eliminar, por algún tiempo, a esos molestos parásitos.

Éstos, es de suponer, que ante el agua hirviendo no pudiesen luchar pero esta palabra panocheril se venía a la vista de la escampada, a veces despavorida, de gallinas espantadas, gentes en algarada política u ovejas en presencia del lobo.

Los piojos, por desgracia para ellos, no podían hacer lo mismo por razón de falta de medios, no de ganas.

ESCAMPARUJE. Escampada; esparcimiento. generalmente de cosas menudas.

Aquí no entra el pavor ni el miedo solamente el enfado por la molestia que supone el tener que recoger lo que ha ocasionado el escaramuje. Claro que también se aplicaba al agua caída fuera de lugar y a los demás líquidos que, difícilmente, volvían al recipiente que los contuvo.

UNA CAGA DE VACA MAS QUE SIEN DE GOLONDRINA.

Es más beneficioso y mejor el acceder a una cosa importante que a muchas pequeñas sin valorización.

CAER EN LA CUENTA. Dar o caer en la cuestión. Comprender de qué se trata. Intuir el resultado. Llegar a saber que hay que hacer o resolver entresacando lo que interesa, a veces, de una conversación velada y laberíntica.

SI QUIERES VER A UN GITANO TRABAJAR MÉTELO EN UN...

Y sí, era de ver la maña que se daba en apretar la paja en el talego que portaba.

Solían pedir permiso para cargar "una miaja de paja" para el burro porque, como ya se ha dicho, entonces solían hacer vida errante en carros y de pueblo en pueblo. Si obtenían permiso del dueño del pajar se metían en él con el saco más grande que tenían y apretada la paja a puño se llevaban una buena carga para sus bestias.

Aquello pasó pero el dicho quedó para definir que quiere abarcar la mayor cantidad posible del producto que le dan graciosamente.

ESTROPISIO. Del estropear castellano. Armar la rebolica. Descomponer lo que estaba ordenado.

El viento en remolino se encarga de deshacer y estropear lo mismo

que una "turumbesca" de agua que inunda, cambia y rompe, el cerdo suelto y asustado, los ladrones, los niños pequeños...; todo queda en desorden y mucho roto e inservible.

EMBOLAO. ¿Quién no ha visto en una fiesta popular a un toro embolao?

Pero no va por ahí la cosa cuando por acá se oye lo de "estás embolao" pues para nada se quiere indicar el llamar cornudo ni astado con "engaños" a nadie.

La palabra embolao se viene para decir del tal que está equivocado, en el error, que se anda por caminos de opinión alejados de la verdad. Ahora hay que reconocer que el toro embolado se equivoca en cuanto a la efectividad de sus cornadas por el hecho, motivo y causa de las fundas que le han puesto en los cuernos.

MAL EMBOCAO. En Caballería se dice del caballo que tiene la boca "dura" y por tanto poco sensible de ahí que sea difícil y reacio a obedecer a las bridas.

En música del que tiene los labios poco hechos a la boquilla o lengüeta de los instrumentos de viento.

Pero todo ésto en cuanto al castellano, en nuestro panocho ser "mal embocao" es ser blasfemo, faltón, ofensivo o irreverente en el decir. Es tener la boca suelta y procaz y dispuesta, siempre, a la palabra malsonante.

IR A LA MANO. DAR DE MANO.

Expresiones distintas pero las dos referentes al mundo de los quehaceres preferentemente de la huerta y sus cultivos. La primera se viene a indicar al jefe de colla, al capataz, al mayoral, al encargado, al representante de la autoridad patronal, al que busca los braceros que necesita la labor a realizar, el que tasa el jornal y el que, en el bancal, marca el ritmo a seguir. Es el que indica cuando hay que tomar "aire" y el que, por lo general, abona los jornales por la noche. Siempre, el que iba a la mano, era el hombre de confianza, el servidor fiel y por lógica el más hábil e interesado en las cuestiones de la "casa".

Se daba de mano cuando se remataba faena o era la hora final del cumplimiento en el trabajo y se dejaba de actuar con las manos. El punto final a la labor del día.

ROBAR DEL COLMO. Era el colmo lo que colmaba, lógico. Se le hacía colmo a las estivas en donde se envasaban ciertos productos que

por hallarse a primera vista del comprador procurábase fuesen éstos los más tiernos, más sanos, los mejores. De ahí que el dicho de robar del colmo era indicativo de que el hurtador se beneficiaba lo mejor de la cosecha al llevarse la "cara" de lo que se envasaba en la sera.

CON LAS COSAS DE COMER NO SE GASTAN BROMAS.

Frase sentenciosa que sin apenas raíces panocheras se lanza en esta huerta con mucha frecuencia.

Nos indica, a las claras, que con las cosas importantes, serias y trascendentes (ponen los alimentos como ejemplo) no debemos andarnos en jolgorios poniéndolas en peligro de dañar, destruir y por lo tanto de perder. Lo que hay que tomarse en serio se toma... y basta.

PIGOTA¹. Como el paludismo, el tifus o la tuberculosis, la viruela era una constelación más que se padecía entonces.

Costó un mucho su erradicación y hoy ya sólo es historia pero conocí y tuve amigos que mostraron de por vida la cara llena de hoyitos, deformada y fea a causa de esta enfermedad.

Llenaba el cuerpo de pústulas muy dolorosas; si no morían, las secuelas eran bien patentes y aunque no a todos, por causa de la "pigota" les llamábamos el "Pintao".

¹ Otros muchos llamaban o decían "picota" porque tal vez, se basaran en que la cara se les quedaba como si las aves les hubiesen picoteado todo el rostro.

ECHAR FUERSA. Abonar. Echarle a un cultivo abono químico u orgánico para mover, iniciar o acelerar su crecimiento y desarrollo y por tanto aumentar su producción.

DEJAR PA LA MAERE. Dicho usado en el juego de las adivinanzas. Si nadie daba con la solución se remitía a la maere (madre, el que había lanzado el acertijo) para que diese el resultado. Se popularizó y también llegó a decirse cuando en otras cuestiones sólo podía dar uno de lo que allí se planteaba.

ENDORMISCAO. Adormilado, falta de sueño o aún con él pegado a la nuca después de una buena siesta.

También se endormiscaba el que teniendo sueño velaba, por lo que, sin querer, cabeceaba y ponía los ojos en el blanco (engargolados).

LISION. Lección. Era leer en la escuela o recitar de memoria lo leído entresacando sus enseñanzas.

Se tenía muy en cuenta si al chico, en el colegio, el mastro le había o no había tomado la "lisió" correspondiente.

ENJUASCARSE. Enfrascarse en el juego. Tomar la cosa a broma, entretenerse y no hacer, por ello, lo ordenado o por realizar. Supeditar lo importante a lo intrascendente o superfluo por causa de una conducta irresponsable.

TRABISCORNAO. Mal hecho. Que no encaja, torcido.

Ojal en botón no correlativo o renglones escritos sin seguir la línea recta.

En realidad, y ajustando el vocablo, sería el definir a esos astados que les crecen los cuernos de manera estrábica.

DESLANGUIO. CHUCHURRIO. Desmejorado, flácido, delgaducho, "secuso" y falta de energías por causa de mala y poca alimentación, enfermedad o inapetencia.

A la vista está que la ropa les viene grande, las nalgas no acusan por bajo del pantalón y las hombreras fugan hacia los brazos.

COSTALASO. De costal. Pesada carga que cae sobre nuestras espaldas.

En el panocho se dirige sólo y concretamente la caída, al porrazo, al trapiés que nos hace caer en tierra aunque hay que reconocer que si el golpe es de costado, sobre las costillas, se ajusta mas a la palabra que nos ocupa.

ESPACHURRAO. De esparramado y de pancha (panza).

Cómo queda un cuerpo blando cuando cae al suelo de cierta altura. Brevas, higos, sandías... que se pierden para el consumo y deleite por "espachurrarse" en tierra. Otros cuerpos menos blandos pero frágiles también se "espachurrean" si les hacemos caer al suelo.

ENCARNAURA. De carne. En carne viva. Herida fea, reciente o infectada. Varias heridas producidas por dentelladas, caídas o por cualquier otro tipo de accidente.

BRASILÁ. Buen puñado de brasas. Rescoldo; hacer quemar leña para acumulación de brasas y conservar el calor en hornos y braseiros. Otras veces se echaba mano de la "brasilá" para asar carne, pescado o embutido a manera de primitiva barbacoa.

LA PRIMERA PARVA TODO SON MOÑIGOS.

La cosa no se ciñe fielmente al dicho tanto en cuanto a la faena de la trilla pero sí es de notar que casi siempre las primicias conllevan imperfecciones y acusada falta de estudio y preparación.

La filosofía del dicho huertano no se anda lejos de ahí por que aun hoy, que ya no se trilla en era con animales, sigue en vigor y se dice corrientemente ante cualquier hecho o trabajo con los fallos propios de la improvisación en sus principios.

REBOCHAR. Rechazar. Echar para atrás algo que se ofrece como bueno. Aquí me viene a memoria otra palabra del panocho: "rebuche" que es lo último de una cosecha, causa por lo que es de menor tamaño, de menos calidad y por lo tanto menos vendible.

"Rebochado" el "rebuche" por los compradores de la cosecha, éste, el rebuche, se vende a bajo precio, se regala o se pierde en el bancal.

¡MALA BARRACA! Ya, de por sí, no era signo de distinción el vivir en una barraca. Sin quitar, poner o ahondar en otras cuestiones el hecho de vivir en una de ellas daba a entender que el morador era de humilde condición y si a ésto le añadimos que la barraca estaba mal construida y se le venían los mantos encima era malo sobre peor.

La expresión aun resuena en el valle pero ya alejada de ese tipo de vivienda. Sólo salta a la vista de un hecho malo e inminente, insalvable e ineludible; de esa desgracia que se nos cae encima y no podemos poner remedio.

¿A qué conductor indocumentado ante la vista del policía que le pide el alto no le viene a la boca esta frase u otra del mismo corte y pelo?

ARREJUNTARSE. Por reunirse, formar conjunto; encontrarse familiares, amigos y conocidos en bodas, bautizos o actos luctuosos dando ésto pie a rememorar tiempos pasados que, siempre, fueron mejores.

Ennoviar, más bien hacer la pareja vida en común sin celebración de esponsales, sin andarse por medio muchos enamoramientos y sí una buena dosis de conveniencia. Palabra sinónima de arrimarse.

CULEBRINA. Chispa eléctrica que se produce en los cielos tormentosos. Relámpago, lampo (llampo), rayo (sentella).

La palabra hace referencia a la culebra por su forma alargada y a las dobleces que hace al reptar.

SANGRINO. De sangre. Persona violenta; más que violenta pronta en la acción aunque esta actitud le lleve a la resolución airada. "Le tomó parte la sangre" se dice cuando el "sangrino", por serlo, se lanza al enfrentamiento en la dialéctica y si él cree necesario al mamporro. Persona inquieta y con los nervios a flor de piel.

ENFOSCAO. Viene de fosca. Nube baja, niebla; (en valenciano fosc, oscuridad). Neblina que acorta la visión de las cosas. El "enfoscao" es el que está en el error por no ver con claridad la realidad que le oculta su ofuscamiento.

TESTERASO. Cabezazo, golpe dado con la testa, de frente, como se da a los balones cuando se remata a puerta. Topetazo entre personas o animales accidentalmente o en lucha por el predominio del clan.

PIOJERA. De piojo.

Más de medio siglo atrás y luego en la Guerra Civil y la postguerra se tuvo, aunque no se gozó, una buena cosecha de estos parásitos. No se conocía lo de la pediculosis pero bichitos de éstos llevaba todo el mundo.

Se rapaba al cero en los cuarteles y a los chicuelos, como medio eficaz, para combatirlos; las ropas de cama y de llevar se escaldaban periódicamente, las mujeres se espulgaban (mejor se diría se despiojaban, aunque pulgas también había las suyas) a la vista de todos unas a otras, los fines de semana sobre todo, como una medida más de aseo y embellecimiento.

Así como la escasez de alimentos llegó a mentalizarse como hecho inexorable, así también lo de las moscas y los parásitos. El pueblo humilde llegó a creer que toda persona llevaba consigo la "piojera", una especie de bolsa o depósito-criadero de estos animales. Y no era broma porque mas bien era patético oír en los duelos: "se le ha roto la piojera" cuando observaban que por la cara del muerto se paseaban los parásitos sin alcanzar a pensar que hacían como las ratas cuando el barco hunde.

REVOLVÍO. Revuelta (no revoltijo). Del revés.

-"Se man revolvió las mangas" se decía cuando éstas mostraban el forro a todo lo largo de ellas. O las tripas si a la vista de algo nos daban náuseas.

NI HABLAR DEL PELUQUIN. Expresión tajante. De éso ya se dijo todo, ahora otra cosa.



Otra toma fotográfica de utensilios caseros y de labranza tan útiles como necesarios.

De casa grande se vendría la tal disposición puesto que a peluquín sólo accedía el personaje no el personajillo. Y me atrevo a decir que alguien oyó de alguien el manifestar la estricta prohibición de mencionar el peluquín que la señora o el señor se habían puesto para evitar rebajar la alta dignidad, ante la visita, del empeluquinado.

La verdad es que aun se oye pero sólo para cortar o denegar una petición que al parecer no procede.

MINCHO. Pan de borona (de harina de maíz).

La tal palabra resuena a importada de las Américas.

Fuera de donde fuera el caso es que se popularizó porque la mayoría del pueblo comió mincho.

Se molió la cebada, el maíz, el haba, el guisante... todo era bueno para panificar porque el trigo era harina de otro costal y sólo llegaba a bocas de privilegio.

SE LO HAN MINCHAO. De minchar, matar.

Rebuscada y sin embargo dicha sin ánimo de alardear de vocabulario.

Más diría: muchos sabihondos soslayaban uso y utilización por el hecho de creer que rebajaba en mucho su decir y cultura.

También servía para indicar que la comida que allí hubo alguien se la había comido (minchado).

Aventurado se podría dar a esta palabra la paternidad del vocablo "mincho" sin dejar de pensar que cuando te daban mincho en vez de pan de trigo tiraban a matarte.

TOMAICO DE HORNO O PASAO DE HORNO. Como el pan que se le aguanta un poco más de la cuenta en el horno que sale de un color más subido, más moreno así se decía de un recién nacido que mostraba la piel "tostaica", como de playa. También a cualquiera que presentara una morenez desusada, de auténtico meridional.

SUERTE Y VERDÁ. En verdad que la suerte no se nos viene así como así pero era la razón por la que el huertano dejaba caer estas palabras sentenciosamente cuando se indicaba un acontecer ajustando hecho, ley y orden, veracidad y fortuna del sujeto que protagonizaba el comentario.

A VENÍO COMO DIOS. Cuando algo se viene en el momento justo que se necesitaba. Frase cargada de fe y creencia pero que en principio parece una falta de respeto al Altísimo. Nunca más lejos de ello;

el huertano nunca fue irreverente y aquí, con estas palabras, demuestra que el Sumo Hacedor, donde se presente, resuelve, soluciona, "da encomedio" y es bien recibido.

SORBITÓN. En castellano sorbetón, de sorber.

Poco cambia pero la cuestión es de que cambie.

Tanto en castellano como en panochos se vienen a lo mismo: al ruido que se produce, aspirando, cuando se ingieren alimentos caldosos.

La boca, llena de aire en principio, se vacía de él aspirando a cada cucharada. Con ello ha lugar para el caldo al mismo tiempo que se evita el rechazo del líquido y el consiguiente derrame. Cosa lógica y natural. Ahora bien, en esta bendita huerta siempre se pretendió darle al aire poderes hasta profilácticos por aquello de que las aguas de consumo no eran "católicas" que debían de ser de ahí que lo mismo bebiendo agua al "gallé" en el cántaro que tomando la sopa en la mesa se llevase a cabo una desacorde sinfonía de "sorbitones".

Los más "finondos" hasta sacaron aquello de :

"De la tierra el Sorbitón
de allí es mi paere,
de allí es mi maere,
de allí soy yo".

No sé si el tal versito quitó algo de ruido pero creo que no es base para crítica pues ésto, como el regüeldo, son consecuencias fisiológicas y, ¡qué puñetas!, marcan, ¿por qué no? parte de la idiosincracia de este pueblo soberano.

¿TRAGA O NO TRAGA? Un dicho más, común y de todo llevar por la huerta; frase sin connotaciones panocheras pero avalada por todos por su intencionalidad y uso.

Como interrogante se iba asaltada para saber si en el trato el vendedor o comprador, ingenuo, aceptaba las condiciones que el ofertante le proponía. Entre corredores se solía decir en voz baja y la misma pregunta servía a mozos del lugar para saber si la tal o la cual eran prontas ante los requerimientos amorosos.

ASPÉRATE. Espérate. Miniadulterada pero lo suficiente para marcar diferencias con el castellano.

¿SE VENEIS O SE QUEDAIS?

Se dice con frecuencia que donde hubo siempre queda y es verdad. Se ha perdido en cantidad esta variante dialectal castellana pero en

De casa grande se vendría la tal disposición puesto que a peluquín sólo accedía el personaje no el personajillo. Y me atrevo a decir que alguien oyó de alguien el manifestar la estricta prohibición de mencionar el peluquín que la señora o el señor se habían puesto para evitar rebajar la alta dignidad, ante la visita, del empeluquinado.

La verdad es que aun se oye pero sólo para cortar o denegar una petición que al parecer no procede.

MINCHO. Pan de borona (de harina de maíz).

La tal palabra resuena a importada de las Américas.

Fuera de donde fuera el caso es que se popularizó porque la mayoría del pueblo comió mincho.

Se molió la cebada, el maíz, el haba, el guisante... todo era bueno para panificar porque el trigo era harina de otro costal y sólo llegaba a bocas de privilegio.

SE LO HAN MINCHAO. De minchar, matar.

Rebuscada y sin embargo dicha sin ánimo de alardear de vocabulario.

Más diría: muchos sabihondos soslayaban uso y utilización por el hecho de creer que rebajaba en mucho su decir y cultura.

También servía para indicar que la comida que allí hubo alguien se la había comido (minchado).

Aventurado se podría dar a esta palabra la paternidad del vocablo "mincho" sin dejar de pensar que cuando te daban mincho en vez de pan de trigo tiraban a matarte.

TOMAICO DE HORNO O PASAO DE HORNO. Como el pan que se le aguanta un poco más de la cuenta en el horno que sale de un color más subido, más moreno así se decía de un recién nacido que mostraba la piel "tostaica", como de playa. También a cualquiera que presentara una morenez desusada, de auténtico meridional.

SUERTE Y VERDÁ. En verdad que la suerte no se nos viene así como así pero era la razón por la que el huertano dejaba caer estas palabras sentenciosamente cuando se indicaba un acontecer ajustando hecho, ley y orden, veracidad y fortuna del sujeto que protagonizaba el comentario.

A VENÍO COMO DIOS. Cuando algo se viene en el momento justo que se necesitaba. Frase cargada de fe y creencia pero que en principio parece una falta de respeto al Altísimo. Nunca más lejos de ello;

Sólo por ésto ya se puede colegir el que se diesen muchos incendios, por lo que choza-socarrada también daría en diana caso de que fuese así.

CASCARRA-CASCARRASO. Cabeza, golpe dado en o con la cabeza. Lo de golpe en la cáscara es lógico cuando partimos la nuez, la avellana o la almendra. Aunque no lleguemos a partirnos la "cascarra" sí podemos lesionar su cáscara haciéndonos un chirle (herida) o un respetable chichón.

SA MADRINAO. Se ha hecho a vivir en un lugar determinado. Normalmente se refiere lo del amadrinamiento a los animales: ratas, pájaros, perros sin amo... también a esas personas que normalmente gustan de cobijo, trabajo y ambiente.

Dice el refrán que el que encuentra padrinos se bautiza; es posible que en ésto haya mucha base para lo del "amadrinao" pues los alimentos, el clima, el cobijo (vivienda), el trabajo y demás hacen, ¿por qué no?, sus veces.

LA MECHA. ¿Con mecha o sin mecha?; era la pregunta de siempre. El peluquero interrogaba así a la madre del zagalillo que iba a pelar, antes de meter la máquina del cero. Normalmente se optaba por la mecha porque sin ella parecía, mas que otra cosa, un auténtico presidiario.

Era ésta una pequeña viserilla de pelo (flequillo, que no fleco) sobre la frente que, aunque no ponía, sí quitaba un poco del mal aspecto del rapado.

FLORICOL. Simpática palabra del panocho. Simpática porque significa la unión de tres: flor y col que se refiere a la coliflor castellana que hace lo mismo: amalgama en una sola col y flor y, como se ve, "iden de lo mismo", sin quitar ni poner a la hora de aderezar la legumbre y servir a la mesa.

Aquí el orden de las sílabas no altera el significado y sentido de la palabra.

PATROCHÁ. Dicho con más pies que cabeza. Tirar por la trocha, dar opinión y "descarte" sin pensar ni razonar en lo que se dice. Parte de farol y parte de expresión "fanfarriosa" que huele mal y por ello la gente descubre rápido y no la digiere.

AUN NO HAN PASAO LAS CABRAS. Se diría, sí, con seguridad hace muchísimo tiempo. En aquellos tiempos de los realengos, tierras comunales (de nadie y de muchos), eriales, rastros de larga duración y la escasez de relojes. Tiempos de muchos ganados que guiados por sus pastores pasaban, por aquellos anchos caminos bordeados de cañares, antes del amanecer y volvían casi anochecido.

"Aun no han pasao las cabras"; señal de esquilas y balidos que como relojes de torre marcaban tiempos a las gentes de entonces. Hoy aun se oye decir, pero en sentido, sino igual, parecido. Sirve para disculpar a la visita dándole confianza para que no se vaya, para quitarle las prisas, para retener al amigo indicándole que es temprano sin que nos pase por la mente ningún ganado ni el tintinear de sus campanillas al compás de sus balidos.

ENTRE EL DIA Y LA NOCHE NO HAY PARÉ.

Y es verdad, mas si se presenta una faena que urge terminar, algo que precisa remate.

Siempre tiene un fondo egoísta por parte de quien lo dice pues casi siempre, es, en ello, el más beneficiado por la caída de ese muro invisible.

DIOS LO HIZO TODO BIEN MENOS EL NO HACER LLOVER POR BANCALES.

Las lluvias, aparte de las cabañuelas y más modernamente del hombre del tiempo, siempre se han atribuido a los poderes de arriba, a la voluntad de Dios. Montañas de dichos y refranes giran en torno a la cuestión lluvia y éste es uno más de ellos.

Siempre es el Dios bueno el que dispone aunque como se ve en éste asoma la picaresca sin malicia de los hombres que viven apegados al terruño y que más que nadie necesitan de esa bendición del Cielo en forma de rociada bienhechora.

RECALCAO. En el recalco se hunde más el trazo que en el calco. Yo no sé si daré en solución pero cuando se hace plantón, por lo que sea, si dura poco no lo echamos a ver pero si el plantón se pasa de la raya vienen a dolernos todas las articulaciones de las piernas y hasta los riñones y la espalda como si el propio peso de nuestro cuerpo llevase a cansancio todo el soporte de nuestra estructura. Algunos no pueden soportar el cansancio y medio en broma medio en serio proponen a la compañía el pasear para no clavarse en el cemento.

APARAR. Alcanzar a cogerlo en el aire. Hacer parar antes de que caiga al suelo. Posiblemente del amparar castellano que, en coinci-

dencia, se refiere a evitar que la prenda caiga a tierra y se rompa; no cabe mejor amparo.

ENDÓRMINAS. Dejarse de endórminas, de requilorios, de rodeos, para hablar claro, recto, sin vueltas y llegar al fin y resolución lo más pronto posible.

ADRÉS. Aderezo, pero no el de los guisos, el de adornar, hermosear, ataviar, acicalar a la muchacha que quemaba vísperas de boda. Si a la tal le compraban el "adrés" la cosa olía a marcha nupcial. Consistía en sortija, pulsera y pendientes; Si lo aderezaban con collar mejor que mejor, cuanto más azúcar...

CATORRA. Persona parlanchina y por tanto indiscreta.

CHUTIA. Semen, esperma. A saber por qué aunque su fundamento tendrá.

BLINCO. Brinco.

ESCURRIMBLES. Lo que se lleva por delante la escoba, lo que arrambla. Todo lo que quedó y se recoge barriendo o los líquidos que destila la vasija apurando el contenido.

ARRAMBLAR. De arramplar, llevarse de un sitio a otro lo que se puede. Cargar con todo dejando el sitio vacío.
Poniendo la sinceridad sobre el tapete y puesto a elegir, me quedo con la palabra del panocho.
Todos sabemos lo que es una rambla y también sabemos que éstas se forman por la impetuosa venida de las aguas porque éstas, se llevaron todo lo llevable por delante.

CORONAS. Ni para lo alto de la cabeza ni para designar cierta marca de puros. Las coronas eran (y son) los girasoles. Flores de respetable tamaño que destinadas a "pipas" (pepitas comestibles) o para industria oleícola se plantan en cantidad como un cultivo más.
Ésto tanto en cuanto a los tiempos que corren; en los que corrieron sólo se ponían unos "golpes" para ser luego solaz y recreo preferentemente de los peques.
Lo de ser "corona" y no girasol se viene por su forma: los pétalos, de color amarillo, rodean a los millares de pistilos que eclosionan cada

uno en la conocida "pipa" en donde se encierra la pepita comestible y con gran riqueza de aceite.

MANIFASERO. El que se anda siempre por el medio disponiendo y arreglándolo todo. De mano y de facer (hacer en el antiguo castellano), hacer con las manos, arreglapanes, persona non grata porque suele, en su afán de servir y quedar bien,, "entrometerse" y quedar enterada de secretos que nunca debió de saber.

Se presentan en bodas, bautizos, entierros, celebraciones, siempre dispuestas y apartando, a veces, a los mismos interesados y familiares.

APLACHAR. Aplanar, planchar, acachar, "acachupar", dejar liso, esconder, ocultar... y es en ésto último donde verdaderamente está la madre del cordero porque en el arte del "manguero" (hurto) se tenía que pegar el cuerpo al suelo, por las hilas y "escorreos", ocultando y zafando el bulto para que no te vieran entrar en el huerto, acercarte a la higuera o meterte en el melonar.

ESGARRAÑAO. De desgarrar y mal apaño.

Cosa hecha de mala manera, sin miramientos, bastante. También nos salía esta palabra a la vista de alguien que se presentaba mal vestido, sucio, con desgarros en la ropa, hecho una calamidad.

¡ANDA PICHICHE! A los perros, muchos, llamaban "pichiche", palabra importada de América, mas concretamente de Argentina que sirve, allá, para denominar a una especie de armadillo. También a un perro pequeño, pero acá si de un magantón se trata la cosa queda en : ¡vaya pichel! (por lo de perro).

El ¡anda pichiche! -otros dicen ¡anda pilile!- sería la manera y el modo de azuzar a los perros pero que ha quedado sólo como exclamación sorpresiva.

NI POR PIENSO PENSAO. Extraña manera de prometer guardar un secreto, silencio, respeto, ausencia, presencia... como si de un acta notarial se tratara.

La cosa queda ahí rubricada con la frase como compromiso de un cumplimiento a ultranza.

HASER MANDAO. Dar cumplimiento a lo que se te ordena. Hacer lo que te mandan.

Si chicuelos llevábamos recados, traíamos cosas de la tienda, devolvíamos herramientas...

Aun recuerdo aquello del mozalbete que entró en la taberna:

-Dise mi paere que me dé medio litro de vino clarete que mañana se lo pagará.

-Sin dinero no hay vino, dile a tu padre si lo quiere más clarete.

COPO. Por lo general el terreno de labrantío de esta huerta está cortado muy geométricamente. Quienes lo hicieron tuvieron en cuenta varios factores: que el reparte fuese o pudiese hacerse más equitativo, que para ventas o compras tuvieran fácil medida y que en los cultivos, reparto de aguas, mondas, se hubiera menos ocasión a error e injusticia.

Pero el tiempo, con sus repartos de herencias o uniones de predios por matrimonio, trazado de ferrocarriles, acueductos, caminos y carreteras dieron en aparecer muchos bancales que perdían su geométrica superficie. Ahí nacieron los copos que, como en las guerras, caían dentro del cerco del bancal pero de forma irregular.

AVENAR. De vena; drenaje, avenamiento, canalillos (escorreos) que sacan las aguas que "escupe" un bancal después del riego. Serie de excavaciones que se hacen para que el terreno pierda humedad y se pueda laborar al tiempo que con ese agua se van las sales en disolución y el terreno se purifica.

ENGUISCAOR. Incitador, persona que te induce a realizar un acto casi siempre fuera de razón o de moral. Muchas venganzas por simple sospecha se han llevado cabo porque se hubo un "enguiscaor" que sembró ponzoña y odio con sus palabras.

Poner en la palestra a dos chavalines para que se dieran de mamporros era una de las mayores alegrías de este tipo de individuos.

LAS ENCHISA. Donde más he oído esta frase es en los comentarios que se hacen alrededor de una mesa de juego cuando saltan a opinión las habilidades o fortuna de tal o cual jugador.

Las "enchisa" (sean cartas o fichas) y saltan a sus manos los buenos juegos para asombro de compañeros y mirones. Lo de "enchisamiento" nunca se refiere a los arrobamientos amorosos o estados anímicos de cualquier otro tipo. No entra para nada la brujería del hechizo sino sólo la habilidad y suerte del jugador.

UBIENDO DIAS ENTEROS, ¿POR QUÉ CONFORMARSE

CON MEDIOS DIAS? El todo o el nada. El repudio de las partes pudiendo acceder a la posesión del total.

Se refiere también al trato y relación entre hombres, que si se puede departir, contratar y estipular con hombres enteros no hay por qué hacerlo con alfeñiques y "mierdesicas".

A RATOS Y MEDIOS DIAS. Los trabajos que se hacen por tiempos, los fines de semana, poco a poco.

Suele referirse el dicho a las cosas mal terminadas, con defectos y mala calidad, generalmente por tener una construcción deficiente.

BIRLOCHE. Birria de coche; todo vehículo de tracción animal o de motor que presenta un aspecto birrioso, viejo y deteriorado.

ESTAR EMPANTANAO. Del castellano empantanar, llevar el agua al pantano.

Pero por ahí no va el agua en el panocho. Se le dice a aquel que, como las aguas del pantano, éso sí, se para, remansa y queda quieto. Del que se inmoviliza porque en la faena que lleva entre manos llegó a un punto de desconocimiento que le hace titubear y parar en espera de nuevas ideas que le permitan proseguir, en espera de que se la abra la compuerta para saltar a los nuevos cauces de la actividad.

¡TIRA! Es palabra sinónima de ¡gira!, ¡toma!, ¡echa!, ¡anda! (indicativas todas en imperativo de caminar en una dirección cambiando de rumbo) pero como digo en ¡GIRA! siempre camino de casa o como manifiesta desaprobación.

LOS ENCONTRÉ ABRASILLAOS. Los sorprendí abrazados.

Hace medio siglo (tiempo al que regularmente me remito) no era corriente ver a una pareja de enamorados en actitudes cariñosas. De ello guardábanse muy mucho porque en ello les iba la honra y el deshonra sobre todo a la muchacha.

De brazo; "brasá" llamaban a la hierba que, entre los brazos abarcada, echábamos a los animales.

Los mozuelos gustaban más allegar a sus brazos a la moza -mejor que la hierba- pero cada cosa a su tiempo y en su momento.

La costumbre de guardar los novios por algo se impuso.

ENREDRANTE. De enredar, "enredo", lio, embrollo.

Persona que gusta de complicar las cosas valiéndose de embustes, patrañas o sospechas, la mayoría de las veces, infundadas.



Posiblemente el arca era uno de los muebles de más útil servicio de la casa junto con el cántaro (botijo) que la afanosa huertana fregaba todos los días.

MIERDUSCA. Suciedad. De mierda y "olorusca".

Sensación desagradable que ofrecen algunos lugares debido a que hieren la vista y el olfato.

POSTISAS. Castañuelas, palillos.

Algunas madres decían a los chicos: ¡vaya un postisas!; no sé, como no fuera por la alegría que siempre acompaña a la juventud...

DEBILLA. Hebilla.

PRESPUNTE. Pespunte.

ABUJA. Aguja.

DEAL, Dedal.

DESJARRON. Desgarrón...

CAGARRIA. "Mierdoso", con perdón. Persona asustadiza incapaz de llevar a cabo un acto de reconocida hombría.

Miedo a la noche, a los ruidos de desconocido proceder, a las tormentas, a los perros, a los muertos... el corazón les salta ante la llamada inesperada y rehuyen coger un arma aun sabiendo que está descargada. Soportan el desprecio de los demás con tal de evitar cualquier situación que les comprometa y obligue en contra de su natural (para ellos) manera de ser.

CONVENENSIERO. No hace falta dar muchos pasos para comprobar que se viene al panocho de la castellana conveniencia aunque la palabra fue importada de Méjico o del Perú por los indianos o soldados que de allá vinieron. Y en sí ni del panocho, es de las que yo llamo panocheras o apanochadas.

Hago ésto, o lo permito, porque me reporta beneficio, porque se viene a mí sin más, fácilmente, caiga quien caiga y en mucho con el esfuerzo de los demás.

MISQUINO. Lo que un gato come mi Quino. Es posible que toda la palabra se aboque a querer dar a entender lo poco que come un minino por eso se le dice a las personas que en el yantar andan remisas y sin aportar voracidad alguna y esgrimiento caprichos y apetencias extrañas.

REVUELVE. Revólver. Así lo nominaban los más viejos. Claro que de RE-VOLVER a RE-VUELVE hay poca variante y el vuelve y el volver posible que se refiera al retornar del tambor cada vez que se aprieta el gatillo.

COCHINATE. Trifulca que se origina en la matanza del cerdo.

En otros tiempos no tan lejanos se había la costumbre de realizar la matanza del cerdo a la entrada o mediado el invierno en muchos lugares, generalmente de vida campestre, fuera agrícola o ganadera. Se criaban en casa (los cerdos) hasta el engorde y un cierto día, uno, dos o más se sacrificaban -según necesidades y posibilidades.

Ese día todo el clan familiar y allegados se volcaban en la faena con la compensación de comilona y buenos tragos de vino.

Hoy en contadas localidades se hace ésto por aquello de las trabas de la Sanidad Pública y que al tener la comodidad de las carnicerías se quitan de encima la enorme paliza de todo el "cochinate"

EL GALLINERO. No habría traído aquí esta palabra si pretendiera describir o hablar del lugar donde pernoctan las gallinas. Gallinero no es siquiera palabra del panocho pero si le preguntásemos a los jóvenes la inmensa mayoría se referiría a lo dicho en principio y si les decimos que no se encogerían de hombros y darian la llamada por respuesta.

En otros tiempos, en ciertos espectáculos, -sobre todo en el cine y en el tetro- había dos puertas para entrar: una era la que daba acceso al patio de butacas y la otra al gallinero.

Todo el mundo le llamaba así porque, realmente, era a lo que más se parecía. Los asientos eran simples tabloncillos corridos o escalones de cemento, estaba allá en lo más alto y en donde, en invierno principalmente, se densaba el ambiente y hasta se hacía difícil la respiración. Dos entradas, dos precios, dos categorías.

Aun, en ciertos teatros, te venden entradas de paraíso que por el nombre te apartan de lo del gallinero porque ya tienen las mismas comodidades y precio pero no dejan de elevarte a las alturas.

TARATAÑA. Telaraña.

Ya de chiquillo oía en comentarios de plaza (donde se iba a buscar trabajo) y a los hombres que antes del primer albor del día se tiraban de la cama, que la "coñá", la paloma, (anís con agua), la absenta o el aguardiente se llevaban las "taratañas" para dentro. En ayunas los veía echarse entre pecho y espalda aquellos tragos de bebidas fuertes con delectación, con placer y convencidos de que era y tenía que

ser así y que si alguna cosa buena tenía la vida una era aquella del primer trago mañanero.

Nos gustaba ver en las telarañas ese juego de la vida y de la muerte entre la mosca y las patudas constructoras de aquella red tan engañosa.

Lanzábamos sobre ellas moscas vivas y al momento, cauta y precavida, salía la araña que, lentamente, envolvía con nuevos hilos la pieza conseguida que quedaba inmovilizada dentro de una bolsita de seda.

Las telarañas las usaron algunos como un medio eficaz para evitar hemorragias cubriendo con ellas las heridas; menos mal que esta peligrosa costumbre y creencia duró poco.

REY MAGO, LA CORTESIA TE HAGO...

Y seguía el verso con rima ramplona y simple: POR DETRAS Y POR DELANTE, PARA QUE ME ECHES BASTANTE.

Indefectiblemente así habían de saludar los pequeñuelos al que se disfrazaba, a veces de manera estrafalaria, para entregarles los regalos la noche de Reyes.

Ni que decir tiene el miedo que pasaban. Lloros, temblores, verdadero pánico ante la prueba, que la mayoría de las veces salía entrecortada y apenas audible.

Creo que no compensaba todo su espanto el recibir en sus manos temblorosas un paquete de caramelos, una "moña" con cara inexpressiva o la carreta con las vacas de cartón.

ARMOSAR. Almozar.

Si la palabra castellana tiende a gozar al amor de, la panocha goza en armonía con. Al fin las dos se vienen a lo mismo.

Y se justificaba con el placer que les traía aquel alto en el quehacer diario con unos tomates, una gaña de bacalao, unas habas crudas, el pan, la sal y la miaja de vino. Cambiaban el menú según estación y según bolsillo pero siempre de una manera frugal y sencilla. Han cambiado mucho las costumbres pero en algunos sectores del poblamiento huertano aun sigue arraigado el tan popular y gustoso "armosar" (siempre en grupo) en donde el músculo, y también el espíritu, lo agradecen mucho más que el estómago.

PESAMBRE. Pesadumbre, enfado, cabreo; pesahombre.

Algo pesa, desde luego, porque el peso, si es desmedido, carga, molesta, agobia e irrita. Literalmente se diría que pesa el hambre (y

no se me diga que ésto no carga) pero pesa también la ofensa, la cosa mal hecha, la desobediencia, el rechazo... que, aunque no crean, son motivos mas que suficientes para cargarle las espaldas a cualquiera.

OLOR A PUTA. Olor de perfume baratero y un tanto desagradable. Se le ha dicho siempre a los jóvenes presumidillos que disponian del perfume (bueno o malo) de sus hermanas.

FARATA. Deshaz, desbarata. Deshacer lo hecho para comenzar de nuevo con base más firme y por derecho. La efe de la palabra es posible que venga rebotada de aquella otra del castellano antiguo: desfacer.

YA VA MATANDO HORMIGONES. Alusiva la frase a esas personas que, por los años que le han caído encima, arrastran un tanto los pies al andar. Aparte ya no suelen caminar erguidos, se ayudan de bastón y toda su humanidad cae hacia delante. "Lo llama la tierra" es otra manera de decir que indica, a las claras, la situación en precario de la salud y fortaleza del tal o el cual señor.

CON TROPESONICOS. Así pedíamos los chicos que nos hiciesen ciertas sémolas del caldo de la col hervida; que dejasen flotar algo en aquel líquido espesado con harina que si no se pegaba mucho al riñon por lo menos que hubiese algo con qué tropezar.

Hoy también tenemos "tropesonicos" con los picatostes que le echan a las sopas, la verdura o el champiñón desmenuzados pero analizando la palabra tropezón veo que las dos últimas sílabas me llevan a un sitio determinado y por ello creo posible que tanto a las crías de los animales como a las de los humanos el sentido del tacto, en la zona facial, les lleva a tropezar en la parte lisa de las mamas, con el pezón que les dará el alimento y la vida.

Hablando de ésto me vengo en recordar a un amigo que sabía cuando su perra estaba preñada con solo pasar la mano por la barriga del animal porque notaba los "tropesonicos" más abultados que otras veces.

LOS CAMPUSINOS TIENE EL COGOTE PELAO... de tanto levantar la cabeza para mirar al cielo. Se ha dicho siempre, en la huerta, de los hombres de las tierras de secano.

El huertano, por fortuna para él, cultiva en los regadíos, en las tierras que por privilegio de las canalizaciones y las tandas están a cubierto de las pérdidas de sus cosechas no así el agricultor de secano que sólo tiene el cielo como única solución a sus desvelos y trabajos.

Ahora la problemática del agua se ha extendido y ya el huertano como el campesino miran al cielo porque, parece ser, es de allí de donde les ha de venir el remedio y, sin llegar a pelarnos el pescuezo, soportamos todas las inclemencias de la sequía, la horrible situación de la falta de ese agua purificadora y necesaria.

SÁBENA. Sábana. Sabe a na porque sólo ella sobre nuestro cuerpo en el invierno no es suficiente y tenemos que echarnos un "cobertor" o manta para entrar en calor.

CHUFALETASO. Dar una chufa es dar un golpe, sin más, pero en el panocho parece ser que el golpe ha de ser, estrictamente, de agua o de cualquier otro producto líquido, pero en chorro, fuerte, y si cae dentro de la broma, imprevisto.

HAS CAIDO EN LA GATERA. Se hubo costumbre de hacer en las viviendas de la huerta gateras para que el o los gatos entraran en ellas para poder cazar los ratoncillos de uno u otro lado y al mismo tiempo tuvieran cobijo las noches frías o lluviosas del invierno.

La gatera era un agujero en la pared a ras del suelo. Con el tiempo se comprobó que por allí también se entraban, aparte de los gatos, los erizos, serpientes y ratas de esas tan grandes como conejos y se dio en poner en ellas lazadas y cepos cuando no se tapiaban. Caer en la gatera podría ser una derivación de caer en la ratonera pero no, no porque allí se cazaba fácilmente lo mismo al gato viejo y sarnoso que a la rata que merodeaba todas las noches por la casa.

Han desaparecido las gateras pero se sigue cayendo en ellas: creer en la promesa engañosa, sentirse acorralado, acosado y sin escape ante el compromiso o un contrato ruinoso o, cuando, en broma, se le dice al que es llevado al altar por la moza joven y galana con promesas de felicidad eterna.

MILOCHA. Palabra ofensiva. Sin definir el cómo ni el por qué de la expresión se dice con frecuencia de esos que no tienen un carácter fuerte y se van con el primer viento que les sopla. Variables en el parecer y en el opinar se dejan llevar y traer y no cuentan con ellos para nada.

La milocha, la cometa, es llamada "tragón" y de ésto dejé dicho en la primera parte.

VERSE MAS NEGRO QUE TISNAO. En la sociedad, sea cual fuere su fabla, place la gente de echar mano de lo hiperbólico para así, acentuando el decir, conseguir el efecto deseado. Lo mismo ocurre con lo de TU NO VES DOS CURAS EN UN MONTON DE YESO; claro que hay que aclarar que esta parrafada vino en nacer cuando los curas, todos, vestían sotanas negras (vestimenta talar) a diario y por la calle.

Frase indicativa de falta de vista o acusar de incompetencia para la deducción lógica.

ME QUEDÉ MONO. Sin saber qué decir, sorprendido, embobado ante el resultado que no esperaba.

PEGALE UN CHULIO. Dale un silbido; "suliar" o "chuliar" daba igual.

El saber hacerlo no deja de ser un arte y a veces costoso porque con los dedos en lo boca o sin los dedos harto es conseguir ese desgarrido del aire que algunos te hacen asordar.

Es bueno saber silbar, aunque conocí a una cierta dama que opinaba diciendo que este acto era uno de los más chabacanos que la persona humana podía hacer.

Es de notar que, como en todo, si se abusa se llegue, si no a lo que decía esta señora, sí a demostrar un cierto no saber estar mientras que si se utiliza para un mometo preciso es útil, práctico y hasta recomendable.

LA NUERA Y EL YERNO. Bien, pero muchos huertanos cambiaban, de la manera mas natural, por YERNA y NUERO, ¡y como la cosa no salía de tiesto...!

Cuando mi madre le hablaba a la tia Petra, nuestra vecina, de su yerno siempre le respondía con el mismo refranillo: "¿yerno?, sol de invierno, sale tarde y calienta poco", y es que, la verdad sea dicha, yernos y suegras pocas veces hacen juntos las migas.

ESTA GRANÁ. La espiga (maiz, trigo, arroz...) llega al tope de su evolución cuando el grano que contiene llega al máximo de su desarrollo y sólo espera desprenderse para generar nueva vida. La grana-da (fruto) se abre para soltar su semilla y hacer lo mismo; es el ciclo

vital de los vegetales pero si quedamos aquí no llegamos al dicho y opinión que se dice al observar a la moza que alcanzó a mujer, que como la espiga o la granada, se abre pujante al mundo del amor y dispuesta para el maravilloso estado de la maternidad.

HASER PEROLAS. Faena conocidísima de esta huerta, hecha comunmente por mujeres, que consiste en pelar "alcasiles" (alcachofas) y dejar solamente su parte comestible y sabrosa para la conserva.

Se llaman perolas porque ya mondadas quedan con la forma de esta vasija tan popular y conocida.

CHARAMITA. Incorporada al panocho pero que, aun castellana, sólo se utiliza para indicar la dulzaina en ciertas zonas de la alta Castilla (Burgos, Valladolid...); su palabra trae aires de charanga pero que en el Bajo Segura sólo es como el clarín anunciador del jolgorio y las fiestas que se avecinan.

Ese es un charamita, se oye decir. Opinión despreciativa y descalificativa de la persona. Es posible que se le compare a este instrumento músico porque con serlo no llegó a considerársele digno de participar en el conjunto de los demás de la orquesta.

ESTRIPAR lo mismo que **ESTROSAR** quedan así después de mutilarles la de de principio. Su significado es el mismo que en castellano pero, lógicamente con más facilidad de pronunciación.

GASTÁRSELO EN PIULAS. Eran, las piulas, unos petardos diminutos que, como tales, apenas causaban ruido. No producían temor y se terminaba con ellas siempre pensando que había sido lástima de gastar dinero en aquello que ni fu ni fa. El dicho se hacía extensivo a lo de dilapidar el dinero en otras cosas que como con la piulas de feria solamente el recuerdo del dinero se nos fue tontamente y sin provecho.

Siempre se decía lo de las piulas cuando se nos iba el caudal de la bolsa tras un placer que no llegaba a satisfacer ni a beneficiarnos.

CHÍSCALE. Préndele fuego. Golpear con el dedo o la mano la ruedecilla del mechero para que saltara la CHISPA. Rascar la cerilla para que el fóforo inflame. Pedir fuego para encender el cigarro.

PEGARSE AL RIÑÓN. Siempre que los fines de semana presenciábamos la matanza del cordero o del cerdo, en plena calle y a la vista de todos que llevaba a cabo el carnicero, nos dábamos cuenta de cómo eran por dentro los animales sacrificados.

Junto a los riñones, los que habían tenido buen cuidado y pasto, mostraban acumulación de grasas; la enjundia casi tapaba estos órganos mientras que si campeaban bien a la vista era señal de que habían recibido una pobre alimentación.

Por lo dicho es lógico que el huertano calificase los alimentos que se echaba a la boca de dos clases; los que se pegaban al riñón y los deslawaos que apenas se detenían en el estómago.

ANUESERO, ALMENDRERO, GARROFERO... árboles de fruto apetecible para su consumo e industrialización.

Comprensibles definiciones porque es de lógica que las "anueses" (nueces) las de el anuesero, las "garrofas" las produzca el garrofero y las almendras el almendrero... así de sencillo.

ISTIÉRCOL. Estiércol.

De una manera o de la otra no salíamos del montón de la basura.

Ya tiempo que se perdió lo de echarle un pintá al bancal preparado para tal o cual cultivo. Se perdió porque se fueron los animales que con sus excrementos los proporcionaban y con ello, también, el gran beneficio que esta clase de abono reportaba a las tierras laborables; la química (la ciencia al fin) no ha podido tumbar al viejo estiércol de toda la vida que es recordado aun con nostalgia por todos los agricultores de acá y allá.

GORDO. La grasa, el tocino, la enjundia, el sebo de animales y personas. Están gordos los que acumulan tejido adiposo. La gordura es acaparamiento de GORDO, como se podría definir.

GUADMOS. Quejidos del perro que ha sido golpeado.

ECHARSE TIERRA AL LOMO. Mas o menos todos hemos visto una corrida de toros y en ella hemos observado cómo los astados se echan tierra a las espaldas con las patas delanteras. Les pica, les duele, les molesta lo que allí les han hecho y puesto que quieren, con la tierra, aliviarse.

En campo libre la tierra les espanta las moscas que no alcanza con el rabo, también se echan tierra cuando se disponen a embestir y si tienen la hembra próxima y le bulle la libido.

La actitud del toro es asimilada por el hombre que, en esta huerta, al oír lo de se echó tierra al lomo no se decía precisamente para el sacudimiento de las moscas pero sí para señalar la inminencia de una rotura de hostilidades o la situación de un enamoramiento repentino.

DE PANCHACONEJO. Así definen a las pantorrillas cortas, abultadas y musculosas de ciertas mujeres.

En verdad que el símil no puede ser más perfecto.

SERNÍO. De cerner, cribar, arelar, tamizar... garbillar. Se dice de la tierra de un bancal perfectamente preparado para recibir la semilla destinada. Bancal con la tierra mullida.

ABOCAR LA OLLA. Echar por la boca todo el contenido de lo que se sabe y conoce, vaciarse de toda noticia e información. Parecido a lo de

VACIAR EL SACO. Pero ésto último tanto en cuanto a lo que se dice arrodillado ante un confesionario.

CASCARUJA. Conjunto de frutos secos que se adquieren para acompañar en las comidas, aperitivos o para contentar a chicos y grandes en las fiestas navideñas.

Almendras, nueces, bellotas, castañas, piñones, cacahuetes, avellanas... todo por separado o en bolsas que nos alegran el estómago y te distraen la ansia de otros platos y golosinas.

PIASO. Pedazo de: animal, tonto, burro, bobo,...

TIRAR EL CARRO POR EL PEDREGAL. Tirar por derecho. Decir verdades en la cara aunque duelan y con el peligro de romper una rueda (amistades) para llegar a conclusión cuanto antes (el atajar camino teniendo sus dificultades) y dejar las cosas sentadas y en su sitio.

DE PALO Y PEDRA. Las cosas de poco valor, mal hechas, mal emparejadas, "con palicos y cañicas", sin importancia, endeble, capaz del derrumbe con unos pocos golpes de vara o impactos de piedra.

PARALIS. Como parálisis pareció larga se recortó y quedó incorporada al habla popular. También las palabras, ¿por qué no?, pueden sufrir de este mal.



Bombillo. La escasez de agua en el verano ocasionó la aparición de estas máquinas sencillas movidas por las bestias, pero solo en las fincas de respetable tahullaje.

MEAOS. Ésta era muy fina de ahí que nadie decía orinal a la vasija que para tal cual se había.

Era el jarro de mear que sólo se usaba en casos extremos de pura necesidad como cuando por "paralís" u otra circunstancia el enfermo no podía saltar de la cama y salir a la calle.

VINO HECHO UN VELOSIPIDO. Se vino, (o se fue), con rapidez y ligereza.

Velosípido, (velocípido), nombre antiguo de la bicicleta de tres o dos ruedas. Este vehículo era la representatividad de la velocidad que el hombre podía alcanzar con el esfuerzo de sus piernas.

ESTAR ENSORRAO. Tenía una amplia parcela en donde desenvolverse. Donde más comunmente se usaba era para indicar al individuo que manifestaba una actitud de "distrainimiento", de abobado, como hipnotizado y ajeno a todo.

Solía decirse también, pero menos, de los que tenían un enamoramiento profundo que les llevaba lejos de la realidad que vivían y siempre estaban en su mundo de ensoñación y placer.

La palabra en sí viene de zorra. Remontándonos en los años, mi imaginación se adentra en una huerta muy poco poblada en donde el cañar, el carrizo y la junquera daban abrigo a todo tipo de alimañas.

El zorro, ¿cómo no?, se presentaría con frecuencia en sus corralizas y este atrevimiento causaría espanto y miedo en los animales y en los huertanos que de buena fe creían en la supersticiosa influencia de la mirada fija de estos depredadores.

De chico oí hablar de ésto y es posible que lo de "ensorrao" tenga un mucho de la ya lejana influencia de una mirada felina.

LO VERÁS PERO NO LO CATARÁS.

Frase que nos caía encima siempre, cuando y cada vez que éstas, las chicas, daban en reparar que les mirábamos un algo íntimo que, al revuelo o al descuido se mostraba. Luego, la vida, nos llevó a la mocedad y a la madurez y vimos y reparamos en muchas cosas que, la verdad, ni pudimos coger y mucho menos catar. Pero he aquí que seguimos inmersos, nos y ellas, en el juego de la coquetería y el lo verás pero no lo catarás sigue vigente como en sus principios aunque se ha ampliado a otros temas como la riqueza, cierta clase de lujos o puestos de trabajo envidiables.

ROTO, ROMPIÓ Y RAJAO. O lo que es lo mismo el que tiene las tres erres. Dábamos a entender con tantas erres que el tal contaba con otras tantas maluras o malas condiciones.

Que en una sola persona se juntaban todos los malos hábitos reprobables a los ojos de Dios y de los hombres. El malquerido por su comportamiento, el miserable del que huye todo el mundo por su falta de virtudes, el que tenía que soportar mas de una enfermedad.

CHICHE. De chicha, carne comestible. Se le decía repetitivamente a los pequeñuelos y así memorizada la palabra, les sirviese para denominar esa clase de alimento.

También si la cuestión: disparo, calumnia, golpe, tajada, producía efectos contundentes se decía que había hecho chiche y si la novia se movía con buenas carnes, el novio ya tenía chiche con qué entretenerse.

ENCAÑUTAO. De cañuto. Lo que se mete en el cañuto.

Embutido, metido en estrecheces, en ropa de talla menor o sujeto a compromisos no deseados.

SULIBATA. "Sólo es una beata".

Aunque me atrevo a encontrar una salida a la palabra no hay nada por sentado. Lo que sí es que contadas personas de esa otra generación ya ida se lanzaban a decirla de las "santularias" y las vestidoras de Santos.

PODPOSO O POSPOSO. Tartamudo. Persona que tiene dificultad de pronunciación, que se engancha al hablar.

Es posible que venga dada la palabra por aquello de que estas personas repiten la sílaba po varias veces antes de abrirse camino en lo que quieren decir (posposear).

PERRANGÓN. De perro y por lo de perro, maganto y perezoso. Si el tal "perro" era grande pasaba a nominarse con el aumentativo perrangón.

BELLORTA. Pieza de madera curvada a la manera del "rollo" de la "gayá" gruesa y fuerte para usarse en el carro cuando se había de transportar cáñamo, heno o garbas de trigo que por su volumen y peso necesitaban una sujeción mayor. Con oficio de polea se podía, pasando por ella la reata, presionar mas la carga.

POTROSICO. Del potroso castellano que se viene al herniado pero también al suertudo y gozoso por tal condición, pero en el Bajo Segura estaba "potrosico" el convaleciente de una enfermedad o, sin estar enfermo, se hallaba tristón y

ENTREQUEDENTE, palabra que, analizada, venía a decirnos que se encontraba entre quedar dentro o fuera de maluras o fiebres.

CHULIPA. El chulo, pero menos. El que sin tener cuerpo para la bravuconada se lanzaba al reto y al mayor y más atrevido de los desafíos. Si nadie le hacía caso y respondían con una sonrisa, el chulipa se envalentonaba y arreciaba en sus bravatas o se retiraba con el pecho más hinchado y convencido de haber dejado a todos con el pico bajo el ala.

Las más veces terminaba en lloriqueos y con los morros rotos de un "moquetaso" que traían al mequetrefe a una realidad que estaba necesitando.

CHUMINO. Artilugio para proporcionar luz. Una especie de candil pero mas presentable, con pie, depósito de combustible, agarradero y algunos, los mas pretenciosos, con caperuza para echarla sobre la flama de la mecha y apagarla y evitar, también los humos y malos olores.

La palabra chumino se hacía extensiva a los demás chismes para la luz como el farol, el candil, el quinqué... porque al fin y a la postre la cosa era sinónima del hágase la luz.

AL FIN Y LA POSTRE. Como dice la frase: cuando se termina, después del postre o en el postre es el momento de la tertulia, del acuerdo, de la discusión razonada y la determinación, antes no.

Se lanzaba lo de al fin y a la postre si al final de las dos versiones coincidían en los mismos resultados y se llegaba a un único acuerdo.

EL QUE ROMPE PAGA... y se lleva los tiestos a su casa. Más explícito no puede ser el dicho. Si bravo es para romper, caballeroso debe ser para pagar el estropicio que ha hecho.

COGORNISES. Codornices, sin más.

SENORIAS O SANAORIAS. Zanahorias.

DA CAGALERA. Cuando lo que dice o hace da ganas de "éso".

DARLE AL SEQUE. En el juego del caliche cuando se tiraba el duro¹ desde la mano en el arrime se solía dar en la base de la caña. Ésta saltaba y el dinero quedaba en el suelo. Del tirador o no (según que el dinero quedase más cerca del duro que de la caña) esto era darle al seque. Tirada desde el SAQUE, que daba en la SOCA de la caña y que con golpe SECO SE QUEDABA el dinero, la mayoría de las veces para el tirador.

¹ El duro era la pieza con que se tiraba o arrimaba en este juego. Venía la cosa porque en las partidas de categoría, serías, de hombres, se jugaba con duros de plata (36 m.m. de diámetro). Las menos serías con piezas de hierro más pesadas que el duro (ramplones) y los chicos con tejos.

¡COJONA! Expresión de asombro, queja, dolor, alegría. Lo mismo que ¡COÑA! eran dichas así por el parecido que se traían con otras de más directo significado.

LA GARRAMPUÑA O EL GARRAMPON. El ser maligno y endemoniado, irreal y fantasmagórico que viene llevarse a los niños que no duermen, que no maman, que lloran...; el clásico coco de la huer-ta que no tiene forma y figura concreta pero que aun sigue acechando por aquí para susto y temor de los nanos.

CAMARILLA. Camarada, camada, cuadrilla, pandilla. Estas cuatro palabras hacen el estudio de camarilla que se le decía al grupo de personas que normalmente compadreaban y se juntaban en toda ocasión de celebraciones y divertimientos. Grupo de chicuelos que, apandillados, suelen cometer más desaguisados que otra cosa. Cuadrilla en la cama (camada).

ESQUEROLA. Escarola. Planta hortícola.

Y es que enrolla sus hojas para diferenciarse de la lechuga.

ME HAGO CRUSES. Toda la vida estoy oyendo esta frase y ya no sé si considerarla autóctona o de un más amplio campo dialectal. Antes se decía más que ahora, no sé si por causa de irreligiosidad o del desgaste. Creo más en lo último por aquello de que no es sólo esta expresión sino muchas más las que se van apagando y que como la enfermedad que nos lleva irremisiblemente, con mas o menos prisa, a la muerte así, las mismas lenguas transforman, mudan y desaparecen.

El creyente hace cruces sobre el pecho por muchos motivos y causas pero aquí no se anda el gesto sino la expresión oral con buena dosis de asombro ante los resultados inesperados, sorprendidos y extraños que, como un milagro, se nos vienen encima.

GRITAERA. Griterío, vocerío. También se dice "gritarea". Tanto la una como la otra nos traen o nos llevan a la era en donde, sobre todo al caer la tarde, se oían las órdenes y encargos en forma de gritos (en voz alta) porque quedaba mucha faena y se tenía que dar remate. Voces y bullicio a causa de las prisas. Cualquier algarabía habida o no en la era.

TAMBORINASO. Más que el golpe, el ruido del golpe, no en balde lleva la palabra lo de tambor.

Oímos un "tamborinaso" y salimos corriendo pensando que el abuelo, el pequeñín de la cuna...

CHINARRO. Canto rodado. Piedra redondeada y pulida que se emplea para ciertos pavimentos.

DE PARTE MAÑANA. Con tempranera.

Es posible que se aboque de los cuarteles "el parte después de diana"; lo que sí es que nos da a entender la innecesaria premura de hacer las cosas el madrugar sin necesidad y encima dar una mala noticia.

ESTAR AVENTAO. Las técnicas y el maquinismo nos están dejando sin conjugación el verbo aventar castellano pero el panocho lo mantiene vigente porque se sale de la era y se viene a definir al individuo o animal asustadizo, receloso, inquieto, medroso y resabiado porque fue blanco de burla, recibió golpes y engaños, estafas y ensañamientos.

REVENIO. Volver a venir. Tornar al principio, al punto de partida.

El pan, por ejemplo, que después de endurecido vuelve a tornar con elasticidad y blandura. Las confituras que por la humedad del ambiente reblandecen.

CHUIPIO O CHUPLIO. Chupada con ruido, chupar con soplido. Viene de chupa, ese artilugio en forma de pezón, generalmente de goma, que se pone en la boca de los lactantes para entretenerles, que dejen de llorar o se duerman.

NO TENGO NAICA. Estar "limpio" o "ruchío", sin un duro. Esto en cuanto a dinero pero el no tener naíca se alcanza también a no tener nada de lo que se trata. En el panocho nada es na y el naíca parece ser que afianza la declaración y la de más credulidad y convencimiento.

RECHICHERO. Lugar donde da el sol, sobre todo en el verano, y no corre el aire. Se recalienta todo como el chiche en la sartén y se llega a la insolación y a la "sudarra" consiguiente.

MACAO. Con macas, demasiado blando. Frutos "pansíos" al límite de la madurez y a un paso de la putrefacción. Macaíca, mozuela pre-dispuesta para los avatares y juegos del amor. Niño lloricón y potroso. Quejica.

SAFRAN. Azafrán.

DAR DESCARTE. Dar cuenta y noticia de algo. Comunicar, justificar nuestra presencia o nuestra actitud frente a una situación sea cual fuese.

MATAMAERES. Curanderos.

Era de rigor que a todos los enfermos se les llevase a la consulta del curandero. Médico aparte que le veía, examinaba y diagnosticaba, el curandero era el puntal más firme en el proceso de su curación por lo que, si sanaba, era éste el artífice de su recuperación y si moría el médico era el culpable puesto que no sabía ni donde tenía la boca un cuervo. Se le ponía más fe a un curandero que al médico porque éstos tenían "gracia", una especie de influencia sobrenatural -no olvidemos que toda la parafernalia que exhibían ante el enfermo estaba embadurnada de oraciones-. Se les atribuyeron verdaderos milagros tanto así que al que no creía en ellos se le consideraba, sino endemoniado, por lo menos al borde de los mismísimos infiernos. Como para ser "matamaere" (de matar la madre, el germen del mal que consumía al enfermo) no se necesitaban estudios barbotaban por todos los sitios.

Hoy casi han desaparecido aunque aun, de vez en cuando, surge alguno que, como una bengala, luce y da qué decir pero se apaga pronto.

CACHAPASO. Caída aparatosa pero sin consecuencias.

Caída de pancha, panchaso. Si en fango o lodo más en consonancia la palabra "cachapaso" (hundido hasta las cachas) por dar un mal paso.

DE MENTIRIJICAS. Cuando se juega o se hace por simple diversión, sin exponer nada. Broma con visos de verdad que al ser creída de inmediato se aclara diciendo que es de "mentirijicas".

TIENE UNA CRUS EN EL PALADAR. Largos tiempos se hubieron en que se les miraba a los recién nacidos la bóveda del paladar para imaginar más que ver, entre la tierna formación de su piel, la forma de una cruz o algo que se le pareciese.

Este interés humano con mezcla de fe supersticiosa se venía y estaba porque, de ser así, era un predestinado (más que predestinado marcado como las reses) y se verían en él, a lo largo de su vida, portentos y suertes, dichas y felicidades. Tanto es así que el dicho quedó para aplicárselo a todo aquel que se anda por la vida con el pie derecho por delante sin necesidad de abrirle la boca para nada.

¡FO! Expresión de desgana. Queja ante una disposición de un mayor en años y autoridad. También de incredulidad ante lo que nos quieren dar por un hecho real y que no digerimos.

VENGO ENTREGAO. Venir cansado, agotado del trabajo.

Si uno se da de lleno en la faena, si hace entrega de su esfuerzo con afán en ella sólo dejamos para el final un montón de músculos extenuados, flácidos y con ganas, sólo, de echarse en algún sitio para descansar y reponer fuerzas.

BOQUEAR. Alardear, presumir, fardar, farolear.

También (pero ésto junto con el castellano) lo que hace el animal sacrificado antes del último respiro como el pez fuera del agua.

EMBORIAO. Lleno de boria (niebla). Texto confuso, no claro. Emboriar, emborronar, difuminar.

Siempre se ha dicho -y se sigue diciendo- de toda cuestión que se viene sin claridad, sin "definición" sin verle la punta. Echar a perder un escrito, un cartel, un dibujo con cualquier materia opaca que impide ver texto o contenido.

APARGATAO. De alpargata.

Costumbre era (pura miseria) el ir descalzo casi todo el día, sobre todo los hombres, en el trabajo de la huerta, en las faenas de la cuadra, por los caminos y así hasta la taberna jugando al truque y echándose un vaso de vino al cuerpo.

Pocas veces poníase alpargatas, nunca con calcetines¹ sus pies no sabían diferenciar el invierno del verano porque se recubrían de gruesa capa de piel endurecida que al tiempo que les insensibilizaba esa parte les defendía de inclemencias y de rozaduras. Recuerdo que muchos de mis amigos tenían a gala cruzar descalzos y corriendo los rastros del cáñamo para luego mostrar los pies sin un rasguño.

El lujo de calzar alpargata, el desahogo económico de gastar calzado y no pies. Más de uno se llegaba descalzo a las paredes de Almoradí con las alpargatas al hombro o metidas en la cintura, en la Casa Nueva se las ponía y allí se las volvía a quitar hecho el recado que le había traído el pueblo. Luego esta palabra es sinónima de solvencia económica, de disfrute de dinero y por tanto de otros bienes dados por este motivo.

Algunos ya cambian la palabra por la más moderna y sinónima: empajao.

¹ Se refiere el comentario a un determinado sector de la población, el más humilde. Otros sí tenían zapatos pero sin salirnos de este estamento social diré que algunos se los compraban para casarse y volvían a sus pies en la mortaja.

O TODOS MOROS O TODOS CRISTIANOS.

O lo que es igual; abogar por los derechos de igualdad para todos. Nos remite la frase a los tiempos de la Reconquista en que los vencidos eran los oprimidos, los desgraciados y los vencedores los que les oprimían, los de mayor privilegio, los que recibían todos los honores.

ARRAPONES. Todos nos hemos dado arrapones, De arrapar ropones, intentar sacarnos la ropa lo más rápido posible por cortar una picadura de bichejo o por la aprensión que nos produce un reptil u otro animal que se nos coló entre la carne y la vestimenta, si nos arde el faldón o pretendemos remangar la falda de cierta damita porque arrapón y repelón están íntimamente hermanadas en el panocho.

HECHAR LAS PARIAS. En un alumbramiento es básico que aparte del hijo eche fuera, la hembra, las parias, (placenta); pero alejándonos de la cuestión del paritorio se echaba mano de la frase para dar a entender que el tal tiró todo lo que llevaba dentro como el borracho que devuelve todo el vino sin o con vomitivo.

CULASERA. De culo. "Qué culasera te has puesto" se le dice al que, al sentarse en un sitio sucio (polvo, yeso, barro...), se pone la culera de los pantalones a tope. También tienen buena "culasera" las mujeres que gozan de un buen desarrollo de glúteos.

IR TOMAO. Ir a los brazos, como lo pequeñines; si a las espaldas también vas tomao pero así se dice ir a cuscaletas.

COCHINO CORDELERO. El cerdo que aun no recibe pienso para engorde. El más tierno y menos medrado que, como dice la denominación, está atado a una estaca con un cuerda y como otros animales de corral come desperdicios y sobras.

TRAPISONDERO. Trapichero, liante, el que lleva y trae (recadero) chismes y "trapos" (secretos y secretillos), el que ondea en los trapos y los airea, el arreglapiques y organizador de todo: fiestas familiares, celebraciones, duelos y casorios.

EL PIOJILLO. Diminutivo de piojo, ya, pero en verdad que si ayudabas a pelar una gallina solías llenarte los brazos de una especie de diminutos parásitos que padecía y llevaba el alado. Los "gallinos", como dice un amigo, que portan estos bichitos se desmedran, se ponen tristes y no rinden en las puestas (...de huevos).

La tal palabra se le echa encima a aquel o aquella que presentan un aspecto tristón o enfermizo normalmente cuando está en plena luna de miel o sus aledaños sin portar en sus cuerpos parásito alguno. Se hace extensible también a los árboles frutales (naranjos y limoneros) que dan una estampa poco alegre y lozana.

ABORA. Ahora. **¿CUALA?** Cual. **ALUEGO o ALLUEGO.** Luego. **DIMPUÉS.** Después. **TUVIENDO** por teniendo... y así siempre mezclando, mutilando y adulterando castellano viejo y nuevo con otras aportaciones que han enriquecido esta manera de hablar de la Vega.

ESPANTAJO. Espantapájaros.

Aunque mutilada la palabra queda clara y fácilmente comprensible. La



Algunas industrias eran caseras como esta de hacer suelas de alpargatas. Solo un banco, una máquina de coser, un largo punzón-aguja (lezna) y un mucho de maña bastaban. La imagen corresponde al taller de Juan José Mora García, "el cojo el apargatero", situado en la calle Donadores y que llegó a tener más de quince obreros, a principios del siglo XX.

misma función realiza la una que la otra en el bancal, en el tajo (espanta en el tajo), en los sembrados aunque todos hemos visto posarse los pájaros en la cabeza y brazos de este muñeco.

Por esa falta de respeto ha perdido vigencia y la palabra ya sólo se utiliza para definir a esos sujetos de poca valía que se andan siempre por el medio y visten como el espantapájaros.

CAPISAYO. De capa y de sayo y que no es ni capa ni sayo; es una expresión burlesca y denigratoria de la vestimenta de mala hechura y corte que suele ponerse para ciertas labores de bancal y cocina.

DEMONTRE. Persona traviesa pero simpática. Palabra sinónima de demonio.

BOQUITIerno. En esta huerta el caracol no llega a la categoría de plaga, como la langosta (el saragustín), pero causan problemas los dos y hay que combatirlos. Se conocen tres clases de caracoles principalmente: el barbacho -grande, basto y baboso- que no es apetecido, el mollar, un poco más pequeño y otro más menudo y más abundante a los que llamamos cristianos; la serrana, como su nombre indica, es de campo, de seco.

Entre ellos aparece, de vez en cuando, alguno con la entrada de la concha muy tierna, como si estuviera en plena formación. Es a éstos a los que se les aplica lo de "boquitiernos". Comprensible.

Lo de boquitierno también se le encaja a los adolescentes. Ellas, las madamas, tienden con sus gustos hacia el hombre hecho, maduro y si es posible experimentado; muy pocas quedan en enamorarse y matrimoniar con joven menor que ellas y si así lo hacen no escapan al comentario y a la crítica de las demás que tachan de éso al mancebo.

ESCULAO. Hundido por el culo, vasija a la que se le rompe el fondo; perder el culo.

De chicos jugábamos a "nada" (píndola-pídola) y a otros juegos parecidos en los que el pagador -el que se quedaba- tenía que soportar el peso, en el salto, de los demás. Si se hundía decíamos que se había "esculao" y se volvía a repetir el salto.

También se esculaban las obras viejas, los barracones, aunque sin culo, los años y la humedad abatían echándolos por tierra.

...Y SE QUEDÓ TAN PANCHO. Tan ufano, tan satisfecho, tan ancho... después de hacer o decir algo nada importante ni trascendente; algo cargado de ingenuidad y en absoluto nada sorpresivo.

RABOTÁ. Golpe dado con el rabo. Todo movimiento para esquivar. Solían pegar la "rabotá" las mozuelas que rehuían el encuentro con el individuo que no las era de su agrado y pretendía amistad o noviazgo.

CUSCUSILLA. Rabadilla, zona donde se acaba la espalda y comienzan los glúteos. Esa parte que apoyamos, colocamos o acostamos en la silla.

TENERLE TIRRIA. Aprensión, ojeriza, manía hacia una persona que por su actitud y maneras nos ofendió y nos trajo a una situación de desprecio y enemistad.

A veces la tirria surgía cuando la envidia y los celos nos venían de ese lado y no podíamos lidiar por encontrarnos en inferioridad de condiciones.

TUVIENDO. Del verbo tener: teniendo. El tuviéramos solo pierde la tilde para pasar al panocho con todos los honores.

MELGUISERAS. De mellizas.

Cuando se quería dar a entender el parecido de dos personas o animales se les aplicaba aquello de la posibilidad de ser "melguiseras" porque se alcanzaba a pensar que las crías de un mismo parto tienen que ser forzosamente iguales y parejas incluso en el carácter y manera de pensar.

UNA PERA DE LA LUS. Bombilla.

Sólo por su forma fue llamada así. Lo de bombilla tardó tiempo en calar con su luz en las mentes de los más agarrados al panocho.

ARMASÉN. Almacén. Depósito de mercaderías.

Ciñéndonos al significado estricto de las palabras, en castellano se podría leer aquello de: depósito de almas y el del panocho de armas que es mucho más lógico ya que desde toda la vida han habido arsenales con su correspondiente reserva de munición.

TE HA TOCAO EL DE LA CABESA GORDA. Ésto es dicho en base a un cuentecillo que no todo el mundo sabe y es como sigue:

"varios amigos fueron de caza y entre las perdices, tordanchas y codornices que se cobraron apareció un mochuelo.

Pusiéronse a repartir y le tocó el mochuelo al menos espabilao de la cuadrilla. No quedó conforme y pidió nuevo reparto...Y cada vez que se hacía la distribución le caía el mochuelo delante. Al fin aceptó no sin lanzar la queja de que siempre le tocaba el de la cabeza gorda". Hasta aquí el cuento pero el dicho se ha popularizado en esta zona del panocho y siempre se le encaja a aquel que le han endosado la parte más dura de la cuestión; en una palabra: que le han tomado por tonto, infeliz y presa fácil de engañar.

TRESQUILONES. Trasquilones. De escalones.

Es muy posible que el panocho se incline hacia lo del esquilaor (de esquila) el que corta el pelo o la lana que a su vez se vendría de esquilar. Andando caminos veíamos aparecer, normalmente gitanos, que se ofrecían en las fincas para pelar burros, vacas y yeguas y si se les pedía incluso perros por poco dinero. Los mas, muy poco diestros, o poco remirados, daban en dejar "tresquilones" en la superficie pelada por donde les veía pasar la mano como intentando remediar los fallos.

En las peluquerías también ocurría pero en menos proporción.

A LOS TONTOS, FLORES. Enmarca a los que, sin necesidad de ser tarados, les cae encima la suerte y la ventura -buenas cartas en el juego sin estar en la total posesión de las técnicas del mismo, acertar en la lotería o hacer matrimonio ventajoso con lozana mujer siendo, éste, poco agraciado en todo-.

Éste dicharacho está muy hermanado con aquel otro que dice: "Dios da habas a quien no tiene quijales".

TÓCATE EL CULO. Respuesta obligada a la petición caprichosa y difícil de satisfacer.

Desde años se llamó aquí en la huerta antojos a las manchas que se traían en la piel los recién nacidos.

De todos es sabido que la gestante sufre un período de deseos y caprichos que los más allegados tratan de satisfacer por aquello de que si no lo hacen el feto lo detecta con señales en la piel que, con más o menos parecido, trata de semejar a la cosa deseada. De ahí que al no cumplimentar el capricho se remitía (con gran dosis de fe supersticiosa) a las nalgas para que la mancha saliera en ese recatado y oculto lugar del cuerpo.

Ahora parece que se cubren gran parte de los antojos porque los pequeñines nacen con las carnes muy limpias. Siguen remitiéndonos a esa parte, haya embarazo o no por medio, seamos del sexo femenino o masculino porque también es una frase indicativa de que se tiene conocimiento de las opiniones y observancias de los demás.

LO HISO CANIQUÉ. Si un jarro de cristal cae al suelo de seguro se hace mil pedazos.

La extraña palabra llegada al panocho para dar a entender cómo quedan las cosas estrelladas contra el suelo me hace recordar aquellas botellas de gaseosa que llevaban una canica de cristal dentro. Los chicos, una vez consumido el líquido, rompíamos el envase para hacernos con la bolita. Lo que era botella quedábase en una pequeña canica.

Ahora apenas se oye lo de "caniqué", casi ha desaparecido aunque las cosas frágiles siguen haciéndose éso cuando se nos caen de las manos.

CUANTO MAS ALTO SE SUBE EL CACHAPAZO ES MAS GORDO.

Sin duda.

La filosofía de este dicho es sencilla y clara. La caída desde lo alto siempre daña sea en la estimación del empresario, el paso a la pobreza desde posiciones desahogadas o en el desprestigio por caer en el deshonor. Cuanto más alcurnia, más estimación social o más renombre tenga una persona más sonada será la noticia de su derrumbe que rebotará por doquier porque de ello se hará eco la radio, la prensa y la televisión.

ARRIMAO AL PALO. Parecido, en su significado e intencionalidad, con lo de "Al que a buen árbol se arrima..." sólo que aquí se refiere a los antiguos nautas que arrimados -cogidos- al palo en días de ventolera se libraban de ir al fondo del mar.

El "palo" tiene el significado de seguridad, estabilidad, situación firme ya que entre líneas vemos al amo, a la empresa, al poder económico que le defienden y cobijan, ayudan y aupan para lograr su medro personal, financiero, político y social.

TE HAN EMBISCAO. De visco, materia "apegalosa" para cazar pájaros. Toda la frase emana de ahí por la razón de que si te encuentras sujeto (pegado) a un compromiso con aires de ventaja, a un amor

de mujer más cerebral que apasionada..., enganchado de una manera u otra para que los demás se beneficien de tu influencia, dinero y fincas cubierto todo con una falsa capa de sinceridad e inocencia.

PISAR EN BLANDO. Cuando se pisa un excremento, que no es lo mismo que pisar en falso que nos trae, ineludiblemente, el porrazo.

CARRURO. Cazurro.

El huertano viejo conlleva siempre una buena dosis de recelo. Y tiene su conqué: aislado entre cañares ¹, inmerso en el ineludible analfabetismo, con estrecheces económicas, por cultivar tierras de unos amos que apenas conocía, se veía acosado en la necesaria compra-venta de aperos, cultivos, animales y alimentos por los que siempre pretendieron, en los tratos, llevárselo por delante. Receloso por naturaleza supo defender lo suyo ante todos y esta condición le llevó al conocimiento de las gentes, extrañas o no, que se ponían al alcance de su maravillosa observancia.

Desprendido cuando había necesidad de ello, a veces rumboso, alegre... y socarrón. Hombre de palabra, sincero, leal y justo. Profundamente religioso, dicharachero y amigo de los amigos el huertano de la Vega fue, para mí, el mejor texto de estudio y el que me ha inspirado en todos mis escritos y trabajos sobre estas tierras bajas del Segura.

¹ No se olvide que en esta obra se remite al lector, en la mayoría de los acontecimientos que acá se narran, a la distancia atrás de 50 ó 60 años (en esta ocasión a más) por lo que nadie debe darse por aludido.

EMPESAR EL CORVO. Comenzar la ristra de ajos. Dar comienzo a aquello que se encontraba completo, abrir una vía en donde no se hubo camino.

Expresión sentenciosa, del mal agüero que venía a decir mas o menos, que ya está aquí lo que ninguno deseaba pero que sabían tenía que suceder.

OCHOS, NUEVES Y CARTAS QUE NO LIGAN.

Mucho bla bla pero nada positivo. Acumulación de cosas sin importancia que no resuelven situación, el mucho ruido y pocas nueces, el soportar la lluvia de promesas que no se vienen a cumplimiento. Ofrecimientos del individuo pretencioso que son fallidos.

HE DAO DOS CARAS. Ésto decía el pequeño escolar ante el interrogante de sus mayores si había dao lisió en la escuela. Era de indispensable condición de que el nano tenía que leer todos los días,

mas o menos, a la vista de su maestro. Si tal no hacía había perdido el día y de por sí el maestro no había cumplido con su misión. Pasara o no pasara (adelantara o quedara en el mismo sitio) el alumno debía de leer. Si dos caras mejor que una, y que media, señal de que avanzaba en la lectura y de que le mudaran a otro libro de mayor categoría y dificultad.

SE LE HASE EL CULO CUADRAO. Suele ser el comentario de las peronas que, por las circunstancias que sean, tienen que estar, o están, mucho tiempo sentadas.

También se refiere a la que ha hecho un matrimonio que le redime del bancal y le permite, su economía, un buen pasar sin esfuerzos ni soles ya que engordan y blanquean a vistas claras.

A VISTAS CLARAS. Cuando con solo verlo se entiende y se comprende.

Otro dicho: "lo que está a la vista no necesita candil" es lo mismo y como calcado de lo anterior. Lo que da en la cara muy fácil es de entender.

EMBURRUNCHUNARSE. Larga palabra es pero deja caer lo de empeñarse en la burrería.

Hay quien se "enferrisca" en mantenerse en sus trece y no consiente en bajarse del burro por muchos razonamientos que se le hagan, por mucho que se le demuestre, palpáblemente, que está equivocado.

BUCHO. Mumo, garrampón... otro más en la lista de los seres malignos que se llevan a los chicos traviesos, poco comientes, que no duermen ni maman y que sus mayores tiene a mano y dispuestos para el desaguizado.

¡APARA! ¡Cógelo para que no caiga al suelo!.

Ampara en castellano. Da cobijo, asiste y ocúpate de la cosa a "aparar". Desde lo alto se le dice al de abajo cuando se le echa algo que no interesa reciba golpe alguno.

CAERSE DEL NIO. Mala cosa es, para el pájaro, caerse del nido sin terminar crianza y a éso alude el dicho en cuestión.

Se caen del nido los inexpertos, los bisoños, los necesitados de formación, los inmaduros, los incautos, los ingénuos... de ahí que cuando oímos: "aun no me he caido del nío" debemos de entender que se

está prevenido contra los ataques de los pillastres y malandrines que le quieren llevar a engaño.

ESCALDUFAO. El mucho ejercicio da ocasión a que ciertas partes del cuerpo: pies, manos, ingles y axilas se "escaldufen", o sea, se irriten, acaloren, se escalden por el excesivo calor y produzcan escozor. A veces la misma falta de higiene nos trae ese malestar que desaparece en cuanto nos sometemos a una buena enjabonada bajo la ducha o en el baño.

Lo de **ESCALDAO** se le dice a esos que por todo se molestan, de todo se quejan y el menor esfuerzo les lleva a un acaloramiento que tiene más de ficticio que de otra cosa.

SAMURDO. Entroncado con palurdo que es la persona de pocos alcances, de intelecto limitado y reacio al reformismo y cambio en la manera de obrar y de vivir.

Tradicionalista, no por convicción, sino por incapacidad para razonar y para deducir.

EMPIPONAO. Beodo, pasado de codo, borracho.

De pipa (barrica) le viene el nombre. Se ha empiponao demasiao el pipo. Lllaman pipo los andaluces a la vasija (botijo) que contiene agua u otra clase de líquido.

HASTA LA ULTIMA GORLITA. Hasta las heces, hasta agotar las existencias.

"Gorlita", bolita, gotita que cae del vaso puesto boca abajo. Las circunstancias que se extreman por convivencia, abuso, tacañería o apatencia.

LA BOCA DEL ESTÓMAGO. No es precisamente por donde se ingieren los alimentos ni siquiera su entrada o salida (cardias o píloro) está en el vientre, en la zona inmediata bajo del esternón y sin llegar al agujerito del ombligo. No sé por qué lo de "boca"... como no sea porque desde ahí nos abocamos a su cercanía... el caso es que esa parte ha sido siempre muy respetada sobre todo en lo referente a golpes.

APORRINAO. Como el que hace porra en su crecimiento y desarrollo.

En la gestación (entonces) tanto la madre como el feto recibían poca o nula atención lo que ocasionaba que muchos peques nacieran debilitados, enclenques y algunos con los gérmenes de enfermedades en puertas que les hacía arrastrar de por vida un cuerpo de verdadera pena. La palabra también se aplicaba a los animales e incluso a los cultivos que por falta de abonos y selección de semillas se quedaban a medio camino en la producción.

HABICAS CONTÁS. Beneficio a la mano. Que por poco que se sacrifique se viene el pago en abundancia y rápido, sin demora, fácilmente.

¡QUÉ TEMPLAO QUE ESTA! Lo decía mucho mi madre cuando veía bailar a los jóvenes en el teatro, el cine o la televisión y es que, no sólo mi madre, en esta huerta se ha dicho siempre de los mozalbetes que todo lo encuentran sencillo y llano a la hora de dar el salto o hacer la pirueta. Y es que sus músculos, como el buen acero toledano de sus espadas, tienen el temple que le dan los años en conjunción de la esbeltez de sus cuerpos atléticos.

SORROCLOCO. La gallina clueca suele pasar este estado en permanente reposo y comodidad. Creo que por eso llaman así a los individuos que se "amadrinan" en los lugares cómodos en inactividad e imbuidos de los deseos zorrunos de que los esfuerzos y trabajos los hagan los demás.

Siempre, en todo lugar, la palabra zorro fue sinónima de pillería y sagacidad y si el pillo, encima, se hace el loco frente al trabajo...

ENCHOCHAMIENTO. Enamoramiento ciego y profundo.

El que sólo ve por los ojos de su dama, el que a toda hora piensa, habla, ansía y sueña con su amor idolatrado.

ENRISCAR. Echar hacia o por...

De la familia de enristrar (hacer ristras) tomar una línea, dirección, seguir en hilera sin doblar, sin titubear hacia una meta certera o equivocada. Encubre un tantico de cabezonería pero que ni quita ni pone a la atención de seguir por ese camino que el que "enrisca" lo cree verdadero y acertado.

FREGASA. ¡Qué fregaserío, Dios Santo! se oía exclamar a nuestras madres, hermanas y tías después de la celebración, en casa, de la

boda, el bautizo o el Santo de algún familiar. Antes todo se hacía en la intimidad del hogar pero traía consigo todos los preparativos, incluso la confección de los pastisos, y, lógico, quedaban después verdaderas montañas de loza, cristal y cubiertos que fregar, ordenar en su sitio y devolver lo prestado a la vecina.

ARRUMBAO. De derrumbe.

Como los deshechos de un derrumbe quedan muchos objetos de uso casero: inservibles.

Al mucho tiempo de ser usados, por rotura, por pasarse de moda u otro motivo cualquiera se apartan del servicio y se "arrumban" en cualquier sala o desván por el hecho (esperanzador) de que nos vuelvan a servir algún día no lejano.

Su sonido tiene notas acordes con herrumbre y no me dejo de decir, por ésto, que muchos objetos que se "arrumban" es por causa del óxido que se posesionó de ellos.

BORDE. Tal así es castellana pero el panocho la utiliza para nominar al mala uva que nadie quiere como a los raijos y plantas que nacen por libres y entorpecen o matan producciones. Los árboles frutales se injertan porque bordes no se dan en plenitud.

CAGÁ Y MEÁ. Indica que la tal cosa no tiene importancia ni categoría, es fulera y de poca monta.

Frase despreciativa para llevar o inducir a los demás (los que nos oyen) a que participen de nuestra opinión. Se supone que viene de las eras en donde en alguna parva, generalmente la primera, los animales que tiran de los trillos se excedían en sus excreciones y ésto, lógico, perjudicaba al grano.

SI TE AGARRO MOSO. Verdadero rechazo a cualquier pretensión. Manifestación de incredulidad. Corte que se le da al que intenta lo difícil de alcanzar.

Sin necesidad de agarrar a nadie el mozo queda clavado sin saber qué hacer ni para dónde echar.

COPIN. Taco encubierto. No dicen copón pero...

¿DIAUN? Simbiosis de día y aun como "encomedio" lo es de colocado en medio.

¿Aun no se vino el día?, ¿aun estás aquí?, ¿aun no has hecho la faena?; todo un montón de interrogantes compendiadas en el "diaun" panocho que queda en la simple traducción del aun castellano.

Lo de DIA como tal prefijo del aun se traduce por infinitud de cuestiones implícitas en la pregunta.

AVENAO. Nervioso. De vena.

También se podría venir de "envenenao", lleno de malhumor e inquina.

"Le dio la vena y..." decimos para justificar su acción violenta o reacción contraria a la lógica del momento. Atisbos de locura e iracundia mas propios de desequilibrio nervioso que otra cosa; piénsese que antaño, por acá, se confundía lo de vena y lo de nervio, en las clases mas humildes, claro.

SENTIR. Todos sabemos de la existencia de los cinco sentidos y que con ellos conseguimos una vida de relación con el medio.

El panocho mete el sentir por el oír: "estoy sintiendo un ruido" o "siento las campanillas de mis vacas" y dice verdad porque ¿quién me niega que yo sienta con palpar o con mirar tu presencia?.

UN PIASO PAN. Una buena persona.

Siempre fue el pan la base y el fundamento de toda comida. Al decir "tener algo que llevarse a la boca" era de rigor pensar en el pan aunque se tratara de un simple mendrugo; al pordiosero se le daba un trozo de pan para descargar nuestra conciencia aunque luego fuera a parar a los cerdos o a las gallinas.

Lo que sí es cierto es que el pan era y es bueno y no se erraba al hacer tal comparación.

ENJUTO. Seco (delgado), sin grasas, huesudo.

DEJAR UN CUCHILICO. Dejar menos de medio dedo entornada la puerta o la ventana. No atrancarlas del todo para que al dejar esta rendija se airee el interior de la vivienda y quedar casi a oscuras para que las moscas vayan saliendo por allí a la calle.

ENLUSAO. Deslumbrado.

La palabra castellana enraiza en la lumbre y la del panocho en la luz, luego ésta es más pura al querer definir la ceguera momentanea que nos viene a los ojos cuando un rápido enfoque nos da en la cara.

INDIANOS. No sé si el lugar de origen de esta raza fuera la India como sucedía con los pavos navideños pero de lo que sí estábamos seguros era que éstos (y a la vista estaba) se parecían como gotas de agua a las ratas que tanto daño causaban en la huerta.

Todos criábamos indianos. Son muy prolíficos (como las ratas). Procurábamos tener siempre un macho con los ojos coloraos porque era creencia general que éstos hacían cara a esos depredadores de acequia que se atrevían a entrar en sus madrigueras.

Crié, vendí y más que vender regalé porque en casa no llegamos a comerlos por aquello del parecido aunque era de común conocimiento el sabor tan exquisito que depositaban en los platos que con ellos se hacían. Hoy es raro encontrarlos; ya sólo se les ve en los laboratorios, con el nombre de cobayas, y con una misión muy distinta a la gastronómica.

HILA. Acueducto menor para el riego.

Se deriva, esta palabra, de hilo. Creo que así es y no padezco equivoco porque de la acequia (sequia) acueducto mayor que toma del río o de otra acequia de más caudal, salen las hilas largas y finas formando una verdadera urdimbre por toda la huerta llevando el agua para el riego. Luego, por avenamiento, (drenaje), se aboca el agua al "escoreor" éste la lleva a la "sarbata" y de aquí a la "sarbe" que la vuelve al río cerca de la desembocadura.

SAMURDO. Diría que no se anda lejos el burdo castellano. Este calificativo indica torpeza en el pensar y en el andar, cortedad de entendimiento; define a la persona zompa y basta que arrastra con una cultura profunda y el poco aprecio de propios y extraños.

¡VAYA UN CARÚS QUE TRAES! Cara de disgusto. La contrariedad reflejada en el rostro. Traer cara de pocos amigos. Lo de mal encarao es otra cosa.

¡COMO LOS CRISTALES! Una de las principales virtudes de la huertana no era parecer limpia sino serlo. De muchas se oía aquello de "lava el agua" o "como los chorros de la fuente" que daban fe de sus desvelos y afanes tanto en cuanto a su casa, la ropa de los suyos y el aseo personal.

Creo que lo de los cristales está ahí porque en las casas de la huerta escaseaban los cristales, (pura economía), y que éstos, limpios, llamaban la atención brillando al sol, a la luna o a cualquier enfoque de luz que se les proyectase.

ESCOSTONAR. Limpiar las hilas de riego antes de la llegada del agua (tanda). No era monda, era repelar los costones (de ahí el nombre) de obstáculos: fenás, sisca, caña, juncos, con la corvillita para dar más viabilidad al agua y facilitar el riego y poder hacerlo lo mas brevemente posible.

También se "escostonaban" los acueductos mayores antes de repartir el barro en las mondas.

ESPEJEAR. Despejar. Suena a espejo y que, como todo cristal, la pulida superficie nos da a entender esta situación.

AGUA ACRISTALÁ. Agua helada, agua hecha cristal.

Siempre se dijo, y con mucho fundamento, que el agua o cualquier otro cuerpo, si frios, estaban como los cristales de ahí que cuajada o no el agua así se definía aunque todos hemos visto y comprobado que, helada, presenta la forma de un verdadero cristal con su transparencia y fragilidad incluida.

NO ME DESPENIQUEBRA. No me alcanza a interesar tanto que me lleve a romper las piernas corriendo en su busca.

La pierna quebrada; no llega la expresión a la frase cervantina pero sí topa de lleno con la intencionalidad expuesta al principio y demuestra que no hay ninguna necesidad de quedarse cojo con tal de conseguir algo que no lo merece.

GUÁRDAME LA VES. En algunas peluquerías lo suelen hacer. En las colas de comercio y espectáculos también. Es ponerte un turno estando ausente.

¿Quién me da la vez? se ha oído preguntar siempre que por delante de uno hay gente esperando ser atendida.

SE SUBIÓ A LA COPICA. Se subió a lo más alto de un árbol o de cualquier otro sitio.

Copa, como tal palabra, solo en el bar o en la competición deportiva; en el árbol no, le basta el diminutivo para subirse a lo más alto. Copo, en el panocho sí pero nos lleva a un otro sitio ya defenido y en todo alejado de copica.

LLANCO. Se refiere a un buen trozo de pan o de queso que se corta para consumo¹.

Acusamos con esta palabra la hondura a que hemos sometido al cuchillo o navaja al cortar estos ingredientes para el almuerzo o la merienda.

Por tierras americanas se llama llanca a un trozo de cierto mineral cortado en forma de duela y que en tiempos pasados eran o servían, ensartadas, para hacer adornos que se ponían en cuello y brazos.

¹ También entra en lo de llanco el jamón y toda clase de companaje que acompañamos el pan, a la mona o al mincho.

DEL SERRINERO. Baratija, objeto de bonita presencia pero sin valor real por esatr hecho con materiales de humilde cuna.

Se llamaban así porque los buhoneros y los de los mercados llevaban estas "joyas" en unas bandejas llenas de serrín con la sola intención de que embadurnadas de este polvillo de madera no accedieran a la humedad y se mantuvieran sin óxido y por tanto brillantes y apetecibles.

Con serrín o no llamaban del serrinero a toda joya pretenciosa pero de poco valor y categoría.

ME ENCHIRIVILLA. Me maravilla, me atrae, me fascina, me enloquece. Me ensancha y achica los ojos tanta maravilla junta. Como anillo al dedo, idóneo y gratamente sorpresivo por lo bueno e inesperado.

EMPALMAR. Buscar o llegar a la longitud del palmo en la erección sexual masculina. Se extiende también a los animales machos aunque aquí, lógico, no se ajuste a esta medida pero sí con la libido disparada.

AMANOSICO. Práctico, útil, fácil de manejar a mano y sin complicaciones. De mano y de maña pues se pasa también a definir a la persona habilidosa que con la mejor de sus mañas hace las cosas pronto y bien ante la admiración de todos.

SURSIOR. Como manifiase, persona metijosa y entrometida. Como el hilo del zurcido que se mete entre la urdimbre de la tela, así, ésta, se adentra en los secretos de los vecinos y, enterada, dispone y trata, con buena fe, de ayudar y resolver.



Composición fotográfica en la que se muestra el arca, los lebrillos, el collerón, la "cabezá" la escopeta amén de otros objetos de uso y faena.

PEDRUSCASO. Golpear, a distancia, lanzando el pedrusco. De piedra y de rusco también nos quedo lo de "pedrá" y "ruscaso" que al fin y al cabo es lo mismo. El ruscaso es sinónimo de "tolmaso" ya que lo que más a mano tenemos es el tolmo (tierra endurecida) porque en la huerta difícilmente se encuentra una piedra que tirar.

LO ABRIERON EN CANAL. Partiendo del castellano, cuando se mata un animal se abre y se le quitan todas las vísceras, queda sólo la canal; en el panocho se aplica la palabra, mejor dicho: la frase, para manifestar lo que hicieron con ése o aquel que, engañado, timado y estafado le dejaron limpio, sin un duro y en ocasiones empeñado de por vida.

Suele usarse la frase; "lo voy a abrir en canal" cuando media amenaza o deseos de venganza hacia un individuo que se pasó de la raya en cuanto a la confianza que se le dio o la honra que no supo guardar.

REPARTE MARTIN. "y deja para tí".

Clara alusión a lo de primero yo, y si sobra...

Todos conocemos el dicho de que la caridad comienza por uno mismo pero en lo de MARTIN entra más ambición que caridad y se podría sustituir por lo de "yo servido, todo arreglado".

¡CHULIA! ¡Silba!.

No me recuerdo cómo llamábamos a este juego que consistía en meter, o conseguir meter, la mano por detrás al compañero, asirle el sexo o parte de él y así a obligarle a dar sibidos.

Salvaje y brutal no duró mucho este divertimento, como el lagarejo, porque tuvimos problemas familiares, ¡natural!, y que silbar con dolor intenso en esa parte no lo hacen muchos y menos melodiosamente.

DE UN BOLASO. De una sola vez.

Se aplica en infinitud de circunstancias. Tal vez se vengan del juego de los bolos que si ahora solo se conoce y se ve en las boleras modernas y automatizadas antes se jugaban en todos los rincones del agro español. Sencillo (y tal vez originario del caliche) consistía en lanzar bolos desde la mano hacia los palillos con ánimo de derribar los más posibles. Lógico que el ganador era el que más abatía.

Sin andarse de por medio bolo alguno nos valemos de la frase para indicar cuando en un negocio, por ejemplo, necesitas entrevistarte con varios y, hallados juntos, lo ultimas favorablemente.

También si solucionamos varias cuestiones en un solo viaje.

CAPARRANAS. Galopín, pillastre, aprovechado, golfillo que no golfo, pícaro, poco dado al trabajo, vividor y alegre. Querido por todos los que le conocen bien, que le perdonan travesuras y le aplauden cierta clase de engaños.

A NAVIDAD PELOTAS. Era una costumbre, una tradición de la huerta el poner a la mesa, el día del nacimiento de Cristo una buena olla de pelotas.

Era y es un plato típico; el cocido con pelotas -hechas a base de carne picada amasada con la sangre del pollo sacrificado- es el plato típico de los días grandes. Nutritivo y abundante hacía olvidar las abstinencias y sacrificios culinarios de gran parte de días en que dominaba el guisao de hinojos, la sopa de ajo, la sémola y el cardo, el lisón y el tomate en la ensalada. También comíamos cucurriones, trigo picao y camarrojas fritas que complementaban el plato de patatas hervidas. El cocido con pelotas se extendió al domingo y demás fiestas religiosas y profanas y hoy se pone a la mesa, ya, sin esperar celebración ni acontecer.

La frase sigue vigente puesto que se aplica para consuelo de aquel que vio frustradas sus aspiraciones o para el que dejó escapar ocasión y momento.

LE HABLA EL CULO. Y casi no es hiperbólica la frase porque (y con esto no quiero señalar a nadie) que lo que tiene dentro tiene fuera y muchas veces pecan de imprudentes soltando lo que de todas todas debieron callar.

PERIQUITOS. Los dibujos grotescos que protagonizan las películas de dibujos. Estos personajes que alcanzan popularidad y nos hacen sentir a todos, pequeños y grandes, toda clase de sensaciones. Estas películas, hasta no hace mucho, se les denominaba de "periquitos". Y vengo en decir que ese lorito en miniatura que ahora abunda tanto, en aquel entonces no lo conocíamos, luego la palabra periquito vino al panocho por culpa de Popeye y de ése otro marinerito bisoño llamado Donald.

DEJAR CAPÓN. Castrar.

Hubo un tiempo e que en esta huerta se había la costumbre de dejar capón, todos los años, un gallo de los muchos que había en la finca y éste, en estas condiciones, medraba, echaba mucha carne sobre sus huesos y llegaba a ser la admiración de todos menos, como es natural, de las gallinas.

Dejar capón al perro es cortar el rabo no castrarlo, es quitar extremos, capolar, descamochar, podar, achicar... y una serie de palabras mas que no tienen nada que ver con la castración.

EL SABIO PUJACA. Se ha oído mucho y se sigue oyendo pero no alcanzo los orígenes. Lo mismo que con Panete y la madre que lo parió es posible que caiga o venga la cosa del sabihondo de turno que le hiciera famoso cualquier "patrochá" anecdótica o graciosa; vaya usted a saber.

COMO PERRICO HARTO A PEDRÁS. Asustado, huido, medroso, cauto, receloso...

La comparación no puede ser más exacta.

CHAPÓN. Se les decía a los duros falsos.

A aquellos duros grandes de plata que llenaban casi la palma de la mano, si no daban la aleación correspondiente, quedaban fuera de circulación y pasaban a ser unas simples chapas para jugar los chicos.

De chapa creo que se pasó a **ÑAPA** que más sirve y se utiliza para indicar a la mujer falsa, inclinada a la prostitución, y si casada, al adulterio.

Meterte una ñapa es colocarte algo que no da lo que prometió, que no alcanza lo que se pagó por ello.

PIRINDOLA. Perinola.

Especie de peonza pequeña con un vástago que se hace girar con los dedos. El cuerpo, si es para el juego de... tiene forma prismática con números en sus caras que son los determinantes de la suerte cuando ésta deja de girar.

Las mujeres, sobre todo, se inclinan por llamar así al pene masculino.

SABER DE PLUMA. Se les decía a los que, sin llegar a ser consumados amunuenses y menos aun a querer alcanzar al desarrollo de una o mas o menos elemental historieta, sabian escribir de corrido como decian con la lectura. Ortografía aparte, estas personas eran solicitadas. como en la Edad Media, para escribir la carta al hijo o al novio ausente, la instancia al Organismo correspondiente o contestar a cualquier formulario que interesara.

CAMPANEA. Esta palabra, aunque suena toda ella a campana, no la usa el panchocho como instrumento músico, ni siquiera la voltear ni refiere a sus llamadas ni anuncios desde lo alto, solamente a sus vaivén, a su oscilación, a su pendular, porque todos hemos tenido algún diente que antes de irse ha "campaneado" lo suyo con las molestias consiguientes. Y a manera del diente campanean otras muchas cosas antes de caer como honras, dignidades y fortunas.

CHINCHEMONETE. Juego infantil que nos entretenía lo suyo. Dos equipos que saltaban uno sobre otro.

Tenían sus reglas que si se burlaban hacían cambiar y acachar al otro equipo para que los otros les cayeran encima.

También se inclinaba la palabra para indicar a ése que de una manera u otra se saltara algo, como vulgarmente se dice, a la torera.

CACAHUÉS, HIGOS Y PASAS. Como siempre y lo de siempre, ineludiblemente. Lo que se esperaba que aconteciera viniendo de otra parte.

Se solía salir a los pueblos vecinos para pasarlo bien en sus fiestas rondando a sus zagalas; andando o en bicicleta.

Al volcar el día en noche ellas se metían en casa para cenar con los suyos y los mozalbetes en tasca o ventorro y alrededor de una pequeña mesa de madera, mataban el gusanillo del hambre con lo de siempre; "caca hués, higos y pasas" remojados con el vino de un ventrudo porrón.

ECHAR UNA CARGA. Todos los años aquí o allá, en éste o en el otro huerto veíamos como los hombres cubrían con grandes lonas los árboles (uno a uno) y, con un producto insecticida, vaporizado y altamente activo, mataban toda clase de plaga y bichejo que por bajo ellas quedara.

Así días y días hasta desinfectar todo el huerto con la estricta prohibición de no dejar acercarse a nadie porque la carga -tal vez cianuro- era de un peligro patente.

En plan jocoso se usó lo de la carga, (y se sigue usando) donde hay un montón de gente inútil, molesta, parásita y vieja.

CHIMENERA. Chimenea.

Era una verdadera chimenea aquel que con la pipa en marcha alejaban de su lado a todos los que no soportaban el olor de tabaco verde o las hojas del cáñamo o matas de habas.

El tabaco verde era el cultivado en nuestra parcela y sin elaboración de ningún tipo pasaba, cuando secas las hojas, al cigarro o a la pipa. Dicen que el hachís o la grifa es un especie de cáñamo. Si ésto es así estoy seguro de que nos drogamos muchos españoles en la primera mitad de la postguerra española.

ENSOÑAR. Soñar. Es posible que el prefijo EN le venga o le caiga a la palabra por lo de ensoñación y entonces queda la cosa en su punto medio.

Pero cierto era que el verbo "ensoñar" lo conjugaban al completo y lejos de toda ensoñación.

UN SAPATICO EN CADA PIE. No se calzaban todos los días los "sapaticos". Se había necesidad, para ello, de tener que dar una Misa (ser padrino de boda), de un bautizo, necesidad de un viaje perentorio, el tener que ir a la Feria del pueblo o a la procesión de la Patrona. Si veías a alguien con un sapatico en cada pie de seguro le había caído encima una grande obligación o un compromiso ineludible.

SALIR DE BURRIQUETE. Salir de jarana, de juerga.

Ahora se sale en moto o en coche, en aquel entonces en vehículo de caballería. ¿Y no sería el burro la bestia en donde se centrara, por aquello de la broma y del jolgorio de nuestros abuelos y bisabuelos, la cuestión de los transportes? Salir con el carrico y el burro era de normal acontecer.

Hoy, en la puerta de la novia, se ven hermosos coches, ¿qué se vería, en el mismo sitio, principiando el siglo XX?; Y creo que la palabra cuenta con muchos más años.

GUARRISMO. Suciedad, porquería, procacidad, acto soez, inmoralidad, inmundicia...

El panocho, sin tantas palabras sinónimas, con una sola, barre toda la cochambre y da por definida la situación emporcada u obscena de tal o cual lugar o individuo.

CAGAICO A SU PAERE. Aquí viene a cuento, nunca mejor dicho, un cuentecillo mitad anécdota mitas chascarrillo que de una manera informal critican la costumbre que traen la mayoría de las mujeres de halagar y ponderar las bellezas de los recién nacidos y los parecidos que se traen con los suyos ante la madre que los ha traído al mundo.

En la mayoría de los casos el hijo viene a ser un calco del padre en la expresión del rostro, la hechura del cuerpo, los gustos, los andares y hasta en la modulación de la voz; es la diaria broma de los genes, pero es notoria la facilidad que se tienen algunas para ver todo ésto y más en un recién nacido que apenas muestra la cabeza pelona entre unos pañales. Agasajan el oído de la madre para preguntar después, como en el cuentecillo: "¿con quién se casó esta chica?".

NO LE ALCANSA EL RESUELLO. Respiramos fatigosamente después de un esfuerzo, si el pecho está aquejado de asma, si no alcanzamos a todo el aire que necesitamos. Si entre inspiración e inspiración se nota deficiencia se respira mas deprisa de ahí que digamos que no nos alcanza el resuello.

Suele aplicarse la frase cuando, amén de la fatiga, vemos que el tal está inmerso en el trabajo con pleno afán y dedicación.

"Vino que no le alcansaba el resuello" decimos cuando se llegó con fatiga a causa de las prisas.

HASE LA VISTA CLARA. Lo que no embriaga, lo que no nubla la vista. Siempre se dijo del agua a donde te remitían en las comidas cuando presistías en empinarte el porrón del vino.

Hoy se oye éso de: "no te la juegues a copas" que está muy bien como medida preventiva para los conductores pero entonces se decía con el ánimo de ahorrar mosto en favor de los mayores.

NI POR PIENSO PENSAR. Ya se hubo definido en la primera parte pero aclaro que dado a los viajes que se cubrían con vehículos de tracción animal era de lógica pensar en el pienso de la bestia que se echaba al carro como ahora llenamos el depósito en el surtidor. Ni pensarse había que esto se olvidara por lo que pasó el hecho y la frase a ser garantía y seguridad de una responsabilidad y un compromiso.

UNA PISTOLA MONTÁ. La pistola automática apareció mucho después que el revólver. Lo que sí el nombre que se usaba para designar al mismísimo revólver.

Montar el arma era alzar el perro (percutor), luego, presionando el gatillo -también llamado can- se disparaba. Perro o gato, da igual, el caso es que así el arma era un peligro para quien no era muy diestro en ellas.

Pero ser una pistola montá era tener un genio volero y un pronto irascible y violento muy dado al mamporro y a la resolución por la vía del trancazo.

PALMETEO. Aplaudimiento, aplausos, Agasajo al orador, cómico, atleta, torero, forzado, artista...

Batir palmas sea donde sea y motivadas por el entusiasmo que nos provoca la actitud del aplaudido.

¡VAYA UNA PINDONGA! Creo que por no decir pendanga que a su vez se halla a la sombra de fandanga.

Lo de fandanga está hermanada con cochindanga que con claros indicios de sucia, gorda y sebosa se da la mano con marrandanga.

Pindonga se aparta un pelín de la pocilga y se llega más, no mucho, a la vida placentera de la libido. Solteras o casadas, da igual.

AL PALPONTE NO SÉ SI DE HUERTA O DE MONTE.

Refrán muy viejo que indica que, a oscuras, palpando, no se aprecia procedencia ni casta aunque sí de lo que se trata.

¡AL PEDRERO! Coletilla que salía a relucir cuando alguien se quejaba de su mala fortuna.

Daba en aconsejar el suicidio en plan, no de broma, más bien como reproche por la cantamusa de ciertos señores rácanos y avarientos.

Era localista la expresión ya que se refería al tren que hacía el recorrido Albaterra-Torre Vieja (ya desaparecido). Esta línea largo tiempo estuvo sirviendo piedra -enormes bloques- para la construcción del rompeolas del muelle de esta localidad costera y que se extraían de los montes de Albaterra.

Poner la cabeza en el rail sin dudar sería fulminante y más cargado el vagón con tal mendrugo pétreo.

ENVACUNAR. Vacunar.

SANGRASA. Sangraza, sangre corrompida, dice el catellano; el panocho, pese que sabemos que se inclina por el seseo, aun viene a entrar en lo de sangre grasienta, con grasa y sin llegar, aun, a la descomposición.

Lo mismo que con SANGRASA ocurre con

MORDASA. Del castellano mordaza, de amordazar, del cerrar la boca, "morder" el orificio por donde entra la hogaza. Tiene en el panocho la misma significación aunque me vengo en recordar que en Caballería, al hablar del freno que se incorpora a la cabezada, hay uno (el bocado) que tiene una pronunciada curvatura en el centro en forma de asa. En la boca del animal y en comunicación con el jinete mediante las bridas, hace palanca al tirar de ellas obligando, a través del dolor, a detener a la bestia. Luego MORDASA se podría llevar a aquello de morder el asa que ya no es atenazar aunque sí un mucho martirizar a quien se le pone.

GALIPOTE. Alquitrán, brea.

Los franceses llaman galipot por lo que fácilmente se comprende el por qué de la importación. Tanto en el panocho como en el castellano se usa, aunque en este último se rehuye el empleo por carecer de distinción, para calafatear el casco de las embarcaciones.

Semisólido y con la composición correspondiente se utiliza para hacer el firme de las carreteras.

POSO SIN SIMA. Pozo sin fondo.

La bolsa del avaro, el estómago del hambriento.

Siempre se oyó de los que en mesa abundante no tienen hartura y dan en pensar que han un boquete en el estómago por donde se les va lo que por la boca echan.

DE UNA SENTÁ. De una vez. En una sola comida hacer una consumición exagerada.

CAER DEL BURRO. Es dejar de cabalgar en él. Dar en la verdad o realidad de las cosas dando de lado el error o la cabezonería ignorante.

LARGAVISTAS. Catalejo, prismáticos, gemelos..., que llevan la vista más allá de lo que alcanza normalmente. Las gafas también alargan la vista pero éstas no se incluyen en el grupo.

CON AGUAERAS Y TO. Completamente. Ya de por sí era malo que se te cayera la bestia a la acequia que encima se fuera con ella la alabarda, las aguaderas, con todo lo que portaban.

Se llamaban así (aguaderas) porque también servían para transportar cántaros de agua, dos a cada lado, ya que en épocas remotas, el agua potable escaseaba en la huerta.

Entrarse de lleno en el engaño, en un enamoramiento profundo, caer en un negocio ruinoso sin pararse a medir consecuencias...

MAS VALE DISCUTIR QUE SACAR BARRO.

En las mondas siempre se había sus mas y sus menos.

Ribazos, largaría del destajo, altura de los costones, si piedras, si cañas... todo era motivo de discusión para, así, eludir el que no gustaba y librar el cuerpo lo más posible de trabajos y esfuerzo. Y allí y por ello, a la vera de los acueductos, rodeado de hombres descalzos, con palas y ropas viejas, nació este refrán que ha llegado a nosotros para hablarnos de una faena que casi ya es historia.

A BUTE. A montón, a manos llenas.

Se acerca al verbo castellano embutir que como se sabe es hacer el relleno de las tripas para abastecer el comercio de la charcutería. No muy lejos también se anda lo de embuchar (llenar el buche) que es lo que hacía la huertana con los pavos en vísperas de Navidad con el ánimo de acelerar su engorde ya que éstos son incapaces de ello.

EMBARRUSAR. Embarrar. Embarrusao, lleno de barro.

Se embarraba el pajar, -la pajera era un habitáculo interior-, el sarso o los sarsos que tapaban boquetes en las cuadras y las paredes de la barraca cuando las atobas (adobes) con las que estaban hechas se deterioraban. Mezclado el barro con un poco de yeso servía para enlucir el cañizo del tejado sobre el que iban las tejas; así se quitaban corrientes de aire que no otra cosa ya que a las habitaciones del inmueble no se le hacían cielos rasos.

También embarrusábamos los panales de las avispas y sus picaduras que aunque no las curaban el frescor del barro nos aliviaba el escozor del veneno.

UNAS GOTICAS DE SENSIA. Se refiere la frase a la esencia no a la ciencia.

Si a esta última se refiriera a todos nos vendrían bien que cayeran sobre el mejunje de los sesos, pero no, es la esencia que se encierra en diminuto botellín de colonia. "Lo bueno en frasco pequeño"; sea esencia o no, este perfume es más caro que el de granel y por lógica más fino y más oloroso.

Era el toque final de la huertana que si humilde en el vestir en el aseo y agrado no tenía que envidiar a nadie.

TABACO DE PASTILLA. No alcancé a saber su verdadero nombre. Era una elaboración bastante esmerada (sin palitos ni cuerpos extraños) que Tabacalera lanzó al mercado en forma de pastilla (de ahí su nombre). Este tabaco -que también tenía la forma de un pequeño ladrillo- estaba prensado y envasado en papel fuerte. El fumador hacía en la pastilla un agujero y, rascando con el dedo, lo sacaba para liarlo en papel o echarlo a la pipa.

SAN SERENIN DEL MONTE. Se acabó porque de éso ya no hay más que hablar.

No creo que esté en los altares. Es posible que sólo influya para dejernos solos, sin nada, al sereno, en medio del monte y sin nadie alrededor a quien poder pedir y reclamar.

PIOJO MORRILLO. Llenarse de...

Cuando se busca la revancha por aquello de que se considera vejado, humillado y burlado por el inferior en potencia, grado y categoría. Porque todo ésto pica en la cara, molesta y se quiere y desea echar de encima la mala impresión que se causó en los que creían en él.

TABILLAS. Tabinas. Vainas de las legumbres cuando están tiernas. Suelen ser comestibles enriqueciendo el recetario de cocina con su variedad de condimentaciones.

Platos suaves, ricos en vitaminas, de fácil digestión y base de la mayoría de éste y aquel régimen alimentario de enfermos.

SOSTRE. Nombre que se daba a la cubierta de las antiguas galeras. En el panucho habitáculo reducido en las barracas entre los mantos y el cielo raso de la entrada que se utilizaba para trastero y depósito de herramientas que de esta forma se mantenían alejadas de la humedad y por tanto exentas de herrumbre y listas para su uso. Sin dudar, la cubierta de las embarcaciones como los mantos de las barracas, evitan que el agua entre en el interior ya por su cerrajón como por la inclinación que se les da para que el agua resbale y no se detenga y cale.

PERNALES. Palabra que baila entre lo despectivo y lo cariñoso y que se decía de los "dejaos" en el vestir, de los "faldonuos" pero sobre todo de los que descuidan la postura del pantalón. Se llegó a decir de todo el que era descuidado en otra cualquier cosa aunque vistiera decentemente.

BARRACA MELONERA. Todo habitáculo pequeño y en malas condiciones de uso, fácil de construir, baratero y humilde.

Comparación de fácil comprensión pues en los cultivos de sandías y melones se hacían unas barraquetas que sólo servían para evitar el agua o el relente y de "espantapájaros". Aquí lo de pájaros se traduce por los ladronzuelos que merodeaban por las cercanías del cultivo.

PAPARAJOTES. Enraizada con papar (comer cosa blanda) ésta está definiendo un "pastiso" casero huertano que se hace con leche, huevos batidos y un poco de harina. Esta gacheta, a cucharadas, se echa a la sartén con aceite abundante; luego, rebozado en un plato con azúcar, nos alegra el paladar y la celebración que motivó el hacer esta confitura.

LA VIRGEN DEL PALMITO. Como "la Virgen Cana" o el mismo "Santo Dios" es una exclamación sorpresiva.

Sus orígenes los encuentro confusos aunque de entrada se podría asegurar que la tal portaba a su diestra o a su siniestra una larga hoja de palmera.

Los imagineros se valieron siempre de la palma para simbolizar el martirio, el sacrificio y la ofrenda de todo lo terrenal por amor a Dios.

Es posible que algún cazurro aldeano tuviese la necesidad de dar descarte de alguna Virgen y que al no saber la advocación de la misma la quisiera identificar con aquello de "la Virgen del Palmito" Es un decir, claro.

AL CULO DE LA NOCHE. Tardío, con retraso. Hacer tarde, llegar cuando todo ya anda resuelto, cuando no se necesita nuestra aportación y ayuda.

UN RABO ESTACA. Tranca, palo, vara para golpear.

Lo de rabo se viene a la frase para fortalecerla, no sé cómo pero así es, no es lo mismo coger una estaca que un rabo estaca; esto último es más contundente, más temeroso, más definitivo y espedito.

Se podría alcanzar a decir que cogió la estaca por el rabo para, de esta manera, sacudir estopa a diestro y siniestro; pues así, todo vale para llegar a alcanzar el arma que ayude a soltar estacazos a quien, según nuestro entender, se lo merece.

PUERTAS DE PARAOR. De pasada se deja caer el nombre sin detenernos en ellas cuando precisamente era en ella y ante ella (la puerta) donde se paraba para dar entrada, cobijo y descanso a hombres y animales que de paso se andaban por los caminos.

Gruesa, altas, anchas y pesadas daban acceso al patio. De par en par daban entrada a los carros y galeras, para el personal bastaba abrir un postigo que se accionaba en la misma puerta de paraor.

Todos lucían una aldaba de respetables dimensiones colgando de su maderamen.

HORMIGONERO. Hormiguero.

Si hormiguero es de hormiga, HORMIGONERO es de hormigón. Y es lógico, porque a la hormiga se le llama hormigón por muy diminuta que ésta sea.

ESCARABAJEAR. Este verbo nos remite a los movimientos indecisos, el andar titubeante del escarabajo en busca diaria del excremento que necesita. Esta manera de moverse la hace cualquier bichejo pero el escarabajear panochero lo utilizábamos mucho los chicos para indicar el baile loco de la trompa (peonza) cuando no tenía la pua bien centrada. Si bailaba con la pua hacia arriba lo hacía *de capón*.

EMBORIAO, ENFOSCAO, EMBROSAO. Las tres, en algunas circunstancias, caían del mismo lado. Las dos primeras, ¿que duda cabe!, se asientan en las valencianas "boira" (niebla) y "fosc" (oscuridad) que si no del todo ciegan y velan horizontes mientras que la última, derivada de broza, nos lleva más al embrollo, al lío, a la maraña y al entaponamiento que ésta hace por allí donde se presenta.

HUEVUDO. Valentón, cojonudo.

Expresión machista de toda la vida que atribuyó al varón el valor y la bravura. Lo uno conllevaba lo otro. No se podía ser hombre sin ser éso: huevudo.

ESTO TIENE PELENDENGUES.

Antes se oía decir mucho, ya, menos; si acaso a los mayores sesudos y sentenciosos.

Pelendengue o perendengue, según la Real Academia de la Lengua, es el nombre que se dió a una moneda que se acuñó en el reinado de Felipe IV y que valía cuatro maravedíes. También se llamaba así a ciertos colgantes barateros que se ponían las mujeres en las orejas u

otro lugar del cuerpo. Supongo que en la huerta (o donde se dijese) se referían a los colgantes y no precisamente a los que les pendían a las mujeres, de seguro.

LA MUDA. La ropa limpia que la huertana ponía al padre, hermano o marido sobre la cama o la silla cuando venía de trabajar. Todos los días al caer la tarde, salía el hombre de la casa limpio y mudao para la taberna o la plaza. Parejo a ésto corrían honras y prestigios porque, ya; ya, si salía con los mismos ropones del trabajo...

Se solía llamar muda a la ropa más nueva y distinguida que se echaban los domingos y fiestas de guardar aunque lo de muda viene de mudar, cambiar, y ésto lo hacían todos los días fueran o no fueran fiestas.

ROPONES. ¡Qué ropa te pones!; la más vieja y andrajosa, la más raída, no sucia, para el trabajo de la huerta donde se suda, se levanta polvo y se arrodilla y se echa uno por tierra.

CUERPO ENGUILEÑO. Cuerpo fino y cimbreante como el de las "enguilas" (anguilas).

Solía aplicarse a los o las que eran altos (largos) y enjutos o "secuosos", de pocas carnes y que podían acceder, por ello, a los movimientos y contorsiones que no podían hacer los demás.

TABLACHO. Tablero. Conjunto de tablas en el partior (donde se partía o cortaba el caudal de la acequia) y de un sola pieza en la toma de la hila.

En el partior ensartadas a una cadena de la que se tiraba para dejar ir el agua y en el tablacho de solo una pieza reforzado con viras metálicas se ponían dos "cuernos" para accionar con fuerza en ellos y levantarlo.

Restañar el tablacho era taponar con barro, broza o tierra los escapes de agua que tuviese. (Estañar).

PONERSE EN CARRIL.

Siempre se dijo. Aunque no resuda la frase mucha filosofía huertana se dice aun mucho en su decir, manifestar y sentenciar.

En carril poníamos la yegua cuando en fiestas populares competíamos en carrera, cuando en camino con herradas profundas la bestia sacaba las ruedas de su sitio, en ciertas labores poner los animales en la carrilada del margen... y tratándose de personas el hacer entrar

en razón, predisponer para el fin que se pretende y el conseguir atraer a nuestra postura y opinión al que de principio se opuso a ello.

MAGANSIA. Magantería, pereza; de maganto.

Actitud que a las claras rehuye del esfuerzo del trabajo. "Acansinamiento", laxitud del cuerpo que se inclina por la pasividad y la quietud, por la postura estática y más cómoda posible.

TEMBLEQUE. De temblar, tiritar. temblor nervioso.

Entre temblor y acendoque.

Los que conocimos el auge del cultivo del cáñamo, las balsas y su laboreo fuimos protagonistas y testigos de unos trabajos que hoy, contados, rozan los límites de la incredulidad.

En la balsa es donde daba esta planta textil su trabajo más duro. Todos eran duros: siega, "jargola" (sacudirle la hoja), grama, espada, rastrillo... pero como la balsa ninguno.

Los balseros eran titanes. Titanes en los que de vez en cuando hacía mella el hambre, el frío y el pesado trabajo que les hacía, por ello, caer en una crisis física de impotencia que se reflejaba en la dislocación del sistema nervioso con el hundimiento de la fuerza muscular y con temblores de mandíbulas (y de todo el cuerpo) que obligaba a los compañeros a cubrirlos con mantas y en su defecto con agramiza o estiércol. En pleno paroxismo le metían en la boca el gollete de la botella de coñac con la esperanza de ver reaccionar cuanto antes aquel cuerpo amoratado que en nada se diferenciaba de un cadáver.

Y este tembleque era tan dramático que los que alcanzamos a presenciárselo lo llevaremos en el recuerdo de por vida.

SE DESFRAVA. No se dice tal cual se escribe porque en esta huer-ta a la ese se le tiene un poco de ojeriza y en muchas palabras se aspira, se detiene, se masca y queda en el hueco del paladar sin salir al exterior aunque deja un pequeño escalón mudo indicativo de su presencia.

Solíamos decir de los paisanos que, haciendo la mili o trabajando fuera, que volvían con "arrastres" por aquello de que dejaban oír la ese en su charla.

Volviendo al "desfrave", del español desbravar, perder bravura, vengo en decir que se refiere sólo a los líquidos espirituosos que al olvidar poner el tapón en el envase o dejarlo tiempo en el vaso se les iba el gas carbónico y perdían, por ello, su bravura, su fuerza.

CORCAO. Carcomido, comido por la carcoma.

Aun teniendo las mismas definiciones que el castellano se extiende también a los frutos hueros y a las frutas "agusanás" amén de que en alguna ocasión se diga de aquel que exteriormente presente buen aspecto y sensación de hombría y el interior lo tenga más falso que el que vendió a Cristo.

BUENAS Y ADIOS. Se dice a las visitas cortas, de los que no calientan la silla con el culo, de los corrujeros y de todo lo bueno y agradable que termina pronto.

SE LO HAN LLEVAO PA'LANTE. En el comercio de esta huerta, fueran productos como animales, siempre había un tira y afloja entre dueño y comprador con corredor de por medio que hacía lo posible por el entendimiento de las partes (lógico egoísmo) y casi siempre del lado del que soltaba los billetes.

Si cerraban el trato con un sabroso margen de beneficios se dejaba oír aquello de SE LO HAN LLEVAO PA'LANTE o el SE LO HAN CARGAO sin más.

Realmente cargarse a uno es matarlo y a los muertos todos sabemos que camino de la iglesia o el camposanto los llevan delante y con los pies adelantados palabra que nos lleva a rememorar esa otra expresión: "cuando salga de aquí será con los pies pa'lante".

SARAPIA. Sarasa, afeminado, con movimientos propios de mujer. El que sin ser invertido tiene voz atiplada, es austadizo y muy dado al aseo personal, gusta más de las compañías femeninas que de las de su sexo y apetece de cuidar macetas y jardincillos.

SARNACHO. Sinónima de fardacho. Sucio y desaliñado.

Viene de sarna y, lógico, la sarna se asienta donde, en principio, encuentra su mejor medio: la suciedad, la falta de limpieza e higiene.

TOPOSO. Cornudo.

Todos los astados utilizan los cuernos, mas o menos, para topar; para defenderse, aislar su clan de extraños y conseguir los favores de sus hembras. El toposo huertano y no huertano, al parecer, llegaba a esta situación precisamente por todo lo contrario.

III

HOYAS Y COSTERAS... CAMINO VIEJO QUE BUSCA EL MAR

“HOYAS Y COSTERAS... CAMINO VIEJO QUE BUSCA EL MAR”

Punto y final quiero dar
a ésta, del PANOCHO, la historia
para que quede y sobre memoria
de la manera de hablar
que se hubo acá en la Vega
y que aun esparce y riega
y no se debiera olvidar.

¿LOS OLMOS?, BOLSAS DE MOSQUITOS.

Es sabido que este tipo de árboles, sus hojas, son utilizadas para que cierta variedad de insectos volátiles parecidos al mosquito depositen allí sus huevecillos. Tal vez cierto líquido muy activo obligue a formarse en ellas una especie de ampollas en donde eclosionan y se reproducen (los huevecillos) saliendo al exterior, ya adultos, cuando ésta se reseca y se agrieta.

Frase muy extendida en la huerta y aplicada a ese tipo de personas que, como los olmos, su mayor riqueza son actos carentes de virtud e importancia. Son la clara contestación a la pregunta: ¡Ah!, ¿pero tú qué esperabas de Fulano?

FATI. De la palabra inglesa FATTY.

No nos extrañemos pues es bien sabido que todas las lenguas y dialectos se nutren en cantidad de vocablos de otras maneras de decir de acá y de más allá y ésto, en vez de adular, enriquece.

Pocas ocasiones tuve de ver, en cino mudo, a la "pandilla". Era, ésta, una cuadrilla de cinco o seis chicuelos que correteaban y hacían de las suyas por los arrabales de la gran urbe.

La parte cómica recaía en el gordito, Fatty, que era el blanco de las

bromas de todos y el que estaba obligado a caerse todos los porrazos. Lógico que se popularizara su nombre y recayera, convertido en mote, sobre todos los que se andaban en abundancia de carnes.

HASTA LAS RATAS LE PAREN CONEJOS.

Explícita expresión de esta huerta para dar a entender la buena fortuna, la suerte de tal o cual individuo que sin esfuerzo ni merecimientos recibe bienes y privilegios a manos llenas.

ÑARROS. Del castellano mañacos. Pequeñajos, gente menuda, la prole aun en pañal y chupa.

MEJORANDO LO PRESENTE. Frase de suma distinción para los que están a la escucha de las loas y flores que se le echan a un tercero ausente.

MEJORAJO. Ya se habló de la chorrá y de la caída en los pesos de ciertos productos. Lo de mejorao vuelve a lo mismo pero en general indicaba el baneficio que recaía sobre determinado heredero o de todo copartícipe de un reparto que a vistas claras no era del todo equitativo.

RASONES SACAS DE CUELLO. Razones descabelladas, sin base, hiperbólicas, sin lógica, fuera de lugar (como el cuello de la bestia fuera del collarón).

ABRIR BOCA. Entonar el estómago, hacer el aperitivo.

PEPERRETE. Como "Cantamañanas", palabra despectiva aunque está con aires de pedo-rrete, retrete o lugar y cosa parecida a los excrementos, a lo despreciable y de poca consideración.

NO SE MERECE UNA SED DE AGUA.

En su rústica manera de decir bien claro se expresa el huertano porque individuos hay que ni de éso son merecedores cuando en todos los tratados de religión y moral siempre se nos dijo aquello de "dar de beber al sediento".

BRIJILAR. Del vigilia castellano. Estar atento, en vela, no perder ojo de aquello que interesa.

Viene al recuerdo con la palabra del panocho lo de Brígida, el personaje literario que cumplía misión de enlace y trayendo recados y dando noticia de todo lo que observaba y oía a sus amos o enamorados.

DARLE EL SURE. Deshacerse de algo o de alguien que no se utiliza, que molesta o es una carga. En las personas, dejar a suerte, dejar de influenciar en ella.

Tiene muchas directrices la frase pero generalmente se le da "el sure", el aire, vuelo, a lo que está incordiando, es molesto y deseamos, por ello, alejarlo de nuestro lado.

PINDINGUI. Lo mismo que darle el sure, soltar el lastre del incordiador y molesto. Realmente esta palabra viene del "caló" gitano que, como otras muchas, se incorporó al panocho.

En su idioma de origen puede que signifique escurrir el bulto, salirse por la tangente para no verse comprometido; tomar el...

ANSA PER ANSA. Con reminiscencias valencianas este dicho se ajustaba para definir posturas y situaciones tanto en las labores de la huerta como en los ratos de "distraimiento" y asueto.

Con los brazos en jarras, colgados o cogidos de ellos en el paseo, transportar los cántaros entre dos...; siempre haciendo alusión a las asas o a los brazos arqueados.

HUMO AL SORRO. Llegó a quedarse en solo la primera palabra: ¡humo! que significaba, como el "¡gira! y el "¡tira!" el deseo vehemente de que el tal se alejase cuanto antes de nosotros.

El humo, como el fuego, ahuyenta a las fieras. Recuerdo que en alto Caurel (Lugo) hacíamos los chicos fuego en la boca de la cueva del zorro con húmedas "xestas" (retama) para que el humo les obligase a salir de ella y así hacerlo huir a otros montes lejanos.

SURRIRLE LA PAVANA. Darle una buena paliza.

ALBORTO. Nada se aborta en el panocho. La palabra en cuestión va encaminada al hecho casual, inesperado, generalmente feliz y beneficioso, como llovido del cielo.

CAMBIAR DE POSESIÓN. Mudar de postura, ladear el cuerpo, buscar la posición más cómoda.

EL CHULE, EL CUTE. Juegos infantiles de escondite, de los del te busco y si te encuentro y te pillo te quedas. Aun se dice "cute" al pequeñín de la casa saliendo desde donde no nos ve para arrancarle una sonrisa o un bonito gesto de sorpresa.

DE FRENO. De fresno, (madera de...) eran las mejores llamaeras. Estas varas, a veces con aguijón metálico y rastrillo para atraer (llamaera), azuzar y en muchas ocasiones parar o frenar a la yunta golpeándoles en los hocicos de ahí que muchos, omitiendo la ese de la palabra, se quedasen sólo con lo de freno.

REDROJO. Volver a brotar lo que ya dio cosecha. Hacer rajos en la base del tronco ciertos árboles. Los limoneros dan los frutos del redrojo como un regalo de su propia naturaleza al agricultor aunque de menor calidad y tamaño que los primeros.

¿QUÉ TE ESTOY DIJENDO? Siempre me hizo gracia la frase porque es de ver (mejor oír) lo bien que se entiende y la raigambre panocheril que lleva consigo.

ANDAR A LOS COS-COS. Con un solo pie, a saltos. Se practicaba en el juego del tejo que consistía en dibujar los días de la semana en el suelo formando cuadros. El tejo se empujaba con el pie pasándolo de día en día sin que se quedase sobre las rayas de separación o se pisasen. Se descansaba en domingo poniendo los dos pies en el suelo. A veces se hacían carreras y en la "píndola" (pídola) también se alzaba un pie en algunas de sus facetas.

SE FUE ESFLECHAO. Con la velocidad de la flecha, lo más rápido posible.

ARA. Ahora. Así se dice en valenciano por lo que es probable que sea palabra incorporada de esa manera de hablar lo mismo que

PESQUERA Y CASERA que alargan, cosa extraña, lo de pesca y caza del castellano.

DORMIENDO. De dormir, lógico, ¿por qué se ha de poner la u cuando se habla en cristiano?

ALPACAS. Pacas, fardos de paja para pienso y cama de los animales de palabra mayor.

CUENTA ERRÁ QUE NO VALGA. Frase que se puede tomar al pie de la letra pero que se le dice a quien rectifica (para su conveniencia), sobre la marcha, cualquier error o torpeza que la veta la consecución de lo apetecido.

APÚNTALO EN EL AGUA. Dicho muy común en la huerta expresivo y claro de la poca intención de hacer efectivo un pago y justificativo de que el que lo dice está en posesión de la razón.

MOVINSIÓN. Movimiento.

CHURRUSCO DE AIRE. Chorro pequeño de aire pero que al ser frío y en tiempo invernal molesta, produce malestar y trae el temor de un constipado o pulmonía.

RASPI-RASPI. Que pasa muy justo, rozando.

RONSEAR. Rondar a las mozas, festejar (festejar), andar rodeándolas para atraer su atención; a su vez de ronda que era una patrulla de la autoridad que hacía el recorrido por las calles de los confines urbanísticos a las que dieron el nombre -las Rondas- con el fin de mantener el respeto y el orden y, ¡qué duda cabe!, en donde la aventura amorosa era más fácil y por aquello de

"Donde mujeres y faldas,
celos, cuernos, luchas...
y placeres a mansalva".

A LA TALAYA. Supongo querrian decir atalaya.

Sea la de Alicante en donde dicen los periódicos que quieren ubicar la Fábrica de Tabacos u otra Atalaya cualquiera debe de ser una zona lejana y árida que diera cobijo a los individuos que no eran del agrado de los que ésto decían.

LA SOLDÁ. Lo que ahora llamamos participación en los beneficios, horas extras, primas, gratificaciones, reconocimientos...

Se hubo un tiempo que, por sentar plaza (hacer la mili, de ahí le viene lo de soldá, en lugar de otro) se recibía una cantidad de beneficios en

dinero o especias que se estipulaba siempre sin contratos, a viva voz, bajo palabra de honor.

Anteriormente, el soldado mercenario recibía la "soldá" de su amo y señor y encima ser dueño de lo que "rampiñaba" en las conquistas y asaltos.

MUCHO ÑAMI-ÑAMI Y POCA MERCANSIA. Como hoy decimos: mucha propaganda y poca calidad, o mucho prometer y poco dar, mucho hablar y poco laborar.

No sé de donde salió lo del ñami-ñami pero aquí en la huerta le dieron norte y aposento y haciéndolo de casa.

A ESTE NO LE PICAN LAS PULGAS ESTA NOCHE.

Pulgas y piojos, y ladillas, de todo se había a rastras de la miseria; pero la frase se vení por caminos distintos.

Los trabajos de la huerta, más duros que ahora, traían el cansancio y a veces la extenuación y esto conllevaba el dormir a pierna suelta, de un tirón, "en crus" para recuperar las fuerzas que ibas a necesitar al día siguiente. Y así, de esta forma. el picor de los parásitos no contaba.

Recuerdo que en el cuartel de Benalúa -Alicante- y corriendo el verano del 1945 hice mi primera imaginaria. La tropa dormía y yo valaba. Estando en esto vi corretear por el pecho desnudo de uno de los soldados una chinche de respetable tamaño.

Es posible que buscara el sitio más idóneo para darse el festín.

Sin pensármelo mucho cogí el machete y calculando, midiendo y alambicando tiré de allí con la punta del acero al bichejo con tan mala fortuna que rocé la piel del recluta que se despertó.

Ante su asombro tuve que dar explicaciones y pedir disculpas.

-Sabes lo que te digo,- me contestó sin el mas leve asomo de enfado, que si los quieres matar a todos no vas a dejar dormir a nadie. Y dando media vuelta volvió a quedarse dormido.

PELOTE. De pelo. Ova de los acueductos. También se llamaba así a una hierba filamentos, de verde intenso, tierna y corta que se daba en los sitios nada hollados y húmedos de la huerta. Le gustaba mucho a los conejos.

DESPELOTE. Desnudez completa o poniendo al descubierto ciertas partes íntimas.

Aunque concretamente la palabra es derivada de pelo mucho tenía de pelotas pese a lo cual las mujeres también entraban en tal definición.

¡HUMO! Como ¡gira!, ¡tira!, ¡arrea! y ¡jopa! ésta también nos manda largarnos por la vía rápida. Tal vez alguien, alguna vez, hizo uso de la palabra para dar la alarma de un incendio ya que el humo es lo primero que acusa la presencia del fuego.

TUSO. La traducción mas acertada es la de feo. Si a alguien lo califican de "tuso" es que verdaderamente es horrible.

Tal vez se venga del castellano chucho que nos sirve para designar al perro de mala raza, sucio y pulgoso que nos molesta con sus ladridos y presencia.

COSTERICA. Repecho, subida leve de un camino. Por "cuesta subir a la erica" se podría traducir.

¡VAYA UN PALABRO!. Del castellano palabrota.

El huertano viejo definía así cualquier palabra "fuera de traste", malsonante y, a veces, sin alcanzar a taco, no se les pegba al oído fuera de reglamento o dentro de él.

Algunos quintos o inmigrantes traían expresiones y palabras que aun siendo del castellano puro no encajaban en el hablar del predio por lo que catalogaban de "palabros" esas importaciones que, y reconozco yo también, con sinceridad, desentonaban.

MOÑICA POYÓS. No se si en el mercado de aquellos tiempos hubo alguna muñeca (moña) que llamaran así o que así fuera la nominación o razón social del fabricante, no se. Lo de "Poyós" es raro pero lo que ya no era raro era ver a ciertas damitas maquilladas y vestidas con muy mal gusto y con gran parecido a una "moña" de feria.

Todo tiene su raíz, su origen y lo de Poyós seguro se remonta a mi edad y a mis conocimientos.

¿No sería el nombre artístico de alguna actriz de teatro popular que se hiciera llamar Mónica Poyós y que ésta saliera a escena ostentosamente aderezada?

DESLANGUÍA, DESLANGUÍO. Lacio, escurrido, secuso, fláido, en los puros huesos, en una palabra: "para el arrastre".

Aunque en los toros se arrastran bichos que superan los quinientos kilos en esta frase se dirige la cosa del arrastre al hecho o circunstancia de que al ser animal muerto se arrastraba hacia el sitio de su enterramiento, hacia el hoyo o se entrega a los animales carroñeros.

CLUJIO. De clujido o crujido. Tira mas a quebrantado, a extremado cansancio de huesos y músculos ya que las labores duras de la huerta dejaban el cuerpo así, "clujio". También era el ruido fuerte y seco producido por un golpe o estallido.

QUEDAR COMO UN PAJARICO. Como un pajarico mojado o muerto. Casi siempre tiende la expresión a esto último como indicando la postura estática e inmóvil de estos animales fritos y preparados para el aperitivo.

GÜESARIO. De "güeso", lógico, no van a decir osario que bien puede dar a entender sitio con abundancia de osos.

JARRAR. Desgarrar. Y a ver por qué no.

SOLTAR LOS CHILINDRINES. ABOQUINAR. Hacer efectivo el pago con dinero contante y sonante. En esta ocasión sin buena voluntad ni ganas pero hecho en evitación de una mala consecuencia.

DAR UNA COCA. Dar un capón, un ñusco, no esa torta tan apetitosa que hacen en ciertos pueblos valencianos con "toñina" y sardineta.

MALLANCÓN. De mozancón, joven medrado, en los albores de la pubertad. Zagalón que ha dejado de ser niño y juega a hombre en el trabajo y en el amor.

Lo de mallancón o mallanconico también se aplica a los animales.

VALLO. De vello. El conocido pelote, hierba tierna y corta.

SE DEGRUNA. Se desgrana la espiga por excesiva madurez o sequedad. También lo hacen las paredes viejas, la miga del pan...

DAR ENCOMEDIO Y METÁ. Acertar en el gusto y lo desedo. Dar en la diana de lo apetecido y ansiado.

SI PA BURRO VAS DEL SIELO TE CAERÁ LA ALBARDA. Sentenciosa frase raras veces oída en boca de los huertanos viejos que por explícita no necesita comentario.

PERDIGUERA. Ver "perdulario". Aquí se viene al nidal de la perdiz que apenas nacido el perdigón fuga, huye y corretea fuera de él campando libremente y buscándose el sustento por sus medios.

SE HA ROTO LA PARIERA. Como en lo de la piojera se refiere a la abundancia, sino de piojos, sí de chiquillos a la salida del colegio o de un festival infantil.

Hace años al ver muchas familias huertanas a tope de crios te hacía pensar en la rotura de la pariera de la matrona y recordar el parto de la cerda (con perdón) o la clueca de polluelos.

EQUILIRIO. Se quita la be y queda más llana la pronunciación, más expedita; total, para andarse en tanganillas bien vale así.

ENTABLE. Cuentan, porque era cierto, que el azud Alfeitamí del término municipal de Almoradí, tirmpo ha, retenía aguas con entablado de madera. Quieras que no quieras el tal necesitaba frecuentes reparaciones y por ello menudeaban las derramas a los regantes beneficiarios. A la vista de ésto la Sra. Marquesa de la Puebla de Rocamora y la de la Daya Nueva decidieron y lo mandaron construir de obra a cambio de las siguientes concesiones: veinticuatro horas de agua para Daya y supresión de derramas para la Puebla.

El día de agua para la Daya llamaban el entable no ya por la obra del azud sino porque ese día había que calar a fondo todos los demás tablachos de los acueductos correspondientes.

DIA DEL ALARGUE. Siendo Juez de Aguas en Almoradí el "tio Carrericas" y corriendo, valga la redundancia, los tiempos de la guerra civil española (1936-39), vino en acordarse un día más de agua, después de la tanda, para regar ciertas tierras que no tenían concesión en la Eralta y así quedara todo el mundo contento.

El "alargue" resultaba largo porque entonces había agua buena y en abundancia por lo que muchos, aun no perteneciendo al término mencionado, aprovechaban para echar alguno que otro "refresconico" a su cultivo.

TO SE HISO SAL Y AGUA. Se hizo inservible, se echó todo a perder como el agua potable que se rocía con sal. En la antigüedad a los traidores del Estado se les sembraban de sal sus tierras como castigo.

ESTOY EN UN TEMBLOR. Muerto de frío, aterido.

Pocas veces se atribuía la expresión a resultado o consecuencia del miedo, mas bien cuando se era espectador de un hecho violento, de un accidente o catástrofe.

LOS ROMPES. Los cromos, las estampitas de colores que usaban los pequeños, preferentemente las niñas, para jugar. Era una ofensa no muy encubierta si se mandaba a un chico a jugar a los cromos. Lo de rompes nunca supe de donde salió, como no fuera por las consecuencias del juego que consistía en golpear sobre ellos en el suelo con la mano hueca para que el aire producido les volviese la cara... Al término de la lúdica jornada notábamos "rota" la mano en hinchazón y rojez.

ESTA HECHO UN CARRAL. Estar viejo, achacoso.

Castellano puro. Una palabra más usada por el hecho de las aportaciones al panocho de algunos vocablos altisonantes que, como éste, se vino y quedó sin adulteración alguna.

GUSANICO DE LA LUS. Luciérnaga.

SUERTE Y VERDÁ. Como decir sin trampa ni cartón.

Tuve suerte, acerté y no tuve necesidad de chanchullos ni artimañas para lograr lo apetecido. frase echa que saltaba cuando se llevaba algo a sorteo o rifa y a todas luces legal.

LOS ENEMIGOS DEL CUERPO SON: LA BALSA, LA GRAMAERA Y EL LEGÓN. Decía un amigo parodiando aquello de los enemigos del alma que nos señalaba el Catecismo del Padre Astete. Ahora, un mucho de incompreensión no exenta de sorna, asomará en los jóvenes que lean ésto, pero tente, que se echarían las manos a la cabeza si hubieran visto a sus abuelos y bisabuelos trabajar en la balsa, gramando o cavando en los huertos de limoneros a vuelta leva.

LLEVAR MUNCHOS TAJOS. Agobio de trabajo. Ir al tajo era ir al lugar de trabajo. Tajo o corte donde empieza o termina la faena del bancal. Llevar muchas cosas, para hacer, por delante; amontonamiento de faena. En otras cuestiones que producian o llevaban a las prisas y al ajetreio ajenas al trabajo también se aplicaba a la frase.

LEVA. Tolmo de regulares dimensiones que se hace en tierra seca y poco humedecida al cavar con el legón, la azada o la vertedera.

LE DIERON DOS AMERAOS. Dos golpes o porrazos contundentes. Mojicones bien dados, que se asentaban en el cuerpo haciendo la pupa consiguiente.

Con la pretensión de aclarar lo de "ameraos" me atrevo a decir que se hubo un tiempo en que a los presos se les hacían interrogatorios y si no se avenían a colaborar eran golpeados con toallas retorcidas a manera de vergajos (en panocho berbajos) que humedecían -amaban- para que pesaran más, hicieran más daño y no dejaran señales en el cuerpo.

CASCAOR. Enredador y molesto. Burlón sacacolores siempre en plan broma pero arañando en la cuestión que críspa y enrabia. Rompedor o cascador de la corteza que guarda los secretos de los demás. El que es reiterativo en la broma y en la chanza.

MIERDERO. La misma palabra lo dice: el portador de mierda. Persona de poca calidad y estima por ser de poco fiar, falsa, vil y engañosa por muy aseada que se presente en la sociedad que se trata.

NUCLA. Nuca. ESNUCLAO. Desnucado.

CASA LA VILLA. Edificio del ayuntamiento.

Cuentan que a un Guardia Municipal, recién incorporado que dirigía el tráfico con precisión y autoridad en un cruce peligroso, le preguntó un automovilista:

-¡Oiga por favor!, ¿la Casa Consistorial?

-Siga, -le contestó-, yo soy nuevo y no sé, pregunte a otro.

CANDONGA. Una ventosidad silenciosa.

No sé la causa pero es de todos sabido que ésta trae más densidad de emanaciones pestíferas que la sonora aunque esta última trae consigo una auténtica y verdadera falta de respeto. Por supuesto.

UN SISIÑOR CON PATAS. Frase nada explicativa pero tajante en cuanto a contestación de pregunta boba, tonta, innecesaria y pueril.

ALMARIO. Armario.

Siempre oí decir a mi padre (cada vez que intentaba corregir el error) que en el armario se guardan las armas y en almario las almas. Ahora ya pocas armas se meten en ese mueble tan útil de la casa aunque, claro está, las almas quedan mucho más lejos de sus estantes.

SE EMBEBE EL CONOSIMIENTO.

Se obceca. Se empeña e insiste en el error. deja de razonar amartillado en su conocimiento de los hechos o de los decires. Embeber, sumir, calar, hundir los conocimientos presuntamente acertados que no salen a razón.

JAMANSA. Tanda de golpes, paliza que se le da al díscolo, al que se ha hecho merecedor de ella. Castigo que se le da al que sacó las aguas de madre.

Por "amansa la jaca" se podría traducir porque en la doma lo más efectivo es conseguir amansar el bicho a base, no de golpes, pero sí de cansancio con una buena "paliza" de cuerda y otros ejercicios de cuadrilongo.

Y a propósito de doma: en la huerta siempre se oyó decir ante el hijo rebelde y desobediente "a éste lo adomo yo con una buena jamansa todos los días".

EL NENE. El hijo mayor del matrimonio. El apelativo que en un principio indica pequeñez, perdura años y años hasta de por vida llegando a ser nene para toda la familia y convecinos pasando a ser el verdadero nombre propio del primogénito.

Los otros hijos, los hermanos del "nene", nno alcanzan a tal honor tan solo la primera hija que, por aquello de, suele ser la "nena".

EMBÚ, AMBÚ, AMBUO. El embudo; aquí no hay más ley que ésta. Así se decía y se oía a lo largo y a lo ancho de la Vega cuando nombrar querían a este sencillo artilugio de trasvase. Apenas se dice y se oye ya porque se fueron aquellas gentes llanas y sencillas que estaban en posesión de la hermosa sabiduría de un hablar que se pierde entre los entresijos de una supuesta cultura modernista.

ENCALLA. Encaja, ajusta, entra prieto, no pasa porque toca en los lados. Se "encalla" (encasquilla) el tartamudo cuando no le sale la palabra apetecida y hace fuerza hasta cerrar los ojos y ponerse rojo.

PATISTIBAO. Patiéstavado. Piernas arqueadas y deformadas. Como se dijo ya del mal empatao que por causa de ello nanea al andar y carece de ligereza y habilidad en sus movimientos.

YA ESTA EL GATO EN LA TALEGA.

Frase hecha que da a entender la cosa ultimada felizmente y en beneficio propio. El gato en la talega, el talego, en el saco, la sera, atrapado y fuera de peligro de sus iras...

En otros tiempos se cobijaban los gatos en la leñera, en las paleras, el cañar... lejos de las casas, en donde no eran bien recibidos y en donde se reproducían y multiplicaban. Uraños y ariscos, ladrones y a veces peligrosos eran cazados para evitar problemas. No se merecían el gasto de un cartucho por eso el huertano se valía de su ingenio para atraparlo sin correr peligro; luego, con golpear la talega en la pared...

ANIMAL AGUÁTICO. No tiene "pérdura": los productos de la pesca. Cualquier clase de animal en donde el agua es su medio de vida.

LANÚ O LANUO.

Algo ofensiva o que intenta ofender si se dice de alguno porque se tilda de borrego. Esta palabra, en castellano, siempre cayó a contrapelo. Lo mismo, lo mismo le sucede situada en el panocho.

TERNO. Taco, blasfemia.

No se le ve en su horizonte origen ni base como no le pongamos de prefijo una e que nos llevaría al Padre del que tanto se acuerda en sus imprecaciones el de la boca suelta y sucia.

ECHAR "ternos" ha sido costumbre y hábito de muchos que no saben hablar sino los sueltan y, sin alcanzar a cabreo o enfado, porque, allá en el fondo, (creo), son demostración de un machismo mal entendido.

ASACÁN. Azacán, aguador.

Como palabra panocha era indicativa de persona tacaña, agarrada, de esas que barren para adentro.

Es posible que los antiguos aguadores de la huerta tuviesen alguna de estas virtudes, no sé, pero lo que sí recuerdo es de que las amas de casa se quejaban de que cada vez los cántaros eran más menguados aunque, eso sí, los cobraban siempre al mismo precio.

En vez de encarecer el agua encarecían la capacidad de los cántaros.

ASAR O ALSADAR. Expresión burda y expresión culta, dentro del panocho, que se utilizaban para nominar a la flor del naranjo y del limonero: el azahar.

BUFETAS. De bufa, de hinchazón.

Se refiere a las ampollas aunque tenga, en su pronunciación, cierto parentesco con agujetas que en realidad viene a ser el dolor del cansancio del músculo.

MEDIA ANQUETA. Mitad por mitad de las posaderas.

A media anqueta anda el que tiene cierto defecto físico en los remos (ciática, polio...), a media anqueta se sienta el que tiene dolor en la rabadilla, un forúnculo o las almorranas revueltas y levanta media anqueta aquella persona que por flato, necesidad o costumbre tiene o quiere ventosear con más o menos sonoridad.

ERA UN TIRAO. Normalmente, lo que se tira, casi siempre es lo que no vale; la basura, el deshecho, la suciedad y la escoria. Bastan calificativos para definir a la persona que se conceptua UN TIRAO.

A la mujer que se le aplica este sambenito es, de seguro, que, como la cabra, al monte porque se inclinó por la vida alegre y fácil de la prostitución más o menos encubierta.

UNA MATA QUE NO HA ECHAO. Y no da fruto porque es estéril o porque mediaron causas que a tal resultado la llevaron. Pero na va aquí el agua por este cauce; es, en el hablar panocho, una frase de consolación.

Ésta no echó fruto pero otras muchas sí. No te salió la cosa bien pero persevera que obtendrás lo que deseas; "ánimo y a la gacha", que parecido al anterior se metía en el plato que no te gustaba pero que colocada ésta (la gacha) entre pecho y espalda daría buenos resultados nutritivos.

NO PERDERSE PITORRÁ.

Y realmente había quien no se la perdía.

Es definitoria la frase de la conyuntura mas o menos circunstancial de encontrarse, ciertas personas, siempre mezcladas y metidas en todo acontecer, en todo hecho de mas o menos notoriedad que rompiera el normal devenir de la vida de la gente. Aun sin ser protagonistas.

Luego, eran los que daban la noticia de primera mano y por ello placian y congratulaban aunque lo notificado fuera feo y desagradable.

Y explícitamente nos viene a decir el "no perderse pitorrá" que los tales no dejaban pasar fiesta, baile ni algarada musical sin presentarse allí al primer cohete.

MASCÓN. El que habla entre dientes. El que habla para sí, se guarda el rencor para él y no se manifiesta abiertamente y esto le convierte en un individuo retraído, receloso y huraño.

ALCUSA. Medida de aceite. Vasija pequeña de latón que normalmente se encontraba junto a la botella del aceite en la cocina y tenía, como complemento la MESURA que, como su mismo nombre indica, servía para medir y alambicar la cantidad de aceite que necesitaba cada guiso.

TIRARLE UNA RALLÁ. Rallá, de rallo.

Por estas costas levantinas llaman rallo a una red pequeña, manejable, que el pescador de bocanas de ríos y orillas de la mar lanza para copar lo poco o lo mucho que caiga sobre su manto.

Luego "tirar una rallá" es tirar a por todas.

Este hecho se vino rodando al panocho que utilizó la frase para usarla, también, fuera del agua como cuando lanzamos el brazo armado de corvillá, cuchillo o palo con ánimo de herir o de matar.

Con menos belicosidad también se tira la "rallá" en ciertos juegos para copar el máximo de ganancias o con la hoz para segar la mayor cantidad de mies. Y como sucede en el mar, golpear a ciegas con la esperanza de hacer "carda".

CARDA. Del castellano cardar y ésta de cardo. Sacar a la lana toda la fibra, después de lavada, a base de golpes, esponjarla. Con largas varas cimbreadas latigar y latigar la lana hasta conseguir el cardado apetecido.

De muy viejo se vendría al panocho aunque en mis tiempos jóvenes aun alcance a varear la lana de los colchones de casa; años y siglos atrás esta faena sería labor generalizada por causa de haber muchos ganados de ovejas ya que largo tiempo la agricultura fué por bajo de la ganadería y ésto trajo las labores consiguientes ahora desaparecidas, y hacer carda en cantidad y esmero sería una satisfacción para todos.

Como arriba se indica el "hacer carda" nos quiere decir el lograr o conseguir hacer efectivo el golpe, el herir o el dañar al tirar la "rallá".

Abocado en el panocho también se podría inclinar la palabra por lo de escardar y mas aun por lo de escarbar porque en ciertas cosechas se hacía el espigue, sin duda proveniente de espiga, fuera trigo, maíz, arroz u otro cereal, pero se espigaban patatas después de la recolección escarbando en el bancal con un "punsón" de caña o una "feseta" (azadilla).

Hacer buena carda, en esta ocasión, era conseguir llenar el balde o el capazón de "crillas" olvidadas y perdidas.

Luego, hacer carda, ahora (y antes) en la Vega Baja poco alcanza a la lana pero sí a acopio, mella, beneficio, señal, o acaparamiento; aunque aun se le dice a los pequeñajos díscolos y traviesos: "¡que te voy a cardar!" como eco o reminiscencia de aquella lejana labor.

TONGA. Incorporada al castellano por el uso y el abuso que de ella hacían los inmigrantes, aquellos indianos que se venían de Cuba en donde significaba hileras de barriles superpuestos, de ladrillos, mantas u otros objetos que formaban tomo unos sobre otros.

El panocho se la llevó tal cual y es de ver la de veces que salta en este hablar cuando el agua deja barro, arena o gravilla después del ímpetu de la tormenta, si un buen tomo de manteca cubre la rebanada de la merienda, si la cara de cierta dama presenta un buen embaurne de maquillaje, el bancal recibe una respetable "pintada" de estiércol o si la afanosa huertana hace un pastel con varias tongas de galletas empapadas con chocolate o natillas.

HASER LO QUE HASEN NO ES PECAO. Este dicho quedó así pero se sobreentiende que deja algo en suspenso.

QUE HASEN... ¿quién?

Dicen que a buen entendedor...; luego podríamos añadir: LOS MAYORES, LOS PADRES, LOS CURAS, LAS AUTORIDADES, LOS PROFESORES... todos los que con su luz muchas veces nos deslumbran y damos en pensar que ello... Comentando ésto vengo en recordar aquel otro refranillo: "los que debían de dar luz dan humo", y en verdad que el humo se mete en los ojos, ciega y da ocasión a que, así, se cometan muchas barbaridades.

CANCANERO. De can-can, conocido baile con su musiquilla simple y repetitiva que se nos vino de Francia en tiempos no muy lejanos.

Cancanero se le dice a la persona latosa y pesada que nos molesta sin llegar al enfado.

Tiene su lógica ya que hay músicas que más se acercan al ruido que a la melodía y estos conciertos nos martillean y nos llevan, sino al enfado, de seguro y por lo menos al dolor de cabeza.

LA LICOR. Dicho así, en panucho, lo entiendo perfectamente, ahora bien, ya no encuentro tan fácil el abrirme, con la pluma, a una explicación clara y concisa de lo que quiere significar en castellano.

Creo que es la fuerza vital que hace germinar y crecer a las plantas; el abono suficiente y necesario en las tierras propiciadas para la reproducción; la savia, el calor y la humedad que propensan, en el suelo cultivable, el desarrollo agrícola.

Es..., diría, como la "sangre" de la madre tierra.

SUCHA. Pelusa negra que se forma en el interior de las chimeneas viejas. Cuando es abundante cae en la losa de la cocina como negros copos los días de viento o muy húmedos de ahí que se diese como un augurio el que fuese anuncio, (su caída), de lluvias inmediatas, de tormentas o simples cambios climáticos camino del otoño o del invierno.

FUCHINA. Polvos negros que facilitaba el comercio para hacer tinta. Se echaba el contenido del sobre en una botella con agua y se batía. En todas las escuelas y demás centros de enseñanza, amén de oficinas y despachos, se podían ver estas botellas conteniendo la tinta fabricada en cantidad, tan barata y de manera tan sencilla.

SE FUNDE. Se basa en lo cierto, está en opinión acertada, tiene fundamento lo que dice, es creíble y digna de tomarse en serio, de tenerla en cuenta.

Aunque el castellano confundir puede llevar al equívoco, pues parecen palabras con la misma raíz, la panochera funde toda duda y camina abiertamente hacia la clara verdad de los hechos.

BUCHO. El mumo (momo). Ente maligno e imaginario que sirve para asustar a los más pequeños.

(Qué viene el mumo!, ¡que viene el bucho!.

Está en lo posible que ruede de bicho porque a todo aquel portador de mala uva se le cataloga de ser un mal bicho y, como se sabe, del tal no se recibe nunca nada bueno.

JAMBA. Mujer "bien plantá". Airosa, bien hecha, pasada de la pubertad, madura pero aun en buenas carnes, como se suele decir, que pisa fuerte al margen de ñoñerías e infantilismos.

LOS JUEGOS. Representaciones caseras, de ínfima calidad, que se hacían en los caseríos y aldeas en tiempos de lluvias o recolecciones. De carácter bufo, y con una subida carga erótica, eran interpretados por ocasionales actores de la localidad (siempre hombres mayores, normalmente tres, que hacían, uno, de tonto, otro de listo y el otro de la mujer del tonto). El "libreto" tenía pocas variantes por lo que se vino, en los finales de la década de los treinta, a desaparecer y casi pasar a olvido.

CAPORRA. Cachiporra. Cacho de porra.

Dar un golpe en la cabeza con la porra, un simple palo con un abultamiento en uno de sus extremos.

En la Edad Media se usaron como armas y aunque con variantes todas servían para machacar al enemigo.

Tuve una vecina que decía "Casporra" a uno que, de mal nombre, llamaban Caporra. Ella era venida de un pueblo de raíces valencianas y siempre se andó en dificultades con este hablar de la huerta. El caso es que lo de Casporra se extendió bastante entre el círculo de sus amistades y familia.

...QUE SE PRESIARA. Que se estimara, que se considerara. Bastan las palabras para comprender el sentido de la primera expresión que va por derecho al valor de la categoría sea de la índole que sea.

TENER VACA. Era la frase definitoria de que éste o aquel otro tenían una mujer marimandona y metijosa.

Su origen puede aventurarse con el cuentecillo de aquel hacendado que quería un toro como semental y lucrarse con el cobro de las remontas y su mujer una vaca para que les diera leche...

Lo que sí es cierto es que tener "vaca", para el huertano, era lo más horrible y desastroso. Echaba a la cuneta toda su hombría y prestigio por lo que ya, y para siempre, fuera, en la plaza y en los tajos, el hazmarreir de todos.

AHUMARSE. Llenarse de humo.

En el panocho perder el humor por un disgusto o contrariedad de poca monta. Enfadarse.

El humo vela. difumina, empaña; así los enfados llevan la alegría y la tranquilidad, ocultan nuestra natural manera de ser y nos colocan en un estado de desasosiego casi permanente.

BULÓN. Balón. También significa, en castellano, perno. Aquí es seguro que se venga del vocablo francés boulón porque esta pieza de la mecánica termina en gran mayoría, en una cabeza redondeada (remache).

Pero el huertano viejo no se andaba por estos requilorios y decía "bulón" lo mismo al de los campos de fútbol que a las pelotas de jugar los chicuelos en la calle; le era suficiente que, como todo bulo, echase a rodar o rebotase por doquier.

MAS PINCHO QUE UNA PERRA PUAS.

Ya quedó dicho lo que era ser pincho, pero más que una perra puas... Una perra era la veinteava parte de un peseta y aunque se extrañen tenía poder adquisitivo sesenta años atrás. Aun así en una perra de puas entraban muy pocas por baratas que se anduvieran en el comercio; y con esta adquisición se podía presumir muy poco de puntas ni de nada que se pudiese comprar con estos caudales.

Se catalogaban con esta frase los presumidillos, que no postinosos, que solo alcanzaban con su presunción a una cierta postura ridícula y un tanto estrafalaria.

ESTAR DE BUEN AÑO. Sin discusión recaía la cosa sobre las personas que presentaban un aspecto lozano y algo cargadas de carnes que reflejaba el que las tales andaron cuidadas y sin escasez de pasto (de mesa).

Todos sabemos que un buen año agrícola, industrial, ganadero o comercial nos da buenos dividendos y ésto trae consigo la holgura en el vestir, en el yantar...en todo.

UN SAPATICO A SU MEDIA. Topar con la moza respondona, con alguien que te cante las cuarenta, con ese que no se muerde la lengua, con alguien que es capaz de decir las verdades en la cara.

Siempre hay quien se la juega a una carta y se enfrenta enarbolando la bandera de su verdad parándole los pies al mas pintado por influente que éste sea, malo es, acoatumbarse a ser obedecido siempre por los demás encajando nuestra tiranía y la sinrazón de nuestro orgullo desmedido.

PERCABAR. Prevenir, temer lo que va a acontecer, estar alerta, sospechar lo que nos va a traer el futuro inmediato y por tanto prepararnos para ello.

GASUSA. Gazuza, hambre, avidez.

ALAGARTO. Lagarto.

AUNQUE ME LO DEN ENCOFITAO...no lo quiero", aunque me lo endulcen no me lo trago. Clara alusión de que ciertos individuos, por muchas virtudes que tengan o se les quieran atribuir, no encajan con nuestra manera de pensar, no nos agradan y por tanto, al no ser Santo de nuestra devoción, les repudiamos y, a veces, caemos en el polo opuesto de no ver lo que realmente valen.

ENDROGAO. Viciado en las drogas.

Ya se usaba esta palabra mucho antes de que apareciera esta modernidad de las drogas blandas y duras, naturales y sintéticas, esnifadas o metidas en el cuerpo por vía intravenosa. Entonces la droga más dura que el pueblo bajo, medio y alto consumía era el alcohol; ¡y doy fe que se habían alcohólicos a carretadas!

Lo de "endrogao" se decía de todo aquel inclinado a un vicio mas o menos placentero y de difícil eliminación.

ECHAR MIGALLAS. Se referían a esos que por enfado o por hábito, -que los había y aun los hay- soltaban palabrotas, tacos y blasfemias en el decir.

Parece ser que con esto se vaciaban y, así, aligerados, llevaban, a su manera, cierto reposo a su espíritu. El silencio de los que les rodeaban era como una justificación a toda aquella avalancha de palabras malsonantes.

AGUILANDO. Aguinaldo. Poco cambia en dicho y grafía. Lo que no cambia es el fondo que se viene al regalo navideño, preferentemente en monedas, que se da a familiares íntimos.

LA BRUSA. La blusa.

Ya no se ven, han pasado a la historia de la huerta.

Se hubo un tiempo, no tan lejano, que era de todo llevar en chicos y mayores. Era cosa de hombres.

Normalmente de tela negra caía desde el cuello a mitad de los muslos; abierta por delante se abotonaba en la parte alta y en los puños solamente, dejando, por su amplitud, libertad de movimientos al usuario; gran bolsillo interior para el moquero y los trastos de fumar (mechero, de mecha, librito de papel y petaca) y ya está, sin más cuello y sin más nada.

Al huertano, como a la huertana con el delantal, le pasaba lo mismo: blusas para trabajar y blusas para ponerse o vestir los domingos y demás acontecimientos cívicos-religiosos amén de bodas, bautizos y entierros.

CLAVAO. Tirarse un "clavao" era lo mismo que tirarse un "capusón". Era zambullirse en el agua tirándose de cabeza, clavar, de esta forma, el cuerpo en el líquido elemento.

SACAR A UÑATE. Sacar con las uñas lo que parece difícil de otra forma.

Se refiere a lo costoso de conseguir: dinero, puesto de trabajo, favor, ayuda... por la poca predisposición del que tal nos la puede proporcionar.

Para sacar a uñate se echa mano de todos los "ardiles" a nuestro alcance, incluso la adulación y hasta el fraude y el engaño.

SERODIO. Hijo habido al borde de la menopausia, hijo tardío, que amanece cuando sus hermanos ya son medrados. De "sera" (cera). es posible que tenga un lejano "engarse" con el dulzor de esa miel de final, tardía, que sale al exprimir y forzar la cera de los panales.

MANGANTE. Del verbo "mangar" del caló gitano; meter por la manga, ocultar.

Se le dice al ladronzuelo de poca monta, al "pillabán", al pícaro y suelto en el hacer y en el decir.

En el juego, tramposo.

ECHAO P'ALANTE. En castellano el de pecho adelantado, el bravucón, decidido, retador, galanteador y aventurero.

AQUI NO HAY COLILLAS. Expresión definitoria de que allí "no hay nada que rascar", no hay nada que hacer no queda nada que resolver. Se hubo un tiempo en que ciertos pordioseros entraban en bares, tabernas y cafeterías y recogían todas las colillas del suelo para proveerse de tabaco. De ahí se vino la frase ya que al no encontrarlas es porque alguien les había tomado la delantera.

Lo del rascar mas bien se le decía al pretendiente de moza inaccesible por su belleza y categoría social o económica.

ÑARRO. De mañaco y de rorro. Indica siempre al pequeñín que necesita el apoyo y la ayuda de su madre lo mismo que

CRANSO. Que se desprende de la crianza castellana. Choto o retoño en la lactancia aunque esto último a veces, deriva hacia las crías de ciertos animales.

Palabra que en plan despectivo se le aplica al púber que presume de hombre forzado, conquistador o matón.

MOVER EL JONGO. Mover el cuerpo, más concretamente la parte de las caderas, las nalgas.

Es el jongo un ritmo afrobrasileño que se acompaña de tambores. Es fuerte y dislocado y que poco a poco se ha ido extendiendo por el mundo del divertimento de la juventud de toda las latitudes.

Se aplica la frase para solicitar prisa y actividad en lo que sea. En el castellano es poco usada por considerarla chabacana, de mal gusto.

SE'SPARESIÓ. Se desapareció pero comprimido.

Realmente aquí desaparecen algunas letras pero se comprende su volatilización en pro de una pronunciación, más por derecho y, sin duda, lo mismo de comprensible.

RAMPIÑAR. Robar, hacer rapiña.

Es lógica la pronunciación ya que a este grupo de aves les llaman de "rampiña".

A PIE PARAO. Inmóvil, de plantón.

Manera de indicar inactividad en cualquier labor o inmovilidad al realizarla.

SALIRSE DE PARVA. Castellano puro pero que inserto por sus raíces huertanas, campestres y de añeja concepción ya que hoy ya no se tiende la mies en la era y los animales, a pota o con trillo, no tienen cabida y por lo tanto ocasión de salirse y hacer nulo el esfuerzo de su andadura.

A esto último se refiere el dicho ya que salirse de parva es indicativo de andarse fuera de cuestión o a causa de la ignorancia del hecho dar opinión desacertada y fuera de traste.

HABLANCHIN. Parlanchín.

Bueno, la una enraiza con el verbo hablar y la otra con el verbo hablar.

Las dos son perfectamente comprensibles pero lo de "hablanchín", al oírlo, me hizo gracia. Simpática palabra.

ESTAR PADESIA. Presentar un aspecto más viejo que el normal a su edad. Aspecto físico ajado, deteriorado como de persona que ha padecido mucho.

A DEO Y NO A PALMO. Con tiento, con precaución y cautela para evitar errores. Comportamiento de los escocidos y escamados.

SA'SCLAFAO. Se vino al castellano, al murciano (panocho) y al valenciano del voablo catalán esclafar que quiere decir se ha undido. "Esclafit" en valenciano. También en el valenciano significa trueno pero ¿qué cosa que se hunde y rompe no produce ruido, no se viene abajo con estrépito?

MENUGALLA. De menú, menuo, pequeño. Aquí se anda la cosa entre "menudensia" y "migalla" (pequeñez y migaja).

Por lo general viene a significar éso pero se echa mano de ella, la tal palabra, para designar a la prole, a la pequeña descendencia, a los hijos en corta edad; casi fiel reflejo del catalán canalla pero ésta ajustando más su contenido.

EQUILIRIO. Equilibrio, sin más.

IMPACABLE. Se le oyó decir a uno que de manera indirecta quiso elogiar públicamente a su mujer. A pesar de ser limpia y aseada hasta el extremo aseguró de ella que todo, en su casa y antes de salir, lo dejaba "impacable" (impecable).

EL PARTE. Aun se oye en boca de los más viejos.

En la guerra civil española (1936-39), tanto un bando contendiente como el otro, a la retreta, daban el parte de guerra.

Aunque diferían un mucho siempre se podía entresacar la verdad de la situación en los frentes.

Ahora ya no hay partes pero sí telediarios que a horas fijas nos informan de todos los acontecimientos. Como en el fondo hay bastante similitud entre lo uno y lo otro, aun suena aquello del parte en la sobremesa de la comida y de la cena.

INGIERTO. Injerto. Brote nuevo producto de esta operación agrícola.

ENCALABRINAO. De encabritar (aizase sobre dos patas como el cabrito u otros animales), airado, violento, "enferriscao"...

En realidad parecido al "encaramitao" (encaramado a lo alto de la ermita para abarcar más horizonte) pero que se va a la postura ilusoria y cabezona de apetecer un deseo que, de seguro, es casi imposible de conseguir.

ENTRAR A MOGOLLÓN. En tropel y con apretuñamiento.

Nos trae la palabra al cogollo. Así como en éste las hojas tiernas se aprietan, apiñan y juntan, así personas o ganados hacen el mogollón al querer entrar, por un lugar estrecho, al mismo tiempo.

En Cuba llaman mogolla al relleno, con hojas de tabaco, de los puros. Se relaciona la palabra con lo de gorrón y en verdad que de "gorra" entran en los espectáculos los que se agolpan en la entrada y acceden en tropel y apretadamente.



ÍNDICE



Presentación.....	7
Prólogo.....	9
Introducción.....	13
I Río Abajo.....	15
II Entre Cañares.....	159
III Hoyas y Costeras...	
Camino Viejo que busca el mar.....	251

ALMORADÍ,

Corazón de la Vega Baja del Segura



caja**m****urcia**

Caja de Ahorros de Murcia



**EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE ALICANTE**